



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

“ EL SIGNIFICADO DEL BIENESTAR SUBJETIVO, SU VALORACION EN MEXICO”

T E S I S

Que para obtener el título de:

MAESTRA EN PSICOLOGIA SOCIAL

PRESENTA

LIC. ANA MARIA ANGUAS PLATA

DIRECTOR:

DRA. ISABEL REYES LAGUNES

SINODALES:

DR. ROGELIO DIAZ GUERRERO

DRA. LUCIANA RAMOS LIRA

MTRA. PATRICIA ANDRADE PALOS

MTRA. GABINA VILLAGRAN VAZQUEZ





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo:

A Julián y Carmen, mis padres, porque con su amor, consejo, ejemplo, cuidado, con su vida misma han forjado mi ser y porque su presencia ha hecho que desde siempre supiese lo que es vivir con alegría, felicidad, satisfacción, amor, seguridad y estabilidad.

A Francisco y Gloria por brindarme su hogar y hacerme sentir parte de él, pero sobre todo por su confianza, comprensión, cariño y apoyo siempre generoso.

A quienes en el aula y en la vida depositaron en mí la semilla del amor a Dios, de la amistad, del conocimiento, de la disciplina, de la armonía y del amor.

A mis compañeros y amigos.

Ana María

Agradexco:

A la Dra. Isabel Reyes Lagunes, mi tutora y asesora de tesis, sus consejos y enseñanzas y el compartir con nosotros, sus alumnos, sus experiencias, pero de manera muy especial por preocuparse en que nuestra formación como psicólogos sociales estuviera dirigida tanto a la parte humana como académica.

Al Dr. Rogelio Díaz Guerrero porque gracias a su trabajo he comprendido la trascendencia del estudio de la cultura mexicana y por los valiosos comentarios hechos sobre esta tesis.

Al Dr. Bolando Díaz Loving porque con sus amenas enseñanzas aprendí la teoría social de la conducta.

Al Dr. Ed. Diener por su interés en el estudio del Bienestar Subjetivo en México a través de una aproximación semántica y su continua disposición de ayuda a través de comunicaciones personales y del envío generoso de valiosos artículos.

A todos mis demás profesores: Mtra. Patricia Andrade, Mtra. Lidia Ferreira, Dra. Mirta Flores, Mtra. Naxira Calleja, Mtro. Adrián Medina y Mtra. Sofía Rivera, que contribuyeron con sus enseñanzas a mi formación académica.

Y a las Universidades Nacional Autónoma de México y Autónoma de Yucatán que a través del Convenio de Becas de Posgrado de Intercambio Nacional me dieron la oportunidad, como egresada de ésta última, de llevar a cabo estudios de maestría y así, poder contribuir al desarrollo de mi país, México y del estado que me ha visto crecer, Yucatán.

Ana Marta

INDICE

	Pág.
Indice de Cuadros y Tablas.....	V
Indice de Gráficos.....	VI
Resumen.....	VII
Introducción.....	1
Antecedentes	5
Modelos Teóricos.....	16
Estructura del Bienestar Subjetivo.....	29
Correlatos del Bienestar Subjetivo.....	36
Medición del Bienestar Subjetivo.....	49
La Cultura y el Bienestar Subjetivo.....	57
El Significado y su Medición.....	64
Método.....	89
Resultados.....	94
Discusión.....	127
Sumario y Conclusiones.....	140
Referencias.....	142
Apéndice I.....	158
Apéndice II.....	161

INDICE DE CUADROS Y TABLAS

		Pág.
Cuadro 1	Organización de los constructos del BS (Kozma et al., 1991, pág. 12).....	10
Cuadro 2	Categorización de los correlatos del BS (Kozma et al., 1991, pág. 70).....	37
Cuadro 3	Red Jerárquica como las propuestas por Quillian (1969).....	81
Tabla 1	Términos más utilizados en la literatura del BS, definiciones*, así como su primera aparición en el idioma inglés.....	8
Tabla 2	Clasificación de conceptos relacionados con el Bienestar según Veenhoven (1991b).....	10
Tabla 3	Porcentaje de varianza del BS explicada por predictores subjetivos y objetivos.	42
Tabla 4	Rangos estimados de varianza explicada del BS por variables demográficas.....	44
Tabla 5	Instrumentos de medición del BS.....	55
Tabla 6	Valores relevantes de la red según Reyes Lagunes (1993).....	85
Tabla 7	Tamaño de la red por grupos de edad, por sexo y totales (hombres y mujeres).	94
Tabla 8	Puntajes de Carga Afectiva por edad y sexo.....	95
Tabla 9	NR para la definición de Necesidad por edad y sexo.....	96
Tabla 10	NR para la definición de Satisfacción por edad y sexo.....	97
Tabla 11	NR para la definición de Bienestar Estado por edad y sexo.....	98
Tabla 12	NR para la definición de Bienestar Ajuste por edad y sexo.....	99
Tabla 13	Coeficientes ρ Spearman Brown para Necesidad por edad y sexo.....	103
Tabla 14	Coeficientes ρ Spearman Brown para Satisfacción por edad y sexo.....	104
Tabla 15	Coeficientes ρ Spearman Brown para Bienestar Estado por edad y sexo.....	105
Tabla 16	Coeficientes ρ Spearman Brown para Bienestar Ajuste por edad y sexo.....	106
Tabla 17	TR por grupos de edad.....	109
Tabla 18	Puntajes de Carga Afectiva por grupo de edad.....	109
Tabla 19	Puntajes de Carga Afectiva por grupo de edad.....	110
Tabla 20	NR para Satisfacción por grupo de edad.....	110
Tabla 21	NR para Bienestar Estado por grupo de edad.....	111
Tabla 22	NR para Bienestar Ajuste por grupo de edad.....	111
Tabla 23	TR totales por definición.....	119
Tabla 24	Frecuencias de definidoras por Carga Afectiva total.....	119
Tabla 25	NR totales por Definición.....	122
Tabla 26	Emociones positivas y negativas halladas a través de la Técnica de Redes Semánticas.....	126

INDICE DE GRAFICOS

		Pág.
Gráfica 1	Definidoras comunes al grupo 1 en Necesidad y Satisfacción.....	114
Gráfica 2	Definidoras comunes al grupo 1 en Necesidad y al grupo 3 en Satisfacción.....	114
Gráfica 3	Definidoras comunes al grupo 2 en Necesidad y Satisfacción.....	115
Gráfica 4	Definidoras comunes al grupo 2 en Necesidad y Bienestar Ajuste.	115
Gráfica 5	Definidoras comunes al grupo 2 en Necesidad y al grupo 3 en Bienestar Estado.....	116
Gráfica 6	Definidoras comunes al grupo 2 y 3 en Satisfacción.....	116
Gráfica 7	Definidoras comunes al grupo 1 y 3 en Bienestar Estado.....	117
Gráfica 8	Definidoras comunes al grupo 1 en Bienestar Estado y al grupo 3 en Bienestar Ajuste.....	117
Gráfica 9	Definidoras comunes al grupo 2 en Bienestar Estado y al grupo 1 en Bienestar Ajuste.....	118
Gráfica 10	Porcentajes por Carga Afectiva para Necesidad.....	120
Gráfica 11	Porcentajes por Carga Afectiva para Satisfacción.....	120
Gráfica 12	Porcentajes por Carga Afectiva para Bienestar Estado.....	120
Gráfica 13	Porcentajes por Carga Afectiva para Bienestar Ajuste.....	120
Gráfica 14	DSC para las definidoras comunes a las cuatro definiciones estímulo.....	121
Gráfica 15	NR para la definición Necesidad en la muestra total.....	123
Gráfica 16	NR para la definición Satisfacción en la muestra total.....	123
Gráfica 17	NR para la definición Bienestar Estado en la muestra total.....	124
Gráfica 18	NR para la definición Bienestar Ajuste en la muestra total.....	124
Gráfica 19	Definidoras comunes a Bienestar Estado y Bienestar Ajuste en la muestra total.....	125
Gráfica 20	Dendograma de agrupación jerárquica para las definidoras comunes, por NR, a las dos definiciones de Bienestar en la muestra total.....	126

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo validar el significado que del Bienestar Subjetivo tiene una sociedad culturalmente colectivista; a través de la Técnica de Redes Semánticas (Reyes Lagunes, 1993) mediante la utilización de definiciones teóricas, conceptualizando con base en la teoría propuesta por Diener (1984, 1994, 1995, 1996) y en la indagación directa de los sujetos: la definición, dimensiones, características y conductas presentes del constructo y, con base en dichos hallazgos, proponer un instrumento de medición multidimensional y de naturaleza objetiva que permita medir el BS en dicha población.

Participaron un total de 150 sujetos de la Ciudad de México, distribuidos equitativamente por sexo (hombres, mujeres) y edad (15 a 21, 24 a 30 y 40 a 46 años).

Encontrándose mediante la Técnica de Redes Semánticas Naturales que el Bienestar Subjetivo está conformado por dos elementos fundamentales: el cognitivo o satisfacción de necesidades y el afectivo, es decir, la preponderancia de las emociones positivas sobre las negativas.

INTRODUCCION

Estudios realizados en el área de la Etnopsicología: rama de la Psicología que estudia las características de las personas consideradas como miembros de grupos culturales, sociales, religiosos o nacionales (Bullock y Stallybrass, 1977), han intentado explicar la personalidad del mexicano como sujeto de una cultura familiar colectivista en general (Díaz Guerrero, 1972a, 1986a, 1989, 1994; Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1992; Góngora y Reyes Lagunes, 1994) y su personalidad en lo particular (p.e. Díaz Loving 1993 y Holtzman, Díaz Guerrero y Swartz, 1975).

Aunado a lo anterior existe evidencia empírica de que no todas las conceptualizaciones desarrolladas en otras culturas se adaptan a la nuestra (Flores Galaz y Díaz Loving, 1993 y Valdez y Reyes Lagunes, 1992), teniendo como consecuencia que los instrumentos de medición resultantes de dichas conceptualizaciones no obtienen muestras representativas de conductas en nuestra cultura (Reyes Lagunes, 1977) y que finalmente, las dimensiones de personalidad encontradas a través de la Etnopsicología mexicana, difieren de las halladas en culturas individualistas, de donde provienen la mayoría de las pruebas psicológicas usadas en nuestro medio (Avendaño, Sandoval y Díaz Guerrero, 1990; Valdez y Reyes Lagunes, 1994 y Vigano LaRosa y Díaz Loving, 1990).

Es así que un grupo de importantes investigadores mexicanos, entre quienes destacan la Dra. Isabel Reyes Lagunes y el Dr. Rolando Díaz Loving, basándose en los dos puntos anteriormente citados, se han dado a la tarea de desarrollar instrumentos de medición culturalmente relevantes, teniendo como objetivo elaborar una batería de pruebas que permita identificar los perfiles de personalidad prevalentes en México.

Su interés se centra en aquellas características de la personalidad que representan los estilos de actividad productiva, instrumental y de influencia social tales como: Orientación al logro, Evitación al éxito, Temor al fracaso, Tolerancia a la ambigüedad, Deseabilidad social, Autoritarismo y Bienestar Subjetivo.

Todo este gran esfuerzo conforma un proyecto de investigación, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), siendo la Dra. Isabel Reyes Lagunes responsable del mismo.

Como participante de este proyecto de investigación y ante la amplitud del mismo, hemos seleccionado para su profundización el constructo "Bienestar Subjetivo" dada su importancia y debido a la inexistencia de reportes sobre estudios realizados en nuestro país, México; nuestro objetivo es aportar

conocimientos, desde un enfoque Etnopsicológico, acerca de la conceptualización, medición y diferencias por determinadas variables demográficas del constructo en habitantes de la Cd. de México.

El Bienestar Subjetivo se ha constituido en uno de los principales puntos de interés de las ciencias conductuales y éste se ha evidenciado por medio de encuestas populares (Argyle, 1987; Freedman, 1978; Myers, 1992 y Myers y Diener, 1995) así como de revisiones técnicas (Andrews y Robinson, 1991).

El concepto de Bienestar Subjetivo (BS) ha sido explicado en la literatura, desde tres dimensiones de cambio en la sociedad: crecimiento económico-técnico, crecimiento humano-interpersonal y calidad de protección ambiental. La dimensión económico-técnica se enfoca en la productividad, eficiencia y salario, los cuales están considerados como requisitos de sustento básicos de la vida social. La dimensión interpersonal enfatiza varios mecanismos sociales para maximizar la calidad de vida del ser humano, mientras que la última dimensión se refiere al mantenimiento del balance ecológico natural y a la integridad de la biósfera (Mookherjee, 1992).

En cuanto al desarrollo histórico del constructo, Diener (1984) reporta haber encontrado, a través de revisiones exhaustivas de la literatura pertinente (más de 600 artículos aparecieron entre 1968 y 1983) dos grandes obstáculos en su estudio: 1) el metodológico y 2) el teórico. El primero surge de la dificultad para aplicar métodos experimentales al estudio del BS (Feist, Bodner, Jacobs, Miles y Tan, 1995), lo cual ha ocasionado que los elementos relacionados a la causalidad sean difíciles de determinar. Por razones éticas y prácticas obvias, la manipulación del BS es esencialmente imposible. Un investigador no puede asignar a un grupo de personas a condiciones experimentales que los hagan estar felices con sus vidas mientras que asigna a otro grupo a una situación opuesta. Esto deja como únicas opciones los métodos longitudinales y cuasiexperimentales (Cook y Campbell, 1979). Para Diener (op. cit.) es necesario que los investigadores lleven a cabo estudios de este tipo a través de los cuales las variables causales potenciales fluctúen independientemente para poder separar sus influencias. En cuanto al segundo problema, se establece de manera muy sencilla que las teorías del Bienestar han sido muy pocas veces guiadas por el trabajo empírico y se han mantenido separadas entre sí, en lugar de integrarse para formular conceptualizaciones más sintéticas, además muchas teorías han fallado al probarlas sistemáticamente. De hecho hay quienes argumentan que sólo se ha logrado un pequeño progreso desde Platón y Aristóteles (Csikszentmihalyi, 1990). Lo cual no significa, según Diener (op. cit.) que las teorías concernientes al Bienestar no existan.

Veenhoven (1994) afirma que la felicidad es la meta principal de la sociedad occidental de nuestro tiempo, las personas, individualmente, tratan de

moldear su vida de tal manera que la puedan disfrutar plenamente y políticamente existe un extenso apoyo a los programas que pretenden lograr una mayor felicidad, para un mayor número de personas. Para este autor, la creencia de que se puede ser más feliz tiene su origen en la visión humanística del hombre. El cual no es visto como un ser desvalido que fue expulsado del paraíso, sino como un ser autónomo, capaz de mejorar su condición a través del uso de la razón. Este punto de vista es todavía la base ideológica de los Estados de Bienestar Social del siglo XX, en los que se espera que las reformas sociales guiadas por la investigación científica tengan como consecuencia una sociedad mejor y ciudadanos más felices.

En años recientes, el interés en el BS se ha incrementado tanto en la frecuencia con que el constructo ha sido medido, como en la diversidad de áreas en las que se ha comprobado su utilidad, incluyéndose la sociología, la investigación geriátrica, la psicología clínica, el estudio de la personalidad y el afecto cognitivo (Sandvik, Diener y Seidlitz, 1993).

La investigación sobre el BS es extensa, amplia y conceptualmente difusa. Ha navegado bajo por lo menos, tres conceptos: salud mental, calidad de vida y gerontología social. Cada investigador ha acuñado sus propios términos, los cuales se traslapan hasta cierto punto, pero no son sinónimos: satisfacción, felicidad, afecto positivo, entusiasmo, afecto negativo, balance del afecto, evaluaciones cognitivas, elación, Bienestar Subjetivo, mal estar, ansiedad, depresión, distrés, tensión y calidad de vida percibida (Andrews et al., op. cit.).

Además, existen diferentes aproximaciones a la medición del constructo desde autoreportes, entrevistas escritas, reportes de informantes, análisis de contenido, hasta medidas de selección forzada.

A través de una revisión de estudios realizados sobre el BS, se encontró que, determinadas variables demográficas como edad, sexo, raza, salario, educación y estado civil han mostrado relación con el constructo, (Andrews y Withey, 1976; Michalos, 1985; Herzog y Rodgers, 1981, 1986; Veenhoven, 1984). Para los fines de este trabajo se han seleccionado dos de ellas: edad y sexo, debido a que las otras variables representarían problemas en el momento de la recolección de datos, por ejemplo el salario, el cual es de difícil acceso y está sujeto a factores como la deseabilidad social o al simple hecho de mantenerlo en secreto, por seguridad. Por otro lado, no se consideró oportuno, en este estudio, la utilización de otras variables como estado civil y nivel educativo, que como se verá después tienen correlaciones débiles con el BS, ya que ésto nos permitiría hacer énfasis ampliando el rango de edad e intentar obtener resultados más amplios sobre ella.

La variable: sexo determina tanto los procesos como los contenidos de la socialización y enculturación (Aramoni, 1961; Cazés Menache, 1994; Paz, 1959; Ramírez, 1959), produciendo diferentes prototipos de personalidad por sexo, asociados en la literatura a rasgos de instrumentalidad (masculinidad) y expresividad (femineidad) (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981).

Dado que existe una estrecha relación entre los cambios ocasionados por el desarrollo y la edad cronológica (Kimmel, 1990), la edad se considera como un indicador de las etapas relevantes de la vida del individuo, tales como la transición del adolescente hacia la adultez temprana (17-21 años), la entrada total al mundo adulto (22-28 años) y la crisis de la mitad de la vida (40-45 años), entre otras (Droege, 1982; Gould, 1978; Levinson, 1978), así pues, se consideró que dicha variable sería de suma importancia en cuanto a las posibles diferencias de percepción del BS a lo largo de la vida entre los individuos. Se utilizaron en este estudio grupos de jóvenes adolescentes de 15 a 21 años (25 hombres, 25 mujeres) que recién han consolidado su personalidad, adultos jóvenes de 24 a 30 años (25 hombres y 25 mujeres) que están poniendo en práctica cotidiana su estilo de vida y 50 adultos de 40 a 46 años (25 hombres y 25 mujeres) que se encuentran en el proceso de socialización y cuestionamiento, social y familiar de su forma de ser (Reyes Lagunes, 1993). Todo esto con el fin de estudiar un rango más amplio de la población y poder así estudiarlos exhaustivamente.

Quizás cada generación de investigadores redescubre una forma particular de la rueda que fue descubierta por la generación anterior. Sin embargo, el investigador de la generación actual debe redescubrir dicha rueda utilizando los avances que le ofrece su tiempo. La evolución del conocimiento se caracteriza por resolver viejos problemas a través de nuevos métodos, encontrando nuevas soluciones.

Stones y Kozma, 1986b, pág. 23

ANTECEDENTES

El antecedente más antiguo del Bienestar Subjetivo es la **felicidad**, los filósofos, a lo largo de la historia de la humanidad, la han considerado como el más preciado de los bienes y la motivación última de toda acción humana (Diener, 1984).

La felicidad es uno de los constructos más antiguos. Desde los tiempos de la antigua Grecia, la felicidad o *eudaimonia* ha atraído, persistentemente, la atención de filósofos, pensadores religiosos y de todas las personas en general. De hecho “el secreto de la felicidad” ha probado ser, junto con “el significado de la vida” o “la búsqueda de la eterna juventud”, preocupaciones eternas del pensamiento humano (Kozma, Stones y McNeil, 1991).

La felicidad de la especie humana ha sido siempre el centro de atención de las humanidades. Sus manifestaciones fueron los tópicos principales para descripciones literarias y poéticas. La demostración de su existencia ha sido tema de la filosofía desde Platón y Séneca. Las grandes religiones resultaron atractivas, en parte, porque ofrecían formas para lograr esta meta. El término felicidad tiene diferentes significados. En el lenguaje científico actual se refiere a los diversos estados de ser que son considerados, por los individuos, como “buenos”, diferentes estados mentales agradables o una actitud hacia la propia vida. La felicidad es la evaluación global y positiva de una persona acerca de su vida en un momento dado. Como tal, es una experiencia a la que solo pueden acceder las criaturas con conciencia. Es esencialmente un fenómeno experiencial el cual no puede ser identificado a través de condiciones externas particulares o formas de vida. Los juicios globales acerca de la vida generan valoraciones más específicas. Dos de éstas parecen tener especial relevancia. La primera es el “nivel hedónico del afecto”: el grado en el cual una experiencia afectiva es percibida como agradable durante un determinado lapso. La segunda el grado en el cual un individuo percibe que sus metas han sido logradas. Estas valoraciones son concebidas como los componentes afectivo y cognitivo de la felicidad.

La felicidad no es necesariamente estable: las personas pueden cambiar sus actitudes hacia la vida, los juicios sobre la felicidad no son siempre definitivos, ni tampoco las apreciaciones personales de la vida son siempre coincidentes con los estándares éticos. La felicidad, así considerada, difiere de términos como calidad de vida, moral, salud mental y ajuste. En la actualidad

“la felicidad” recibe otros nombres: **Satisfacción con la vida y Bienestar Subjetivo** (Veenhoven, 1984).

Las ideologías políticas se centraron alrededor de una sociedad ideal que garantizaría la felicidad, es en este momento cuando la importancia práctica del concepto “**Bienestar**”, considerado como la evaluación cognitiva y emocional del curso de la vida de un individuo, emerge en todo su esplendor. Los economistas desarrollaron medidas cuantitativas para describir el Bienestar nacional, mientras que los científicos sociales se centraron en el estudio de los diversos indicadores sociales que describen la **calidad de vida** (Campbel, Converse y Rodgers, 1976 y Strack, Argyle y Schwarz, 1991). La psicología en particular, se ha preocupado menos por las condiciones de Bienestar que por lo opuesto, es decir, “los determinantes de la infelicidad humana” (Diener, op. cit.). Existen muchas posibles razones para ésto, la psicología tradicionalmente ha estado más preocupada por el lado oscuro de la naturaleza humana, porque los que más requieren de sus servicios son aquellos que sufren y necesitan ayuda o porque los estados y eventos negativos eliciten una necesidad más fuerte de generar explicaciones causales que las experiencias positivas como el Bienestar (Bohner, Bless, Schwarz y Strack, 1988).

En el año de 1973, el término felicidad apareció por primera vez en los índices del “*Psychological Abstracts International*” y es en el año de 1974 cuando el término Bienestar Subjetivo es introducido oficialmente como tema de estudio, pues la revista “*Social Indicators Research*” contó con una gran cantidad de artículos cuyo tema central era, precisamente, el Bienestar Subjetivo (Diener y Griffin, 1984). Wilson (1967) realizó una revisión del contenido de esta nueva área y llegó a dos conclusiones: 1) los atributos que definen a una persona feliz son: juventud, salud, buena educación, buen salario, extroversión, optimismo, pocas preocupaciones, religiosidad, de preferencia casado y con alta autoestima, intachable en el trabajo, de aspiraciones modestas, sin importar el sexo ni la inteligencia. 2) la nueva tecnología no ha ocasionado que la teoría y el entendimiento del BS haya avanzado más allá de las propuestas de los filósofos griegos, hace más de 2000 años. Sin embargo, Diener (1984) argumenta que en 14 años se logró un progreso considerable en las esferas de definición, medición y conocimiento de los predictores del BS. A partir de la década de los 70's, tanto científicos sociales como conductuales han corregido esta situación, siendo que cada vez son más frecuentes tanto trabajos teóricos como empíricos sobre el tema y se reportó la existencia de más de 600 estudios sobre BS, los cuales aparecieron entre 1968 y 1983, mientras que Michalos (1986), mediante una búsqueda computarizada sobre “satisfacción” y “felicidad” encontró 2545 estudios tan sólo en el período comprendido entre 1979 y 1982. Kammann, Farry y Herbison (1984) después de una breve revisión del área, concluyeron que “el Bienestar era una dimensión robusta y primaria de la experiencia humana... su estudio está vivo...” (pág. 91).

En el estudio del BS han existido, principalmente, tres perspectivas filosóficas, las cuales han enfatizado un código normativo de conducta; un código personal de conducta o un agregado de estados afectivos (Kozma et al., 1991).

La primera de estas corrientes filosóficas, define al Bienestar haciendo referencia a un código normativo de conducta. Por ejemplo, desde los tiempos de Platón y Aristóteles hasta los actuales científicos sociales (Cumming y Henri, 1961) se ha considerado a la felicidad (tomada como sinónimo de Bienestar) como un deseo humano y universal identificado por una conducta apropiada. En la formulación clásica, una persona virtuosa es feliz, por lo tanto la virtud es necesaria para lograr la felicidad, ubicando a la felicidad en el pináculo de los "logros humanos". La más reciente aplicación de esta doctrina, se ve plasmada en la utilización del término "moral", el cual fue introducido al idioma inglés en el s. XIX e identifica al Bienestar en relación a un código de conducta.

McGill (1967) propone que de las diferentes doctrinas filosóficas que emergieron del pensamiento de Kant y posteriormente de Locke y Bentham, el constructo de Bienestar evolucionó de tal manera que ya no se derivó de la virtud o de algún otro código de conducta. Una de estas perspectivas identifica al Bienestar con el éxito, definido a través de parámetros personales. Es así que durante el s. XV el término satisfacción (satisfacción de los deseos personales) ocupó un lugar preponderante en la literatura. Mientras que términos como felicidad y Bienestar tuvieron connotaciones de éxito y tintes de un estado mental positivo. Un aspecto asociado con la doctrina del éxito, son las contribuciones relativas de condiciones objetivas (salud real) y subjetivas (salud percibida) a la determinación personal del éxito (Stones y Kozma, 1980). Muchos políticos, a través de la propagación premeditada de que la prosperidad objetiva promueve el Bienestar, han intentado ganar y/o retener posiciones políticas. Por otro lado, el estoicismo, propone que es la disminución del éxito lo que promueve el Bienestar (Stones et al, op. cit.).

Una segunda doctrina no-normativa, es el reduccionismo, el cual define al Bienestar como un conjunto de placeres. La gente feliz es aquella que experimenta muchos momentos felices (Diener, op. cit.).

Es interesante hacer notar cómo un análisis histórico del lenguaje resulta útil al demostrar como se desarrollaron los diversos términos que se han asociado con el BS. En el s. XI, la salud mental fue vista como un estado indiferenciado que reunía componentes mentales, morales y espirituales. Alrededor del s. XIV, se evidenció la idea de estados emocionales, representada ésta por la utilización de términos como "afecto" y "humor". En el S. XVI, los términos de "felicidad" y "satisfacción" fueron introducidos al lenguaje para vincular los estados afectivos con el "éxito" y la "gratificación de deseos". Solamente después del s. XVIII la salud mental se identificó específicamente

como “ajuste”, “conducta”, “Bienestar” y posteriormente como “moral”. (Kozma et al., op. cit.). (Ver tabla 1).

Tabla 1. Términos más utilizados en la literatura del BS, definiciones*, así como su primera aparición en el idioma inglés

Constructos	Definiciones	Primera aparición
Salud mental	Salud en lo espiritual, moral y mental	s. XI
Humor	Estado de la mente, pensamiento, sentimiento	s. XIII
Afecto	Estado mental, humor, sentimiento	s. XIV
Satisfacción	Gratificación completa, deseo satisfecho	s. XV
Felicidad	Estado mental agradable que resulta del éxito	s. XVI
Ajuste	Poner en el orden apropiado	s. XVII
Bienestar (fisiológico o Subjetivo)	Percepción personal de estar y de ir bien en la vida	s. XVII
Moral	Condición moral, conducta, disciplina	s. XIX

*Tomadas del "The Compact Edition of the Oxford English Dictionary, O.U.P.", 1971

Como hemos visto, tanto filósofos como científicos sociales se han preocupado por definir la felicidad o BS. Diener (op. cit.) propone que las definiciones existentes pueden ser clasificadas en tres categorías.

Inicialmente el BS fue definido en función de un criterio externo, tal como la virtud o santidad. Coan (1977) hizo una revisión de las diversas concepciones que se han tenido de la condición ideal, en diferentes culturas, a través de diferentes épocas. En este tipo de definiciones normativas, la felicidad no es considerada como un estado subjetivo, sino como la posesión de alguna cualidad. Tales definiciones son normativas porque determinan lo que es deseable. Por lo tanto, cuando Aristóteles escribió que la *eudaemonia* se logra principalmente a través de una vida virtuosa, no quería decir que la virtud llevaba a tener sentimientos de gozo. En lugar de eso Aristóteles estaba prescribiendo la virtud como el estándar normativo que sería utilizado para juzgar la vida de las personas. Por lo tanto "*eudaemonia*" no es la felicidad, no al menos en el sentido moderno de la palabra, sino un estado deseable juzgado desde un muy particular marco de referencia. El criterio, por tanto, no es el juicio subjetivo del individuo sino el conjunto de valores del que observa. Tatarkiewicz (1976) determinó que un constructo relacionado a la felicidad, así entendida, era el de éxito, ya que para definirlo es necesario un parámetro de comparación.

Una segunda categoría de definiciones sería aquella en la que los científicos sociales se han centrado en la siguiente cuestión ¿qué es lo que lleva a los individuos a evaluar su vida en términos positivos?. Esta definición de BS ha sido llamada “satisfacción con la vida” y descansa sobre los estándares que utilizan los individuos para determinar lo que es una buena forma de vida. Aunque el BS visto desde una perspectiva subjetiva se ha convertido en una idea popular en el último siglo, su presencia puede ser localizada muchos siglos atrás. Por ejemplo, Marco Aurelio escribió que “ningún hombre es feliz a menos de que piense que lo es”. Shinn y Johnson (1978) han definido esta forma de felicidad como una evaluación global de la calidad de vida de una persona de acuerdo a un propio criterio previamente seleccionado. Un conjunto relacionado de definiciones de la felicidad es que ésta es la satisfacción armoniosa de nuestros propios deseos y metas (Chekola, 1975). Si uno se preocupa por la evaluación personal de esto, entonces esta definición cae, claramente, dentro del BS y es una idea relacionada con la satisfacción.

Finalmente existe un tercer grupo de definiciones de la felicidad, es de alguna manera muy cercano a la manera en que el constructo es utilizado en el discurso diario -donde se denota una preponderancia del afecto positivo sobre el negativo (Bradburn, 1969). Esta definición del BS enfatiza la existencia de una experiencia emocional placentera. Esto pudiera significar, ya sea que una persona está experimentando, principalmente, emociones placenteras o que la persona está predispuesta a tener tales emociones, sin importar que la persona las esté experimentando actualmente.

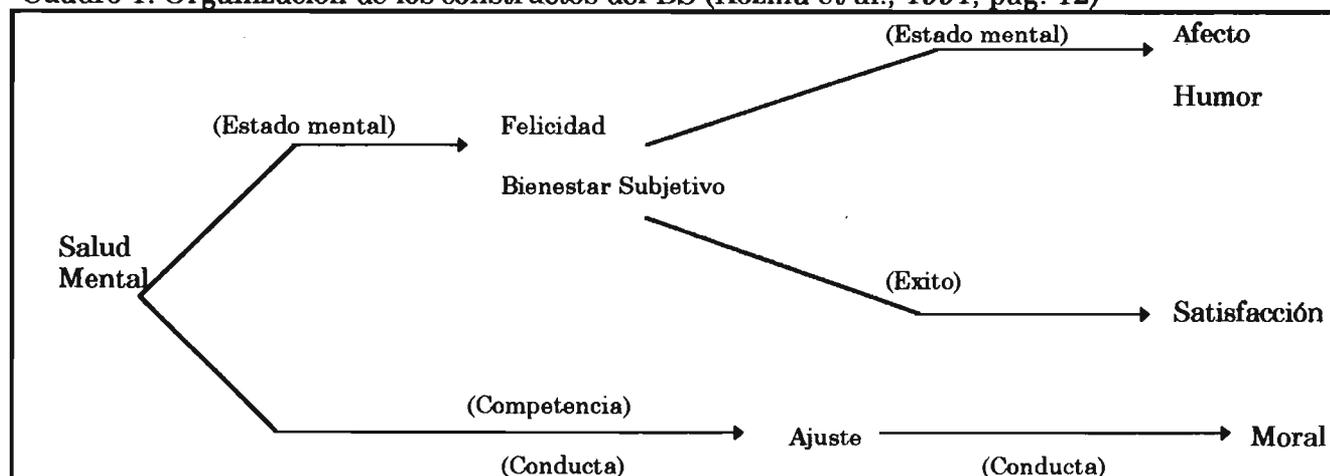
En la década de los 50's existía confusión en cuanto al uso de conceptos tales como Bienestar, Ajuste y Salud mental, así como con el concepto de Felicidad. Veenhoven (1991b) propone una clasificación de los conceptos relacionados con el Bienestar que son usados actualmente, ésta es presentada en la tabla 2.

Tabla 2. Clasificación de conceptos relacionados con el Bienestar. (Veenhoven, 1991b, pág. 9.)

	Objetivo	Subjetivo	Concepciones mixtas
Bienestar Individual	cualidades personales.	apreciaciones subjetivas.	
---particular	Sabiduría, estabilidad, fortaleza, creatividad, moralidad, etc.	satisfacciones, autoestima, locus de control.	fortaleza del ego, identidad.
---general	necesidad de gratificación, autoactualización	satisfacción con la vida, nivel hedónico.	salud mental, ajuste, moral individual.
Colectivo	cualidades societales.	clima social.	
---particular	coherencia, justicia, igualdad de oportunidades, estabilidad, etc.	aceptación del orden político, confianza mutua, creencia en el progreso nacional.	integración social anomia.
---general	viabilidad, capacidad.	moral grupal.	habitabilidad.
Concepciones mixtas			
---particular	prosperidad económica, seguridad, libertad, igualdad.	emancipación.	
---general	bienestar, progreso.	alienación.	bienestar en el más amplio sentido.

Por otro lado Kozma et al., (1991) proponen un esquema de organización de los constructos empleados en la literatura relativa al Bienestar, (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Organización de los constructos del BS (Kozma et al., 1991, pág. 12)



El esquema propuesto es jerárquico, teniendo a la salud mental como el concepto más inclusivo. Comenzando con la salud mental, los constructos están organizados en dos grandes ramas, las cuales progresivamente se van circunscribiendo de acuerdo a los significados. Una de estas ramas principales es un estado mental. El primer nodo de esta rama incluye los constructos de BS y de Felicidad, usados como sinónimos para denotar un Bienestar global. De este nodo se derivan otras dos ramas, correspondiendo respectivamente a connotaciones de un estado mental y al éxito/logro. Una de ellas termina en afecto y humor, siendo ambos estados de sentimientos temporales. La otra está relacionada con éxito/logro, reservando el término satisfacción para indicar satisfacción dentro de determinadas áreas de la vida.

La otra gran vertiente se deriva de dos atributos de la salud mental: conducta y competencia. El primer nodo está constituido por el ajuste, e incluye ambos atributos, esta vertiente finaliza con en el constructo: moral y que está caracterizado por un código de conducta.

Para poder comprender cómo se ha llegado a los métodos actuales de estudio del BS, es necesaria una breve revisión de su evolución histórica.

Inicialmente, los esfuerzos por crear una mejor sociedad, consistieron en atacar los más terribles males que pudieran afectarla: la ignorancia, la pobreza y la enfermedad. Consecuentemente los estudios estuvieron enfocados para lograr la eliminación del analfabetismo y del hambre, así como llegar a tener un control sobre las enfermedades epidémicas: eso era el Bienestar. Los avances en el control de estas plagas fueron seguidos por esfuerzos cuyo objetivo era asegurar un estándar razonable de vida para todos. Los progresos en esta área, es decir, el Bienestar, fueron principalmente medidos a través del ingreso, la seguridad social y la igualdad (Veenhoven, 1997).

Sin embargo, a partir de la década de los 60's se presentó un resurgimiento en el interés por el estudio del Bienestar, enfocado principalmente en sus aspectos subjetivos y psicológicos, este renacer quizás haya sido un resultado colateral del llamado "Movimiento de Indicadores Sociales". Durante este período las estrategias políticas de las naciones occidentales apoyaron la realización de encuestas masivas con el fin de evaluar el Bienestar de los ciudadanos e incrementarlo mediante la creación de servicios subsidiados por sus gobiernos. Muchos de estos estudios (de mercado) se constituyeron como claros intentos por medir la evaluación personal de la vida propia en diferentes naciones.

Cantrill (1967) llevó a cabo el primer estudio multinacional acerca del BS y con un instrumento desarrollado por él mismo llamado Escala de Auto anclaje tipo escalera (Self Anchoring Ladder Scale) estudió muestras de 14 países,

Brasil, Cuba, República Dominicana, Egipto, India, Israel, Nigeria, Panamá, Filipinas, Polonia, Estados Unidos de América, Alemania del Oeste, Yugoslavia y Japón. A los sujetos se les pedía que indicaran el nivel de BS en tres puntos de su vida, cinco años antes del estudio, en el momento del estudio y 5 años después, la duración de este estudio fue de aproximadamente 10 años (1950-1960).

En el año de 1972 el Grupo de Investigación de Sociología Comparada, con base en la Universidad de Helsinki (Finlandia), llevó a cabo un estudio llamado "Bienestar Escandinavo" que se realizó a través de la investigación de muestras representativas obtenidas de los cuatro países escandinavos: Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia (Allart y Ursitalo, 1977 citado en Andrews y Robinson, 1991).

En el año de 1976 apareció un pequeño artículo publicado por Gallup y que presentaba un interesante conjunto de resultados sobre el BS. Era el reporte de una serie de encuestas realizadas a mediados de los 70's en muestras de 60 países que representaban en ese momento "*casi dos tercios de la población mundial*" (Gallup, 1976 pág. 460). La encuesta incluía reactivos sobre la felicidad personal y evaluaba, también, la satisfacción con el empleo, recreación, educación, salud, vida familiar, niveles de vida y seguridad personal. Desafortunadamente los análisis sólo mostraban medias y proporciones por país o región geográfica ya que estudios más completos nunca pudieron ser realizados porque los datos se perdieron (Gallup, comunicación personal).

En Inglaterra fueron realizados por Abram (1973) y Hall (1976) y en Holanda, donde recibieron el nombre de estudios "Levenssituatie" fueron llevados a cabo por Pommer y Van Prag (1978) (citados en Andrews y Robinson, op. cit.).

Uno de los estudios más ambiciosos a nivel nacional sobre el BS es el realizado por la Universidad de York (Canadá) el cual se inició a finales de la década de los 70's. El estudio fue bautizado con el nombre de "Cambio Social en Canadá". El diseño proponía tres encuestas en muestras representativas de la población adulta canadiense, una en 1977, otra en 1979 y por último en 1981, así como tres estudios tipo panel (Wave) en muestras representativas de las dos ciudades más grandes del país, Toronto y Montreal. También se diseñó una encuesta en muestras representativas de las élites pertenecientes a los principales sectores institucionales (administración, política, educación, negocios, sindicatos, religión, etc.) (Atkinson, 1981 y Blishen y Atkinson 1980).

Otro proyecto a nivel nacional sobre el BS fue realizado en Alemania del Oeste por Zapf y Glatzer (1987, citados en Andrews et al., op. cit.) quienes con

un grupo de investigadores levantaron tres encuestas nacionales (1978, 1980, 1984).

En Norteamérica, el primer gran estudio sobre salud mental (título que recibía el BS en esa época y que posteriormente fue cambiado por calidad de vida, Andrews et al., op. cit.) fue realizado a finales de la década de los 50's por Gurin, Veroff y Feld (1960). Casi dos décadas después, a mediados de los 70's este mismo estudio fue replicado en otra muestra de adultos norteamericanos (Veroff, Douvan y Kulka, 1981). Bradburn y Caplovitz (1965) recolectaron datos sobre "Bienestar psicológico" en cinco muestras de la población de EEUU. A pesar de que cuatro de estas muestras fueron muy pequeñas (252 a 542 sujetos) y la quinta no era demasiado amplia (n=1277) tomadas en conjunto aportaron datos de un amplio rango de sujetos y de ahí emergieron las escalas de Afecto Positivo, Afecto Negativo y Afecto Balance (Bradburn 1969) y que hasta ahora son ampliamente usadas. A principios y mediados de la década de los 70's Andrews y Withey (1974, 1976) condujeron una serie de estudios a nivel nacional acerca de los sentimientos de los individuos sobre la calidad de su vida. Estos autores aportaron datos en 200 medidas diferentes de la calidad de vida (68 de ellas fueron sobre Bienestar global). Campbell (1976) llevó a cabo un estudio longitudinal, de 1971 a 1978. Aún cuando no se enfoca específicamente en el BS el GSS (General Social Survey) ha sido la principal fuente de información acerca del BS a nivel nacional en los Estados Unidos de América durante la década de los 80's (Davis, 1984).

Respecto a los países del tercer mundo, existen muy pocos estudios a nivel nacional referentes al BS (Andrews y Robinson, op. cit.). Una excepción a esto la constituye el trabajo realizado por Lee, Kim y Shinn (1982) en Corea del Sur. Ellos llevaron a cabo una encuesta en 1980 utilizando instrumentos que habían sido aplicados en los Estados Unidos de América. En general, los niveles de satisfacción y felicidad fueron más bajos para la muestras Coreanas al compararlas con datos norteamericanos, mientras que se presentaron relaciones positivas entre el BS y la educación o el ingreso (Shinn, 1986).

Por otro lado la cantidad y variedad de estudios subnacionales (orientados hacia unidades geográficas particulares o instituciones) sobre el BS es inmensa. Los hay sobre estados o provincias; regiones, condados o ciudades. Incluso algunos se enfocan en grupos sociales particulares (ancianos, adolescentes, negros, chicanos), mientras que algunos otros están orientados hacia organizaciones particulares (Andrews et al., op. cit.).

Uno de los más significativos estudios subnacionales, desde el punto de vista de su contribución al conocimiento general del BS, fue realizado en Australia por Headey, Glowacki, Holströn y Wearing en 1981. Se estableció un

diseño longitudinal a 10 años, con la misma muestra de sujetos y levantando la encuesta cada dos años, en el estado de Victoria (Headey, 1981).

Algunos investigadores han estudiado el BS dentro del contexto de la personalidad, en el entorno de variables demográficas, de clasificación social y de aspectos específicos de la vida.

Ciertas variables de la personalidad han sido estudiadas de manera más profunda. Costa y McCrae (1980), Emmons y Diener (1985), Diener, Sandvik, Pavot y Fujita (1992) afirman que la extroversión covaría con la parte afectiva positiva del BS. De manera que las personas extrovertidas experimentan mayor BS (Pavot, Diener y Fujita, 1990). Por otro lado, el neuroticismo ha probado en repetidas ocasiones estar relacionado con el afecto negativo (Costa et al., 1980 y Emmons et al., 1985) y se le ha considerado como su sinónimo (Watson y Clark, 1984). En cuanto al optimismo y a la autoeficacia también se ha encontrado que covarían con el BS (Myers y Diener, 1995) y el autoconcepto fue considerado como un fuerte predictor del BS en sociedades occidentales (Diener y Diener 1995).

Wood, Rhodes y Whelan (1989) realizaron una revisión meta-analítica de 93 estudios y encontraron diferencias significativas en los niveles de BS para hombres y mujeres. La masculinidad y la femineidad han sido típicamente operacionalizadas como rasgos de la personalidad. La investigación realizada sugiere que muchas de las diferencias de BS entre hombres y mujeres pudieran estar ligadas a la expresión instrumental (masculinidad) y a la expresividad (femineidad) (Helgeson, 1994). La masculinidad tiene un efecto positivo y constante sobre el BS tanto de hombres como de mujeres (Whitley, 1984). Ross y Cohen (1987) encontraron que reduce la depresión y la ansiedad mientras que aumenta la autoestima. En cuanto a su efecto negativo, la masculinidad ha sido considerada como un factor de riesgo para la salud y ha estado vinculada con problemas conductuales como agresión y delincuencia (Payne, 1987). Por su parte, la femineidad, parece ser beneficiosa en la autoestima social (Hawkins, Turell y Jackson, 1983), la sociabilidad-congenialidad (Orlofsky y O'Herron, 1987); la satisfacción marital (Antill, 1983) y el apoyo social (Krames, England y Flett, 1988).

Existe otra área importante de estudio dentro de la cual se ha podido establecer una fuerte relación entre el BS y la satisfacción laboral, tal como lo han demostrado Argyle y Martin (1991); Diener (1984); Rice, McFarlin, Hunt y Near (1985) entre otros.

Otros más se han interesado en su estudio al adentrarse en el área de la comparación social como Brickman y Campbell (1971). Mientras que muchos

gerontólogos lo analizan al estudiar la adaptación de los ancianos al retiro (Kozma et al., 1991 e Ishii-Kuntz, 1990).

En general, la investigación sobre el BS ha sido realizada a través de medidas de autoreporte, basada ésta en la suposición de que solamente los sujetos mismos son capaces de juzgar que tan felices o satisfechos están (Andrews et al., op. cit.). Muy pocos estudios han intentado vincular medidas de BS con conductas objetivamente verificables.

Caplan, Andrews, Conway, Abbey, Abramis y French (1985) estudiaron la relación entre el BS y la utilización de un tranquilizante seis semanas antes. Al parecer no existió relación, ni positiva ni negativa, entre el Diazepán y el BS.

Debido a que es difícil imaginar condiciones de laboratorio tanto éticas como suficientemente fuertes para producir niveles inducidos experimentalmente de BS, esta área no ha resultado atractiva para los psicólogos sociales experimentales (Andrews et al., op. cit.).

Resulta interesante hacer mención de que a través de esta revisión de la literatura existente sobre el Bienestar Subjetivo, ésta se ha centrado, principalmente, en el cómo y por qué las personas perciben su vida de manera positiva, a través de una aproximación predominante que incluye como componentes distintivos del BS los juicios cognitivos (satisfacción) y reacciones afectivas (positivas y negativas) (Diener, op. cit.). Prominentes investigadores han utilizado este enfoque, como Andrews y Withey (1976); Bryant y Veroff (1982); Chamberlain (1988); Diener (op. cit.); Emmons (1986); Lawrence y Liang (1988); Liang (1984); Stock, Okun y Benin (1986); Veenhoven (op. cit.), entre otros muchos.

Para los propósitos de este trabajo, el concepto de Bienestar Subjetivo ha sido seleccionado como constructo organizador. Y aunque, como se ha visto, ha sido utilizado como sinónimo de felicidad, es lo suficientemente general para abarcar tanto el constructo de humor como el de satisfacción y suficientemente distinto de la salud mental (Kozma et al., op. cit.).

MODELOS TEORICOS

El estudio del Bienestar Subjetivo se ha convertido en un tema de investigación que ha recibido atención tanto desde la perspectiva teórica como de la aplicada. Su importancia psicológica ha sido reconocida en la mayoría de los aspectos sociales y privados de la vida y en consecuencia, ha atraído la atención de diversos campos de la psicología, tales como la clínica, la transcultural, la social, al igual que la industrial o de la personalidad, por citar algunas de ellas (Strack, Argyle, Schwarz, 1991).

El BS puede concebirse como una actitud (Andrews y Robinson, 1991.) y como tal incluye por lo menos dos de sus componentes básicos: cognición y afecto (Ostron, 1969). El componente cognitivo se refiere a los aspectos racionales o intelectuales mientras que el componente afectivo involucra aspectos emocionales. Se ha probado también que es de utilidad subdividir el componente afectivo en dos porciones: positiva y negativa (Bradburn, 1969).

Los mecanismos afectivos y cognitivos han sido estudiados extensamente, a partir de los cuales se han integrado diversos modelos teóricos (Argyle y Martin, 1991).

Se han utilizado seis enfoques teóricos para definir las propiedades generales de BS y la relación entre el BS y sus correlatos. Todos ellos representan la metateoría subyacente del BS y proveen las bases para diferenciar entre las formulaciones específicas, teorías y modelos. Estos enfoques han sido denominados: Bottom-up (Enfoque Sumativo Ponderado), Top-Down (Enfoque Multiplicativo), Personality (Personalidad), Telic (Télico), Judgment Theories (Juicios por Comparación) y Activity Theories (Teorías de la Actividad) (Diener, 1984; Headey, 1981; Veenhoven, 1991b y Brief, Butcher, George y Link, 1993).

Enfoque sumativo ponderado

Algunos filósofos han mantenido que la felicidad es simplemente la suma de muchos pequeños placeres, de acuerdo a este punto de vista, cuando una persona juzga si tiene o no una vida feliz, realiza un cálculo de sus placeres y dolores. Esta es la perspectiva común que comparten la mayoría de las interpretaciones y modelos del BS y se conoce como realismo Lockeano. El realismo, en este contexto, es otro término para el reduccionismo en tanto que busca la comprensión tanto del BS como de sus determinantes o predictores.

Un principio básico de esta posición es que la experiencia es escrita en la *tábula rasa* de nuestras mentes. Filosóficamente, este modelo se deriva de lo dicho por Locke, referente a que nada hay en nuestra mente que antes no haya

pasado por los sentidos. En otras palabras, la mente es una tabla lisa moldeada por la experiencia y las sensaciones que son reflejos objetivos del mundo exterior (Locke, 1975). En este modelo, las circunstancias objetivas de la vida deberían ser los principales predictores del nivel propio de felicidad.

Quizás el ejemplo más simple es la noción de que *“una persona feliz es aquella que experimenta muchos momentos felices”* (Diener, op. cit., pág. 571). Los “momentos felices” es una frase más simple y más concreta que el término más abstracto de “felicidad”. Esta simple idea propicia el siguiente cuestionamiento ¿qué es lo que hace a una persona feliz?. Los modelos determinísticos que intentan resolver esta pregunta han recibido el nombre de modelos de reactividad, porque asumen que la felicidad de una persona es reactiva a precursores específicos (Stones y Kozma, 1986a). Existen diferentes categorías de precursores, las cuales incluyen condiciones de vida, estilos de conducta y aún, incluso, rasgos de personalidad, todos aquellos factores que combinados producen felicidad o BS.

Bradburn (op. cit.) y Neugarten, Havighurst y Tobin (1961) describieron modelos estructurales prototípicos que consideran a la felicidad como la suma de las puntuaciones obtenidas de la medición de sus componentes (afecto positivo - afecto negativo); ciertos modelos determinísticos reducen la felicidad a la proporción de necesidades satisfechas de un individuo (Wilson, 1967) o un agregado de satisfacción en diversos aspectos de la vida (Michalos, 1985). La característica común de ambos tipos de formulación es la creencia de que la felicidad puede ser entendida desde lo fundamental, al hacer referencia a unidades estructurales de orden inferior o antecedentes.

La teorías sumativas sostienen que las personas simplemente desarrollan un sentido total de Bienestar al sumar sus percepciones en ámbitos específicos, tales como matrimonio, trabajo y familia (Brenner y Bartell, 1983; Bryant y Marquez, 1986; Haring, Okun y Stock, 1984; Okun, Olding y Cohn, 1990; Weingarten y Bryant, 1987). En otras palabras, la satisfacción y la felicidad resultan de experimentar muchos momentos de felicidad durante la vida (Diener, Sandvik y Pavot, 1991).

Respecto a este tipo de teorías podemos decir que, si para lograr el BS fuera necesaria la satisfacción de todos sus indicadores, sería entonces muy difícil que encontráramos personas con altos niveles de BS, sin embargo la realidad nos dice que si existen personas felices (alto nivel de BS), nosotros proponemos que lo que pudiera estar sucediendo es que el logro del BS no es simplemente la suma, sino la suma ponderada de las satisfacciones de sus indicadores (salud, economía, vivienda, pareja, empleo, etc.). Lo cual determinaría que algunos indicadores son más importantes que otros para el

logro del BS, dependiendo de cada cultura (individualista, colectivista) e incluso de cada subcultura en particular.

Enfoque multiplicativo

La visión multiplicativa, fue propuesta en 1980 por Kozma y Stones. Las formulaciones basadas en este enfoque asumen que las personas tienen una predisposición a interpretar las experiencias vividas como de manera positiva o negativa y esta predisposición, llegado el momento, determina la propia evaluación de satisfacción en diferentes áreas. La experiencia no es considerada objetivamente como buena o mala, sino que es interpretada subjetivamente como tal, buena o mala. Filosóficamente, este modelo se deriva del Idealismo Kantiano. Kant sostenía que la mente es un intérprete activo y un organizador de la experiencia sensorial, no es pasiva como un *tábula rasa* y que el conocimiento puede ser "puro" y no solamente empírico. De acuerdo con este enfoque, la mente no sólo acepta simplemente las sensaciones entrantes, sino que filtra y selecciona solamente aquellas que son congruentes con las creencias y actitudes del individuo. Desde esta perspectiva nuestra interpretación subjetiva de los eventos diarios y no las circunstancias en sí mismas, deberían constituir la principal influencia sobre el BS. Diener (1984, pág. 371) propone como suposición básica de estos modelos que "la felicidad no es el sentimiento de felicidad *per se*, sino la predisposición/propensión a reaccionar de un modo feliz". Aplicado al modelo de afecto-balance de Bradburn, la perspectiva kantiana asume que los niveles positivos y negativos de afecto están parcialmente determinados por un núcleo interno de felicidad.

Opuesto a la formulación de Michalos (op. cit.), la perspectiva multiplicativa propone que los niveles de satisfacción con la salud, economía, vivienda, etc. están parcialmente determinados por este mismo núcleo de felicidad o BS. Este núcleo es medido usando índices de felicidad global: En general, ¿qué tan feliz eres en la vida?. Dado que se ha demostrado que la felicidad global permanece estable a través de intervalos de meses e incluso años, un modelo de propensión/predisposición a la felicidad o BS es descrito como una dimensión permanente de diferencias individuales (Kozma y Stones, 1983) que coexiste junto con otros rasgos de la personalidad (Stones y Kozma, 1986a, 1986b, 1989). Aspectos empíricos importantes emergen de esta formulación, tales como: de qué manera la felicidad de un individuo es obtenida a partir del nivel de predisposición existente y las influencias relativas de la predisposición y condiciones de vida sobre la percepción que se tiene de la calidad de vida.

Para los seguidores de este enfoque la felicidad es una predisposición o rasgo, lo cual implica que la felicidad no son los sentimientos felices *per se* sino una propensión a reaccionar de manera feliz. (Diener, op. cit.).

Enfoques de personalidad

Costa y McCrae (1984) resultaron impresionados por los hallazgos de que ciertos rasgos de la personalidad pudieran predecir la felicidad, no sólo concurrentemente, sino aún después de un período de varios años. Ellos llegaron a la conclusión de que la estabilidad de la felicidad se debe, parcialmente, a las influencias estabilizadoras de dos rasgos de la personalidad: extroversión y neuroticismo. La extroversión promueve la felicidad, mientras que el neuroticismo la disminuye. Nótese que este es un modelo sumativo ponderado, porque la felicidad está siendo considerada como una función determinada en lugar de una predisposición estable.

Existen dos aspectos relevantes a la comparación entre los enfoques de personalidad y los de predisposición a la felicidad.

1) Un traslape entre los constructos de personalidad y felicidad. Kammann, Farry y Herbison (1984) argumentan que tal traslape si existe e implica que la correlación entre la felicidad y ciertos índices de personalidad reflejan inclusión en lugar de una verdadera determinación. Las escalas para medir neuroticismo, ansiedad, depresión, etc. fueron denominadas como *“half-asked well-being questionnaires”* (Kammann et al., 1984 pág. 112).

2) Si la relación entre los índices de personalidad y la felicidad posee la fuerza suficiente para explicar más que una pequeña porción de la estabilidad de la felicidad, Stones y Kozma (1986b) sugieren que la respuesta a esta segunda cuestión empírica es absolutamente negativa.

Enfoques Télicos.

Los modelos Télicos o de Estado Final asumen que la felicidad se logra cuando se satisfacen determinadas necesidades, deseos o metas. Estos modelos postulan condiciones o estados finales que son necesarios para acceder a la felicidad, es decir, si no se puede llegar a determinado estado, el resultado es la infelicidad. Muchos de los modelos reactivos sumativos ponderados son también modelos télicos (Wilson, op. cit.).

McGill (1967) señala que los modelos télicos permiten el logro de la felicidad de muy diversas maneras. Si la felicidad es una función de la razón favorable entre los deseos satisfechos y la totalidad de ellos, la felicidad puede ser mantenida ya sea satisfaciendo muchos deseos o reduciendo su número. Diener (op. cit.) indica que un defecto de los modelos télico es que son difíciles de reproducir empíricamente, debido a que los estados finales son definidos, con frecuencia, de manera imprecisa y aún algunas veces, de manera circular.

Mantienen que la felicidad se logra cuando es alcanzado un estado, una meta o se satisface una necesidad. Un postulado teórico propuesto por Wilson

(1960) es que la satisfacción de necesidades causa la felicidad, mientras que lo contrario causa infelicidad. La persistencia de necesidades no satisfechas provoca infelicidad. Mucha de la investigación sobre BS pareciera haber sido basada en un modelo implícito relacionado a necesidades y metas, el grado de recursos presumiblemente relacionados con las necesidades y los deseos es evaluado y correlacionado con el BS, sin embargo formulaciones teóricas específicas son raras en estos trabajos. Muchos filósofos se han interesado en las teorías téticas, por ejemplo se han preguntado si la felicidad se logra al satisfacer los propios deseos o al inhibirlos. Mientras que los filósofos hedonistas han recomendado la satisfacción completa de los deseos, los ascéticos han aconsejado la eliminación del deseo.

¿Cuáles deseos o metas son los más importantes? y ¿qué equilibrio debería de haber entre los diferentes tipos de deseos?, ¿existen determinados deseos que disminuyen la felicidad?, quizás una de las más importantes preguntas es si la felicidad proviene de la satisfacción de un deseo o se logra en el momento preciso de lograr un deseo o es el proceso de acercamiento hacia el objeto deseado.

Scitovsky (1976) enunció que: El proceso de alcanzar determinadas metas y el esfuerzo realizado resulta más satisfactorio que el mismo momento en que se logran.

Las teorías téticas alternativas se derivan de diferentes orígenes. En las teorías de las necesidades, se defiende la existencia de ciertas necesidades, aprendidas o innatas, cuya satisfacción es buscada por los individuos, quienes pueden o no estar conscientes de su presencia, sin embargo se ha postulado que la felicidad se conseguirá al satisfacerlas. En contraste las teorías de metas están basadas en la presencia de deseos específicos de los que las personas están conscientes. La persona conscientemente busca lograr determinadas metas, la felicidad se produce al alcanzarlas (Michalos, 1980).

Tanto metas como necesidades están relacionadas, ya que necesidades subyacentes llevan hacia metas específicas. Las necesidades pudieran ser universales como lo postuló Maslow (1963) o pudieran diferir marcadamente de un individuo a otro tal como lo propuso Murray (1958). Existe un acuerdo general de que la satisfacción de necesidades, metas y deseos está, de alguna manera, relacionada con la felicidad (Diener, op. cit.).

Maslow (op. cit.) propuso una jerarquía universal de necesidades que emerge en el mismo orden a través de todos los individuos. Los individuos deberían de experimentar BS si satisficieran las necesidades de cada uno de los niveles, aunque es también posible que la felicidad pudiera ser mayor para aquellos que se encontraran en los niveles más altos de la jerarquía de necesidades. Los hallazgos sobre la teoría de Maslow (op. cit.) no son muy

alentadores, así que se necesita de una mayor investigación antes de aplicar su teoría a la felicidad (Wahba y Bridwell, 1976).

Murray (op. cit.) postuló un gran número de necesidades que variaban en cuanto a su origen, la gente difiere grandemente en esas necesidades (logro, afiliación, etc.). Larsen, Diener y Emmons (1986) encontraron apoyo para la idea de que las personas experimentan felicidad cuando sus necesidades particulares son satisfechas, este enfoque de la felicidad esta basado en un ajuste persona-medio ambiente, la idea de que las personas son felices cuando ellas están en situaciones que coinciden con sus personalidades.

Una gran cantidad de necesidades humanas universales (eficacia, comprensión, etc.) han sido propuestas, si éstas fueran realmente necesidades universales entonces su satisfacción debería de correlacionar con la felicidad en todas las culturas (Diener, op. cit.). Reich y Zautra (1981) postularon que la eficacia personal es una fuente ubicua de afecto positivo y Csikszentmihalyi y Figurski (1982) hallaron que la voluntariedad es un aspecto positivo de la experiencia. La importancia del apoyo social en la felicidad (Campbell, 1976) sugiere que ésta pudiera ser una necesidad ubicua. Un nivel óptimo de excitación ha sido propuesto como la mayor fuente de felicidad. Scitovsky (op. cit.) mantenía que un nivel correcto de estimulación incrementaba el afecto positivo. Tanto las metas como los deseos son considerados como más conscientes que las necesidades, la mayoría de los individuos han tenido la experiencia de sentirse felices al lograr una meta importante, sin embargo una cuestión clave es si el logro de metas lleva a cambios, a largo plazo, en el BS o tan solo ocasiona variaciones a corto plazo en el humor (Diener, op. cit.). Algunos teóricos (Chekola, 1975) arguyen que la felicidad depende de la satisfacción continua en cuanto al plan de vida del individuo, un conjunto total e integrado de metas personales. Algunas metas pueden entrar en conflicto con otras, por lo tanto, de acuerdo con el enfoque de plan de vida, la felicidad depende de dos factores claves, relacionados entre sí, uno es la integración armoniosa de las propias metas y el otro es la satisfacción de las mismas (Diener, op. cit.).

De manera similar al enfoque de plan de vida, Palys y Little (1983) hipotetizaron que la gente tiene proyectos personales o preocupaciones y que estos proyectos pueden ser integrados dentro de un sistema total, ellos midieron estos proyectos y encontraron que la gente insatisfecha estaba comprometida con metas cuya recompensa era a largo plazo y que tenían pocos reforzadores a corto plazo, estos proyectos eran difíciles y prolongados; los individuos más satisfechos tenían proyectos que eran más agradables, menos difíciles y más importantes a corto plazo.

De acuerdo con los enfoques télicos existen diferentes variables que interfieren en el BS, a) Los individuos pudieran desear metas que les brindaran

felicidad a corto plazo pero que tuvieran consecuencias perniciosas para la felicidad por su interferencia con otras metas. b) Las metas y deseos de los individuos pudieran estar en conflicto y por lo tanto sería imposible su completa satisfacción, debido a que sus necesidades o deseos pudieran ser inconscientes, sería difícil identificar e integrarlas si estuvieran en conflicto. c) Los individuos pudieran carecer de felicidad por no tener metas o deseos. d) Finalmente algunas personas serían incapaces de lograr sus metas debido a la ausencia de habilidades, condiciones inadecuadas o porque las metas fuesen demasiado altas (Diener, op. cit.).

Existen diversas debilidades referentes a los enfoque télicos, rara vez han sido formulados de una manera clara y probados adecuadamente. Las necesidades y metas son descritos, con cierta frecuencia, de una manera circular dependiendo de las observaciones del concepto explicado. Son necesarias medidas claras de las necesidades y metas, metodologías longitudinales pudieran ayudar a indicar si el logro de esas metas, de hecho, incrementa el BS (Diener, op. cit.).

La idea de que el logro de metas y la satisfacción de necesidades conduce a la felicidad, está relacionado con un tema que a través de los tiempos y de la literatura, ha demostrado su vigencia e importancia: el placer, el dolor y su relación. La generación de metas y necesidades se da hasta el punto en el cual algo está faltando en la vida de un individuo. Por lo tanto la mayor parte de las formulaciones de metas y necesidades presuponen que la privación es un precursor necesario de la necesidad. Una suposición en este enfoque es que a mayor privación, mayor infelicidad y como consecuencia mayor será el gozo al lograr una meta. Houston (1981) mantenía que nuestra estructura genética es tal que probablemente somos más felices cuando experimentamos una necesidad basada en un estado de privación y somos capaces de satisfacerla, de manera similar Wilson (op. cit.) enunció que las necesidades recurrentes son de naturaleza cíclica y el estado más recompensante es aquel en el que los ciclos se repiten en una manera normal y ordenada. Desde esta perspectiva es afortunado que los deseos biológicos se autorenueven a través del tiempo y que una persona, después de lograr lo deseado, sea capaz de proponerse otras metas. Sin embargo Wilson (op. cit.) postuló que la satisfacción continua y completa de las necesidades sensoriales y adquiridas es la que produce mayor felicidad. La idea de que el placer y el dolor (felicidad-infelicidad) están relacionados de alguna manera ha sido retomada frecuentemente en la literatura (Tatarkiewicz, 1976).

Enfoque de juicios por comparación

Los modelos que se encuentran en esta categoría proponen que la felicidad resulta de la comparación entre las condiciones reales y un estándar. Si las condiciones actuales exceden al estándar, se dará la felicidad. En el caso de la

satisfacción, tales comparaciones pudieran ser conscientes. Sin embargo, en el caso del afecto, la comparación con un estándar pudiera ocurrir de manera inconsciente. Aún cuando las teorías por juicios de comparación, usualmente no predican qué eventos serán positivos y cuales negativos, sí aportan información para ayudar a predecir la magnitud del afecto producida por los eventos (Diener, op. cit.).

Una manera de clasificar estos modelos es basándose en el tipo de estándar de comparación: otros individuos (Michalos, op. cit.) o la vida pasada de la misma persona (Parducci, 1982).

En las teorías de comparación social se utiliza, como estándar, a otras personas, así si una persona es mejor que otras, estará satisfecha y feliz (Michalos, op. cit.). En el área de adaptación (Brickman, Coates y Janoff-Bulman, 1978) y en la teoría de rango-frecuencia (Parducci, op. cit.) la vida pasada es utilizada para establecer un estándar de comparación. Si la vida actual de un individuo sobrepasa el estándar, dicha persona será probablemente feliz, también el propio individuo puede convertirse en su propio estándar en función de su autoconcepto o basado en lo que le fue dicho por sus padres, por ejemplo.

Michalos (1985) presenta un modelo de juicios por comparación el cual incluye comparaciones de lo que uno posee (presente) con múltiples estándares del pasado, futuro, necesidades y aspiraciones. Un aspecto importante de este enfoque se centra en la estabilidad del estándar. Los problemas que involucran la falsificación de hipótesis y la interpretación de los índices de felicidad conducen a la creación de modelos que incorporan cambios de los estándares a través del tiempo, debido a los cambios asociados con la adaptación o el nivel de aspiración (Brickman y Campbell, 1971; Helson, 1964). Costa et al. (op. cit.) señalan que los cambios asociados con la adaptación ocasionan que los índices de felicidad sean completamente relativos, considerando a los estándares como aquellas experiencias ubicadas en el pasado reciente. Diener (op. cit.) propuso que los modelos de juicios por comparación promueven una visión estoica de la vida, considerándola como una filosofía personal óptima para el logro de la felicidad: mientras más bajo sea el estándar adoptado (aspiraciones, necesidades, etc.) será más probable alcanzarlo.

Desde esta perspectiva, los autoreportes sobre la felicidad y la satisfacción con la propia vida no son necesariamente reflejos válidos del estado interno y subjetivo del Bienestar, en lugar de eso, son juicios, lo cuales, como cualquier otro juicio social están sujetos a una gran variedad de influencias (Schwarz y Strack, 1991).

Para Sherman y Corty (1984) los juicios que son evocados durante los experimentos, no elicitan pasivamente pensamientos ya existentes en la mente de los individuos, sino que se elabora un juicio al momento de la evocación. Cualquier tipo de información que sea accesible en ese momento o el tipo de principio de juicio usado, determinarán su naturaleza. Por lo tanto, muchos de estos juicios, pueden entonces ser considerados como construcciones desarrolladas a partir de un cuestionamiento particular elaborado en un momento determinado, en lugar de reflexiones acerca de atributos estables inherentes al individuo.

Es así que la apreciación de la vida pudiera depender del grado en el cual el individuo se considera mejor que otros. De esta manera cualquier mejora no contribuiría a la felicidad ya que la distancia con respecto a las personas de referencia permanecería igual (Veenhoven, op. cit.). Muchos resultados han sido interpretados como prueba de esta teoría, por ejemplo que los norteamericanos de las décadas de la posguerra no eran más felices, a pesar de que ingreso *per capita* fue casi el doble (Easterlin, 1974) y las observaciones de que personas seriamente incapacitadas mantenían una razonable apreciación por la vida cuando se comparaban con otros individuos iguales que ellos (Cameron, Van Harck, Weiss y Kostin, 1971).

Existe evidencia (aunque no existen pruebas contundentes) de que las comparaciones sociales están involucradas en la evaluación de la vida, pero los datos existentes indican que su efecto no es tan importante (Veenhoven, op. cit.). Primero, Michalos (op. cit.) demostró que existen otros estándares de comparación aparte de las comparaciones sociales. De hecho, el compararse con otras personas no parece ser el estándar más importante, aunado a lo anterior, Glatzer y Zapf (1984) reunieron evidencias de que las comparaciones sociales afectan la felicidad en circunstancias específicas, por ejemplo, cuando las diferencias son consideradas como injustificadas. Segundo, la evaluación de la vida también provoca una experiencia afectiva, la cual depende ampliamente de la gratificación de las necesidades bio-psicológicas básicas. Estas necesidades son esencialmente no-relativas y consecuentemente una privación seria, como en el caso de guerra, hambruna y desorganización social que disminuyen drásticamente el goce de la vida, no obstante el hecho de que todos se ven afectados (Veenhoven, 1984).

Teorías de actividad

Mientras que las teorías télicas ubican al locus de la felicidad en determinados estados finales, las teorías de actividad sostienen que la felicidad es un producto de la actividad humana. Por ejemplo, la actividad de escalar una montaña pudiera conducir a una mayor felicidad que el hecho de alcanzar la cima. Aristóteles fue uno de los proponentes sobresalientes de una de las más

antiguas e importantes teorías de la actividad. El mantenía que la felicidad se logra a través de una actividad vigorosa y bien ejecutada. De acuerdo con su teoría, existen ciertas habilidades humanas que al ser ejecutadas de una manera excelente producen felicidad. Por el contrario, las teorías de la actividad dentro de la gerontología moderna, definen a la actividad de manera más general, como interacción social, pasatiempos, ejercicio, etc. (Diener, op. cit.).

Un tema frecuente dentro de estas teorías es que la autoconciencia disminuiría la felicidad. De acuerdo con este enfoque los individuos deberían de concentrarse en actividades y metas importantes, entonces la felicidad aparecería como un producto colateral no buscado (Csikszentmihalyi et al., 1982).

Csikszentmihalyi (1990) propuso una formulación teórica acerca de la relación entre la actividad y el BS: la teoría del flujo. Dentro de ella las actividades son vistas como placenteras cuando el reto que implican se ajusta al nivel de habilidades del individuo. Si una actividad es muy sencilla, producirá aburrimiento y si es muy difícil ocasionará ansiedad. Cuando una persona está involucrada en una actividad que demanda una intensa concentración y donde el reto y las habilidades de los individuos son iguales, se experimentará un flujo placentero. Cirugías y el escalar montañas son presentados como prototipos de este tipo de experiencias placenteras. Las vidas de las personas son felices en la medida en que estén involucradas y comprometidas en actividades interesantes. A diferencia de las teorías télicas, en este enfoque se propone que la felicidad es una consecuencia de la actividad y no de el alcanzar estados finales. Sin embargo, para Diener (op. cit.) ambas ideas no son necesariamente incompatibles y por lo tanto pudieran ser integradas en un mismo modelo.

Líneas de Investigación

Se han seguido sistemáticamente dos líneas de investigación:

- 1) El enfoque de diferencia o proporción, el cual indica que las actitudes acerca del BS reflejan una diferencia o quizás una proporción entre las aspiraciones de la gente y la percepción de lo que realmente tienen (Andrews, 1981 y Michalos, 1980). Se postula que las aspiraciones son generalmente más altas que los logros percibidos, pero que a menor diferencia más alto será el BS percibido. Diferencias negativas producirán entonces, altos niveles de BS. En la propuesta de proporción, ésta es calculada como los logros percibidos divididos entre las aspiraciones, por lo que ante una proporción más alta se presentará un mayor BS. Dada la significancia de las diferencias y proporciones se requiere para su estudio, de un diseño de investigación que mida y monitoree a través del tiempo tres constructos: Aspiraciones, Logros percibidos y BS.

2) La meta del enfoque de las influencias psicosociales es explorar un número de factores psicológicos y sociales que se espera influyan sobre los sentimientos que las personas tienen acerca del BS, para observar hasta qué punto, emergen las relaciones esperadas. Dentro de los constructos que han recibido considerable atención están: Estrés, Apoyo social, Control interno y externo y Ejecución de roles.

Las diferentes orientaciones filosóficas de los investigadores han ayudado a que la literatura sobre BS sea más interesante y diversa, por lo que el constructo se constituye como complejo e incorpora muchos significados. Los investigadores han preferido centrarse en diferentes aspectos del BS y consecuentemente han utilizado diversas técnicas metodológicas para su estudio. Los diferentes significados asignados al constructo van desde estados temporales de sentimientos a características de personalidad y desde reacciones personales hasta estilos de conducta controlados socialmente. No es sorprendente que entonces, se hayan utilizado diferentes métodos para estudiar al BS: el diseño experimental, el diseño factorial y el diseño longitudinal (Kozma, Stones y McNeil, 1991).

El método experimental ha estado relacionado con dos procedimientos generales: el estudio del humor (inmediato) y del afecto, así como estudios de intervención. Un ejemplo del primero es el procedimiento de Velten de inducción del humor (Velten, 1968). En este estudio se les pedía a los sujetos que leyeran en voz baja, primero y luego en voz alta 60 enunciados tales como "Esto es grandioso", "Realmente me siento bien", "Estoy contentísimo por la manera en que están yendo mis asuntos", con la intención de inducir en los sujetos el estado de humor deseado. Este procedimiento resulta en un cambio en aquellas medidas que tienen un marco temporal inmediato (escalas de humor, felicidad inmediata, etc.), sin embargo, tienen muy poco efecto sobre las medidas globales de felicidad o satisfacción (Kozma et al., op. cit.). Versiones posteriores de este procedimiento han consistido en pedirle a los sujetos que dediquen 20 segundos a leer cada enunciado y que intenten sentir lo que se describe en él (Teasdale y Russell, 1983). No existe duda de que el método Velten produce un estado de humor más positivo en muchas personas, sin embargo los efectos son a corto plazo y desaparecen después de 10 ó 15 minutos (Frost y Green, 1982), incluso un porcentaje entre 30 y 50 de los sujetos no sufrieron ningún cambio (Clark, 1985). Tales resultados sugieren que las medidas globales de BS son resistentes a los efectos transitorios del humor, aún cuando las medidas de BS inmediatas y globales correlacionan cuando son administradas al mismo tiempo (Kozma y Stones, 1980).

Los estudios de intervención aparecen con relativa frecuencia en la literatura clínica y profesional, algunos de ellos evalúan las consecuencias de la institucionalización en los ancianos o realizan intervenciones terapéuticas en

personas deprimidas. Stacey, Kozma y Stones (1985) encontraron un aumento significativo en la felicidad de un grupo de ancianos, quienes se incorporaron a un programa formal de ejercicios, después de seis meses de participar en dicho programa.

El método factorial es el más frecuentemente referido en la literatura concerniente al BS, aunque ocasionalmente su aplicación pudiera no estar enfocada a las preguntas de investigación propuestas (Kozma, Stones y McNeil, 1991).

Uno de los usos de este método es el desarrollar modelos estructurales del BS. Es así que una escala es administrada y las correlaciones entre las respuestas a cada uno de sus reactivos son analizadas a través de procedimientos estadísticos complejos conocidos como Análisis factorial o Análisis factorial de tipo confirmatorio. Los resultados de tales análisis permiten al investigador inferir que la escala utilizada está compuesta por un único factor o por múltiples factores. Aplicaciones más sofisticadas de este procedimiento permiten la comparación entre dos o más modelos estructurales (Benim, Stock y Okun, 1988) o la evaluación de la aplicabilidad de un modelo estructural específico a diferentes grupos de sujetos (Liang, Anaso, Bollen, Kahana y Maeda, 1987).

Este método también permite evaluar las relaciones entre medidas específicas de BS, tales como felicidad y otras variables. Ejemplos de esto son las correlaciones entre las puntuaciones de BS y la satisfacción en áreas específicas de la vida (Michalos, 1985); con medidas de personalidad (Costa et al., op. cit.) con índices de reactividad afectiva (Larsen y Diener, 1987).

Procedimientos estadísticos como la regresión múltiple y el *path analysis* son usados frecuentemente para investigar hasta qué punto, las puntuaciones del BS pueden ser explicadas por otras variables. Dado que estos procedimientos estadísticos están basados en correlaciones, las relaciones causales sólo pueden ser supuestas más no conocidas. Aunque el uso de procedimientos estadísticos complejos algunas veces confiere un aura de autenticidad a los resultados, dicha autenticidad se ve nulificada si las suposiciones conceptuales son falsas (Kozma et al., 1991).

Un tercer uso del método anterior implica técnicas antropológicas de recolección de datos, en lugar de la utilización de procedimientos cuantitativos. Este enfoque es compatible con las suposiciones de que el BS y sus expresiones no pueden ser entendidas fuera del contexto de una cultura o subcultura particular (Roos, 1988).

El último método al que se hará referencia, es el método longitudinal el cual incluye la medición repetida en el mismo grupo de sujetos. Los intervalos test-retest pueden variar desde unos cuantos meses hasta varios años. Este método es particularmente adecuado para estudiar la estabilidad del fenómeno (Kozma, y Stones, 1983). Especialmente cuando el intervalo test-retest es de un año o más. En diversos estudios, la estabilidad del Bienestar global ha sido investigada en relación a la edad (Costa, Zonderman, McCrae, Corino-Huntley, Locke y Barbano, 1997), a cambios significativos durante la vida (Atkinson, 1982), a niveles de rasgos de personalidad (Costa y McCrae, op. cit.) y a cambios en los niveles de satisfacción y éxito (Stones y Kozma, 1986 b). En todos estos estudios, la impresión general obtenida es que el BS global mantiene una alta estabilidad a pesar de los cambios observados durante períodos de tiempo variables (desde unos meses hasta muchos años) (Kozma, Stones y McNeil, 1991).

Se propone que el Bienestar Subjetivo es:

“la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo”.

ESTRUCTURA DEL BIENESTAR SUBJETIVO

La creación de escalas de reactivos múltiples pone al descubierto un importante aspecto del estudio del BS: su estructura.

Existe notable controversia en cuanto a la estructura del BS. El número de factores postulados varía. Bradburn (1969) propuso dos: Afecto positivo y Afecto negativo, Lawton (1975) concluyó que el BS reflejaba por lo menos tres factores: insatisfacción-soledad, agitación y actitudes hacia el propio envejecimiento. Conceptualmente la distinción entre los componentes y correlatos del BS es muy clara. Los componentes son una parte integral del BS, mientras que los correlatos (o predictores), dentro de este contexto, son variables que determinan la presencia, ausencia o el peso de los componentes. A nivel empírico la distinción entre ambos puede no ser tan evidente. Bradburn (op. cit.) claramente define a la felicidad como un estado afectivo a corto plazo, mientras que sugiere que la satisfacción con la vida posee un componente a largo plazo.

Para Diener (1984) y Diener y Larsen (1993) los dos principales componentes del BS son la satisfacción con la vida y el balance de los afectos. Ellos definen a la satisfacción con la vida como un juicio cognitivo global acerca de la propia vida, mientras que consideran que el balance de los afectos se refiere a la preponderancia relativa de la experiencia emocional placentera sobre la no placentera o desagradable. Aún cuando la satisfacción con la vida y el balance de los afectos intercorrelacionan entre sí y forman un factor general denominado BS, éstos no son idénticos (Diener, 1994; Lucas, Diener y Suh, 1996).

Mientras que la satisfacción con la vida es básicamente un apreciación cognitiva y global de la vida propia como un todo, el balance de los afectos es la suma de las experiencias emocionales ante los eventos de la vida. Por lo tanto, aún cuando raro, existe la posibilidad teórica de que una persona que no experimenta muchas emociones placenteras, esté satisfecha con su vida y vice versa (Suh, Diener, Oishi y Triandis, 1997).

Si uno está interesado en la satisfacción lograda en áreas específicas de la vida (trabajo, matrimonio, ropa) surge una imagen multifacética. La estructura particular de la satisfacción subjetiva con aspectos específicos de la vida indudablemente depende de la cultura y de la manera en que uno estructura su vida. En apoyo a este último punto, Cutler (1979) encontró que la estructura de la satisfacción varía a través de los diferentes grupos de edad. Aunque no se ha encontrado una estructura universal dentro del campo de la satisfacción quizás sea factible la existencia de una estructura similar dentro de un conjunto de culturas y grupos semejantes (Andrews e Inglehart, 1979; Usui, Keil y Phillips, 1983). Un hallazgo importante es que aquellos aspectos más cercanos y más

inmediatos a las vidas personales de los individuos son los que más influyen sobre el BS (Andrews y Withey, 1976; Campbell, Converse y Rodgers, 1976).

A pesar de todo, es posible encontrar una estructura general del BS en la organización de las áreas de satisfacción con la vida. Sin embargo esta estructura está basada en la experiencia del BS (Andrews et al., op. cit.) y principalmente se han encontrado tres componentes generales del BS: juicios acerca de la satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo (balance de los afectos) (Diener et al., 1993).

Bradburn (op. cit.) desarrolló una escala para medir Bienestar Emocional, donde los reactivos relativos al afecto positivo y negativo eran relativamente independientes entre sí. Bradburn (op. cit.) propuso que la felicidad estaba compuesta por dos componentes separables: el afecto positivo y el afecto negativo.

Apoyando lo anterior, se ha encontrado que aunque las escalas de afecto (+) y (-) no están virtualmente correlacionadas entre sí, cada una muestra correlaciones independientes con reactivos de BS global (Beiser, 1974; Bradburn, op. cit.; Moriwaki, 1974). Bradburn (op. cit.) hipotetizó que la felicidad es realmente un juicio global que las personas hacen al comparar su afecto negativo con su afecto positivo. Por lo tanto, la calificación del "Affect Balance Scale" (ABS) se obtiene al sustraer, de la suma total de las calificaciones a cada uno de los reactivos negativos, la de los positivos. La escala de afecto positivo cuestiona a los individuos acerca de cómo se han sentido en las últimas semanas, por ejemplo si se han sentido orgullosos porque alguien los ha felicitado por su desempeño. Por otro lado, la escala negativa pregunta si los sujetos se han sentido mal, deprimidos o infelices porque alguien criticó su trabajo.

La conclusión a la que llegó Bradburn (op. cit.) referente a que los afectos positivo y negativo eran independientes apoyaba el antiguo argumento de los humanistas quienes sostenían que los psicólogos se centraban exclusivamente en los negativos (Diener, 1984).

Psicólogos humanistas como Rogers y Maslow han sostenido que la psicopatología ignora los aspectos positivos de la vida y la propuesta de Bradburn (1969) apoya la idea de que la ausencia de afecto negativo no es lo mismo que la presencia de afecto positivo, por lo tanto, de acuerdo con sus hallazgos los intentos destinados a mejorar la vida de los individuos deben de reducir el afecto negativo y aumentar el afecto positivo, esta conclusión es apoyada por hallazgos frecuentes que indican que el afecto positivo y negativo correlacionan con diferentes variables (Costa y McCrae, 1980).

Sin embargo existen datos que muestran que las correlaciones diferenciales son moderadas por otras variables y que existen efectos cruzados (Zautra, 1983).

La conclusión a la que se llegó de que el afecto positivo y negativo eran independientes (Bradburn, op. cit.) causó controversia entre los investigadores. Sus críticos sostenían que la independencia relativa entre los dos tipos de afecto pudiera ser causada por defectos en su instrumento de medición (Brenner, 1975; Kozma y Stones, 1980; Larsen, Diener y Emmons, 1986). Diener (1984) enunció sus principales deficiencias: a) Los reactivos que miden afecto positivo reflejan, muy fuertemente, un contenido de excitación emocional, b) Mucho del contenido de los reactivos no es afectivo, c) Sólo se mide la ocurrencia de determinados sentimientos, no su intensidad o frecuencia, d) La escala adolece de un sesgo de condescendencia con la respuesta así como efectos de techo y suelo. Por lo tanto todos estos problemas potenciales pudieran disminuir la correlación entre afecto positivo y negativo.

Aún cuando los hallazgos realizados por Bradburn (op. cit.) han sido replicados en gran número de ocasiones y con diferentes poblaciones utilizando su escala, sus conclusiones son puestas en duda debido a las posibles limitaciones en el instrumento básico de medición.

Sin embargo la independencia de los afectos positivo y negativo ha sido confirmado mediante la utilización de otros instrumentos y metodologías, es así que Zevon y Tellegen (1982) y Bryant y Veroff (1982) demostraron la naturaleza dual de los afectos del BS.

Diener y Emmons (1984) también han encontrado extensa evidencia de la independencia entre el afecto positivo y negativo. Ellos muestrearon el afecto a través de varios períodos que van desde momentos hasta semanas, midieron el grado en el cual los sujetos experimentaron emociones particularmente positivas o negativas (gozo, enojo y depresión), pero no restringieron las emociones a situaciones particulares, tal como ocurría en muchos de los reactivos de la escala de Bradburn (1969). Además compararon las correlaciones intra e intersujetos. Su mayor hallazgo fue que los afectos positivo y negativo estaban correlacionados negativamente en un momento particular del tiempo, pero que la correlaciones entre ambos disminuía a medida que el período de tiempo se incrementaba. Por lo tanto, cuando uno considera un período de semanas o incluso mayor en la vida de una persona, los niveles promedio de afecto (+) y (-) que se experimentan son independientes, aún cuando el experimentar ambos simultáneamente es improbable. Los niveles promedios de afecto se refieren a una combinación de cómo frecuentemente cada emoción es sentida en combinación con qué tan intensamente es percibida. Existe amplia evidencia de que los niveles promedio de afecto positivo y negativo son independientes. A

pesar de que hayan sido usados diferentes instrumentos de medición. Aún así, las críticas y las dudas permanecen. Intuitivamente pareciera ser que debido a que los dos tipos de afecto se suprimen el uno al otro, una persona experimenta de manera más frecuente un tipo de ellos y menos frecuentemente el otro.

Por otro lado muchos investigadores han encontrado que sus datos contradicen directamente la idea de que los dos tipos de afecto son independientes. Kammann, Christie, Irwin y Dixon (1979) encontraron con el "Afectometer" que el afecto positivo y negativo correlacionan, en promedio, con una puntuación de -0.58. Brenner (op. cit.) utilizando diversas escalas de afecto positivo y negativo encontró fuertes correlaciones que promediaban en -0.62 entre los dos tipos de afecto. La evidencia más contradictoria presentada a la escala de Bradburn indica que cuando la escala es evaluada en términos de frecuencia de ocurrencia de los sentimientos, emerge una fuerte correlación inversa entre los afectos (Warr, Barter y Brownbridge, 1983).

Por lo tanto existen tanto estudios que replican los hallazgos de Bradburn, como quienes lo contradicen (Diener, op. cit.).

Diener et al. (1984) encontraron que la independencia entre ambos tipos de afecto depende del periodo de tiempo y esto no resuelve totalmente la confusión creada, ya que Brenner (op. cit.) encontraron una disminución de la independencia aún cuando los períodos eran mayores de un día, además existen razones teóricas básicas de porque el afecto positivo y negativo deberían variar inversamente (Brenner, op. cit.).

Para poder explicar la anterior controversia, es decir los datos contradictorios encontrados, Diener, Larsen, Levine y Emmons (1985) propusieron que solamente los niveles promedio de afecto a lo largo de períodos tales como semanas, son estadísticamente independientes, estos niveles promedio resultan de la presencia de dos componentes separables del BS, la frecuencia y la intensidad del tipo de afecto.

En términos de frecuencia el afecto positivo y negativo están inversamente correlacionados, esto es consistente con el hallazgo realizado por Diener et al., (op. cit.), que demuestra que la gente rara vez experimenta un fuerte afecto positivo y negativo al mismo tiempo, lo cual sugiere que ambos varían inversamente en cuanto a su frecuencia. Sin embargo debido a que ambos están inversamente relacionados durante la vida de un individuo, deben entonces covariar en términos de intensidad en relación a sus niveles promedio para ser independientes. Esto es exactamente lo que Diener, Larsen, Levine y Emmons (op. cit.) han encontrado en toda una serie de estudios, donde la intensidad del afecto positivo y negativo de las personas correlaciona positivamente con el del vecindario con un coeficiente de correlación de 0.70. Debido a la duración e

intensidad del afecto positivo, pareciera no estar correlacionado y combinar de manera aditiva al producir un afecto promedio. La influencia resultante de los dos a través del tiempo cuando las personas son evaluadas sirve para crear niveles promedio de afecto positivo y negativo no correlacionados.

La teoría de Diener et al. (op. cit.) pone en claro la relación entre el afecto positivo y negativo. Primero, los afectos (+) y (-) no son independientes en un período particular, cada tipo de afecto claramente tiende a suprimir al otro, aún cuando el mecanismo a través del cual esto ocurre no es completamente claro. Debido a este mecanismo supresor los dos tipos de afecto no son independientes en términos de su frecuencia de ocurrencia, esto es, mientras más se sienta el afecto positivo o negativo menos se experimentará el otro tipo de afecto. Finalmente cuando uno mide los niveles promedio de afecto positivo y negativo a través de períodos prolongados, éstos demuestran una baja correlación entre sí debido a que los niveles promedio son el resultado tanto de la frecuencia como de la intensidad. Por lo tanto, sus relaciones positivas en términos de intensidad entre las personas cancelan su relación inversa en términos de su frecuencia. En apoyo a esto, Diener et al. (op. cit.) encontraron que cuando la intensidad emocional fue parcializada de la relación de los niveles promedio de afecto positivo y negativo la correlación entre ellos fue altamente negativa.

¿Cómo se explica entonces, en función de este enfoque, la imposibilidad de Brenner (op. cit.) para encontrar la independencia entre estos dos tipos de afecto, aún cuando ellos estudiaron períodos prolongados de tiempo?. Al examinar sus escalas (Diener et al., op. cit.) dieron con la respuesta, pues encontraron que se había medido la frecuencia de los afectos (positivo y negativo) y no sus niveles promedio; por lo que, sus reactivos se refieren a qué tan frecuentemente los sujetos experimentaban diversos tipos de afecto, por lo que, la intensidad no forma parte de sus escalas, por lo tanto, cuando uno utiliza una escala que mide la frecuencia de los afectos, se obtendrá una correlación inversa muy fuerte entre ellos. Si se utiliza una escala que tiene tanto frecuencia como intensidad dentro del contenido de sus reactivos, quizás se esté más cerca de medir los niveles promedio de afecto y los resultados probablemente demostrarán una cercana independencia entre los afectos positivo y negativo. Finalmente, si se utiliza una escala como el Affective Intensity Measure (AIM) (Larsen, 1983) que evalúa solamente la intensidad emocional se encontrará que el afecto positivo y negativo correlacionan fuertemente en una dirección positiva, esta distinción entre la frecuencia y la intensidad aclara los resultados contradictorios y confusos en esta área y virtualmente todos los resultados.

Diversas escalas están al alcance para la medición de los componentes de frecuencia e intensidad. Los datos de Larsen, Diener y Emmons (1986) sobre la primera parte del Fordyce Happiness Measure indican que esta escala es un

similar a la de Andrew y Withey (1976), la D-T scale y que refleja tanto satisfacción cognitiva como un contenido afectivo. En algunos casos sin embargo, esto ha llevado a la obtención de altas correlaciones con la escala D-T, quizás porque tiene más pasos o por que cada paso tiene más etiquetas. El reactivo de 11 puntos del Fordyce Happiness Measure demostró una alta correlación con el afecto diario y la satisfacción con la vida, medidos a través de diferentes instrumentos y por lo tanto debiera ser usado más ampliamente (Diener, 1984). La frecuencia del afecto positivo, estimada por el Fordyce Happiness Measure, tiene validez superior a aquellas encontradas en la escala de Bradburn (Larsen et al., op. cit.). El Fordyce Happiness Measure, reportó una confiabilidad test-retest (una semana) de 0.86 y a lo largo de un período de cuatro meses 0.67, por lo tanto esto pareciera demostrar que es un instrumento corto y adecuado que puede proveernos con un estimado de la duración del afecto positivo y negativo, sin embargo el Fordyce Happiness Measure no ha sido ampliamente investigado y puede adolecer de debilidades en algunos de sus reactivos.

Dado los datos favorables ofrecidos por Kammann y Flett (1983) acerca del Affectometer, éste merece ser una medida ampliamente usada de la frecuencia del afecto positivo y negativo. Su alto nivel de homogeneidad interna sugiere que la escala realmente es una medida de la frecuencia unitaria de la dimensión del afecto positivo y tiene una muy alta convergencia con otras escalas de BS, en promedio de 0.70. La segunda dimensión del afecto del BS es la intensidad y puede ser medida por el AIM (Larsen, 1983). Se ha demostrado que esta escala posee un fuerte primer factor y que correlaciona altamente con la intensidad del afecto diario y en ocasiones emocionales. Larsen et al. (1986) encontraron que el AIM, demostró bajas correlaciones con otras medidas del BS que tendían a reflejar la duración del afecto positivo, sin embargo el AIM sí correlacionó con la subescala de variabilidad, que refleja los cambios que se presentan en el humor de una persona. Cuando el AIM fue utilizado solo identificó a aquellas personas que experimentaron intensamente sus emociones. Los reactivos preguntan acerca de qué tan fuertemente se sienten diversas emociones, en combinación con una medida de la duración del afecto positivo, el AIM puede darnos una descripción más específica de la vida afectiva de una persona. Aquellos que poseen una alta duración de afecto positivo y una alta intensidad de ese afecto, presentarán un vida afectiva gozosa y exuberante. Mientras que aquellos con una alta duración de afecto positivo pero de baja intensidad, habitualmente experimentarán serenidad y estarán contentos. Aquellos que son altos en duración de afecto negativo y altos en intensidad frecuentemente sentirán depresión u otras emociones negativas fuertes y las personas que son altas en duración de afecto positivo y bajas en intensidad serán mejor caracterizadas por aquellas que son melancólicas y medianamente infelices la mayor parte del tiempo. Larsen, Diener y Emmons (op. cit.) han demostrado que las diferencias de personalidad en cuanto a la intensidad afectiva, no están solamente relacionadas a condiciones situacionales o a diferencias eventuales entre las

personas. Por lo tanto algunos procesos internos deben ser los responsables de las diferencias individuales en la intensidad afectiva.

Algunos investigadores pudieran no estar interesados en la intensidad, frecuencia o duración del afecto positivo y desearán medir directamente los niveles promedio de ambos tipos de afecto, la escala de Bradburn pudiera ser usada entonces, pero tiene sus deficiencias (Diener, 1984). El MUNSH (Kozma y Stones, op. cit.) es una alternativa promisorio para medir el afecto positivo y negativo, aún cuando muchos de los reactivos están dirigidos hacia una población de ancianos. Por lo tanto no existe una escala de uso general para medir los niveles promedio de afecto positivo y negativo que tenga propiedades psicométricas adecuadas.

La tercera dimensión del BS, identificada por Andrews et al., (op. cit.) como la satisfacción, es un componente que realmente puede definirse como una evaluación, un juicio cognitivo de la propia vida, por lo que pudiera estar indirectamente influenciada por el afecto, pero en sí misma no es una medida directa de emoción. Existen datos que indican diferencias en cuanto a los reportes afectivos y cognitivos del BS y en sus correlatos (Beiser, op. cit. y Campbell et al., 1976). Aún cuando diversas medidas de satisfacción con la vida para ancianos han sido diseñadas, éstas contienen muchos elementos ajenos a los juicios de satisfacción con la vida, como la suerte. Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) desarrollaron una escala de satisfacción con la vida que contiene reactivos que miden la satisfacción global de las personas con su vida. Todos los reactivos mostraron altas cargas factoriales en un único factor común y la escala tiene una alta confiabilidad test-retest.

Aún así pudiera existir alguna independencia entre el afecto positivo y negativo en tanto que ciertas variables pudieran influir sobre los niveles promedio de uno de los afectos.

A través de la validez convergente es posible medir el grado de asociación entre diferentes medidas de un constructo, en este caso del BS. Mientras sean más altas las intercorrelaciones entre diversas medidas, mayor será la probabilidad de que todas estén midiendo el mismo constructo. Si la felicidad, la moral y la satisfacción con la vida son constructos diferentes, los instrumentos utilizados para medirlas no deberían correlacionar. Si por otro lado, todos ellos midieran adecuadamente el mismo constructo, las intercorrelaciones entre ellos deberían ser cercanas al 1.00. Los coeficientes de validez convergente superiores a 0.65 en escalas con valores de consistencia interna entre 0.70 y 0.85 son considerados como buenos indicadores de que las medidas miden un mismo constructo (Kozma, Stones y McNeil, 1991).

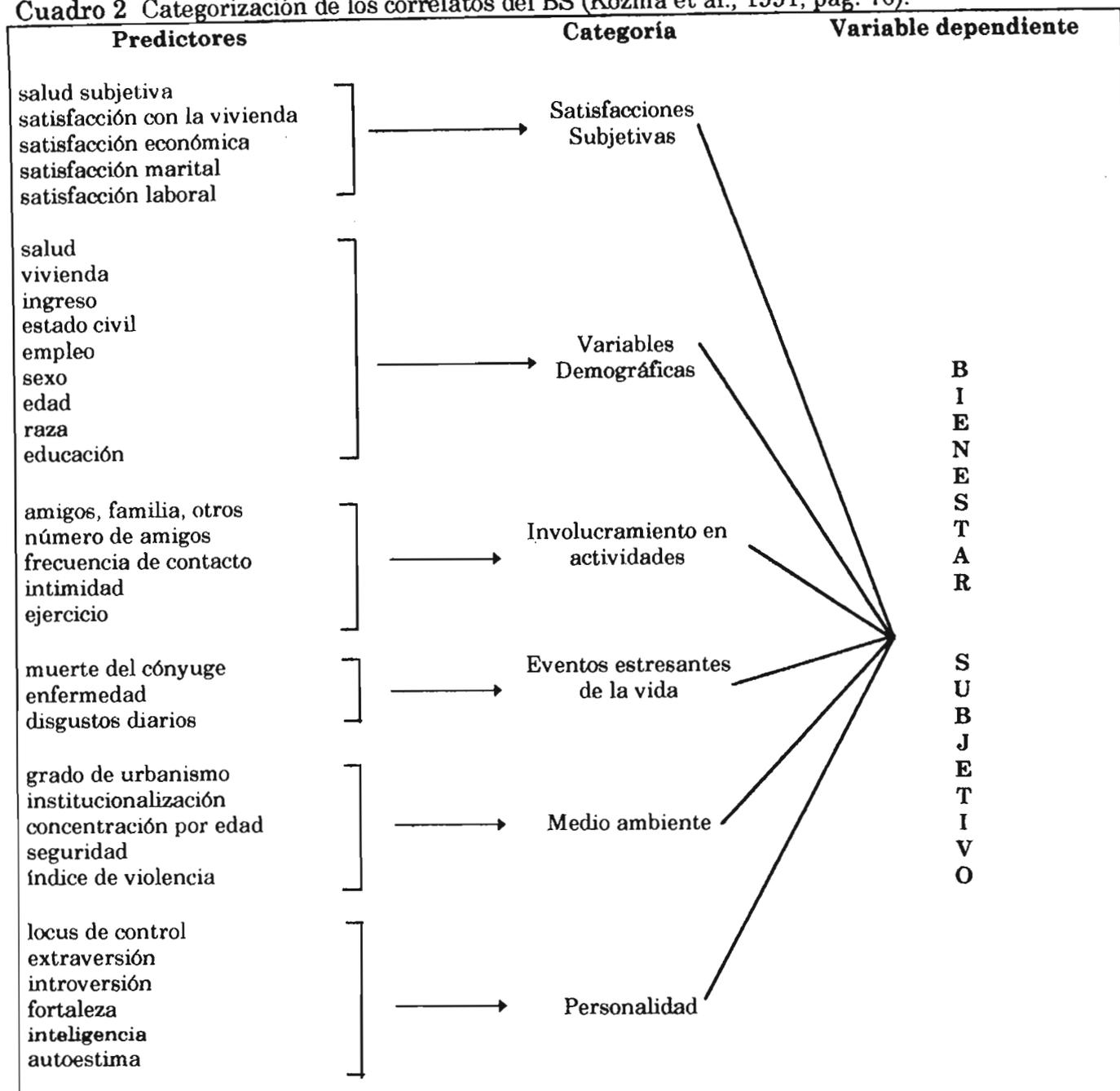
CORRELATOS DEL BIENESTAR SUBJETIVO

La relación entre el BS y sus correlatos o predictores es un área que ha recibido gran atención. Kozma, Stones y McNeil (1991) proponen que la principal razón de la existencia del gran número de estudios sobre los correlatos del BS radica en el hecho de que la mayoría de las teorías del BS son teorías sumatorias ponderadas, en las cuales se asume que la única manera de ocasionar un cambio en el BS es modificando sus características predictoras. Por lo tanto resulta de suma importancia identificar los predictores y determinar la contribución de cada uno de ellos a la explicación de la varianza del BS.

El autor citado anteriormente agrupa a las características predictoras en seis categorías: 1) Satisfacciones subjetivas; 2) Características demográficas; 3) Involucramiento en actividades sociales y físicas; 4) Eventos críticos a través de la vida; 5) Factores ambientales; y 6) Factores de personalidad. (Ver cuadro 2).

Muchos estudios han sido dedicados a la identificación y estimación del impacto que tienen sobre el BS los predictores individuales. Larson (1978) uno de los pioneros en este campo, igualó la importancia del predictor con la cantidad de varianza del BS explicada por un predictor individual. Las estimaciones de la varianza se basaban en el tamaño del coeficiente de asociación de la relación predictor-BS reportados por diversos autores. Los tipos de coeficientes propuestos por Larson (op. cit.) incluían correlaciones producto-momento de Pearson (r); correlaciones biserials, correlaciones parciales y coeficientes de regresión estandarizados (B).

Cuadro 2 Categorización de los correlatos del BS (Kozma et al., 1991, pág. 70).



• Satisfacciones Subjetivas

Las puntuaciones obtenidas de las satisfacciones subjetivas son usadas como predictores del BS, con mayor frecuencia que sus correspondientes criterios objetivos. Gran cantidad de estudios, por lo tanto, incluyen satisfacción con la vivienda en lugar de tipo de construcción; satisfacción económica en lugar de ingreso y satisfacción con la salud en lugar de un diagnóstico médico. Dos razones pudieran ser dadas para justificar el uso de medidas subjetivas en lugar

de criterios objetivos, en la selección de predictores. Las medidas de satisfacción subjetiva son más fáciles de obtener y son usualmente predictores más fuertes que sus contrapartes objetivas (Kozma, et al., 1991).

Medidas subjetivas vs. objetivas de salud mental

La disminución de la salud es la más obvia y frecuentemente inevitable consecuencia biológica de la edad. El 85 % de los canadienses de 65 años o más consultaron a un médico por lo menos una vez durante 1978. Aunque este grupo constituye tan solo el 9% de la población, utiliza el 41% de uso de hospitales a lo largo de la nación. Las personas de más de 65 años de edad reportan por lo menos el doble de incapacidades por enfermedad, que los adultos jóvenes (Fact Book on Aging in Canada, 1983). En base a estas estadísticas solamente, se esperaría que la salud tuviera un efecto mayor en el BS de los ancianos. Esta especulación se ve confirmada virtualmente en cada estudio sobre salud y BS (Okun, Stock, Haring y Witter, 1984a).

Salud subjetiva y BS

Las mediciones de la salud subjetiva están frecuentemente basadas en cuestionarios de un solo reactivo, tales como "En general, ¿cómo se siente acerca de su salud?". Por otro lado, la evaluación objetiva de la salud normalmente consiste en tests de múltiples reactivos, los cuales incluyen preguntas específicas acerca del número de síntomas y enfermedades de una persona o las limitaciones funcionales experimentadas. El rango de las correlaciones entre salud subjetiva y BS estimadas de 1984 artículos fueron de 0.30 a 0.45 . Estas correlaciones son positivas, altamente significativas y aplican tanto a relaciones bivariadas tales como correlaciones producto-momento de Pearson como a relaciones que involucran covariaciones en procedimientos de regresión múltiple (Chatters, 1988). Indicándose también que entre el 9% y 20% de la varianza de las puntuaciones de BS se explica por la salud percibida (O'Bryant y Morgan, 1989).

Salud objetiva.

Las medidas objetivas de salud (funcionalidad o discapacidad, índices de síntomas o enfermedades) generalmente presentan correlaciones más bajas (-0.06 a 0.26) que las medidas subjetivas de salud (Gibson, 1986; Chatters, op. cit.; Hendricks y Turner, 1988 y Lohr, Essex y Klein, 1988). Existe mucha variabilidad en la fuerza de las relaciones, siendo la salud (calificada por otros) el predictor de BS más pobre. Lo cual indica que las contribuciones independientes de la salud objetiva a la explicación del BS son menores que las aportadas por la salud subjetiva (Usui y Keil, 1987).

Lohr et al., (op. cit.) no encontraron asociaciones significativas de primer orden entre el BS y alguna condición física o limitación funcional cuando la salud subjetiva fue incluida en una ecuación de regresión, por lo que la relación

entre las puntuaciones subjetivas de la salud, mediciones objetivas de la salud y el BS, pudiera ser más compleja. Ellos mencionan que la influencia de la salud objetiva sobre el BS es indirecta y que opera a través de la evaluación subjetiva de la salud. Esto se ve apoyado por el hecho de que bajas puntuaciones en medidas objetivas de salud están asociadas con bajas puntuaciones en la evaluación subjetiva de la salud (Lohr et al., op. cit.). Los autores anteriores concluyeron que la salud objetiva influye indirectamente la satisfacción con la vida, al disminuir las evaluaciones subjetivas de la salud. Sin embargo, desde que las puntuaciones de la salud subjetiva son mejores predictores del BS que las mediciones objetivas, pareciera ser que no es solamente qué tan enfermo esté el sujeto, sino qué tan enfermo se percibe a sí mismo lo que influye sobre los sentimientos de Bienestar, por lo menos en los ancianos. Por supuesto, la percepción de la enfermedad hasta cierto punto, está relacionado con los síntomas físicos (Lohr et al., op. cit.).

Los estudios de salud, como predictor del BS demuestran que los coeficientes de correlación entre el BS y la percepción subjetiva de la salud son dos veces más grandes que aquellos entre el BS y medidas objetivas de la salud. En términos de varianza explicada, existe una superioridad de casi tres veces, de las medidas subjetivas sobre las objetivas (10% a 20% vs 4% a 7%). En casi todos los estudios, las mediciones subjetivas de la salud ejercen una influencia significativa, directa y positiva sobre el BS, mientras que la influencia de las medidas objetivas de la salud es indirecta, no significativa y negativa.

Stoller (1984) menciona que una posible explicación a la superioridad predictiva de la salud subjetiva es que las medidas elaboradas poseen componentes adicionales, como comparaciones cognitivas entre uno mismo y los coetáneos, mientras que las medidas de salud puramente objetivas no involucran tales comparaciones. George y Bearon (1980) sugieren que la salud subjetiva pudiera ser una medida de la salud mental como de la salud física, consecuentemente, el estar satisfecho con el propio estado de salud también refleja la satisfacción con la vida en general, es decir, un estado de BS.

Vivienda y Satisfacción con la vivienda.

Una de las más cuantiosas inversiones hechas durante la edad adulta es la obtención y el mantenimiento de un lugar para vivir. Por lo que no es sorprendente, entonces, que los investigadores hayan incluido a la vivienda en sí (ubicación, tamaño, comodidades) y a la satisfacción con ella como predictores del BS.

La satisfacción con la vivienda explica substancialmente más de la varianza del BS que las características propias de la vivienda (Michalos, 1986). Los estudios realizados dentro de esta área han sido agrupados en cuatro categorías basándose en su ubicación: 1) instituciones, 2) rural, 3) urbana y 4)

mixta. Los resultados indican que la relación entre BS y satisfacción con la vivienda en individuos institucionalizados es la más fuerte. Los coeficientes de correlación varían desde el 0.35% al 0.61%. En términos de varianza explicada, las contribuciones de la satisfacción con la vivienda varían desde un 3% hasta un 39%, dependiendo del tipo de población (Kozma et al., op. cit.).

La relación entre las mediciones objetivas de la vivienda y el BS son mucho más pequeñas que las obtenidas a través de la satisfacción con la vivienda. Larson (op. cit.) concluye que las medidas objetivas de la vivienda sólo explican del 1% al 4% de la varianza del BS. Otros investigadores han obtenido resultados similares, especialmente cuando los efectos de otras variables tales como salud, estado civil e ingreso son controlados (Lawton, Nahemow y Teaff, 1975; Liang y Warfel, 1983). Lawton et al. (1975) encontraron que el tamaño de la edificación contribuía en un 0.0% a la varianza del BS.

Ingreso y Satisfacción económica.

Los coeficientes de asociación (r y B) entre la satisfacción económica y el BS varían desde un 0.10 hasta un 0.65, con la mayoría de los valores entre 0.20 y 0.30. Estos valores indican una modesta relación positiva entre la satisfacción económica (con el ingreso) y el BS (Kozma y Stones, 1983). Parece existir muy poca diferencia por sexo entre la satisfacción con el ingreso y el BS (Liang, 1982).

En cuanto a la relación entre el ingreso y el BS, ésta es pequeña pero estadísticamente significativa, en promedio el ingreso explica aproximadamente el 4% de la varianza en las puntuaciones del BS (Larson, op. cit.). Keith (1985) encontró que el nivel de ingreso explicaba el 2% de la varianza entre las puntuaciones de BS en los hombres, mientras que en las mujeres era de aproximadamente el 1%. Por otro lado Chatters (op. cit.) no encontró una relación significativa entre ingreso y BS en una muestra de la población adulta negra norteamericana.

Según lo anterior, la satisfacción económica es mejor predictor del BS que el ingreso por sí mismo, esta interpretación implica que la satisfacción con el ingreso está determinada por influencias cognitivas tales como la comparación con otros (Diener, op. cit.). Liang, Kahana y Doherty (1980) identificaron un segundo mediador cognitivo en la relación ingreso/satisfacción económica la cual denominaron "justicia distributiva" y la consideraron como la razón percibida entre beneficios (ingreso) y costos (la propia habilidad). El único coeficiente de regresión, en la relación de justicia distributiva y satisfacción económica fue de 0.30, explicando una porción importante de la varianza en la satisfacción económica.

Estado civil y Satisfacción marital.

Para algunos individuos el matrimonio ofrece mayores beneficios que el permanecer soltero ya que el matrimonio ofrece la compañía de alguien en quien se puede confiar, que además contribuirá probablemente al sostenimiento del hogar y que compartirá parte de su tiempo para realizar actividades sociales y físicas. La satisfacción marital se encuentra relacionada positivamente con el BS. Campbell, Converse y Rodgers (1976) encontraron que la satisfacción marital era el segundo predictor en importancia de la satisfacción con la vida ($B=0.36$). Guilford (1984) reportó que las correlaciones significativas entre BS y Satisfacción marital eran, en promedio, de $r=0.37$, $B=0.24$. Estos datos sugieren que la satisfacción marital explica aproximadamente del 1% al 13% de la varianza en puntuaciones de BS.

Estado civil y BS.

La contraparte objetiva de la satisfacción marital es el estado civil. El hecho de estar casado ha demostrado, consistentemente, una relación positiva con las medidas de BS en adultos (Diener, op. cit.; Larson, op. cit.). Sin embargo, los datos obtenidos indican que la relación entre estado civil y BS es pequeña y que en general carece de significancia estadística (Chatters, op. cit.; Edwards y Klemmack, 1973; Toseland y Rasch, 1980). Atchley (1975) y Morgan (1976) encontraron que cuando factores tales como ingreso, movilidad y frecuencia de interacción social estuvieron controlados, no hubo diferencia significativa en cuanto al BS entre casados y solteros. Los resultados de diversos estudios demuestran que los niveles de BS son menores en personas viudas (Arens, 1982, Atchley, op. cit.; Chatters, op. cit.). Arens (op. cit.) encontró que el menor nivel de BS en personas viudas era un reflejo de la edad avanzada, del deterioro de la salud y de una reducción de las interacciones sociales. Estos resultados sugieren que el efecto del estado civil sobre el BS es indirecto.

Cuando se compara la efectividad del estado civil y de la satisfacción marital al predecir el BS, se reproduce el mismo patrón que para las otras satisfacciones. En una revisión de la literatura referente a la relación entre estado civil y BS, Larson (op. cit.) estimó que el estado civil explicaba alrededor de un 3% de la varianza en el BS mientras que la satisfacción marital explicaba aproximadamente, tres veces más de la varianza.

Satisfacción laboral y Estatus laboral.

La satisfacción laboral ha sido estudiada de manera más extensa en los adultos jóvenes (Rice, McFarlin, Hunt y Near, 1985 y Steiner y Truxillo, 1987). Estos estudios han encontrado que tan solo el efecto de la satisfacción laboral explica más del 25% de la varianza en la satisfacción con la vida. Resultados similares han sido hallados en muestras de ancianos y en muestras que incluyeron tanto a jóvenes, adultos y ancianos (Andrews y Withey, 1974; Campbell et al., op. cit.).

Estatus de empleo y BS

Comparada con la satisfacción laboral, la influencia del estatus de empleo sobre el BS es muy pequeña (0 a 1%), por lo menos en los ancianos (Larson, op. cit.). Un amplio número de investigaciones han encontrado que la satisfacción laboral está altamente relacionada con variables cognitivas, tales como aspiraciones, comparaciones con los empleos de otros, sentimientos de control sobre el empleo (R^2 para las tres variables combinadas = 0.37) (Gutek, Allen, Tyler, Lau y Majchrzak, 1983), así como congruencia en el empleo (la diferencia entre preferencias y percepciones en cuanto al empleo) (White y Spector, 1987). Ni las medidas objetivas como empleado/desempleado, ni características demográficas como sexo fueron predictores significativos de la satisfacción laboral.

Tabla 3. Porcentaje de varianza del BS explicada por predictores subjetivos y objetivos

Variables predictoras	Medidas subjetivas	Medidas objetivas	razón s : o ^a
	(% de varianza)	(% de varianza)	
Salud	10 a 20	4 a 7	3 : 1
Vivienda	3 a 30	1 a 4	7 : 1
Economía	1 a 30	1 a 4	7 : 1
Matrimonio	1 a 13	1 a 4	3 : 1
Empleo	3 a 25	0 a 1	25: 1

^a subjetivas y objetivas.

• Variables demográficas

Generalmente se han encontrado relaciones débiles entre el BS y la edad, el sexo, la raza, la educación y el ingreso. Aún tomadas en conjunto tales variables demográficas rara vez explican más de un 10% de la varianza (Veenhoven, 1984). Davis (1984) encontró un mayor BS entre gente que experimentaba aumentos en sus ingresos, que estaba casada, que recibía apoyo social y que tenía mejor salud y /o educación. Los países más ricos tienden a mostrar más alto BS, aunque la relación es moderada y existen notables excepciones (Cantrill, 1967; Gallup, 1976). Los hombres se diferencian muy poco de las mujeres y la relación a través de grupos de edad es débil y depende de la escala en particular que se esté utilizando para medir el BS (Herzog y Rodgers, 1981, 1986).

Sexo y BS

Existe muy poca evidencia que apoye que las diferencias en BS pudieran ser causadas por diferencias de sexo (Chatters, op. cit.; Campbell et al., op. cit.) y cuando se han encontrado diferencias (Shichman y Cooper, 1984) éstas tienden a ser pequeñas (Diener, op. cit.). Más bien se ha encontrado que el sexo interactúa con variables tales como salud e ingreso en su relación con el BS (Markides y

Martin, 1979; Okun et al., 1984a). Riddick (1985) encontró que los hombres tenían una correlación más alta entre salud, ingreso, empleo y satisfacción con la vida que las mujeres, sin embargo las diferencias fueron muy pequeñas. En algunos estudios como los de Collette (1984) y Liang (1982) no se encontraron diferencias por sexo. Lo anterior indica que el sexo es un predictor débil del BS.

Edad y BS

Larson (op. cit.) encontró una relación pequeña pero positiva (del 0 al 0.1) entre la edad y el BS. Otras revisiones han encontrado también correlaciones de orden cero y de primer orden cercanas al cero (Herzog y Rodgers, 1981; Stock, Okun, Haring y Witter, 1983). Sin embargo, Chatters (op. cit.) encontró que la edad era la tercera variable en importancia que precedía el BS en ancianos negros.

George, Okun y Landerman (1985) reportaron efectos interactivos de la edad, ellos encontraron que la edad modera la relación de la satisfacción con la vida con un conjunto de variables predictoras, tales como la salud, el apoyo social, estado civil e ingreso. Sus hallazgos específicos son los siguientes: las correlaciones entre la salud (medida a través de autoreportes) y la satisfacción con la vida fueron tres veces más grandes entre los jóvenes y los ancianos, con valores intermedios para los adultos. La variable apoyo social (tamaño de la red social) fue un predictor significativo de la satisfacción con la vida de los jóvenes solamente. Para el grupo de ancianos el ingreso fue el más importante, mientras que lo menos importante fue el estado civil.

Los efectos interactivos de la edad son muy importantes, dado que tienen implicaciones para el diseño de estrategias de intervención, las cuales diferirán por edades. Es decir, estrategias enfocadas a mejorar el BS entre los ancianos serían probablemente más exitosas si los esfuerzos se enfocaran a mejorar la salud en lugar de incrementar el tamaño de la red social, como sería en el caso de los jóvenes (Kozma et al., op. cit.).

Educación y BS

La investigación hecha acerca de la influencia de la educación sobre el BS revela un importante efecto de orden cero ($r=0.24$) (Edwards et al., op. cit.). Sin embargo, este efecto no es estadísticamente significativo, al ser eliminadas algunas variables (Chatters, 1988; Palmore, 1979; Toseland et al., op. cit.). La revisión hecha por Larson (op. cit.) sugiere que el único efecto de la educación sobre el BS, explica del 1% al 2% de su varianza.

Los efectos de interacción han sido también reportados entre la educación y el sexo. Markides y Martin (op. cit.) encontraron que la educación era un mejor predictor de la satisfacción con la vida para los hombres que para las mujeres (un efecto de primer orden de 0.375 vs 0.06 para hombres y mujeres,

respectivamente). La razón para esta alta e inusual relación entre educación y BS para los hombres, es poco clara (Kozma y Stones, op. cit.). Markides y Martin (op. cit.) han atribuido este resultado a que para los hombres, se le atribuye mayor importancia a la educación y a las oportunidades ocupacionales, o a que los resultados se deben al azar y que por lo tanto no pudieran ser replicados.

Tabla 4. Rangos estimados de varianza explicada del BS por variables demográficas

Variable	Varianza explicada (%)
Sexo	0.0 - 1.0
Edad	0.0 - 1.0
Raza	0.0 - 1.0
Educación	1.0 - 2.0
Ingreso	1.0 - 4.0
Estado civil	1.0 - 4.0
Empleo	0.0 - 1.0

• Involucramiento en actividades

Junto con la salud, la actividad social ha recibido mucha más atención que cualquier otra variable en la predicción del BS. Existen dos razones para explicar este interés (Kozma, et. al., 1991).

- 1) Intuitivamente la actividad social es importante para los individuos (especialmente para los ancianos).
- 2) La actividad social es un predictor complejo y multidimensional que puede ser analizado desde diferentes perspectivas.

Algunas de las dimensiones de la actividad social que han sido estudiadas a profundidad son:

- Diferencias en los contactos sociales entre la familia, los amigos y las organizaciones.
- Aspectos cuantitativos de la actividad social, tales como el número de personas que conforman la red social y la frecuencia con la cual ocurre la actividad social.
- Aspectos cualitativos de la actividad social, tales como intimidad y compañía.

En general, la investigación revela una relación débil entre la actividad social y el BS. Okun, Stock, Haring y Witter (1984b), a través de un meta-análisis de un total de 556 fuentes en las que se relacionaban la actividad social y el BS encontraron que la actividad social predecía entre un 1% y un 8% de la varianza del BS. Esto es tan solo la mitad de la varianza explicada por la salud subjetiva. Relaciones de primer orden fueron más altas que las relaciones de orden cero, siendo que ambos valores iban de 0.12 a 0.28 y de 0.12 a 0.18, respectivamente. Este tipo de hallazgo es inusual y sugiere que mucho del efecto único de la actividad social sobre el BS es suprimido por la correlación existente

entre la actividad social y otras variables, tales como el estatus socioeconómico. Al eliminar la influencia de estas variables supresoras, se incrementa la varianza compartida entre la actividad social y el BS.

Contactos sociales con la familia, amigos y organizaciones

La mayor parte de las investigaciones que involucran los contactos sociales y el BS puede ser dividida en dos clases: aquellos que estudian las actividades sociales formales tales como las interacciones con personas dentro de organizaciones de voluntariado o en el trabajo y las que se refieren a las actividades sociales informales, tales como las interacciones con la familia y los amigos. A pesar de algunas inconsistencias, los datos sugieren que tanto las actividades formales como las informales poseen una relación moderada pero estadísticamente significativa con el BS. Pareciera existir poca diferencia en cuanto al impacto de las actividades formales e informales sobre el BS. Por ejemplo, Okun et al. (1984b) calcularon que las relaciones de primer orden entre las actividades formales y el BS era de 0.25 mientras que, para las actividades informales fue de 0.21.

Investigaciones más recientes se han centrado en las diferencias en el tipo de actividades sociales informales implicadas en la interacción social. Lee e Ishii-Kuntz (1988) compararon la actividad informal con la familia y el mismo tipo de actividad pero con amigos y vecinos. Estos investigadores encontraron que la actividad social con los amigos era más importante en cuanto a la reducción de la soledad y la mejora del BS de los adultos, que las interacciones con los vecinos.

Estudios cuantitativos de la actividad social han evaluado dos componentes de las interacciones sociales: su frecuencia (número de interacciones) y su amplitud (número de personas que pertenecen a la red social). Okun, et al. (op. cit.), encontraron que la amplitud de la interacción social era mejor predictor del BS que la frecuencia.

• Eventos estresantes de la vida

Aunque la investigación sobre BS y la de eventos críticos durante la vida representan dos campos de estudio independientes, cada uno de estos constructos desempeña un papel determinante en cuanto al otro. Por un lado, las investigaciones sobre BS han usado frecuentemente eventos de la vida para manipular los niveles de BS, por ejemplo, al hacer que los sujetos se centren selectivamente en aquellos eventos positivos o negativos de sus vidas (Schwarz y Strack, 1991). Además, se ha demostrado repetidamente, que el recuerdo de eventos positivos vs negativos depende de los niveles actuales de BS (Bower, 1981 y Blaney, 1986).

En los estudios sobre eventos vitales por el contrario, es bastante común el interés acerca del BS, esto no es sorprendente desde que el deterioro del BS es frecuentemente asociado a aquellos elementos cruciales inherentes a los eventos críticos ocurridos durante la vida (Filipp y Klauer, 1991). Consecuentemente el restablecimiento del BS en aquellas víctimas de sucesos críticos ha sido considerado como equivalente a un "enfrentamiento exitoso", en la mayoría de los estudios. Se ha dicho que los seres humanos poseen la habilidad única de mantener o recuperar altos niveles de BS aún ante los cambios más aversivos, como por ejemplo, la aparición de un cáncer o la muerte repentina de un hijo (Bulman y Wortman, 1977 y Wortman y Silver, 1989). Una excelente ilustración de esta habilidad se encuentra en el estudio de Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978), ellos compararon los niveles de BS de una muestra de ganadores de la lotería con una muestra de individuos con parálisis por accidente. A un año de haber sufrido el accidente, encontraron que los niveles de BS de las víctimas no eran tan diferentes de los de los ganadores de la lotería ni del grupo control, como se hubiera esperado.

Sin embargo, se sabe que las diferencias individuales en cuanto a los procesos de adaptación a los eventos críticos de la vida no pueden ser negados (Wirtz y Harrell, 1987). Es por eso que las diferencias en los niveles de BS, debieran ser explicados tomando en cuenta los diferentes tipos de enfrentamiento así como las condiciones idóneas para un enfrentamiento exitoso (Filipp et al., op. cit.).

La pregunta de cómo un evento dado puede ser enfrentado exitosamente y bajo que condiciones ha sido estudiado desde diferentes perspectivas (Kessler, Price y Wortman, 1985). Las características de un evento desencadenador (en especial la predictabilidad, controlabilidad, pureza contextual, entre otras) han sido frecuentemente tomadas en consideración y se ha demostrado que el enfrentamiento y la adaptación a eventos adversos resultan influenciadas por las características del propio evento (Reese y Smyer, 1983). En unión a lo anterior, variables de tipo personal y contextual han sido investigadas en relación a su contribución al enfrentamiento exitoso y llegado el momento fueron subdivididas de acuerdo a su estabilidad.

Cuando se toma en consideración el *contexto social*, al parecer se adopta una perspectiva estática que se centra primordialmente en la integración social o en la densidad de la red social, mientras que la perspectiva dinámica dentro de las redes sociales se utiliza cuando se estudia el constructo de apoyo social (Filipp et al., op. cit.). Este constructo ha sido investigado extensivamente a través de los estudios sobre procesos adaptativos (Cohen y Syme, 1985).

El modelo estático del que se habla en el párrafo anterior, se utiliza en el estudio del enfrentamiento exitoso cuando se le relaciona a factores personales.

Mientras que las medidas tradicionales de personalidad no son consideradas como importantes en la descripción del enfrentamiento exitoso (Taylor y Brown, 1988), existen otros constructos que presumiblemente reflejan disposiciones personales estables, por ejemplo la fortaleza (hardiness) (Kobasa, 1979), el aprendizaje de recursos (learned resourcefulness) (Rosembaum, 1983), el optimismo disposicional (Scheier y Carver, 1985) o la vulnerabilidad (Rabkin, 1982). En consecuencia, las diferencias individuales en estas disposiciones han estado relacionadas a las variaciones en los resultados adaptativos en diferentes estudios, aunque sin prestársele mucha importancia a la conducta de enfrentamiento o al proceso *per se* (Filipp et al., op. cit.)

• Personalidad

Muchos investigadores han encontrado que el BS (afecto positivo) tiende a relacionarse positivamente con medidas de extroversión, interés por otros, involucramiento social activo, optimismo y autoestima y que está menos relacionado con neuroticismo. En contraste el afecto negativo tiende a relacionarse con neuroticismo y con bajos niveles de competencia personal (como rasgo) y no con extraversión (Costa y McCrae, 1980; Emmons y Diener, 1985; Headey, Holström, y Wearing, 1984). Costa y McCrae (op. cit.) encontraron que los rasgos de personalidad: extroversión y neuroticismo están significativamente relacionados con los niveles de felicidad reportados diez años después. Nadie pone en duda que el BS no es un rasgo de personalidad, sin embargo este hallazgo sugiere que ciertas variables rasgo son o componentes del BS o están causalmente relacionadas con él.

La relación entre la autoestima y el BS ha sido consistentemente positiva (Campbell et al., op. cit.; Emmons et al., op. cit.; Peterson, 1975; Reid y Ziegler, 1980). Por otro lado, la fuerza de la relación ha sido muy variable. Reid et al., op. cit., obtuvieron correlaciones inusuales (muy altas) de 0.46 a 0.61 entre la satisfacción con la vida y una medida de autoestima de 10 reactivos. Sin embargo reportes de correlaciones altas son muy raros. Wolk y Telleen (1976) solamente fueron capaces de explicar el 1.64% de la varianza de la satisfacción con la vida a través de su medida de autoestima. La varianza explicada por Carp (1967) con su propia medida de autoestima fue de 9%. La discrepancia entre los resultados hace casi imposible llegar a una estimación precisa de la varianza explicada en el BS atribuida a la autoestima. Reid et al. (op. cit.) proponen que una de las razones de la inconsistencia pudiera estar en las medidas de autoestima empleadas.

El locus de control (dimensión de la personalidad a través de la cual los individuos atribuyen el control de sus vidas a fuerzas externas o internas) ha demostrado estar relacionado con el BS, como lo demuestran Baker (1977); Brandt (1980) y Fletcher (1982) quienes encontraron que el locus de control

interno está relacionado positivamente con el BS. Diener (1984) y Kozma y Stones (1978) han señalado que el locus de control externo también está relacionado positivamente con el BS y concluyeron que las diferencias entre los resultados pudieran estar asociadas a otras diferencias en cuanto a las características de la población donde el control percibido pudiera estar relacionado positivamente con el BS en muestras normales de la comunidad, pero relacionado negativamente con muestras de personas institucionalizadas. La inteligencia parece ser un predictor débil del BS (Palmore, op. cit.).

Como se ha visto, la mayoría de las teorías existentes sobre el BS son sumatorias ponderadas. Estas teorías se basan en el supuesto de que para ocasionar un cambio en la percepción del BS hay que identificar sus correlatos y actuar sobre ellos, modificándolos. De ahí la trascendencia de conocer cuáles son estos correlatos y determinar su importancia, siendo, el porcentaje de varianza explicada, uno de los índices más utilizados. Además, cuando se habla de la elaboración de instrumentos de medición, el conocimiento de estos correlatos, así como de sus características, es determinante en el éxito de la construcción de un instrumento que sea psicométricamente válido.

Kozma, et al. (op. cit.) han agrupado a los correlatos en seis categorías: satisfacciones subjetivas, variables demográficas, involucramiento con actividades, eventos estresantes de la vida, medio ambiente y personalidad. De todas estas categorías, la de satisfacciones subjetivas es la más importante ya que reúne dos destacadas características: 1) Facilidad de obtención y 2) Alta predicción, ya que explica hasta un 30% de la varianza del constructo. De ahí la necesidad de profundizar más en su estudio y el determinar si son culturalmente dependientes o no.

MEDICION DEL BIENESTAR SUBJETIVO

Campbell (1981, pág. 32), uno de los pioneros en la investigación sobre indicadores sociales subjetivos, señaló que *“el uso de medidas de autoreporte está basado en la suposición de que las incontables experiencias por las que pasan los individuos, día a día, se van sumando a los sentimientos globales de bienestar, que estos sentimientos permanecen relativamente constantes a lo largo de períodos prolongados de tiempo y que los individuos son capaces de describirlos con naturalidad y precisión”*.

Es importante señalar que el BS, como área de estudio, posee tres características importantes (Diener 1984).

Primero, es subjetivo y de acuerdo con Campbell (1976) reside dentro de la experiencia del individuo. Es notable la ausencia, dentro de las definiciones, de condiciones objetivas tales como salud, confort, virtud o riqueza (Kammann, 1983), aunque tales condiciones son vistas como influencias potenciales del BS, no son consideradas como una parte inherente y necesaria de él.

Segundo, incluye mediciones positivas y aunque la ausencia de factores negativos es cosa común en la medición de la salud mental, la relación entre los índices positivos y negativos no está completamente entendida.

Tercero, las medidas de BS incluyen, de manera típica, una evaluación global de todos los aspectos de la vida de una persona. Aunque el afecto o satisfacción dentro de una determinada área debe ser evaluado, el énfasis debe estar en un juicio integral que el individuo hace acerca de su vida en general.

El BS ha sido evaluado a través de diferentes maneras y por diferentes investigadores. No existe una sola escala, o aún, un pequeño conjunto de escalas que se instituyan como ampliamente usadas o que sean marcadamente mejores que otras. Muchas escalas están conformadas por reactivos únicos con particulares categorías de respuesta. Desde la perspectiva psicométrica formal, estas medidas basadas en reactivos únicos son relativamente crudas, pero han probado su utilidad (Andrews y Robinson, 1991).

En la medición del BS, el término escala es usado de dos distintas maneras. En la forma psicométrica usual, como una medida o indicador del BS. La medida pudiera estar basada en información proveniente ya sea de un solo reactivo o de múltiples reactivos que se combinan para producir un solo puntaje. En contraste, una escala es también un conjunto de categorías de respuesta, por ejemplo, el Ladder Scale (Cantrill, 1967), Faces Scale (Andrews y Withey, 1976), Mountain Scale (Gallup, 1976) y Delighted-Terrible Scale (Andrews et al., op.

cit.), los cuales han sido usados extensamente. Típicamente, una de estas escalas es usada para elicitación y registrar las respuestas de las personas a un gran número de diferentes reactivos sobre el BS, los cuales pueden ser subsecuentemente a) combinados para formar una simple medida de BS, o b) mantenidos por separado como medidas de distintos conceptos del BS.

Aunque se han usado de manera más amplia los reactivos únicos, para medir satisfacción o felicidad en aspectos determinados de la vida, ya sea a un nivel global o específico, esto no significa que no exista un número importante de escalas de reactivos múltiples. Las escalas de reactivos múltiples de BS, como en cualquier operación de escalamiento, generalmente tienen mayor validez y/o confiabilidad debido a que los errores de medición al azar que pudieran afectar un solo reactivo, probablemente se cancelan parcialmente por errores opuestos en otros reactivos. También, es probable, que dichas escalas, debido a su base de información más amplia, pudieran ser capaces de reflejar más acerca de los diferentes componentes del BS (Andrews y Robinson, op. cit.).

Enfoques en la medición del BS

Existen dos dimensiones de importancia crítica en cuanto a los métodos de recolección de datos. El primero se refiere al control experimental, mientras que el segundo se refiere a la relación temporal de los conjuntos de datos (Kozma, Stones y McNeil, 1991). La investigación sobre BS se ve severamente limitada en ambas dimensiones. El control determina el límite hasta el cual es posible la inferencia causal entre las variables. Los procedimientos de la observación naturalista, tales como los estudios de campo, son importantes como fuentes generadoras de hipótesis, sin embargo, se requieren de estudios que incluyan manipulaciones experimentales para probarlas.

Cuando se utilizan tanto cuestionarios como entrevistas fuera de las condiciones experimentales, el problema de las inferencias está aún presente. La naturaleza de los datos acerca del BS es correlacional y por lo tanto es extremadamente difícil el separar los predictores de los componentes (Kozma et al., op. cit.).

El segundo problema relacionado a la naturaleza de los datos del BS se refiere a la cantidad desproporcionada de estudios que han empleado el diseño transeccional. Dichos estudios evalúan a uno o más grupos de edad en un único momento. Poco es lo que pueden decir acerca de la estabilidad temporal de los componentes, predictores y de la relación componentes/predictores del constructo BS. A través de este tipo de diseño es posible obtener diferencias por grupo de edad (si se utilizan diversos grupos de edad), sin embargo es difícil atribuir tales diferencias, solamente, a la variable edad, debido a que las personas ancianas y jóvenes difieren en otras muchas variables además de la edad.

Para poder diferenciar mejor entre las principales concepciones del BS y poder medir las inferencias causales entre los correlatos y los componentes, se requiere tanto de mayor control como de bases de datos longitudinales más amplias.

El control experimental es particularmente difícil de lograr, dado que es muy difícil encontrar a personas que voluntariamente quisieran participar en experimentos donde tuvieran que contraer matrimonio, sufrir de banca rota en aras de la precisión científica.

Sin embargo, existen procedimientos accesibles para poder incrementar y disminuir el BS dentro de un laboratorio, aunque los principales determinantes en la selección de un diseño de investigación son: tiempo, esfuerzo requerido y costo (Kozma et al., op. cit.).

Medidas del BS

El método primario para medir el BS es a través de procedimientos de autoreporte. Estos procedimientos podrían agruparse en dos clases de escalas, por el número de reactivos que incluyen: 1) de reactivo único y 2) de múltiples reactivos. Ambas clases son susceptibles de errores, tales como el engaño, deseabilidad social y la tendencia a responder ante la forma y no al contenido de un reactivo. Los mejores instrumentos han utilizado varios criterios externos para asegurar el desarrollo adecuado de la escala (Kozma et al., op. cit.).

Instrumentos de reactivos únicos.

Debido a que el BS ha sido central en su importancia para todos aquellos interesados en la medición de la calidad de vida (Campbell, op. cit.), no es sorprendente que muchos de los instrumentos usados con mayor frecuencia sean instrumentos de reactivos únicos (Diener, op. cit.).

Las medidas de un solo reactivo han sido utilizadas para obtener estimaciones del BS global. Su forma varía desde escalas con tres puntos hasta 11 puntos que pueden presentar diferentes formatos (lineales o de escalera).

En los formatos lineales, se le presenta al sujeto una línea horizontal que se encuentra dividida por puntos equidistantes entre sí. Estas delimitaciones corresponden a los niveles del BS. Tanto los extremos como el punto medio son usualmente etiquetados, si no es que todos (extremadamente feliz, extremadamente infeliz, ni feliz ni infeliz). Al parecer los sujetos tienen poca dificultad para contestar ante este formato.

En los formatos tipo escalera, los escalones son utilizados para designar los diferentes niveles de BS, donde los escalones de la base de la escalera (junto al piso) sirven para designar niveles bajos de BS.

El contenido de estas medidas utiliza con mayor frecuencia los componentes: Felicidad o Satisfacción. Las escalas de felicidad están subdivididas en tres categorías: felicidad en este momento, felicidad en el mes pasado y felicidad en general. Por otra parte, solamente una medida de satisfacción (satisfacción con la vida en general) es empleada usualmente para medir el BS global. Las diferencias entre las medidas de felicidad y satisfacción reflejan una suposición subyacente acerca de la naturaleza de los constructos. Siendo que la felicidad es asumida como un estado a corto plazo, mientras que la satisfacción es utilizada para denotar un período prolongado de tiempo.

La mayor ventaja de este tipo de instrumento en comparación con aquellos que cuentan con múltiples reactivos es su brevedad. Desafortunadamente, tienen dos grandes deficiencias, una de ellas es su poca confiabilidad y la otra es su limitada capacidad para dar información acerca de la naturaleza del constructo (McKennell, 1974).

Debido a que es imposible obtener estimados de la consistencia interna, usualmente el único estimado de confiabilidad es el de confiabilidad en el tiempo.

Es imposible evaluar cuán confiablemente se mide el constructo a través de escalas de un solo reactivo. Un estimado de error, basado en la variabilidad a través de los reactivos, requiere por lo menos de dos reactivos. Incluso, si uno asume que los reactivos de la escala son una muestra de un amplio conjunto de reactivos que miden el constructo, entonces es claro que mientras mayor número de reactivos se tengan, mayor será la probabilidad de que el constructo este adecuadamente muestreado (Nunnally y Bernstein, 1994).

El problema de la confiabilidad es particularmente mayor cuando se asume que el constructo subyacente tiene una breve duración (Bradburn, 1969). Bajo tales circunstancias bajas puntuaciones test-retest pudieran representar o un cambio en el estado medido o una medida poco confiable. Este problema puede ser resuelto con medidas de múltiples reactivos, mediante la determinación de su consistencia interna en cada período de medición. Si una medida tiene una alta consistencia interna y baja estabilidad temporal, pudiera ser considerada como una medida de un estado temporal. (Nunnally et al., op. cit.).

Otra de las desventajas de los instrumentos que poseen un solo reactivo es que no cuentan con la habilidad para evaluar separadamente las diversas

dimensiones del BS a pesar de esta desventaja la selección del instrumento siempre dependerá de los costos y beneficios en términos de los propósitos del estudio. Si un estudio debe ser extremadamente breve y solamente se precisa indicar de manera global el BS se debería utilizar una medida de Bienestar global de un solo reactivo. Ahora, cuando se cuenta con más tiempo, una escala de múltiples reactivos, puede ser usada ya que permitirá la medición de los diferentes componentes del BS.

Instrumentos de reactivos múltiples

Estos tipos de medidas han sido diseñadas para medir el BS desde diferentes perspectivas reflejando ciertas preconcepciones acerca de su naturaleza. Una prueba de la utilidad de una escala es el punto hasta el cual los componentes postulados del BS emergen en los estudios de análisis factoriales (Kozma et al., op. cit.).

La validez de constructo es uno de los tantos medios utilizados para evaluar escalas de múltiples reactivos. La efectiva predicción del criterio, la estabilidad temporal de las medidas y la consistencia interna de las escalas aportan mayor evidencia de la utilidad de la escala. Quizás lo más importante, hasta este punto, es que las escalas de múltiples reactivos pueden ser evaluadas en términos de consistencia interna y validez de constructo, mientras que las escalas de un solo reactivo no pueden ser evaluadas de esta manera. Ejemplos de estas escalas son "Life Satisfaction Indices" (LSI, Neugarten, Havighurst y Tobin, 1961); "Affect Balance Scale" (ABS, Bradburn y Caplovitz, 1965); "Philadelphia Center Moral Scale (PGC, Lawton, 1975) o "Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH; Kozma y Stones, 1980).

Muchas de las escalas que han sido elaboradas fueron específicamente diseñadas para poblaciones de ancianos (Conte y Salamon, 1982; George y Bearon, 1980). Dado que gran parte de los reactivos utilizados se refieren específicamente a la edad y a un período determinado de la vida, dichos instrumentos no son adecuados para poblaciones de jóvenes y adultos. Las escalas geriátricas poseen otra característica importante, utilizan factores de BS que no son, estrictamente hablando, medidas de BS (Diener, op. cit.). Aún así, aparentemente están basadas en contenidos relacionados con el afecto de los sujetos así como con una evaluación cognitiva de sus vidas. Esto se ve apoyado por el hecho de que las escalas muestran índices substanciales de validez convergente a pesar de los diferentes nombres dados a las subescalas (Forrester, 1980). Kozma y Stones (1983) reportaron alta consistencia interna y confiabilidad test-retest para el "Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH). A pesar de que las escalas fueron diseñadas para medir diferentes factores, su alta validez convergente sugiere la existencia subyacente de una importante fuente común de varianza relacionada al BS. (Diener, op.

cit.). El hecho de que las escalas geriátricas midan un constructo subyacente de BS es avalado por los índices de consistencia interna de los instrumentos (Kozma y Stones, op. cit.). Los investigadores también han examinado la correlación entre medidas geriátricas y las calificaciones de la felicidad de los individuos dadas por profesionales (Lawton, 1972). Los coeficientes obtenidos (0.55) son impresionantes. Aún cuando se han llevado a cabo estudios de análisis factorial, los análisis de reactivos individuales no son muy usuales (Dobson, Powers, Keith y Goudy, 1979; Hoyt y Creech, 1983, entre otros).

En general, las escalas geriátricas realizan un trabajo satisfactorio al medir el BS en ancianos, pero es necesario un mayor trabajo empírico. Estas medidas convergen y se correlacionan tal y como uno esperaría que sucediera con factores externos (Diener, op. cit.).

Así pues, se ha visto un incremento en la investigación sobre el BS, lo cual se refleja en un marcado interés por medirlo, implicando por tanto, la creación de instrumentos de medición. Se han identificado, por tanto, dos bastos aspectos del BS: un componente afectivo, que ha sido subdividido en afecto positivo y afecto negativo (Diener y Emmons, 1984) y un componente cognitivo, referido como satisfacción con la vida (Diener, 1994).

Aún cuando, tanto el componente afectivo como el cognitivo parecieran ser importantes, algunos investigadores han centrado su atención en la medición de lo que sería la parte afectiva del BS. Esto es evidenciado por el gran número de instrumentos que miden el afecto, por ejemplo el Affectometer (Kammann y Flett, 1983) o el Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH, Kozma y Stones, 1980), entre otros.

Por otro lado, muchas de las escalas existentes fueron diseñadas y solamente son apropiadas para poblaciones geriátricas, como el Life Satisfaction Index (Neugarten et al., op. cit.) o el Philadelphia Geriatric Center Morale Scale (Lawton, 1975). Algunas otras escalas abarcan más que el BS, como el Life Satisfaction Index (Neugarten et al., op. cit.) que incluye un factor de apatía. Por lo tanto existe la necesidad de crear una escala multidimensional que mida tanto el aspecto afectivo como el cognitivo del BS y sobre todo que sea relevante a nuestra cultura mexicana, ya que todos los instrumentos existentes hasta ahora han sido creados en culturas occidentales como EEUU, Canadá o Australia, entre otros países. (Ver tabla 5).

Tabla 5 Instrumentos de medición del BS.

Num. items	ESCALA		AUTORES	FECHA	Sujeto	Confiabilidad		Validez	
						Cons. Inter.	Test - Retest	Conver gente	Discri minan te
25 20 12	Life Satisfaction Scales	LSR LSIA LSIB	Neugarten, Havighurst y Tobin	1961	adultos	.78		.64 .55 .58	
10	Affect Scales	Positive affect Negative affect *Affect Balance	Bradburn	1969	adultos	.19 - .75 .38 - .72	γ .83 γ .81 γ .76 Int. 3 d	* γ .45-.51 felicidad γ .47-.40 deseos γ -.33-6 cambio deseado	
22	PGC Morale Scale: Agitación Act. hacia el envejecimiento propio Soledad-disatisfacción		Lawton	1975	ancianos	α .85 α .81 α .85		.73	
8	Indices of General Affect and Well-Being		Campbell, Converse y Rodgers	1976	18 o +	α .89	56 43	.52 Felicid. .20 -.26 Temores	.20 CMCD S
2	Life 3 Scale		Andrews y Withey	1976		α .81		.54-.77 Otras medidas de BS.	
33	General Well-Being Schedule		Fazio	1977	Est. Univ	.48 -.78		.47 Depres.	
24	MUNSH-Happiness Scale Afecto Positivo Afecto negativo Experiencia positiva Experiencia negativa		Kosma y Stones	1980	65-95	α .85 o +	70	.49-.67	
	Generalized Contentment Scale		Hudson	1982					
	Self-Steem Scale		Hudson	1982					

Num.	ESCALA	AUTORES	FECHA	Sujeto	Confiabilidad		Validez
40	Affectometer 2: Confluencia Optimismo Autoestima Autoeficacia Apoyo Social Interés Social Libertad Energía Agradabilidad Claridad de Pensamiento	Kammann y Fletts	1983	adultos	.95	.80-.53	-.84 BDI
	Life Satisfaction Scale	Diener, Emmons y Larsen	1985				
160	PSYCHAP Inventory (2 sets)	Fordyce	1986	adultos	.70 - .90	.86	.65 FHI -.73 MAACL
	SPWB Scales of Psychological Well-Being	Ryff	1989				

LA CULTURA Y EL BIENESTAR SUBJETIVO

El origen de la cultura como rasgo humano puede encontrarse en la superior capacidad del hombre para adquirir conocimientos mediante la experiencia y para comunicar lo aprendido por medio de símbolos, el principal de los cuales es el lenguaje. El descubrimiento y la invención forman el contenido del aprendizaje del hombre y la acumulación y transmisión de ellos mediante procesos de enseñanza aprendizaje da como resultado el desarrollo de la cultura característica de cada grupo humano. La parte ostensible de la cultura se encuentra en la conducta efectiva del grupo, de ordinario en los usos, costumbres e instituciones. Pero las costumbres e instituciones son casi siempre expresiones de las ideas, creencias, valores y sentimientos del grupo. La parte esencial de la cultura consiste, al parecer, en determinados juicios de valor en relación con las condiciones de vida. Una definición completa debe comprender tanto los aspectos objetivos de la cultura como los subjetivos (Ellwood, 1944).

La cultura ha sido definida en innumerables ocasiones. Herskovits (1955) la definió como aquella parte del medio ambiente creada por el hombre. Para Kluckhohn (1951) la cultura es a la sociedad lo que la memoria es al individuo. Hofstede (1980) dijo que era un programa computacional que controla la conducta, más tarde (1991) el mismo autor la asemejó con el *software* de la mente. Skinner (1981) la concibió como una serie de patrones de reforzamiento. Triandis (1994a) la define como un conjunto de elementos objetivos (herramientas, carreteras, etc.) y subjetivos (categorizaciones, asociaciones, normas, valores, roles) que en el pasado han incrementado la probabilidad de supervivencia de la especie humana, que resultaron satisfactorias para los participantes de un nicho ecológico en particular y que fueron compartidos entre aquellos que podían comunicarse debido a la presencia de un lenguaje común y a que vivían en el mismo lugar durante el mismo período de tiempo.

A pesar de las múltiples definiciones de cultura, existen ciertos aspectos que han sido considerados, por todos los investigadores, como sus principales características. Primero, la cultura emerge dentro de interacciones adaptativas. Segundo, la cultura consiste en un conjunto de elementos compartidos. Tercero, la cultura es transmitida a través del tiempo y de una generación a otra (Triandis, op. cit.).

Los seres humanos poseen estructuras biológicas altamente similares, tienen estructuras sociales muy semejantes y viven en medios ambientes físicos muy parecidos lo cual ocasiona que las maneras en que se han formado las diferentes culturas sean muy semejantes. Pero aún desde el enfoque de similitudes existen diferencias. Pike (1967) acuñó dos palabras "*etic*" para hacer referencia a aquellos elementos culturales universalmente compartidos y "*emic*" que define a todos los elementos únicos y específicos de cada cultura.

Los medios ambientes donde viven los seres humanos son enormemente variados. La Ecología consiste en los objetos, recursos y geografía del medio ambiente, así como las maneras en que uno puede vivir y sobrevivir. La ecología moldea las culturas y ellas a su vez moldean tipos particulares de conductas (Berry, 1979).

Las culturas incrementan el sentido de control sobre el medio ambiente, ya que ofrecen a sus miembros costumbres, mitos, normas, valores, etc. que les permiten sentirse dentro de un sistema organizado y por lo tanto sentirse bien.

Las tradiciones informan a las personas acerca de lo que ha resultado eficaz en el pasado, permitiéndoles adoptar conductas que pudieran ser útiles en el presente. Las costumbres hacen que el ambiente social sea más predecible. Los mitos explican que sucedió en el pasado y por qué. La magia ofrece un sentido de control sobre el pasado y el futuro. Las normas o ideas acerca de lo que se debería de hacer en una determinada situación social indican que conductas resultaron útiles en el pasado y aseguran que aún en el futuro seguirán siendo eficaces. Los valores guían a las personas hacia aquellos aspectos del medio que resultan importantes y hacia las metas que se deben alcanzar y ofrecen estándares que pueden ser usados para evaluar la conducta propia como la de los demás. La cultura influye las maneras en que los seres humanos seleccionan, interpretan, procesan y usan la información (Triandis, op. cit.).

Los elementos culturales incluyen: formas de vestir, innovaciones tecnológicas específicas, métodos de obtención de alimentos, actividades económicas, patrones de interacción social, patrones de crianza, la educación de los jóvenes, formas de tomar decisiones, modos de solución al conflicto, creencias y conductas que regulan las relaciones del ser humano con el universo, preferencias estéticas, conductas que incrementan la comprensión del mundo, patrones de comunicación, etc. Concretamente la cultura es multifacética (Triandis, op. cit.).

Jahoda (1993) hace un examen de la historia de la psicología, especialmente durante los últimos trescientos años y concluye que la cultura ha tenido siempre un lugar principal en la teorización sobre el fenómeno psicológico, excepto durante el siglo XX.

Sin embargo Triandis (1994b) menciona que se está dando un cambio y que la aberración de disminuir el énfasis de la cultura durante este siglo está siendo corregida, él menciona que las causas de este cambio pudieran ser: 1) La gran cantidad de estudios realizados sobre el tema que han demostrado que la cultura es básica para muchos procesos psicológicos. 2) El nacimiento de una teoría que pretende determinar los modos de variación entre culturas

(Individualismo-Colectivismo). 3) El desarrollo de metodologías que permiten el estudio de diversos procesos psicológicos dentro del contexto de la cultura. 4) El conocimiento generalizado de que la mayor parte de los descubrimientos acerca de los fenómenos psicológicos proviene de muestras muy limitadas de la humanidad (Occidente). 5) El surgimiento de la psicología Transcultural, lo cual permitió apreciar claramente que la psicología actual es realmente la psicología del Oeste y por tanto es tan solo una interpretación de la psicología Universal, ya que cada cultura puede aportar una psicología diferente.

Pero lo más importante de este renacer del interés por la cultura dentro de la psicología, es que un gran número de estudios han reportado que sí influye sobre una amplia gama de procesos psicológicos, tales como la percepción (Jahoda, 1966); la memoria (Cole y Gay, 1972); la inteligencia y el pensamiento (Bernstein, 1970); el lenguaje (Whorf, 1956), el desarrollo psicológico (Holtzman, Díaz Guerrero, Swarts et al, 1975 y Mussen, Conger y Kagan, 1982), la personalidad (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Shweder, Mahapatra y Miller, 1990) y por tanto en la percepción del BS (Diener, 1996; Diener, Diener y Diener 1995; Diener, Shao, Diener y Suh, 1996; Pavot y Diener, 1993 y Veenhoven, 1995, 1997).

A pesar de ser un campo relativamente nuevo, el estudio transcultural del BS ha aportado evidencia acerca de las diferencias existentes en su percepción en diferentes culturas así como de los problemas a los que se enfrenta al hacer las comparaciones entre diferentes culturas.

Existen objeciones metodológicas referentes a las comparaciones que se realizan, acerca del BS, entre diferentes países. Una de éstas se refiere a una posible distorsión diferencial en las respuestas a los instrumentos de medición (Veenhoven, 1993).

La objeción más común sostiene que las diferencias ocasionadas por los idiomas alteran la comparación. Palabras como "felicidad" y "satisfacción" pudieran no tener la misma connotación en diferentes lenguas y por lo tanto, los reactivos con dichas palabras pudieran estar midiendo conceptos diferentes.

La hipótesis fue sometida a comprobación al comparar los rangos de tres tipos de preguntas referentes a una apreciación global de la vida como un todo: sobre "felicidad", "satisfacción" y acerca de cuál sería la peor y la mejor vida posible. Los rangos fueron casi idénticos. Posteriormente se compararon las respuestas a reactivos sobre felicidad y satisfacción en dos países bilingües no encontrándose ningún sesgo lingüístico, tampoco (Veenhoven, 1997).

Una segunda objeción es que las respuestas son distorsionadas por la deseabilidad social y que tal sesgo varía de cultura en cultura.

Un tercer aspecto es que la convención en la comunicación distorsiona las respuestas de diferente manera en los diferentes países. Por ejemplo, las culturas con orientación colectivista no promueven la utilización de respuestas que implican “mucho” satisfacción, debido a que una presentación personal modesta es lo más apropiado dentro del contexto cultural (Veenhoven, 1997). Por último, este mismo autor sostiene que el BS es un concepto típicamente occidental.

Existe una variable nacional que ha sido tomada en cuenta dentro de los estudios realizados transculturalmente sobre el BS, esta es la homogeneidad cultural la cual ha sido definida como el grado en el cual las personas de una sociedad comparten la misma cultura (Diener y Diener, 1995). Cuando una nación es homogénea, las personas comparten las mismas características, tales como lenguaje, valores y religión. Hay que hacer notar como la heterogeneidad pudo haber sido confundida con la dimensión individualismo-colectivismo en el pasado. Esto es, aunque las culturas ciertamente difieren en el grado en el cual hacen énfasis en el individuo o en el grupo, también difieren en el grado en el cual la gente dentro de una misma cultura es similar.

Inicialmente la investigación sobre el BS se enfocaba en las diferencias individuales (Diener, 1984), sin embargo trabajos recientes han examinado las diferencias entre países y por ende entre culturas (Veenhoven, 1996, Diener, 1996, etc.) debido a que los estudios han reportado una notable variabilidad en los niveles promedio del BS reportado (Diener, 1995; Easterlin, 1974; Veenhoven, 1991a). Esta variación es interpretada en términos de las diferencias entre naciones, desde sus condiciones de vida (ingreso, etc.) hasta factores psicológicos como los niveles de aspiración. Diferencias culturales como las normas de la experiencia emocional, son frecuentemente citadas como causas de las diferencias en el BS. Otra posibilidad es que la diversidad entre las naciones en el BS sea el resultado de los artefactos del autoreporte, por ejemplo diferencias en la humildad y en el grado en el cual la expresión de satisfacción es considerada deseable (Diener, Suh, Smith y Shao, 1995).

Al nivel de artefactos, las variaciones en el estilo global de respuesta pudieran producir bajas puntuaciones de BS en algunos países. Si los individuos en algunas culturas responden el cuestionario de manera negativa, recibirán puntuaciones bajas en el BS. Una de las causas potenciales de los diferentes estilos de respuesta pudiera ser el que algunas culturas devalúen la expresión individual y dictan como norma una relativa similaridad entre todos (Diener, 1994). En tales culturas, pudiera no ser deseable que se dijese que se es muy feliz, pues pudiera parecer que se es diferente de los demás. Podría entonces ser más adecuado, que se está cerca de lo neutral.

Un proceso relacionado con lo anterior es la norma de humildad, la cual es más influyente en algunas culturas. Parece ser que en algunas culturas, el decir abiertamente que uno es muy feliz es considerado como un acto de arrogancia. Por otro lado existiría otra norma, en naciones como EEUU, donde se exhibiría un estilo de respuesta optimista y positivo. Por lo tanto, las diferencias debidas a los estilos de respuesta (positivos y negativos) existirían entre las naciones lo cual explicaría las diferencias en las puntuaciones de BS.

Algunas culturas proscriben la expresión de emociones intensas mientras que en otras la felicidad y la satisfacción son consideradas como de central importancia y por lo tanto las personas piensan en ellas con mayor frecuencia. En contraste, existen otras culturas donde el BS no es una meta o valor central y las personas pensarían poco en él (Diener, Suh, Smith, Shao, 1995).

Una amplia variable cultural que potencialmente influiría al BS es el individualismo-colectivismo (I-C; Triandis, 1989), también denominado independencia-interdependencia (Hofstede, 1980, 1991; Markus y Kitayama, 1991). En las sociedades individualistas, las personas están orientadas hacia sus propias metas y deseos, y el individuo es percibido como la unidad básica. En contraste, los colectivistas consideran que el grupo es el más importante y se dan a la tarea de lograr las metas grupales. Aún cuando la dimensión I-C es una de las maneras más extendidas en que las culturas difieren, sus efectos sobre el BS no son bien conocidos. En culturas colectivistas, habrá mayores sentimientos de apoyo social, lo cual debe incrementar el BS. En sociedades individualistas, sin embargo, existe mayor libertad personal y las personas tienen mayor habilidad para perseguir sus metas. Y aún más, los individualistas probablemente valoren más su BS y por lo tanto traten de alcanzarlo con mayor afán. Sin embargo por su alta internalidad, las personas dentro de culturas individualistas probablemente se sientan más responsables de sus errores y aciertos.

Debe tomarse con reserva la utilización transcultural de las escalas de autoreporte del BS, debido a que se pudieran presentar diferencias en las respuestas ocasionadas, probablemente por diferencias en la humildad, en el uso mismo de la escala o en la traducción (Diener, 1994).

Los investigadores del área del BS han buscado sus causas. En parte la creencia de que existen causas universales del BS recae en la suposición de que hay necesidades universales y que su satisfacción lleva al BS (Veenhoven, 1993). Diener y Fujita (1995) apoyan la importancia clave de la cultura, indicando que el progreso en el logro de las metas hace a la gente feliz, pero que las metas de las personas varían dramáticamente.

Existe evidencia contundente de que los correlatos del BS varían a través de culturas diferentes. Veenhoven (1991a) encontró que el ingreso estaba mucho

más fuertemente correlacionado con el BS en las naciones pobres y no en las ricas. Un hallazgo semejante es que la satisfacción financiera está más cercanamente relacionada a la satisfacción con la vida en las sociedades más pobres (Diener y Diener, 1995). Aún causas del BS como la autoestima, no parecen ser correlatos universales del BS. Diener y Diener (op. cit.) demostraron que la correlación entre autoestima y satisfacción con la vida era mucho mayor en las culturas individualistas. Es por eso que las causas del BS probablemente difieran dependiendo de las normas culturales, metas y valores de los individuos (Diener, 1994).

La mayor parte del conocimiento sobre el BS proviene de datos obtenidos en países occidentalizados. Por lo tanto es necesario el estudio de otros países. Solamente mediante el análisis del BS en un contexto transcultural tendremos la esperanza de comprenderlo, algún día, completamente (Diener, 1994).

Por lo tanto en México, país de cultura mestiza (indígena-española) y colectivista la percepción del BS debiera estarse dando de una manera distinta, Henestrosa (1996) escribió acerca de la cultura mexicana: *“El encuentro de Dos Mundos fue también el encuentro de dos hombres, de un hombre con otro hombre. Un acontecimiento, descubrir otra tierra; otro, no menor, si no es que más grande, encontrar a otro hombre. Otra sería la historia si sólo se hubiera dado con otro mundo. Una distinta sin el encuentro con otro hombre. No hubiera nuevo Mundo sin nuevo hombre. Y quien dice hombre, dice idioma, sangre, espíritu; está diciendo, en una palabra, cultura.”* (pág. 49).

Esta reflexión acerca del descubrimiento y colonización de América nos permite entender al mexicano como el resultado de una mezcla única y particular, que fue capaz de crear una nueva cultura, nuestra cultura mexicana y hacer que todos aquellos que nos asumimos como mexicanos compartamos, por ese mismo hecho, un conjunto de tradiciones, creencias, normas y valores que influyen en nuestro Bienestar y su percepción.

Muchos han sido lo que se han interesado por la personalidad del mexicano: filósofos como Zea (1945) y Ramos (1951); sociólogos entre los que ha destacado Béjar Navarro (1994); psicoanalistas como Ramírez (1959); literatos galardonados con el premio Nobel, Paz (1959) y psicólogos entre quienes sobresale, por su importancia, la minuciosa y constante labor realizada por Díaz Guerrero (1967).

Díaz Guerrero (op. cit.) propuso que en la cultura mexicana existen y prevalecen las premisas histórico-socioculturales las cuales enfatizan que las relaciones interpersonales deben enfrentarse a través de la automodificación (confrontación interna activa); que los grupos de referencia (familia y amigos)

son más valorados e importantes que el individuo. Esta propuesta ha sido confirmada por diversos estudios Avendaño y Díaz Guerrero (1990); Espinosa y Reyes Lagunes (1991), Flores Galaz, Díaz Loving y Rivera Aragón (1987); Holtzman, Díaz Guerrero y Swartz (1975), La Rosa y Díaz Loving (1991) y Valdez (1994) y a partir de estas investigaciones es posible afirmar que la cultura mexicana es colectivista, los individuos se comportan más de acuerdo a las normas (Bontempo y Rivero, 1992), el yo individual incluye y valora muchas entidades colectivas y es interdependiente (Díaz Guerrero, 1972b y Triandis, 1994b).

Aunado a lo anterior, el hecho de que, por un lado seamos un país en vías de desarrollo con un Sistema de Seguridad que no puede abarcar a toda la población, con inestabilidad política, social y económica y por tanto con un alto índice de desempleo, pero que cuenta con una gran diversidad de recursos naturales, con una población reconocida por su creatividad y formas muy peculiares de ver la vida y la muerte, conforma una manera muy particular de percibir la vida en general y por tanto el BS.

EL SIGNIFICADO Y SU MEDICION

Dado que el enfoque con el que se aborda el estudio del BS en este trabajo es de tipo semántico, consideramos necesaria la inclusión de un capítulo sobre el significado y su medición. Así, coincidiendo con Petrovski (1980) afirmamos que la diferencia esencial del hombre respecto de las demás especies animales consiste en que su experiencia individual está indisolublemente ligada a la experiencia de la humanidad, lo que le ha permitido en cortísimo plazo (comparado con el curso general del proceso evolutivo) lograr grandiosos éxitos en el conocimiento y el dominio de las fuerzas de la naturaleza. Todo esto ha sido posible gracias al lenguaje.

Si esto es así, cabe ahora preguntarse ¿qué es el lenguaje? La definición más general es que el lenguaje es un sistema de signos verbales producidos de manera deliberada a través del cual se comunican ideas, emociones y deseos, que es exclusivamente humano y no instintivo. Para Safir (1954) el lenguaje es algo más que un sistema de transmisión del pensamiento, es la vestidura invisible que envuelve al espíritu y da una forma predeterminada a todas sus expresiones, simbólicas, siendo que su esencia consiste en el hecho de tomar sonidos convencionales, articulados de manera voluntaria, como representantes de los diversos elementos de la experiencia. Es así que, la realización de esta actividad depende de las propiedades del signo, el cual es de naturaleza social, se transmite a cada individuo por la sociedad y surge como resultado de un acuerdo (señales de tránsito) o se forma durante el desarrollo histórico de la actividad humana (las palabras).

Whorf (1956) afirmó que el lenguaje influye en la manera en que los individuos piensan y se comportan ya que el signo acelera la actividad teórica e intelectual así como las funciones psíquicas superiores: percepción, memoria, pensamiento.

De acuerdo con Petrovski (op. cit) dentro de las propiedades objetivas del signo está su significado. Los psicólogos diferencian el significado de la palabra (denotación) de su sentido individual (connotación). Mientras el significado conjuga los rasgos socialmente significativos de la palabra, el sentido es la vivencia subjetiva del contenido. El significado de la palabra Bienestar es general para todas las personas; pero el sentido de esta palabra es diferente para un joven, un anciano o un enfermo. Este sentido es el reflejo en la conciencia del lugar que un objeto (o fenómeno) ocupa en el sistema de la actividad humana.

Según el autor anteriormente citado, el lenguaje posee tres funciones fundamentales:

- Es una vía para la existencia, transmisión y asimilación de la experiencia histórica-social.
- Es un medio de comunicación.
- Es un instrumento de la actividad intelectual: percepción, memoria, razonamiento, imaginación.

De manera interesante, cada una de estas funciones está ligada a uno de los tres factores esenciales que según Petrovski (op. cit) determinan el comportamiento y actividad humana: la experiencia histórico-social de la humanidad, el comportamiento, así como la actividad de cada individuo en la determinación de la conducta de otros y la experiencia personal.

En primer lugar se tiene la experiencia histórica-social de la humanidad. El niño no conoce el mundo por sí mismo, él hace preguntas a sus padres y ellos le responden; en estas respuestas el niño recibe el conocimiento general que posteriormente utiliza en su actividad práctica. Esta parte del conocimiento lo recibe en forma de lenguaje, por medio de un sistema de signos verbales. Lo mismo sucede en la escuela. Aquí el lenguaje interviene en una de sus funciones esenciales, como vía para la existencia, transmisión y asimilación de la experiencia histórica-social.

En segundo lugar, el comportamiento y la actividad de cada individuo determinan la experiencia directa de otras personas. Por ejemplo un estudiante se dirige a la biblioteca. En el camino se encuentra con un compañero quien le dice: "La biblioteca está cerrada por reparaciones". Esta información no está incluida en los libros de texto, ni en las conferencias universitarias y para la sociedad es absolutamente indiferente. Sin embargo, en cierta forma, esta información regula una acción, ya que el estudiante se da la vuelta y se dirige a otra biblioteca. Aquí el lenguaje desempeñó otra de sus funciones más importantes, como un medio de comunicación. Cualquier comunicación, cualquier trato, constituye ante todo, una influencia sobre el interlocutor. Directa, si en ella se le indica lo que debe hacer, o indirecta, si le brinda información importante para su actividad, a base de la cual él se orienta de modo inmediato o mediato ante una situación determinada.

En tercer lugar, el comportamiento de cada individuo está determinado por su experiencia personal, un niño que se haya quemado con la llama de una vela no volverá a acercarse a ella. Además de que la experiencia personal siempre es mediada por el significado, también tiene un fuerte vínculo con el lenguaje. Para Petrovski (op. cit) el animal no es capaz de planificar sus acciones; realiza automáticamente lo que le dicta su sistema de reflejos condicionados e incondicionados, en tanto que la conducta humana, como regla, se define de forma absolutamente diferente. La situación típica para el ser humano es la problemática y la debe resolver utilizando no sólo su experiencia

personal, sino también la experiencia de las demás personas y de la sociedad en su conjunto. El proceso de planteamiento y solución de tal tarea se denomina acto intelectual y consta de tres frases: planificación de la actividad, realización y comparación de resultados obtenidos con los fines propuestos.

De tal tipo de actos intelectuales se conforma básicamente el comportamiento personal del individuo. Es decir, su experiencia personal es una especie de aleación de su experiencia individual y la experiencia social.

El hombre sabe planificar sus acciones. El instrumento fundamental para tal planificación y en general para la solución de las tareas mentales es el lenguaje. Aquí nos encontramos con la tercera de sus funciones esenciales, la función de instrumento de la actividad intelectual: percepción, memoria, razonamiento, imaginación.

Ahora ¿cuál de estas tres funciones sería la más importante? Al parecer, la comunicación, la cual puede ser definida como los medios a través de los cuales las personas intercambian sentimientos e ideas entre sí. Gudykunst (1991) indica que los seres humanos se comunican por hábito, mientras que al mismo tiempo se autoinstruyen en cuanto a la forma en que debe darse la comunicación, se siguen normas y depende de las habilidades propias y de la manera en que se categorize a los individuos receptores.

También es importante señalar que gran parte de la comunicación es paralingüística, esto es, la comunicación no siempre involucra el uso del lenguaje, sino que utiliza expresiones emocionales, gestos, contacto visual, entonación de la voz, el cuerpo mismo. Sin embargo, la utilización de gestos como medio de comunicación puede resultar poco confiable, un gesto que significa sí en una cultura puede significar no en otra. Por ejemplo Triandis (1994a) reporta que en Bulgaria y el sur de India una inclinación de cabeza significa no, mientras que el moverla hacia los lados significa sí.

Cuando las personas se comunican entre sí hacen predicciones acerca de los efectos que sus mensajes tendrán en los otros. Así los individuos seleccionan aquellas estrategias de comunicación que maximicen sus propios beneficios. Para Triandis (op. cit.) una comunicación efectiva es aquella en la cual se da a la conducta de otros el mismo significado que esos otros ya le han asignado.

De acuerdo con el mismo autor la cultura también tiene influencia sobre la comunicación. Así, en los países colectivistas el círculo de amistades se conforma por los parientes y las personas cercanas a la familia, en mucho mayor grado que en los países individualistas, por lo que no necesitan desarrollar habilidades especializadas para entrar o dejar grupos sociales, esto tiene importantes implicaciones en el lenguaje ya que en los individuos colectivistas se reduce la

probabilidad de poseer habilidades verbales altamente desarrolladas. Por el contrario, los individualistas necesitan de esas habilidades (tipo reunión social) para brillar en el grupo, mientras que los colectivistas disfrutan al ser más íntimos en sus relaciones y esto coincide con un mayor énfasis en el lenguaje paralingüístico, donde muchos de los sentimientos más profundos no son discutidos, son expresados.

Por lo anterior, podemos decir que el lenguaje es influido por un sin número de factores entre ellos la experiencia y la cultura, y que desempeña un papel muy significativo a lo largo de la vida psíquica del ser humano. Así, cuando Marx (1867 en Petrovski, op. cit.) escribió que el lenguaje es la conciencia real, probablemente se refería a que la conciencia del individuo es primordialmente lingüística. Este papel se manifiesta en el significado que tiene el lenguaje o la actividad lingüística en la realización de las funciones psíquicas superiores del hombre.

El pensamiento es el proceso psíquico socialmente condicionado de búsquedas y descubrimientos de lo esencialmente nuevo y está indisolublemente ligado al lenguaje. El pensamiento surge del conocimiento sensorial sobre la base de la actividad práctica y lo excede ampliamente. Sin embargo, entre los pensamientos no hay una relación de paralelismo, como frecuentemente lo consideran los lógicos y lingüistas, tratando de encontrar en él equivalentes exactos a las unidades lingüísticas y viceversa; al contrario, el pensamiento es lingüístico por su naturaleza y el lenguaje es el instrumento del pensamiento. Lazos no menos fuertes ligan al lenguaje con la memoria. La memoria humana se apoya, de manera más frecuente, en el lenguaje que en otras formas de intermediación. En igual medida, la percepción se realiza con ayuda de la actividad lingüística y la relación del lenguaje con la imaginación, aún cuando es menos evidente, juega un papel primordial (Petrovski, op. cit.).

El lenguaje es uno de los instrumentos psicológicos, al igual que los signos convencionales de diferente tipo como mapas, croquis, medios de numeración, etc. El lenguaje, así como todo instrumento psicológico, “...*cambia el transcurso y la estructura de las funciones psíquicas,...* como un instrumento técnico cambia el proceso de adaptación natural y determina la forma de las operaciones laborales”... (Vygotsky, 1960, pág. 255).

Así, los hombres han utilizado desde los tiempos más remotos, para ayudarse en el proceso del pensamiento y registrar sus realizaciones a los signos los cuales han sido una continua fuente de asombro, ilusión y análisis. Los seres humanos se han sentido impresionados por las propiedades de estos signos o palabras (Ogden y Richards, 1964). Así las palabras son consideradas como símbolos que representan un significado, el cual es compartido y comprendido

por todas aquellas personas que pertenecen a una misma cultura, permitiendo la comunicación entre ellas.

Ahora bien, no sólo las palabras o enunciados poseen significado sino también las situaciones y ésto es tan trascendente y vital que la manera como una persona se comporta en una situación dada, depende de lo que ésta signifique para ella. Así uno de los factores más importantes de la actividad social también es el significado y su cambio (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957). Dada su importancia, el significado, se ha estudiado desde los más diversos puntos de vista: filosófico, psicológico, semántico, etc.

De acuerdo con estos mismos autores el problema del significado en la conducta no es, ni más difícil, ni muy diferente del que generan otras variables intervinientes como la emoción y la inteligencia. Cualquier variable de este tipo es útil hasta el punto en que pueda ser integrada, conceptual y empíricamente, a la teoría existente y que puede ser medida cuantitativamente.

Morris (1962) propone un esquema en el que establece la existencia de tres tipos de significado:

- Pragmático o sociológico, siendo éste la relación de los signos con situaciones y conductas.
- Sintáctico o lingüístico, relación de los signos entre sí.
- Semántico o psicológico: relación entre los signos y sus significantes.

A continuación se mencionarán algunos antecedentes del estudio actual del significado: Semánticos, Filosóficos y Psicológicos.

Antecedentes Semánticos

La Semántica (rama de la lingüística que intenta comprender como adquieren las palabras su significado) por su parte, también ha estudiado el significado y los investigadores de esta área, en especial los norteamericanos, han dividido su enfoque de estudio en tres vertientes. La primera de ellas seguidora de Bloomfield (1933) considera que el problema del significado no pertenece a su esfera de interés y adopta una definición de tipo sociológica, definiendo el significado lingüísticamente, como la situación en la cual el hablante la expresa, así como la respuesta obtenida en el oyente.

En la segunda vertiente, representada por lingüistas como Joos (1950) y Harris (1951), se ha elaborado la definición de significado a través de una metodología propia, es decir, el significado de un signo es obtenido gracias al contexto lingüístico total dentro del cual el signo hace su aparición.

Existe también un tercer grupo de lingüistas que consideran que el sentido en el cual el término significado debe ser usado es en relación con la estructura de un código de lenguaje. Así, el significado de cualquier unidad lingüística (fonema, morfema) es su función o posición propia dentro de un sistema global (Bloch y Trager, 1942).

Independientemente de las diferentes vertientes existentes dentro de la semántica se puede decir que los anteriores significados del significado definen la relación existente entre los signos dentro de un mensaje, sin embargo son operacionalmente independientes tanto la conducta como el proceso. (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957).

Antecedentes Filosóficos

La Enciclopedia Interactiva Compton (1996) menciona que los filósofos, por su parte, se han interesado típicamente en establecer las condiciones lógicamente necesarias y suficientes para la significación, las cuales pueden o no involucrar como componente a la conducta de un organismo que usa signos. Así, han intentado acceder al problema del significado a través de tres enfoques: la teoría de la referencia, la teoría de la verificación y la teoría del uso.

La teoría de la referencia propone que una palabra es comprendida completamente cuando se refiere a algo que puede ser observado. Esta teoría, por tanto, no puede incluir palabras abstractas como amor, belleza o poder. También es incompleta al analizar expresiones que se refieren al mismo objeto pero que tienen diferentes significados.

La teoría de la verificación es un poco más compleja y establece que para poder conocer la verdad o falsedad de un enunciado se deben conocer las condiciones que determinan su verdad o falsedad. Así los enunciados pueden ser verdaderos por definición, como $2 + 3 = 5$ o por verificación a través de la experiencia, por ejemplo: el fuego es caliente. Sin embargo esta teoría no toma en cuenta todas las demás expresiones que no son ni verdaderas ni falsas y tampoco explica los enunciados abstractos.

Por último, como una compensación a las fallas de las dos teorías anteriores, surge la teoría del uso. En ella se sostiene que el significado de una palabra depende de su uso dentro de la oración. Esta teoría concede al contexto de la oración gran importancia ya que sólo a través de él las palabras pueden adquirir un significado propio y es sólo a través del uso de las palabras en una oración como se tiene la certeza de su significado.

Antecedentes Psicológicos

Por otro lado, los psicólogos se han interesado más en el significado semántico y han estudiado el papel que juega el sistema conductual del individuo como mediador en la relación entre los signos y sus significantes. Esto es, el psicólogo se ha centrado en la definición del proceso o estado mediador que ocurre cada vez que un organismo recibe (decodifica) o genera (codifica) un signo.

Osgood, Suci y Tannenbaum (1957) identificaron tres diferentes enfoques psicológicos del significado, los cuales difieren en cuanto a la naturaleza del proceso o estado mediacional propuesto.

Enfoque mentalístico

La interpretación clásica dada por hecho en la filosofía dualística de la cultura occidental popular (Ogden y Richards, 1964) busca una correlación entre los eventos materiales y no materiales. Así, los significados son eventos obviamente mentales, mientras que los estímulos que representan tanto a los signos como a los significados son eventos físicos y, cualquier teoría debe especificar la interrelación entre estos niveles del discurso.

A través de todas las modalidades de este enfoque puede encontrarse una asociación entre signos e ideas (o sus equivalentes como expectativas, pensamientos, engramas). Es decir, algo que no es el significado se convierte en un signo de tal significado si elicitada en el sujeto la idea o pensamiento de ese significado.

El dualismo esencial puede ser disfrazado pero siempre está presente, mientras que, el término referente a la mediación organísmica del proceso permanece indefinido con respecto a observables materialísticos. Probablemente, la visión más sofisticada del enfoque mentalístico se encuentre en Ogden y Richards (1964). Estos escritores aíslan de manera muy clara el carácter esencial de la representación de los signos, el aprendizaje o criterio experiencial y la pérdida de cualquier conexión directa entre las señales y las cosas que estas significan; pero el proceso que media la relación de las señales con sus significados es puramente mental. Por supuesto, si una visión dualística es armoniosa con la verdad entonces la teoría de Ogden y Richards (op. cit) es la que tendría más posibilidades de sostenerse entre todas las que existen.

Enfoque de la substitución

Una aplicación ingenua del condicionamiento pavloviano, realizada por los primeros conductistas como Watson, dió pie a la creación de una teoría en la que los signos obtienen su significado por el solo hecho de ser condicionados con las mismas reacciones creadas originalmente por aquellos significados. Consecuentemente, el significado es el estímulo incondicionado y el signo es el

estímulo condicionado, el último tan solo es sustituido por el primero y por lo tanto así adquiere su significado. La definición resultante de este proceso es el siguiente: cada vez que algo que no es el significado evoca en un organismo la misma reacción del significado, éste se convierte en un signo de este significado. El grado de simplicidad de esta teoría, de alguna manera muestra su inadecuación. Los signos casi nunca evocan las mismas respuestas que las cosas que representan, sin embargo, esta formulación es objetiva e incluye un criterio de aprendizaje y representa el primer paso hacia una interpretación conductual del signo-proceso.

Enfoque disposicional.

Para los seguidores de este enfoque, por ejemplo Morris (1962), es necesario anclar la teoría del significado a la conducta de uso de signos llevada a cabo por los organismos, así se unen a algunos teóricos de la conducta como Tolman y Hull y los efectos de ésta inmersión en la teoría del aprendizaje son evidentes. Este enfoque ha sido pionero en los intentos por objetivizar a la semiótica o estudio de los signos y símbolos, tal y como aparecen en el lenguaje del individuo y de la sociedad.

Para el enfoque disposicional la esencia del significado puede ser formulada como sigue: cualquier patrón de estimulación el cual no es el significado se convierte en una señal del significado si es capaz de producir en el organismo una disposición para realizar cualquiera de aquellas respuestas previamente elicitadas por el significado. Esta definición evita la falacia de la substitución pero involucra un peligro y es que esa disposición pudiera servir como una mera substitución del concepto idea, sin una mayor explicación.

Morris (op. cit) es el principal exponente de este enfoque y fue formado filosóficamente bajo la tradición de Pierce (padre de la semiótica) y de otros pragmatistas norteamericanos.

La Psicología, por tanto, se ha interesado en el estudio sistemático del significado mediante la utilización de mediciones cuantitativas. Sin embargo éste ha sido reducido en cuanto a sus métodos de investigación.

Para Osgood, Suci y Tannenbaum (1957) existen, para lo anterior, tres razones principales: 1) El término significado parece connotar, al menos para la mayoría de los psicólogos, algo inherentemente inmaterial y más relacionado con las ideas o el alma que con estímulos y respuestas observables y por lo tanto debería ser tratado como otros tantos fantasmas, que ya habían sido eliminados de la psicología. 2) El significado ciertamente se refiere a un proceso o estado implícito el cual deberá ser inferido de entidades observables y que por lo tanto, se convierte en el tipo de variables que los psicólogos contemporáneos tratarían de evitar en tanto les fuera posible. 3) Finalmente está el problema de la

complejidad, ya que en la tradición filosófica existe la implicación de que los significados son variables únicas y específicas y que los fenómenos de este tipo no son realmente susceptibles de medirse.

Osgood et al. (op. cit.) mencionan que independientemente de las razones, los psicólogos han dejado en manos de los filósofos el problema del significado. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que tanto los psicólogos como otros investigadores sociales hayan negado la importancia práctica y teórica de esta variable.

Szalay y Maday (citado en Reyes Lagunes, 1993) mencionan que como ante muchos otros fenómenos psicológicos, el problema de la comprensión del significado se ha centrado en los tipos de enfoques metodológicos utilizados para definirlo y evaluarlo y no en el fenómeno en sí mismo.

El significado del significado

Ahora bien, existen por lo menos tantas definiciones del término significado como disciplinas haya que estudien el lenguaje y por supuesto existen aún más, dado que los científicos, incluso de una misma área, difícilmente se ponen de acuerdo. Aún así las definiciones tienden a corresponder más o menos a los propósitos y técnicas del individuo que las hace, enfocándose en aquellos aspectos para los que su disciplina los ha preparado (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957).

Ogden y Richards (op. cit.) presentan las principales definiciones de significado, que a su juicio, han apoyado su estudio a través de los tiempos. Así el significado puede ser una propiedad intrínseca o una relación única no analizable con otras cosas.

Otra acepción del significado puede ser el conjunto de palabras que sirven para definir a otra en el diccionario, también llamado significado filológico, el cual es utilizado ampliamente y es muy importante en cuanto al buen uso de las palabras y a la comunicación. Para la lógica tradicional el significado es la connotación, entendida como la comprensión, de una palabra. Por otro lado, para los realistas críticos, el significado es la esencia.

El considerar al significado como una actividad proyectada en un objeto fue propuesta por los Empaticistas, Croacianos y Solipsistas. Aunque también se le ha definido como un evento que se tiene en vista o una volición, haciendo referencia a la intención.

La explicación del significado en términos de las consecuencias prácticas se halla vinculada a los Pragmatistas, James (1890 en Ogden et al., op. cit.) por

ejemplo, considera que el significado de cualquier proposición puede reducirse siempre a alguna consecuencia particular en su experiencia práctica o futura, de manera pasiva o activa.

En forma análoga hay quienes han utilizado el significado como sinónimo de implicación lógica. Así todas las consecuencias teóricas de un punto de vista o afirmación o algunas de ellas son incluidas por el habla filosófica común en su significado. La emoción suscitada por algo, el cúmulo de reacciones emocionales previas o la connotación emocional es otra definición dada al significado.

Así pues, los enfoques teóricos utilizados para la definición y estudio del significado, en psicología, han variado desde el conductismo más ortodoxo y las teorías mediacionistas, hasta interpretaciones cognoscitivistas (Figueroa, González y Solís, 1981).

Para Watson (1913 en Osgood, 1952) el significado es producto del condicionamiento. Dentro del conductismo radical (Skinner, 1957), basándose en las teorías de la sustitución que proponen que un estímulo (palabra) sustituye a otro (objeto) evocando la misma respuesta, el significado es visto como un respuesta limitada al rango pequeño del evento público y objetivo.

Las teorías mediacionistas, por su parte, están basadas en respuestas implícitas. Así, Osgood et al. (1957) propone que el significado contiene una parte dada por respuestas emocionales y fisiológicas que acompañan la ocurrencia de una palabra. Este enfoque se centra en la investigación experimental de la manera como las palabras se asocian para dar origen al significado, los autores anteriores indican que el significado tiene una función mediadora entre el objeto y las conductas y, consecuentemente, juega un papel importante en el campo de la medición.

Ya se mencionó con anterioridad que el significado, según Morris (op. cit.), podía ser clasificado en: sociológico, lingüístico y psicológico. Ahora bien, también se mencionó que la experiencia juega un papel primordial en el significado ya que es imposible separar al significado del sujeto quien lo crea. Así pues, se presenta otra clasificación del significado: denotativo y connotativo. El significado denotativo es relativamente estable, compartido, no cambia y se refiere única y exclusivamente al objeto por el cual el símbolo (una palabra, una situación) existe, es decir la definición de un diccionario. Por su parte, el significado connotativo es todo ese conjunto afectivo (emociones, recuerdos, sentimientos, sensaciones, etc.) evocados por un símbolo en cada individuo, y dado que ningún individuo ha tenido las mismas experiencias en el transcurso de su existencia, con respecto a cada símbolo, es poco probable, por no decir imposible, que dos sujetos tengan el mismo significado connotativo ante el

mismo símbolo, a diferencia del significado denotativo que es compartido, de manera más consensual, por todos los individuos de un mismo grupo cultural.

Cultura y el significado

Así, ya que los sistemas simbólicos usados por los individuos en la construcción del significado son sistemas que están profundamente enraizados en la cultura y en el lenguaje, ellos constituyen un conjunto comunal, muy especial, de herramientas, que convierten a quien las usa en un reflejo de su comunidad (Bruner, 1990). Los psicólogos se han concentrado en cómo los individuos adquieren estos sistemas, cómo los hacen suyos, incluso se han interesado en la facilidad innata del hombre para el lenguaje, pero muy pocas han sido las excepciones, Vygotsky (1962) por ejemplo, en que el estudio se ha orientado al impacto del uso del lenguaje sobre la naturaleza del hombre. Para Bruner (op. cit.) la psicología ha avanzado muy lentamente en la comprensión de lo que la cultura significa para la adaptación y funcionamiento humanos. Para él, no sólo han sido los cambios morfológicos de la evolución, como el incremento en el poder y tamaño del cerebro humano o el caminar con los pies y el tener libres las manos, sino la creación de sistemas simbólicos compartidos y de formas de vivir y trabajar juntos, es decir la cultura humana, lo que ha permitido a los seres humanos ser lo que ahora son. Así, la cultura como un producto de la historia y no de la naturaleza, se convierte simultáneamente en el mundo al que debemos adaptarnos y en la herramienta para hacerlo.

Para Bruner (op. cit.) existen tres razones por las que la cultura es importante en el estudio del significado. La primera hace referencia a que gracias a la participación del hombre en la cultura y a la realización de sus poderes mentales a través de ella misma, es posible la construcción de una psicología basada en el individuo, ejemplo de esto es la conceptualización del hombre como una expresión de su propia cultura (Kluckhohn, 1951). La segunda razón implica que si la psicología está tan inmersa en la cultura debería de organizarse alrededor de los procesos de creación y uso del significado que vinculen al hombre con su cultura. Para éste autor, lo anterior no compromete a la psicología con una mayor subjetividad, por lo contrario propone el estudio del significado el cual es público y compartido, ya que nuestro estilo de vida culturalmente adaptado depende tanto de los significados y conceptos compartidos como de modos compartidos de discursos para la negociación de las diferencias en el significado y su interpretación. La tercera razón se centra en lo que Bruner llamó psicología autóctona (folk psychology) y que el mismo pensó en llamar Etnopsicología, que incluye una teoría de la mente propia de los otros y de la motivación entre otras cosas. Esta psicología autóctona domina las transacciones diarias, está enraizada en un lenguaje y en una estructura conceptual compartida basados en creencias, deseos y compromisos. Debido a

que es un reflejo de la cultura, participa con ella en la manera de evaluar y conocer.

La Etnopsicología es pues una rama de la Psicología que estudia las características de las personas consideradas como miembros de grupos culturales, sociales, religiosos o nacionales (Bullock y Stallybrass, 1977). A través de ella diversos investigadores mexicanos como Díaz Guerrero (1972c, 1986b, 1989, 1994); Díaz Guerrero y Díaz Loving (1992); Góngora y Reyes Lagunes, (1994) han intentado explicar la personalidad del mexicano como sujeto de una cultura familiar colectivista, así como su personalidad en lo particular (p.e. Díaz Loving, 1993 y Holtzman, Díaz Guerrero y Swartz, 1975).

Métodos de estudio del significado

Muchos investigadores opinan que, de todos los elementos que habitan en la llamada caja negra, el significado es el más elusivo. A pesar de eso, el consenso entre los científicos sociales es que ésta variable es uno de los más importantes determinantes de la conducta humana y por lo tanto obliga a encontrar, por lo menos, algún tipo de índice objetivo (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957).

La búsqueda de tales índices ha seguido una gran diversidad de direcciones, las cuales pudieran ser clasificadas con base en sus métodos: fisiológicos, a través del aprendizaje, perceptuales, de escalamiento y por asociación. Estos enfoques deben ser evaluados con base en los criterios utilizados para los instrumentos de medición, los cuales son:

- **Objetividad:** el método debe permitir la obtención de datos capaces de repetirse y por tanto de ser verificados, así mismo deben ser independientes de la idiosincrasia del investigador.
- **Confiable:** el método deberá aportar los mismos valores, dentro de márgenes de error aceptables, cuando las mismas condiciones son replicadas.
- **Validez:** los datos obtenidos a través del método deberán de covariar de manera demostrable con aquellos obtenidos con algún otro índice independiente del significado.
- **Sensibilidad:** deben producir diferenciaciones conmensuradas con las unidades naturales del material que está siendo usado, es decir, deben ser capaces de reflejar, tan finamente como sea posible, las diferencias entre los diversos significados, tal y como se dan en la comunicación.

- Comparabilidad: el método debe ser aplicado a un amplio rango de fenómenos, haciendo posible las comparaciones entre diferentes conceptos y entre diferentes grupos e individuos.
- Utilidad: el método debe aportar información relevante de tipo teórico y práctico y no debe ser tan complicado como para impedir una recolección eficiente de datos.

Aunque esta no es una lista exhaustiva de los criterios de medición, Osgood, Suci y Tannenbaum (1957) la consideran lo suficientemente amplia y adecuada para permitir la elaboración de un instrumento de medición del significado.

Métodos fisiológicos

Dentro del área de procesos fisiológicos los investigadores se han abocado a descubrir los correlatos fisiológicos directos del significado. Ejemplo de ello son los trabajos de Jacobson (1932) y Max (1937) quienes estudiaron la asociación entre el significado y el potencial de acción del músculo estriado. Desgraciadamente no se ha aportado una demostración de la necesidad del componente motor dentro del área del significado y el equipo requerido es extremadamente complejo y caro.

Así mismo, otros correlatos estudiados han sido la salivación y la respuesta galvánica de la piel (RGP). Respecto al primero, Razran (1935) demostró una relación entre la magnitud de la secreción de una glándula y la significatividad de un conjunto de señales, pero por otro lado, éste es un método que aportaría un índice muy restringido del significado. En cuanto al segundo, es considerado como uno de los muchos índices de la actividad autonómica y puesto que los significados incluyen componentes emocionales, ésta medida pudiera ser útil. Desafortunadamente, los dos experimentos más relevantes, uno realizado por Mason (1941) y que relacionaba el descubrimiento y pérdida de significancia con la RGP y el de Bingham (1943) que relacionaba el grado de significado, significancia e importancia de los signos con la RGP, dejan mucho que desear en cuanto a su finesa metodológica.

Todos estos métodos fisiológicos poseen una dudosa validez, no se ha podido demostrar la necesidad de estos componentes periféricos y finalmente no existen medidas sensibles.

Métodos a través del aprendizaje

Dentro del área del aprendizaje existen muchos estudios que han considerado el significado, pero éste rara vez ha sido tomado como una variable experimental y el interés se ha centrado más en el efecto del significado sobre el aprendizaje y no en el uso del aprendizaje como índice del significado.

En este enfoque, se han utilizado diferentes aproximaciones, tales como la generalización semántica (Razran, 1939 y Riess, 1946). Traugott y Fadeyeva (1934), demostraron que la importancia de la semejanza semántica incrementa con la edad mientras que la semejanza física (fonética) disminuye.

Métodos perceptuales

Como en el caso de los estudios de aprendizaje, en los métodos perceptuales existen pocos experimentos en los que el significado haya sido deliberadamente introducido como variable y por lo tanto no se ha presentado una técnica para su medición.

El efecto de los motivos en la percepción (o significado) de estímulos ambiguos ha sido ampliamente demostrada por McClelland y Atkinson (1948) y existe evidencia de que los valores personales pueden influenciar el significado perceptual (Bruner y Goodman, 1947). Skinner (1936) desarrolló un sumador verbal, técnica para el estudio del lenguaje que retoma los métodos perceptuales con un acercamiento a las formas con significado pero no las distingue semánticamente. El principal problema con estos métodos es que, en general, no son un índice del significado en sí mismo.

Métodos de escalamiento

El denominado diferencial semántico, es un método de escalamiento desarrollado por Osgood (1952) cuyo objetivo es el de medir el significado connotativo de las palabras, diferenciándolas entre sí.

Su utilización se ha popularizado y ha sido empleado en la mayoría de los estudios empíricos acerca del significado (Szalay y Bryson, 1974). Está basado en la idea de que el significado subjetivo de las palabras puede obtenerse a través de la evaluación, dada por los sujetos, de las palabras. Esto se logra a través de escalas de adjetivos bipolares. De acuerdo con el diferencial semántico los conceptos poseen tres dimensiones: evaluación, potencia y dinamismo, mediante las cuales se puede observar el valor, fuerza y actividad que poseen los conceptos entre los sujetos estudiados (Díaz Guerrero y Salas, 1975).

Como cualquier otro método de medición del significado, el diferencial semántico posee algunas deficiencias, ejemplo de esto es que mide únicamente el significado connotativo (afectivo) de las palabras, así para Szalay y Bryson (op. cit.) mide actitudes más que significado por lo que Nunnally y Hodges (1965) incluyeron en las dicotomías una dimensión de familiaridad con el objeto medido.

Métodos por asociación

El método de asociaciones libres fue creado originalmente por Galton (1869 en Díaz Guerrero et al., 1975) quien experimentando consigo mismo

llevaba a cabo asociaciones relativas a 75 palabras estímulo, para él éste era un método peligroso ya que permitía conocer demasiado del modo de pensar y de sentir de los individuos. Después, debido al advenimiento del asociacionismo inglés y al desarrollo de la psicología experimental y de las teorías del aprendizaje, las asociaciones libres experimentaron un gran impulso. Por otro lado, tuvo un amplio grado de aplicación en el ámbito clínico a partir de las teorías psicodinámicas. Sin embargo, es interesante el conocer que quizás Freud (citado por Osgood et al., op. cit.) haya sido el primero en estar de acuerdo con que las asociaciones producidas, cuando el paciente permite que una idea lleve a otra no son completamente libres, en lugar de eso él proponía una determinación semántica.

Recientemente, el método de las asociaciones libres, ha sido utilizado para estudiar el significado psicológico. Szalay y Bryson (1973, 1974) y Díaz Guerrero y Szalay (1993) han realizado investigaciones mediante éste método, realizando mapas cognitivos que permiten explicar el proceso de formación de los significados psicológicos, tomando en cuenta aquellos elementos de la cultura subjetiva a la que pertenecen los sujetos. Sin embargo, a pesar de que éste enfoque de estudio del significado ha sido ampliamente usado existen investigadores como Figueroa, González y Solís (1981) quienes sostienen que las asociaciones no han podido dar una explicación suficiente del significado ya que están basadas en la teoría asociativa la cual es demasiado simple para explicar todos los aspectos que lo rodean. El método de asociación ha sido criticado debido a que ha demostrado ser sensitivo a las diferencias en el modo de la señal estímulo (Dorcus, 1932 entre otros) y al contexto en el cual la palabra estímulo aparece (Bousfield, 1950 y Howes y Osgood, 1954).

También existe otro método de estudio del significado, llamado de antecedente-consecuente (Triandis, 1972). En éste método se le pide a los sujetos que completen una serie de oraciones, las cuales son de dos tipos: antecedentes (Si tu tienes _____, entonces experimentas bienestar) o consecuentes (Si tu experimentas bienestar, entonces tu tienes _____). Posteriormente se les presentan a los sujetos las mismas oraciones, solo que ahora existen opciones de respuesta, obtenidas de otras culturas. Así mediante el análisis de las respuestas dadas por los sujetos se refleja el significado connotativo de los conceptos estudiados.

Podemos categorizar, dentro de los métodos por asociación, una técnica más, ésta se denomina redes semánticas, que trabaja con materiales verbales, al igual que las asociaciones libres o el diferencial semántico pero que difiere debido a que obliga al sujeto a centrarse en un estímulo específico y, después, a evaluar sus respuestas. Para poder comprender mejor esta técnica se presentarán los acontecimientos ocurridos dentro de la psicología y que llevaron a un conjunto de investigadores mexicanos a su creación.

En la década de los 50's, a la luz de la revolución cognitiva, se conjuntó un grupo de psicólogos que pugnaban por establecer el estudio del significado como el concepto central de la psicología. No se proponía el estudio de estímulos y respuestas, ni de la conducta observable o de los impulsos biológicos y sus transformaciones, sino el análisis del significado. Para Bruner (1990) ésto no implicaba una revolución en contra del conductismo con el objeto de transformarlo, añadiéndole un poco de mentalismo, ya que Tolman (1948) lo había intentado ya, obteniendo pobres resultados, era algo más profundo. Su objetivo era el descubrir y describir, de manera formal, los significados que los seres humanos crean a través de sus contactos con el mundo y posteriormente, proponer hipótesis acerca de los procesos de creación de significado implicados. Estaba enfocado en aquellas actividades simbólicas que los seres humanos utilizan para darle sentido al mundo en que viven y a ellos mismos. Esta revolución cognitiva, tal y como fue concebida originalmente, virtualmente requería que la psicología uniera sus fuerzas a las de otras ciencias como la antropología, la lingüística, la filosofía y la historia. Así, para Miller (1976 en Bruner op. cit.) la revolución cognitiva no pretendía reformar al conductismo, sino reemplazarlo.

Sin embargo, muy al inicio de esta revolución cognitiva el énfasis en el estudio del significado fue cambiado, es decir, se trasladó de la construcción del significado al procesamiento de la información, el factor clave fue la introducción de la computación y se denominó la revolución de la información. Así la psicología como otras ciencias sociales redefine su estudio del hombre y su mente a la luz de los nuevos requerimientos sociales (Bruner, op. cit.).

Ya en la década de los 60's, como se mencionó anteriormente, se habían acumulado crecientes críticas referentes a las deficiencias del conductismo e invariablemente los investigadores volvían su mirada hacia adentro, hacia los procesos centrales y estados mentales. Aunado a lo anterior ésta la constante introducción, a la corriente asociacionista, de nuevas ideas, las cuales en gran parte son mentalistas. Algunas de ellas se refieren principalmente a la memoria; la mayoría se expresan en términos muy próximos al lenguaje de las computadoras o utilizan el mismo lenguaje (procesamiento de la información).

Los neosociacionistas han sido mucho más liberales en lo referente a las conexiones y a qué llega a conectarse. Parte de este liberalismo es debido en gran medida a la llegada de la computadora como un modo de modelar la mente humana (Anderson y Bower, 1977).

Wilson (1980) identifica como características importantes de los neosociacionistas que: a) al igual que los primeros asociacionistas, están dispuestos a hipotetizar asociaciones entre acontecimientos mentales (representaciones, símbolos, conceptos o proposiciones) que no son estímulos o

respuestas primitivas y que no se corresponden directamente con objetos y acontecimientos del mundo externo y b) no dudan en postular estructuras innatas cuando lo consideran apropiado. Esta libertad ha tenido su correspondencia con el lenguaje y naturaleza mecanicistas de las computadoras y también con la riqueza de las interconexiones en las estructuras cerebrales humanas para permitir el desarrollo de muchos de los llamados modelos de redes de memoria o modelos conexionistas de la memoria. Este ha sido el mayor fruto del asociacionismo contemporáneo.

Dichos modelos conforman la teoría de las redes semánticas, la cual establece que la información contenida en la memoria a largo plazo está organizada en forma de redes donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales como conjuntos de palabras dan significado a un concepto y se convierten, de esta manera, en un método de estudio del significado.

Los primeros modelos asociativos (Fiegenbaum, 1963 y Hintzman, 1968) eran muy simples y mimetizaban diferentes aspectos del aprendizaje y la memoria, aún cuando existían diferencias obvias. Por ejemplo, un estímulo permanecía asociado con una y solo una respuesta, cosa que no ocurre en la memoria humana. Tampoco tomaban en cuenta los diversos tipos de conocimiento semántico en la memoria (Anderson y Bower, 1977).

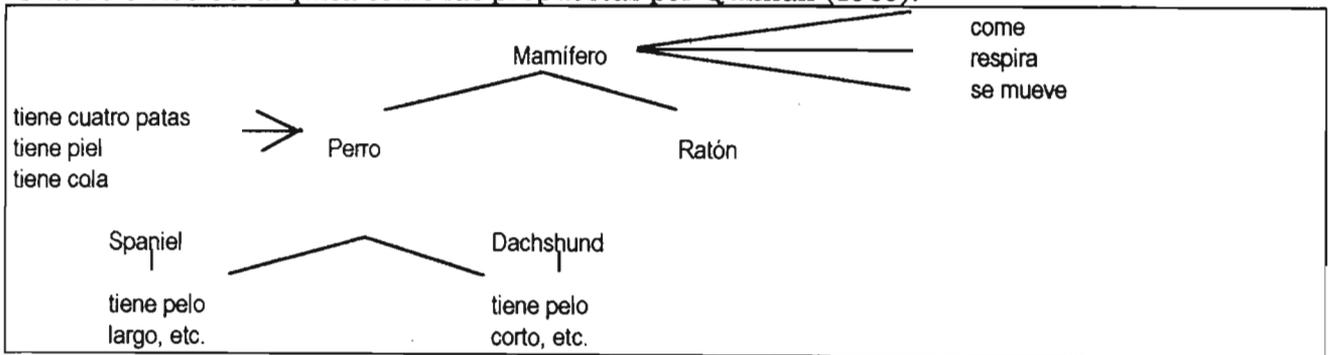
Posteriormente aparecieron otros tres modelos de redes semánticas: el Modelo de Atributos (Rips, Shoben y Smith, 1973); el Modelo de Redes Jerárquicas (Collins y Quillian, 1969) y los Modelos de Simulación de Conocimiento por Computadora (Brachman y Smith, 1980). Una característica importante de estos modelos es el tipo de red que utilizan, pudiendo ser ésta una clasificación o taxonomía artificial, como en el caso de Collins y Quillian (op. cit) o una lista de atributos que el investigador presupone forman la red semántica (Norman y Rumelhart, 1975).

Quillian (1969) también diseñó un modelo de red del procesamiento lingüístico en la memoria (Teachable Language Comprehender o TLC) que superaba los problemas que se presentaron en los primeros modelos asociacionistas. El utilizó asociaciones etiquetadas que representaban las cualidades de estas relaciones. En este modelo se almacena toda la información en la memoria bien como una unidad o una propiedad. Una unidad es un concepto de un objeto o acontecimiento, mientras que una propiedad es cualquier cosa que se puede decir sobre la unidad. En este caso no sólo hay asociaciones o eslabones entre la unidad y cada una de sus propiedades, sino que existe también entre dos unidades. Además se pueden formar nuevos conceptos en la memoria por medio de asociaciones experimentadas entre viejos conceptos, cada uno de los cuales tendrá eslabones con propiedades que de esta forma llegarán a embonar entre sí. Anderson y Bower (1977) formularon lo anterior de manera

muy clara: “Dado que no existen límites para el número de propiedades que pueden asociarse a una unidad dada, está claro que pueden construirse y representarse en el formato de la memoria conceptos y predicados de complejidad prácticamente infinita”

Así las asociaciones en el modelo de Quillian (op. cit) son tanto relaciones etiquetadas del tipo -es un, tiene un, puede, etc.- como relaciones conjuntivas y algunas otras. Estas asociaciones presentan cualidades relacionales muy diferentes de las asociaciones conductistas y de las de los filósofos asociacionistas, además, este modelo tiene la virtud de generar hipótesis que podrían ser comprobadas experimentalmente. También han sido probados refinamientos de esta teoría realizados por Collins y Loftus (1975) quienes proponían un modelo de propagación de la activación, en donde algunos lazos o asociaciones tienen fuerzas diferentes y operan más rápidamente en función de la frecuencia de uso.

Cuadro 3 Red Jerárquica como las propuestas por Quillian (1969).



Por su parte, Anderson y Bower (op. cit) propusieron otro modelo de red al que llamaron Memoria Asociativa Humana y donde se considera como se asocian los primitivos semánticos (ideas simples) formando ideas complejas que pueden, a su vez, asociarse entre sí.

Aunque obviamente útiles, éstos modelos tienen la limitante de ser totalmente artificiales, es decir, que fueron diseñados para simular el proceso de la memoria en computadora (Reyes Lagunes, 1993).

De los varios métodos que han surgido para medir el significado, ninguno ha tenido la fuerza, ni la fortuna suficiente, como para explicar de manera completa este fenómeno psicológico. En la búsqueda de su conceptualización se encontró que las propuestas del neosociacionismo, originalmente creado para el

estudio de la memoria, resultaron relevantes al estudio del significado (Reyes Lagunes, op. cit).

Así, Figueroa, Gonzáles y Solis (1981), investigadores mexicanos, compartiendo en gran medida los puntos de vista sostenidos por Anderson y Bower (1977), Collins y Quillian (1969), Quillian (1969) y Tulving (1971) entre otros, propusieron que el estudio del significado debería ser a través de redes semánticas *naturales*, es decir, que se deben analizar respuestas generadas por seres humanos ya que las provistas por una computadora (artificiales) siguen las pautas propuestas por el investigador. Así el significado de un concepto está contenido en sus relaciones con otros conceptos en la memoria (Figueroa et al., op. cit).

Paivio (1971) esbozó la relación existente entre la memoria y el significado indicando que el formato de una definición incluye un número pequeño de relaciones: la clase a la cual pertenece el concepto, las propiedades que tienden a hacerlo único, y los ejemplos del mismo. De esta manera las relaciones producen una estructura compleja que incluye a los conceptos y les da significado. Sólo es necesaria una definición de cada concepto, pero deben existir numerosos casos en los cuales se utilice éste, tal vez de una manera diferente.

En la memoria se almacenan los conceptos interrelacionados y esta base da al lenguaje su estructura profunda o espacio semántico. Por lo tanto, es uno de los procesos de mayor interés dentro de la psicología cognitiva. Hay una base de datos para organizar la información y su estructura interrelacionada. Dicha información no se refiere únicamente a objetos concretos; contiene también eventos, relaciones lógicas, tiempo, etc.

De acuerdo con Bourne, Dominowsky y Loftus (1979) la investigación sobre la memoria se centra en el hecho de que la gente depende fundamentalmente de la información que tiene disponible, la cual puede provenir de diversas fuentes siendo una de las más importantes la memoria (experiencias pasadas).

Sin embargo, la memoria es principalmente un proceso activo de reconstrucción y recuperación de la información almacenada (Bartlett, 1932). Una de las más importantes explicaciones a los procesos de almacenamiento, recuperación, reconstrucción y utilización de dicha información, divide a la memoria en dos grandes almacenes: el de la memoria a largo plazo (MLP) y el de la memoria a corto plazo (MCP) (Tulving, op. cit). Así, se plantea que la información entra por vía perceptual y se almacena en la memoria a corto plazo, donde la información puede perderse si no se repasa, ya que la MCP es un almacén de capacidad limitada y de permanencia muy corta (Norman y Rumelhart, 1970 en Neisser, 1979).

Howe (1974, citado en Figueroa et al., op. cit.) explica que, por otro lado, la MLP es activa debido a que selecciona, organiza y consolida la información, en función a sus significados. Es de capacidad ilimitada y de alta permanencia.

Así, para el estudio de las redes semánticas es de interés principal la MLP, ya que uno de sus componentes es la memoria semántica o memoria necesaria para el uso del lenguaje. Esta es la que organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y referentes, las relaciones entre ellos y las reglas, fórmulas y algoritmos para la manipulación de estos símbolos, conceptos y relaciones (Tulving, op. cit.).

Acerca de la memoria semántica, Lachman, Lachman y Butterfly (1979) han dicho que toma en cuenta la capacidad humana para reconstruir una representación interna de la realidad, a través de la cual se interpretan las experiencias perceptuales, se combinan éstas con el producto de las experiencias pasadas, se hacen predicciones, se atribuyen causalidades y se conectan ideas viejas dentro de nuevas combinaciones. Además, la memoria semántica contiene información que no está asociada con un tiempo o un lugar particular (Bourne et al. op. cit.). Este tipo de memoria trabaja fundamentalmente con eventos cognitivos internos, o sea con conceptos y significados (Lachman et al. op. cit.).

Los procesos selectivos de la memoria semántica determinan el tipo de respuesta dada, imponiendo restricciones y eligiendo los datos de la base que constituirán la respuesta. Esto confiere al significado la característica de ser un proceso dinámico. De este modo, las redes semánticas naturales difieren notablemente del punto de vista utilizado por la mayor parte de los experimentos de tipo asociativo. En donde la explicación que se da para la adquisición de conocimiento está basada en la repetición continuada de los estímulos específicos. En estas teorías no se toma en cuenta cómo se va adquiriendo paulatinamente un mayor conocimiento de un concepto ampliando su estructura semántica, a pesar de no haber vuelto a tener una nueva presentación del mismo.

La red semántica de un concepto es aquél conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reestructivo y no está dada tan solo por vínculos asociativos, sino que está dada por la naturaleza de los procesos de memoria que eligen los elementos que la integran. Dicha selección no se hace en base a la fuerza de la asociación, sino a la clase de propiedades de los elementos que integran la red (Figueroa et al., op. cit.).

La estructura semántica va desarrollándose y adquiriendo nuevas relaciones y elementos a medida que aumenta el conocimiento general del individuo. El conocimiento adquirido se integra a la estructura presente enriqueciéndola y es la memoria, como proceso activo de reconstrucción, la que

extrae la información necesaria para formar la red semántica. Este proceso de recombinación de los elementos adquiridos, es el responsable de la compleja interrelación de los eventos que confieren al lenguaje unos de sus principales aspectos: el significado (Figuroa et al., op. cit.).

Es entonces que el significado está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria, el cual nos da el conocimiento de un concepto. El anterior proceso es gradual, va desde pocos a muchos elementos interrelacionados con diversos grados de complejidad en la red semántica. Mientras más palabras tenga la red de un concepto, más se conoce acerca del significado del mismo. Los conceptos sin significado son aquellos cuya red es muy limitada (Figuroa et al., op. cit.).

En conclusión Figuroa et al., (op. cit) postulan que la posible respuesta al problema del significado está dada por la riqueza de la red semántica natural y su relación con el proceso reconstructivo de la memoria. Además, las redes semánticas naturales ofrecen la posibilidad teórica o real de que sus contenidos de información estén fuertemente influenciados por las características y experiencias de cada individuo en particular. También desarrollaron una técnica que permite analizar diferentes aspectos de las redes semánticas. Básicamente consiste en pedir a las personas que generen una lista de palabras definidoras, a cada una de las cuales se le asigna un peso (valor semántico) de un concepto central (o nodo). Con base en esta lista y a los valores asignados a las definidoras (jerarquía), se logra tener un mapeo de la organización de la información en la memoria (Mora, Palafox, Valdez y León, 1984).

Otra característica primordial de esta técnica es el concepto de distancia semántica, a partir del cual la separación entre los elementos nos permitirá hacer predicciones. Esto es, no todos los conceptos dados como definidores, son igual de importantes para definir el concepto central o nodo, ésta importancia es conocida a través de las jerarquías obtenidas para cada definidora.

Las respuestas dadas por los sujetos son analizadas con una serie de procedimientos que permiten una gran cantidad de indicadores cualitativos y cuantitativos de la forma en que los individuos tienen representada la información.

Debido a la firmeza teórica de esta aproximación y tomando en consideración diversas experiencias de su bondad (Reyes Lagunes y Ferreira Nuño, 1989; Valdez y Reyes Lagunes, 1989) y por su validación psicométrica (Valdez y Reyes Lagunes, op. cit), Reyes Lagunes (1993) propone una modificación a las redes semánticas naturales para la construcción de instrumentos de medición psicológica, culturalmente sensibles y relevantes.

METODO

Como se ha visto, el BS ha sido tema de interés de diversas disciplinas a través los siglos. Ha sido definido en términos éticos, teológicos, políticos, económicos y psicológicos y su importancia se ve reflejada en el gran número de estudios realizados, así como en la cantidad de científicos que se han dado a la tarea de investigarlo, desde diversas perspectivas, siendo una de las más actuales e importantes la transcultural.

Con base en la revisión bibliográfica llevada a cabo, se define al BS como una actitud, cuyos componentes son: la satisfacción con la vida y el balance de los afectos (Diener, 1984; Diener y Larsen, 1993). La satisfacción con la vida es un juicio cognitivo global acerca de ella. Mientras que el balance de los afectos se refiere a la relativa preponderancia de la experiencia emocional placentera sobre la desagradable. Aún cuando la satisfacción con la vida y el balance de los afectos intercorrelacionan entre sí y forman un factor general denominado BS, no son idénticos (Diener, 1994; Lucas, Diener y Suh, 1996).

La satisfacción con la vida es básicamente un apreciación cognitiva y global y el balance de los afectos es la suma de las experiencias emocionales ante los eventos de la vida, por lo tanto, aún cuando raro, existe la posibilidad teórica de que una persona que no experimenta muchas emociones placenteras, esté satisfecha con su vida, así como lo opuesto.

El objetivo de este trabajo es validar el significado que el BS tiene en una sociedad perteneciente a una cultura colectivista, como lo es la que habita en la ciudad de México, a través de la Técnica de Redes Semánticas (Reyes Lagunes, 1993) mediante la utilización de definiciones teóricas, conceptualizando con base en la teoría y la indagación directa de los sujetos: la definición, dimensiones, características y conductas presentes del constructo y, con base en dichos hallazgos, proponer un instrumento de medición multidimensional y de naturaleza objetiva que permita medir el BS en dicha población y que posteriormente será psicométricamente validado.

Para la realización de lo anterior se llevó a cabo un estudio de naturaleza exploratoria de tipo cualitativo y cuantitativo, el cual estuvo conformado por dos fases, denominadas: "Conceptualización teórica del BS" y "Conceptualización empírica del BS".

CONCEPTUALIZACION TEORICA DEL BS (Fase I)

Mediante el análisis de la información publicada se obtuvo la definición tanto conceptual como operacional, de los elementos que conforman al constructo de BS, quedando como sigue:

- **Necesidad:** Estado que impulsa al individuo a realizar alguna actividad para lograr el equilibrio
- **Satisfacción:** Sentimiento logrado al cubrirse las necesidades fundamentales del individuo
- **Bienestar Estado:** Estado de estabilidad interna, producto de la satisfacción de las necesidades elementales y superiores del individuo
- **Bienestar Ajuste:** Situación de ajuste y armonía, con uno mismo y con el medio ambiente

CONCEPTUALIZACION EMPIRICA DEL BS (Fase II)

Sujetos:

A través de un muestreo por cuota, por edad y sexo, en la Ciudad de México, se seleccionaron 150 sujetos pertenecientes a tres grupos de edad: jóvenes adolescentes preparatorianos de 15 a 21 años (25 hombres, 25 mujeres) que recién han consolidado su personalidad, adultos jóvenes universitarios de 24 a 30 años (25 hombres y 25 mujeres) que están poniendo en práctica cotidiana su estilo de vida y 50 adultos profesionistas de 40 a 46 años (25 hombres y 25 mujeres) que se encuentran en el proceso de socialización y cuestionamiento, social y familiar de su forma de ser.

Técnica:

A través de la técnica de “Redes Semánticas Naturales” (Reyes Lagunes, 1993) se obtuvo el significado psicológico del BS. La importancia de la obtención de éste radica en que el significado psicológico ha sido postulado como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y de conocimientos, los cuales crean un código subjetivo de reacción y reflejan la imagen que del universo tiene la persona, así como su cultura subjetiva.

Dicha técnica también nos permitió identificar aquellas conductas o indicadores que la población meta consideró como pertenecientes al constructo de interés (Reyes Lagunes, op. cit.).

Esta técnica cuenta tanto con firmeza teórica como con validez psicométrica (Reyes Lagunes y Ferreira Nuño, 1989, Valdez y Reyes Lagunes, 1989).

Los estímulos utilizados fueron las definiciones teóricas de Necesidad, Satisfacción, Bienestar Estado y Bienestar Ajuste (que presentamos bajo el subtítulo: Conceptualización Teórica del BS), así como un distractor que fue la definición de Trabajo (Esfuerzo para obtener un logro que servirá de estímulo para la superación y el éxito, Uribe Prado y Anguas Plata, 1996), no se incluyeron las palabras claves y las definiciones estímulo se presentaron en orden aleatorio (ver Apéndice I).

Procedimiento:

El instrumento fue aplicado, en su mayoría, en forma colectiva en los centros de estudio o de trabajo, aún cuando en algunos sujetos (40 a 46 años) la aplicación fue individual. El tiempo promedio utilizado para la contestación del instrumento fue de 20 minutos. El instrumento fue elaborado en cinco hojas tamaño esquila, en las cuales las definiciones estímulo fueron impresas en la parte superior de hojas individuales.

Un ejemplo con la definición de Asertividad (Jacubowski y Lange, 1978) se presentó en las instrucciones.

También se les solicitó a los sujetos información personal, como su sexo y edad en años.

Se pidió a los sujetos que generaran, por lo menos, cinco palabras sueltas tales como sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, para cada definición estímulo. Posteriormente se les pidió que jerarquizaran las palabras definidoras de cada concepto de acuerdo con su grado de importancia, de manera tal que la palabra que consideraran más cercana se le asignara el valor 1, a la que le siguiera el valor 2 y así sucesivamente hasta agotar las palabras estímulo. Finalmente, en función de las definidoras obtenidas se procedió al tratamiento de los datos

Tratamiento estadístico:

Los valores obtenidos fueron los siguientes: el valor TR o tamaño de la red, el cual es el número total de palabras definidoras utilizadas por los sujetos antes de que se unan plurales con singulares y masculinos con femeninos. Después se obtuvo el valor PS o peso semántico, que es igual a la suma de los valores ponderados de las frecuencias de ocurrencia de las palabras definidoras, los valores de ponderación serán de 10 a 1 y dependerán de las respuestas de los sujetos, donde el más alto corresponderá a las frecuencias cuyo valor de jerarquización sea de 1. Las palabras definidoras se ordenaron por rangos, donde el valor de 1 se le otorgó a la definidora con mayor puntaje PS. Por último se calculó el valor "DSC" o distancia semántica cuantitativa y que es un porcentaje, donde la definidora con mayor valor semántico es equivalente al 100%.

A fin de analizar minuciosamente los resultados, la muestra total fue subdividida de tal manera que se crearon, a partir de los tres diferentes grupos de edad ($g_1 = 15$ a 21 años; $g_2 = 24$ a 30 años y $g_3 = 40$ a 46 años) divididos estos por sexo (hombres y mujeres) para cada una de las definiciones estímulo utilizadas en esta investigación: Necesidad, Satisfacción, Bienestar Estado y Bienestar Ajuste, 24 grupos; además se crearon otros 12 grupos en los que se reunieron tanto a hombres como mujeres de la misma edad y otros 4 que se conformaron con la muestra total, uno para cada definición estímulo.

Se realizaron análisis de asociación de los TR obtenidos para cada grupo. La prueba seleccionada para realizarlos fue la χ^2 , debido a que los datos eran frecuencias y por que, a pesar de la existencia de otras pruebas de significancia para este tipo de datos, la χ^2 posee la ventaja de ser simple en su cálculo y ser lo suficientemente flexible para adaptarse a un amplio rango de diseños (Linton, Gallo y Logan, 1975). Así a través de esta prueba, con un diseño entre sujetos se probó la significancia de las diferencias entre los TR.

Posteriormente todas las definidoras dadas por los sujetos fueron tipificadas, por medio de tres jueces (el grado de acuerdo interjueces fue del 90%), según su Carga Afectiva en alguna de las siguientes tres categorías: positiva, negativa o descriptiva. Con base a las frecuencias observadas en cada una de ellas, se realizaron pruebas de significancia (χ^2) para conocer si las frecuencias de las definidoras positivas, negativas o descriptivas diferían significativamente entre los distintos grupos, formados éstos en función de la edad y el sexo, así como por definición estímulo.

Con base en los pesos semánticos y en la organización de grupos se conformaron los núcleos de red (NR) o palabras definidoras más importantes, basándose para su formación en el criterio de punto de quiebre (Scree test)

propuesto por Cattell (1952), esto es, el punto donde la curva de la gráfica de pesos semánticos se vuelve asintótica.

Para obtener un índice de la relación existente entre las definidoras de cada núcleo de red se corrieron análisis de correlación bivariada para datos ordinales (ρ de Spearman-Brown) con exclusión de casos por pares. De esta manera se obtuvieron todas las correlaciones posibles entre los núcleos de red de todos los grupos, anteriormente mencionados.

RESULTADOS

En este capítulo se hará la presentación de los resultados obtenidos, siguiendo el orden de aparición de los puntajes, su nomenclatura y los lineamientos generales propuestos por Reyes Lagunes (1993) en la modificación que hace a la técnica de Redes Semánticas. Iniciaremos esta exposición describiendo los datos para los diferentes grupos por edad y sexo, así como las comparaciones realizadas entre ellos. Posteriormente se mostrarán los resultados por grupos de edad y por último se describirán los resultados para la muestra total donde se conjuntan todos los sujetos de la muestra.

CLASIFICACION POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

En cuanto a las comparaciones por sexo, las mujeres generaron, en general, un mayor número de definidoras, que los hombres. Estas diferencias fueron exclusivamente significativas para el grupo 1 y se dieron en todas las definiciones estímulo. Así en Necesidad se presentó una diferencia de 60 definidoras o elementos ($\chi^2 = 19.34$); para Satisfacción fue de 47 definidoras ($\chi^2 = 16.66$); Bienestar estado mostró la mayor diferencia con 62 elementos ($\chi^2 = 21.64$) y Bienestar ajuste presentó una diferencia de 44 definidoras ($\chi^2 = 11.56$), todas estas diferencias fueron significativas con un $\alpha <$ de 0.001 y $gl = 1$ (ver tabla 7).

Tabla 7 Tamaño de la red por grupos de edad, por sexo y totales (hombres y mujeres).

Definidoras estímulo	Grupos de edad								
	1 (15 - 21)			2 (24 - 30)			3 (40 - 46)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Necesidad	60	120	149	61	84	130	35	36	66
Satisfacción	40	87	109	47	55	81	29	24	40
Bienestar Estado	55	117	154	43	58	80	35	32	56
Bienestar Ajuste	58	102	137	50	65	95	34	34	59

Al analizar la Carga afectiva de las definidoras (Tabla 8) puede notarse que, en relación a las definidoras categorizadas como positivas existe la tendencia a que éstas sean más frecuentes en: Satisfacción, Bienestar Estado y Bienestar Ajuste que para Necesidad. Las mujeres del grupo 3 fueron las únicas que presentaron el mayor número de definidoras positivas que negativas o descriptivas y ésto fue para Satisfacción y Bienestar Estado.

En general, tanto para los hombres como para las mujeres de los tres grupos, en las definiciones estímulo: Satisfacción, Bienestar Estado y Bienestar Ajuste existe una tendencia a tener muy pocas definidoras negativas. Así, los hombres y las mujeres del grupo 3 no mencionaron ninguna definidora que pudiera ser categorizada como negativa en los tres estímulos anteriormente mencionados y los hombres y mujeres del grupo 2 tampoco las mencionaron en la definición de Bienestar Estado. Mientras que el máximo número de definidoras negativas (8), para las tres definiciones citadas, fue dado por el grupo 1 de mujeres.

Cabe resaltar que, la definición estímulo Necesidad elicó un mayor número de definidoras negativas en comparación con las otras tres definiciones, siendo ésto significativo para los hombres del grupo 2 ($\chi^2 = 17.58$ y $\alpha = 0.001$ y $gl = 3$) y del grupo 3 ($\chi^2 = 17.58$ y $\alpha = 0.001$ y $gl = 3$), así como para las mujeres del grupo 2 ($\chi^2 = 28.72$ y $\alpha = 0.001$ y $gl = 3$) y del grupo 3 ($\chi^2 = 11$ y $\alpha = 0.025$ y $gl = 3$).

Finalmente las definidoras categorizadas como descriptivas, en general, presentaron la mayor frecuencia, excepto para las mujeres de grupo 3, en las definiciones de Satisfacción y Bienestar. Cabe resaltar que al comparar las cuatro definiciones, Necesidad presentó el mayor número de ellas en todos los grupos, menos en el de mujeres de 40 a 46 años. Esta diferencia fue significativa para los grupos de hombres y mujeres de 15 a 21 años ($\chi^2 = 12.71$ y $\alpha = 0.01$ y $gl = 3$ y $\chi^2 = 12.86$ y $\alpha = 0.005$ y $gl = 3$) y para las mujeres de 24 a 30 años ($\chi^2 = 7.88$ y $\alpha = 0.05$ y $gl = 3$).

Tabla 8 Puntajes de Carga Afectiva por edad y sexo.

Definiciones estímulo	Grupos de edad																	
	1 (15-21)			2 (24-30)			3 (40-46)											
	hombres			mujeres			hombres			mujeres								
	+	-	d	+	-	d	+	-	d	+	-	d						
Necesidad	13	7	40	19	13	88	12	11	38	13	18	53	1	9	25	11	6	19
Satisfacción	22	3	15	35	5	47	17	5	25	21	4	30	14	0	15	13	0	11
Bienestar Estado	13	3	39	37	8	72	18	0	25	21	0	37	16	0	19	16	1	15
Bienestar Ajuste	23	3	32	32	6	64	17	1	32	27	4	34	15	0	19	12	1	21

Nota: + carga afectiva positiva
 - carga afectiva negativa
 d descriptivo

A partir de este momento, todos los datos que se presentarán se dieron como resultado de los análisis hechos a los Núcleos de Red (NR).

Tabla 9. NR para la definición de Necesidad por edad y sexo

Definidora	Hombres 1		Mujeres 1		Hombres 2		Mujeres 2		Hombres 3		Mujeres 3	
	PS	DSC										
1. necesidad	32	100.00	61	83.56	57	100.00	70	100.00	37	100.00	20	100.00
2. superación	31	96.88	73	100.00	10	17.54						
3. libertad	26	81.25	27	36.99			10	14.29				
4. derechos	19	59.38										
5. decisión	18	56.25										
6. alegría	16	50.00			10	17.54						
7. metas	15	46.88					15	21.43				
8. emoción	13	40.63										
9. justicia	10	31.25			10	17.54						
10. razón	10	31.25			10	17.54						
11. exceso	10	31.25										
12. familia	10	31.25										
13. fracaso	10	31.25										
14. optimismo	10	31.25										
15. paciencia	10	31.25										
16. motivación			25	34.25	51	89.47	68	97.14			10	50.00
17. insatisfacción					26	45.61			36	97.30		
18. deseo					16	28.07	10	14.29	34	91.89		
19. desequilibrio					15	26.32			15	40.54		
20. ganas					15	26.32						
21. sufrimiento					15	26.32						
22. energía					14	24.56						
23. estabilidad			43	58.90	13	22.81						
24. inestabilidad					10	17.54	18	25.71				
25. mente					10	17.54						
26. pulsión					10	17.54						
27. sobriedad					10	17.54						
28. ubicación					10	17.54						
29. inquietud									19	51.35	10	50.00
30. anhelo									10	27.03		
31. ansiedad									10	27.03		
32. autocontrol									10	27.03		
33. desajuste									10	27.03		
34. evaluación									10	27.03		
35. humano									10	27.03		
36. atreve									9	24.32		
37. conflicto									9	24.32		
38. aceptación											10	50.00
39. actitud											16	80.00
40. amor			37	50.68								
41. autoestima											10	50.00
42. ánimo			55	75.34								
43. comportamiento							10	14.29				
44. conciencia			34	46.58			10	14.29				
45. conveniencia							10	14.29				
46. desubicación							10	14.29				
47. determinación							10	14.29				
48. discernimiento											10	50.00
49. disonancia							10	14.29				
50. enfermedad											10	50.00
51. entendimiento							10	14.29				
52. entusiasmo							17	24.29				
53. equilibrio			29	39.73								
54. esfuerzo							11	15.71			14	70.00
55. establecimiento							10	14.29				

Definidora	Hombres 1		Mujeres 1		Hombres 2		Mujeres 2		Hombres 3		Mujeres 3	
	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC
56.felicidad			23	31.51								
57.impulso							12	17.14				
58.incentivo							10	14.29				
59.interés							51	72.86			16	80.00
60.intranquilidad							10	14.29				
61.realidad							10	14.29				
62.salud			23	31.51			10	14.29				
63.satisfacción			28	38.36			18	25.71				
64.seguridad			35	47.95								
66.situación							10	14.29				
66.trabajo			32	43.84							17	85.00
67.tranquilidad			31	42.47								

Tabla 10 NR para la definición de Satisfacción por edad y sexo

Definidora	Hombres 1		Mujeres 1		Hombres 2		Mujeres 2		Hombres 3		Mujeres 3	
	PS	DSC										
1. felicidad	62	100.00	108	51.42	32	22.22	59	46.09			42	65.63
2. satisfacción	56	90.32	210	100.00	144	100.00	128	100.00	56	100.00	64	100.00
3. tranquilidad	53	85.48	73	34.76	32	22.22	51	39.84	41	73.21	16	25.00
4. alegría	48	77.42	125	59.52	31	21.53	19	14.84	16	28.57	16	25.00
5. amor	35	56.45	54	25.71			18	14.06				
6. emoción	16	25.81					28	21.87				
7. paz	12	19.35			19	13.19	14	10.93	8	14.29	10	15.63
8. amistad	10	16.13										
9. derechos	10	16.13										
10. respeto	10	16.13	29	13.80								
11. serenidad	10	16.13										
12. bienestar			24	11.42	34	23.61	58	45.31	40	71.43	34	53.13
13. equilibrio					27	18.75						
14. realización					25	17.36	15	11.71				
15. éxtasis					18	12.50						
16. seguridad			26	12.38	16	11.11	26	20.31	17	30.36	15	23.44
17. gozo					15	10.42			10	17.86		
18. logro					15	10.42						
19. alivio					14	9.72						
20. armonía					13	9.03						
21. éxito			25	11.90	13	9.03	24	18.75				
22. humano									10	17.86		
23. base									9	16.07		
24. plenitud									9	16.07		
25. relajamiento									9	16.07		
26. confianza									8	14.29		
27. gusto							16	12.5	8	14.28		
28. cariño			39	18.57								
29. contento							15	11.72				
30. estabilidad			27	12.86			23	17.96			18	28.13
31. gloria											9	14.06
32. libertad											18	28.13
33. motivación											13	20.31
34. necesidad			24	11.43								
35. orgullo											43	67.19
36. placer							14	10.94				
37. sonrisa											9	14.06
38. superación			38	18.09								
39. vida											9	14.06

Tabla 11. NR para la definición de Bienestar Estado por edad y sexo

Definidora	Hombres 1		Mujeres 1		Hombres 2		Mujeres 2		Hombres 3		Mujeres 3	
	PS	DSC										
1. tranquilidad	38	100.00	128	100.00	42	100.00	52	100.00	34	100.00	18	36.00
2. alegría	31	81.58	34	26.56	15	35.71	17	32.69	12	35.29		
3. felicidad	30	78.95	75	58.59	40	95.24	18	34.62	26	76.47	19	38.00
4. ánimo	19	50.00										
5. paz	18	47.37	39	30.47	33	78.57	31	59.62	26	76.47	31	62.00
6. disciplina	17	44.74										
7. superación	17	44.74	23	17.97			48	92.31				
8. satisfacción	16	42.11	73	57.03	25	59.52	36	69.23	18	52.94	50.	100.00
9. determinación	16	42.11										
10. dinero	13	34.21										
11. alimentación	10	26.32										
12. centrado	10	26.32										
13. conciencia	10	26.32	31	24.22								
14. existir	10	26.32										
15. ideal	10	26.32										
16. impulso	10	26.32										
17. justicia	10	26.32										
18. propiedad	10	26.32										
19. yo interno	10	26.32										
20. equilibrio			43	33.59	42	100.00	37	71.15			22.	44.00
21. homeostasis					29	69.05						
22. realización					25	59.52			10	29.41		
23. seguridad			35	27.34	25	59.52	18	34.62			27	54.00
24. armonía					23	54.76	40	76.92	19	55.88		
25. bienestar			24	18.75	21	50.00	52	100.00			18	36.00
26. relajamiento					16	38.10						
27. trascendencia					16	38.10						
28. comprensión					15	35.71						
29. logro					14	33.33	24	46.15				
30. aprecio									9	26.47		
31. autorrealización							20	38.46	10	29.41		
32. autosuperación									10	29.41		
33. control									9	26.47		
34. diseño									9	26.47		
35. fuerza									10	29.41		
36. madurez									10	29.41		
37. permanecer									9	26.47		
38. sociedad									10.	29.41		
39. amor											10	20.00
40. autoestima											9	18.00
41. carácter			21	16.41								
42. confianza							15	28.85			17.00	34.00
43. deseo											10	20.00
44. emoción			22	17.19								
45. estabilidad			63	49.22							9	18.00
46. éxito							16	30.77				
47. fe											16	32.00
48. gozo											10	20.00
49. necesaria							15	28.85				
50. necesidad			26	20.31								
51. raíces											9	18.00
52. salud			20	15.63			33	63.46				
53. sentimientos			25	19.53							15	30.00

Al hacer las comparaciones entre los Núcleos de Red (NR) de hombres y mujeres de los tres grupos de edad, observamos que coinciden en algunas definidoras y que existe la tendencia a que éstas sean las que obtuvieron los Pesos Semánticos (PS) más elevados, siendo esto más explícito al comparar los puntajes de Distancia Semántica Cuantitativa (DSC). A continuación se describirán los hallazgos por definición estímulo.

Iniciaremos con Necesidad (ver tabla 9), al analizar los datos pudimos observar que los sujetos reconocieron la definición, por lo que asignaron a la definidora necesidad el 100 % de DSC (Peso Semántico más elevado), excepto las mujeres de 15 a 21 años, además ésta definidora fue la única que se presentó en todos los grupos.

La definidora motivación se presentó en todas las mujeres y en los hombres del grupo 2, de estos cuatro grupos se encontró que las mujeres del grupo 2 le asignaron la DSC más elevada.

En cuanto a la definidora superación, ésta fue incluida en los NR del grupo 1 (hombres y mujeres) y en el de los hombres del grupo 2. Es interesante notar que las mujeres del grupo 1 le asignaron el PS más elevado, reconociéndola como la necesidad más importante.

La siguiente definidora que se presentó, igual que la anterior, en tres grupos fue libertad, donde los hombres del grupo 1 le asignaron la DSC más alta. Las definidoras alegría, justicia y razón se repitieron en los hombres del grupo 1 y 2, siendo los primeros quienes les asignaron las DSC más elevadas. Todo el grupo 2 y las mujeres del grupo 3 mencionaron a la definidora deseo, resultando con el valor más alto el último grupo. Finalmente la definidora insatisfacción se repitió en dos grupos de hombres (2 y 3) siendo los últimos quienes le asignaron el valor DSC más elevado.

Para Satisfacción (ver tabla 10), la segunda definición estímulo, encontramos tres definidoras que se repitieron en todos los grupos: satisfacción, tranquilidad y alegría. Es importante destacar que todos los grupos, excepto uno (hombres de 15 a 21 años), reconocieron esta definición como la de Satisfacción por lo que le asignaron el PS más elevado (DSC = 100).

Por su parte la definidora felicidad se presentó en cinco grupos, sólo los hombres del grupo 3 no la mencionaron dentro de su NR.

Las definidoras seguridad y bienestar también se repitieron en cinco grupos, todo el grupo 2 y 3 (hombres y mujeres) y las mujeres del grupo 1, siendo los hombres del grupo 3 quienes les asignaron la DSC más elevada.

Para la definidora paz hubo coincidencia en cinco grupos y entre ellos fueron los hombres de 15 a 21 años quienes le dieron la DSC más elevada.

En cuanto a la definición Bienestar Estado (ver tabla 11) podemos decir que fue la que más definidoras en común presentó en todos los grupos: tranquilidad, felicidad, paz y satisfacción. Además un grupo, el de los hombres de 24 a 30 años, asignaron tanto a tranquilidad como equilibrio el mismo PS, siendo éste el más elevado (DSC = 100).

Se observó a través de la definidora tranquilidad que todos los grupos la reconocen como sinónimo de Bienestar Estado ya que le asignaron el PS más elevado (DSC = 100), solamente un grupo aún cuando la mencionó, no la consideró la más importante (mujeres del grupo 3).

Las definidoras felicidad y paz, como se mencionó antes, se presentaron en todos los grupos, siendo los hombres del grupo 2 quienes las consideraron como la segunda y tercera definidoras más importantes después de tranquilidad.

Por lo que respecta a la definidora satisfacción también se repite en todos los grupos y son las mujeres del grupo 3 quienes le asignaron el PS más elevado (DSC = 100).

Finalmente, la definición Bienestar Ajuste fue en la que menos consenso se logró al identificar la definición (ver tabla 12), así las definidoras con el PS más alto fueron: para los hombres del grupo 1 respeto, para las mujeres del mismo grupo y para los hombres del 3 tranquilidad y para el grupo 2 (hombres y mujeres) fue equilibrio (a todas estas definidoras se les asignó la DSC de 100).

Solamente dos definidoras se repitieron en todos los grupos: tranquilidad y equilibrio.

La definidora armonía se presentó en cinco grupos, excepto en los hombres del grupo 3 y los hombres del grupo 2 le asignaron el segundo valor más alto en comparación con las otras definidoras.

La definidora satisfacción se presentó, también, en cinco grupos excepto en los hombres del grupo 1. Las mujeres del grupo 3 fueron las que le dieron el puntaje DSC más alto en comparación con los otros grupos.

Las definidoras felicidad y estabilidad, se presentaron en los mismos grupos (todas las mujeres y los hombres del grupo 2). Al hacer la comparación por grupos la felicidad obtuvo el puntaje más alto en las mujeres del grupo 3 y estabilidad en las mujeres del grupo 1.

Por último la definidora paz se repitió en cuatro grupos y al compararlos, fueron las mujeres del grupo 2 quienes le asignaron la DSC más elevada.

Para obtener un índice de la relación existente entre las definidoras de cada núcleo de red se realizaron análisis de correlación bivariada para datos ordinales (Spearman-Brown) con exclusión de casos por pares. De esta manera se obtuvieron todas las correlaciones posibles (276) entre los Núcleos de Red de los tres diferentes grupos de edad ($g_1 = 15-21$ años; $g_2 = 24-30$ años y $g_3 = 40-46$ años) divididos estos por sexo (hombre = h y mujer = m) para cada una de las definiciones estímulo utilizadas en esta investigación (ver tabla 13)

La obtención de dichas correlaciones resultó de gran importancia ya que nos permitió visualizar de una manera global y específica el modo en que se establecieron las relaciones entre los conceptos de interés para el estudio del Bienestar Subjetivo. De lo anterior se hizo énfasis en:

- La forma en que se correlacionaron los diferentes núcleos de red elicitados por la misma definición estímulo tanto en hombres como mujeres del mismo grupo de edad.
- La existencia de relaciones significativas entre los núcleos de red obtenidos para las diferentes definiciones estímulo.

A continuación se presentarán las correlaciones significativas encontradas entre los NR de los diferentes grupos de edad dados a la misma definición junto con las definidoras coincidentes.

Para Necesidad: Estado que impulsa al individuo a realizar alguna actividad para lograr el equilibrio, podemos decir que de las 15 correlaciones posibles siete fueron positivas, 4 negativas y 4 fue imposible computarlas por tener sólo una definidora en común. En cuanto a las negativas ninguna de ellas fue significativa .

Las dos únicas correlaciones, entre los rangos asignados a las definidoras de los NR, que fueron significativas también fueron positivas y perfectas ($\rho = 1$ y $\alpha = 0.000$). Estas se dieron entre los hombres del grupo 2 y 3, quienes compartieron cuatro definidoras: necesidad, deseo, insatisfacción y desequilibrio y entre las mujeres del grupo 1 y 3, en cuyos NR se tuvieron tres definidoras en común: necesidad, motivación y trabajo.

Las siguientes correlaciones, aún cuando no fueron significativas, son interesantes ya que nos permiten reconocer aquellos grupos entre los cuales existieron cinco o más definidoras en común. Así para los hombres del grupo 1 y

2 fueron: necesidad, superación, alegría, justicia y razón, mientras que para las mujeres del grupo 1 y 2 fueron: necesidad, libertad, motivación, conciencia y salud (coeficientes ρ ver tabla 13).

Tabla 13 Coeficientes ρ Spearman Brown para Necesidad por edad y sexo.

NECH2	.7255				
	N(5)				
	Sig .165				
NECH3		1.0000			
	N(1)	N(4)			
	Sig .	Sig .000			
NECM1	.5000	-.4000	.		
	N(3)	N(4)	N(1)		
	Sig .667	Sig .600	Sig .		
NECM2	-1.0000	.5000	.	-.1118	
	N(2)	N(3)	N(1)	N(5)	
	Sig1.000	Sig .667	Sig .	Sig .858	
NECM3	.	1.0000	1.0000	1.0000	-.5000
	N(1)	N(2)	N(2)	N(3)	N(3)
	Sig .	Sig1.000	Sig1.000	Sig .000	Sig .667
	NECH1	NECH2	NECH3	NECM1	NECM2

En cuanto a la definición de Satisfacción: Sentimiento logrado al cubrirse las necesidades fundamentales del individuo, encontramos que fue posible computar todas las correlaciones y que, además, todas ellas resultaron positivas y en general fueron de medias a altas. Además nueve de ellas resultaron significativas.

A continuación describiremos cada una de ellas. La única correlación perfecta se dió entre los hombres del grupo 1 y 3 quienes compartieron las siguientes definidoras: satisfacción, tranquilidad, alegría y paz. Los hombres del grupo 1 también correlacionaron con las mujeres del grupo 2 teniendo en común: satisfacción, felicidad, tranquilidad, alegría, amor, emoción y paz y con las mujeres del grupo 3 compartiendo: satisfacción, felicidad, tranquilidad, alegría y paz.

Por su parte, los hombres del grupo 2 correlacionaron con los del 3, debido a que incluyeron en sus NR las siguientes definidoras: satisfacción, tranquilidad, alegría, paz, bienestar, seguridad y gozo. Tanto los hombres como las mujeres del grupo 2 compartieron nueve definidoras: satisfacción, felicidad, tranquilidad, alegría, paz, bienestar, realización, seguridad y éxito. Los hombres de este mismo grupo, también correlacionaron con las mujeres del grupo 3 al compartir: satisfacción, felicidad, tranquilidad, alegría, paz, bienestar y seguridad.

Por otro lado los hombres del grupo 3 correlacionaron con las mujeres del grupo 2 al repetirse en ambos grupos: satisfacción, tranquilidad, alegría, paz,

bienestar, seguridad y gusto, así mismo, los hombres y mujeres del grupo 3 correlacionaron compartiendo entre sí: satisfacción, tranquilidad, alegría, paz, bienestar y seguridad.

Finalmente, las mujeres del grupo 2 y 3 compartieron las siguientes definidoras: satisfacción, felicidad, tranquilidad, alegría, paz, bienestar, seguridad y estabilidad.

Es interesante notar que las 6 correlaciones restantes, aún cuando no son significativas, compartieron entre sí un mínimo de 5 definidoras y un máximo de 9, aunque no se mantuvo su orden jerárquico (ver tabla 14).

Tabla 14 Coeficientes ρ Spearman Brown para Satisfacción por edad y sexo.

SATH2	.8208				
	N(5)				
	Sig .089				
SATH3	1.0000	.7857			
	N(4)	N(7)			
	Sig .000	Sig .036			
SATM1	.7143	.3424	.3000		
	N(6)	N(7)	N(5)		
	Sig .111	Sig .452	Sig .624		
SATM2	.8571	.7197	.9550	.2008	
	N(7)	N(9)	N(7)	N(9)	
	Sig .014	Sig .029	Sig .001	Sig .604	
SATM3	.8721	.8818	.8117	.3964	.8503
	N(5)	N(7)	N(6)	N(7)	N(8)
	Sig .054	Sig .009	Sig .050	Sig .379	Sig .007
	SATH1	SATH2	SATH3	SATM1	SATM2

En relación al Bienestar Estado: Estado de estabilidad interna, producto de la satisfacción de las necesidades elementales y superiores del individuo, fue posible computar todas las correlaciones. Diez de ellas fueron positivas y 5 negativas. Las correlaciones significativas se distribuyeron de la siguiente manera: 3 positivas y 2 negativas, las cuales describiremos en seguida.

Los hombres del grupo 1 y las mujeres del grupo 3 presentaron una correlación perfecta pero negativa al tener en común las siguientes definidoras: tranquilidad, felicidad, paz y satisfacción.

Mientras los hombres del grupo 2 y 3 correlacionaron positivamente compartiendo siete definidoras: tranquilidad, alegría, felicidad, paz, satisfacción, realización y armonía, los hombres del grupo 2 y las mujeres del 1 también correlacionaron positivamente al compartir: tranquilidad, alegría, felicidad, paz, satisfacción, equilibrio, seguridad y bienestar.

Por último los hombres del grupo 3 y las mujeres del grupo 1 correlacionaron de manera positiva teniendo en común: tranquilidad, alegría, felicidad, paz y satisfacción, en tanto que los hombres y mujeres del grupo 3 correlacionaron de manera perfecta y negativa compartiendo las siguientes definidoras: tranquilidad, felicidad, paz y satisfacción.

En cuanto a las diez correlaciones restantes, también es interesante señalar que, aún cuando no fueron significativas, el número de definidoras en común fue en promedio de 7.4 por correlación siendo el mínimo de cinco y el máximo de diez definidoras (ver tabla 15).

Tabla 15 Coeficientes ρ Spearman Brown para Bienestar Estado por edad y sexo.

BEH2	.4000				
	N(5)				
	Sig .505				
BEH3	.4000	.8273			
	N(5)	N(7)			
	Sig .505	Sig .022			
BEM1	.5714	.7952	.9000		
	N(7)	N(8)	N(5)		
	Sig .180	Sig .018	Sig .037		
BEM2	-.0857	.2761	.4505	.0244	
	N(6)	N(10)	N(7)	N(10)	
	Sig .872	Sig .440	Sig .310	Sig .947	
BEM3	-1.0000	-.2110	-1.0000	.1004	-.0121
	N(4)	N(7)	N(4)	N(9)	N(8)
	Sig .000	Sig .650	Sig .000	Sig .797	Sig .977
	BEH1	BEH2	BEH3	BEM1	BEM2

Por cuanto toca a la definición de Bienestar Ajuste, situación de ajuste y armonía, con uno mismo y con el medio ambiente, encontramos que de las 15 correlaciones posibles, tan solo tres resultaron significativas, las cuales mostraron ser altas y positivas.

La primera se dió entre los hombres del grupo 1 y las mujeres del grupo 3 quienes compartieron, entre sí, las siguientes definidoras: armonía, tranquilidad, equilibrio e identificación.

La segunda correlación significativa se encontró entre los hombres y mujeres del grupo 2, al tener en común nueve definidoras: equilibrio, paz, estabilidad, felicidad, satisfacción, armonía, tranquilidad, bienestar y comunicación.

Finalmente los hombres del grupo 3 y las mujeres del grupo 1 presentaron una correlación perfecta y positiva, pues compartieron: tranquilidad, equilibrio, paz y satisfacción.

Las correlaciones restantes fueron, en general, de medias a bajas y las frecuencias de definidoras en común variaron desde dos hasta diez, con un promedio de 5.5 definidoras por correlación (ver tabla 16).

Tabla 16 Coeficientes ρ Spearman Brown para Bienestar Ajuste por edad y sexo.

BAH2	-.5000				
	N(3)				
	Sig .667				
BAH3	1.0000	-.4000			
	N(2)	N(4)			
	Sig 1.000	Sig .600			
BAM1	.2571	.2929	1.0000		
	N(6)	N(9)	N(4)		
	Sig .623	Sig .444	Sig .000		
BAM2	.2000	.8703	-.4000	.5427	
	N(4)	N(9)	N(4)	N(10)	
	Sig .800	Sig .002	Sig .600	Sig .105	
BAM3	.9487	-.0741	-.8660	.1112	.0976
	N(4)	N(7)	N(3)	N(7)	N(8)
	Sig .051	Sig .875	Sig .333	Sig .812	Sig .818
	BAH1	BAH2	BAH3	BAM1	BAM2

Por otro lado se obtuvieron las correlaciones significativas entre los NR de los grupos, por edad y sexo, para las cuatro diferentes definiciones entre sí.

NECESIDAD

El NR para la definición de Necesidad, dado por las mujeres de 15 a 21 años, presentó cuatro correlaciones significativas y altas, siendo todas ellas negativas.

Todas estas correlaciones fueron con diferentes NR de la definición de Satisfacción. De dichas correlaciones, dos resultaron perfectas con un valor $\rho = -1.00$ a un α de 0.00 y fueron con dos grupos de hombres, los de 15 a 21 años (amor, felicidad, tranquilidad y satisfacción) y los de 40 a 46 años (satisfacción, tranquilidad y seguridad). La tercera correlación, también negativa, se dió con las mujeres de 24 a 30 años con ρ de -0.8857 y $\alpha = 0.019$, repitiéndose: felicidad, satisfacción, tranquilidad, amor, seguridad y estabilidad. La cuarta y última se presentó con las mujeres de su mismo grupo (1), repitiéndose: tranquilidad, satisfacción, felicidad, amor, seguridad, estabilidad, superación y necesidad con $\rho = 0.7381$ y $\alpha = 0.037$.

Así también, los hombres del grupo 2 correlacionaron significativamente con las mujeres del grupo 1 en la definición de Satisfacción, al tener en común las siguientes definidoras: necesidad, superación, estabilidad y alegría, con un $\rho = 0.9487$ y $\alpha = 0.051$.

Los hombres del grupo 1 en la definición de Necesidad correlacionaron perfectamente pero de manera negativa con las mujeres de su mismo grupo pero en la definición de Satisfacción, compartiendo tres definidoras: alegría, emoción y derechos.

Por último, las mujeres del grupo 1 en Necesidad correlacionaron de manera perfecta con los hombres del grupo 3 en la definición de Bienestar Ajuste, repitiéndose, en ellos, equilibrio, satisfacción, tranquilidad y libertad.

En total esta definición presentó siete correlaciones significativas con las otras definiciones.

SATISFACCION

Por su parte los NR obtenidos para la definición de Satisfacción, en los diferentes grupos, presentaron nueve correlaciones significativas, seis de las cuales se mencionaron en el apartado sobre Necesidad.

Como puede verse, esta definición (Satisfacción) fue la que mayor número de correlaciones significativas presentó en relación con las demás definiciones, específicamente con Necesidad y Bienestar Ajuste

Así, tres NR de diferentes grupos de edad y sexo, dentro de la definición de Satisfacción, presentaron correlaciones significativas con el NR, perteneciente a Bienestar Ajuste, de las mujeres de 40 a 46 años.

La primera correlación fue con los hombres del grupo 1 quienes tuvieron en común las definidoras: tranquilidad, felicidad y satisfacción, correlacionando con un $\rho = 1$ y $\alpha = 0.000$. La siguiente se dió con las mujeres de (24 a 30 años) con un $\rho = 0.8804$ y $\alpha = 0.021$, al repetirse: felicidad, tranquilidad, satisfacción, bienestar, seguridad y paz, la última se presentó con las mujeres de 40 a 46 años con un $\rho = 0.8804$ y $\alpha = 0.021$, debido a la presencia de: felicidad, satisfacción, tranquilidad, bienestar, seguridad y estabilidad, en ambos NR.

BIENESTAR ESTADO

Las definidoras pertenecientes a los NR dados ante la definición de Bienestar Estado presentaron 6 correlaciones significativas. Las seis se dieron con los NR para la definición de Bienestar Ajuste y se presentan a continuación.

Primero se hará mención del grupo referente a la definición de Bienestar Estado y después al de Bienestar Ajuste.

Los hombres miembros de grupo 1 y 3 de edad correlacionaron entre sí de manera perfecta (1.00) coincidiendo en tres definidoras: tranquilidad, paz y satisfacción, a un α de 0.00. Las mujeres de los grupos 1 se correlacionaron con un valor ρ de 0.7818, coincidiendo en diez definidoras: tranquilidad, equilibrio, alegría, paz, estabilidad, felicidad, satisfacción, carácter, conciencia y salud, con un α de 0.008. Por otra parte los hombres pertenecientes al grupo 2 con las mujeres del grupo 1 obtuvieron una correlación de $\rho = 0.7952$ a un α de 0.018, al compartir ocho definidoras: tranquilidad, equilibrio, alegría, paz, satisfacción, armonía, bienestar y logro. Finalmente, los hombres del grupo 3 correlacionaron de manera perfecta (1.00) y $\alpha = 0.00$, al repetirse: tranquilidad, paz y felicidad. Mientras que este grupo y el de las mujeres de 15 a 21 años correlacionaron en 0.8117 y $\alpha = 0.050$, compartiendo armonía, tranquilidad, paz, satisfacción, alegría y felicidad. También las mujeres y los hombres del grupo 1 correlacionaron de manera perfecta con $\rho = 1$ y $\alpha = 0.000$, ya que en ambos NR se presentaron: tranquilidad, equilibrio y alegría.

BIENESTAR AJUSTE

Los NR elicados por esta definición presentaron seis correlaciones significativas, las cuales fueron descritas en la sección de Bienestar Estado.

• CLASIFICACION POR GRUPO DE EDAD

Dado que una de las variables consideradas como importantes dentro de este estudio es la edad y debido a los resultados comunes a ambos sexos, se decidió conjuntar tanto a hombres como mujeres formando tres grupos (15 a 21 años o grupo 1; 24 a 30 años o grupo 2 y 40 a 46 años o grupo 3).

En cuanto a los TR por grupo de edad puede apreciarse (tabla 17) que son los sujetos de 15 a 21 años (grupo 1) quienes presentaron sistemáticamente un mayor tamaño de red (TR), mientras que los de 40 a 46 años presentaron las redes más pequeñas, siendo lo anterior para los cuatro estímulos: Necesidad ($\chi^2 = 32.89$, $gl = 2$ y $\alpha < 0.001$); Satisfacción ($\chi^2 = 31.42$, $gl = 2$ y $\alpha < 0.001$); Bienestar estado ($\chi^2 = 53.97$, $gl = 2$ y $\alpha < 0.001$) y Bienestar ajuste ($\chi^2 = 31.43$, $gl = 2$ y $\alpha < 0.001$).

Tabla 17 TR por grupos de edad.

Definiciones estímulo	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 2
Necesidad	149	130	66
Satisfacción	109	81	40
Bienestar Estado	154	80	56
Bienestar Ajuste	137	95	59

Al comparar los grupos de edad, en cuanto a la Carga Afectiva de las definidoras (ver tabla 18), se observaron diferencias significativas. Así para Necesidad el grupo 1 muestra el mayor número de definidoras positivas y descriptivas, mientras que el grupo 2 de negativas ($\chi^2 = 16.90$ y $\alpha = 0.005$ y $gl = 4$).

Para Satisfacción el grupo 3 muestra el menor número de definidoras negativas y el grupo 1 el mayor de positivas, en cuanto a las descriptivas fue el grupo 2 quien mostró el mayor número de ellas ($\chi^2 = 11.33$ y $\alpha = 0.025$ y $gl = 4$).

Tabla 18 Puntajes de Carga Afectiva por grupo de edad.

Definiciones estímulo	Grupos de edad								
	1			2			3		
	+	-	d	+	-	d	+	-	d
Necesidad	40	15	94	21	28	81	15	12	39
Satisfacción	51	10	48	23	9	49	18	0	22
Bienestar Estado	37	9	108	28	0	52	20	1	35
Bienestar Ajuste	48	10	79	23	4	68	17	1	41

Tabla 19 NR para Definición: Necesidad por grupo de edad

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC
1. necesidad	93	89.42	127	100.00	57	100.00
2. ánimo	55	52.88				
3. libertad	53	50.96				
4. estabilidad	43	41.35	22	17.32		
5. amor	43	41.35				
6. tranquilidad	40	38.46				
7. meta	39	37.50	30	23.62		
8. trabajo	39	37.50			17	29.82
9. seguridad	35	33.65				
10. decisión	34	32.69				
11. conciencia	34	32.69				
12. motivación	33	31.73	119	93.70	17	29.82
13. alegría	32	30.77				
14. equilibrio	29	27.88				
15. satisfacción	28	26.92	18	14.17		
16. superación	104	100				
17. interés			51	40.16	16	28.07
18. insatisfacción			35	27.56	36	63.16
19. inestabilidad			28	22.05		
20. deseo			26	20.47	34	59.64
21. ganas			24	18.90		
22. desequilibrio			19	14.96	15	26.32
23. esfuerzo			17	13.39	14	24.56
24. entusiasmo			17	13.39		
25. felicidad			16	12.60		
26. conflicto			15	11.81		
27. sufrimiento			15	11.81		
28. emoción			15	11.81		
29. inquietud					29	50.88
30. ansiedad					18	31.58
31. actitud					16	28.07
32. voluntad					15	26.32
33. anhelo					10	17.54
34. autocontrol					10	17.54
35. buena autoestima					10	17.54
36. desajuste					10	17.54
37. discernimiento					10	17.54
38. enfermedad					10	17.54
39. evaluación					10	17.54
40. humano					10	17.54
41. aceptación					10	17.54

Tabla 20 NR para Definición: Satisfacción por grupo de edad

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC
1. satisfacción	266	100.00	272	100.00	120	100.00
2. felicidad	170	63.91	91	33.46	48	40.00
3. alegría	173	65.04	50	18.38	32	26.67
4. tranquilidad	126	47.37	83	30.51	57	47.50
5. amor	89	33.46	24	8.82		
6. cariño	47	17.67				
7. respeto	39	14.66				
8. emoción	39	14.66	37	13.60		
9. superación	38	14.29				
10. estabilidad	35	13.16			18	15.00
11. paz	33	12.41	33	12.13	18	15.00
12. bienestar	32	12.03	92	33.82	74	61.67
13. seguridad	26	9.77	42	15.44	32	26.67
14. realización			40	14.71		
15. equilibrio			37	13.60		
16. éxito			37	13.60		
17. placer			23	8.46		
18. orgullo					43	35.83
19. logros					18	15.00
20. libertad					18	15.00
21. plenitud					17	14.17

Tabla 21 NR para Definición: Bienestar Estado por grupo de edad

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC
1. tranquilidad	166	100.00	94	100.00	52	76.74
2. felicidad	105	63.25	58	61.70	45	66.18
3. satisfacción	89	54.60	61	64.89	68	100.00
4. alegría	65	39.88	32	34.04	19	27.94
5. estabilidad	63	38.65				
6. paz	57	34.97	64	68.09	57	83.82
7. equilibrio	43	26.38	79	84.04	28	41.18
8. conciencia	41	25.15				
9. superación	40	24.54	54	57.45		
10. seguridad	35	21.47	43	45.74	27	39.71
11. ánimo	35	21.47				
12. necesidad	26	15.95				
13. sentimientos	25	15.34			15	22.06
14. bienestar	24	14.72	73	77.66	36	52.94
15. trabajo	23	14.11				
16. emoción	22	13.50			13	19.12
17. cariño	22	13.50				
18. armonía			63	67.02	26	38.24
19. logros			38	40.43		
20. homeostasis			36	38.30		
21. salud			33	35.11		
22. comprensión			28	29.79		
23. confianza					17	25
24. realización					18	26.47
25. gozo					17	25
26. fe					16	23.53

Tabla 22 NR para Definición: Bienestar Ajuste por grupo de edad

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC
1. estabilidad	90	65.69	77	61.11	24	41.38
2. felicidad	73	53.28	59	46.83	39	67.24
3. equilibrio	73	53.28	126	100.00	35	60.34
4. paz	71	51.82	87	69.05	27	46.55
5. armonía	70	51.09	45	35.71	29	50.00
6. amor	64	46.72				
7. alegría	60	43.80				
8. conciencia	44	32.12				
9. satisfacción	41	29.93	65	51.59	42	72.41
10. adaptación	38	27.74	27	21.43		
11. salud	35	25.55	30	23.81		
12. comunicación	34	24.82	30	23.81		
13. superación	32	23.36				
14. carácter	31	22.63				
15. tranquilidad	137	100.00	45	35.71	58	100.00
16. respeto	113	82.487				
17. bienestar			55	43.65	19	32.76
18. madurez			26	20.63		
19. aceptación			21	16.67		
20. ecología			21	16.67		
21. calma			20	15.87		
22. necesidad					34	58.62
23. principios					28	48.28
24. simbiosis					20	34.48
25. seguridad					16	27.59
26. homeostasis					16	27.59
27. relajación					16	27.59

Al hacer las comparaciones de los NR por grupo de edad encontramos que, para la definición de Necesidad, solamente hubo dos definidoras que se repitieron en todos los grupos: necesidad y motivación. Los grupos que mayor número de definidoras tuvieron en común fueron el 2 y el 3, debido a que en ambos NR se presentaron, aparte de las dos definidoras mencionadas anteriormente, interés, insatisfacción, deseo, desequilibrio y esfuerzo (tabla 19).

Por su parte, los grupos 1 y 2 compartieron entre sí otras tres definidoras, estabilidad, meta y satisfacción. En cuanto a los grupos 1 y 3, se repitió otra más y ésta fue trabajo.

En cuanto al grupo de 15 a 21 años, es interesante notar que la definidora con mayor PS fue superación, seguida por necesidad, ánimo y libertad. Además fue el único grupo que, dentro de su NR, presentó las definidoras: ánimo, libertad, amor, tranquilidad, seguridad, decisión, conciencia, alegría, equilibrio y superación.

El grupo de 24 a 30 años presentó a la definidora necesidad con el PS más elevado, después motivación, interés e insatisfacción. En relación a las definidoras que sólo fueron mencionadas por este grupo tenemos: inestabilidad, ganas, entusiasmo, felicidad, conflicto, sufrimiento y emoción.

Finalmente el grupo de 40 a 46 años dió a necesidad, igual que el grupo anterior, el PS más elevado, posteriormente mencionó: insatisfacción, deseo e inquietud. Este grupo fue el que únicamente hizo referencia a la ansiedad, actitud, voluntad, anhelo, autocontrol, buena autoestima, desajuste, discernimiento, enfermedad, evaluación, humano y aceptación.

Al analizar los NR, por edad, para la definición de Satisfacción se obtuvieron seis definidoras comunes a los tres grupos, éstas fueron: satisfacción, felicidad, alegría, tranquilidad, paz y bienestar. Los tres grupos coincidieron en asignarle a la primera el PS más elevado (ver tabla 20).

Los grupos compartieron entre sí algunas definidoras, además de las seis anteriormente citadas. Así, los grupos 1 y 2 tuvieron en común: amor y emoción; el 2 y el 3: seguridad y el 1 y 3: estabilidad.

Por su parte el grupo 1, fue el único que mencionó, en su NR, las siguientes definidoras: cariño, respeto, superación y seguridad. En cuanto a el del grupo 2, éstas fueron: realización, equilibrio, éxito y placer. Mientras que para el grupo 3 resultaron: orgullo, logros, libertad y plenitud.

En relación a los NR elicitados para la definición de Bienestar Estado, por grupo de edad, encontramos que ocho definidoras se repitieron, siendo éstas,

tranquilidad, satisfacción, felicidad, alegría, paz, equilibrio, seguridad y bienestar (ver tabla 21).

Así, sin tomar en consideración las ocho definidoras anteriormente citadas, los grupos 1 y 2 también compartieron: superación, el 2 y el 3: armonía y el 1 y 3 tuvieron en común, además, sentimientos y emoción.

Exclusivamente el grupo 1 mencionó seis definidoras, las cuales fueron: estabilidad, conciencia, ánimo, necesidad, trabajo y cariño, el grupo 2 hizo referencia a: logros, armonía, homeostasis, salud y comprensión, en tanto que el grupo 3 citó cuatro definidoras, siendo éstas, confianza, realización, gozo y fe.

Por lo tocante a la definición de Bienestar Ajuste, las definidoras comunes a los tres grupos fueron: estabilidad, felicidad, equilibrio, paz, armonía, satisfacción y tranquilidad, siendo ésta última la de mayor PS en los grupos 1 y 3, mientras que equilibrio lo fue en el grupo 2 (ver tabla 22).

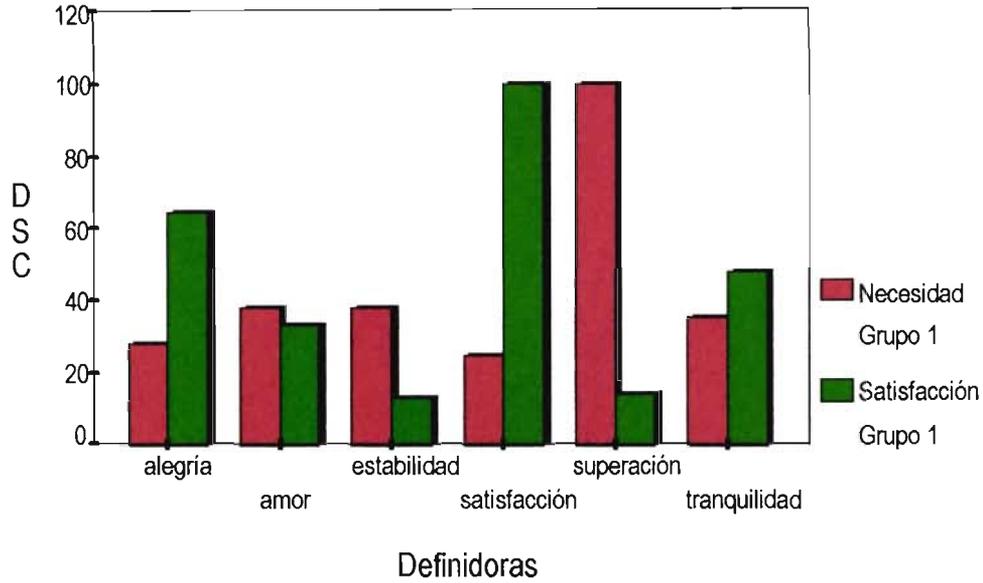
En los NR de los grupos 1 y 2, aparte de las siete definidoras ya citadas, se compartieron las siguientes: adaptación, salud y comunicación; en tanto que, los grupos 2 y 3 compartieron, además, la presencia de bienestar.

El grupo 1 fue el que exclusivamente mencionó definidoras como: amor, alegría, conciencia, superación, carácter y respeto; el grupo 2, por su parte, hizo referencia a la madurez, aceptación, ecología y calma, en tanto que el grupo 3, fue quien únicamente nombró necesidad, principios, simbiosis, seguridad, homeostasis y relajación

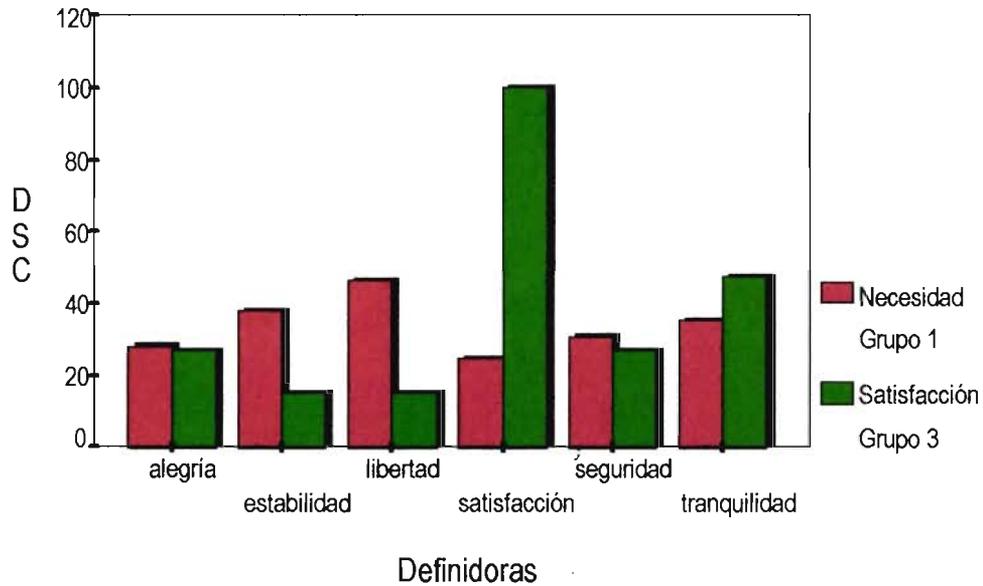
Por lo que se refiere a las correlaciones por grupos de edad, para cada una de las cuatro definiciones, encontramos que para Necesidad no hubo ninguna correlación significativa entre los tres grupos de edad; sin embargo, los diferentes NR elicitados por la definición de Necesidad fueron los que mayor número de correlaciones significativas tuvieron con los NR de las otras tres definiciones.

Así el grupo 1 correlacionó significativamente, con un $\rho = -0.8986$ y un $\alpha = 0.015$ con el mismo grupo de edad pero en Satisfacción y también correlacionó significativamente con el grupo 3 de Satisfacción con un $\rho = -0.7945$ y un $\alpha = 0.059$, como puede observarse de manera más específica en las gráficas 1 y 2.

Gráfica 1 Definidoras comunes al grupo 1 en Necesidad y Satisfacción.

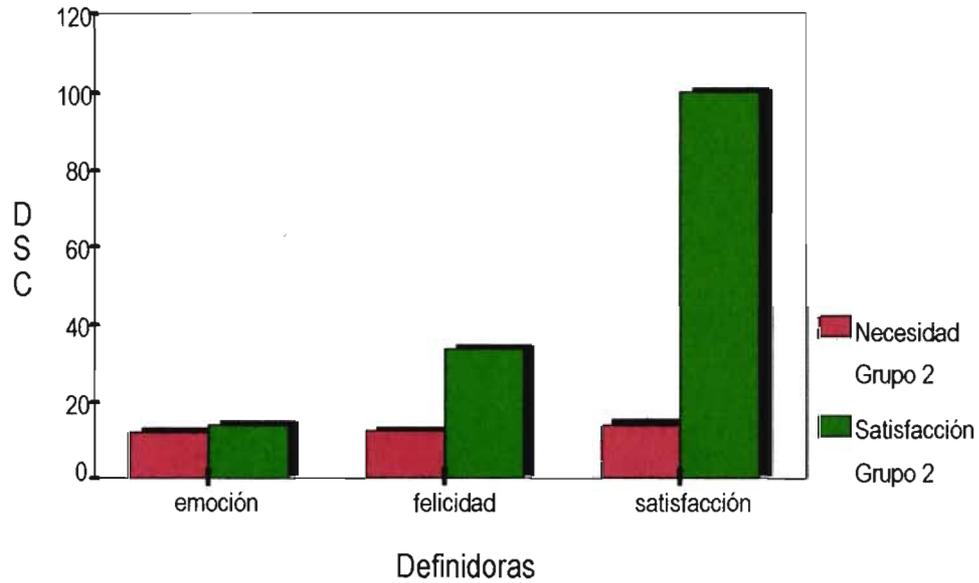


Gráfica 2 Definidoras comunes al grupo 1 en Necesidad y al grupo 3 en Satisfacción.

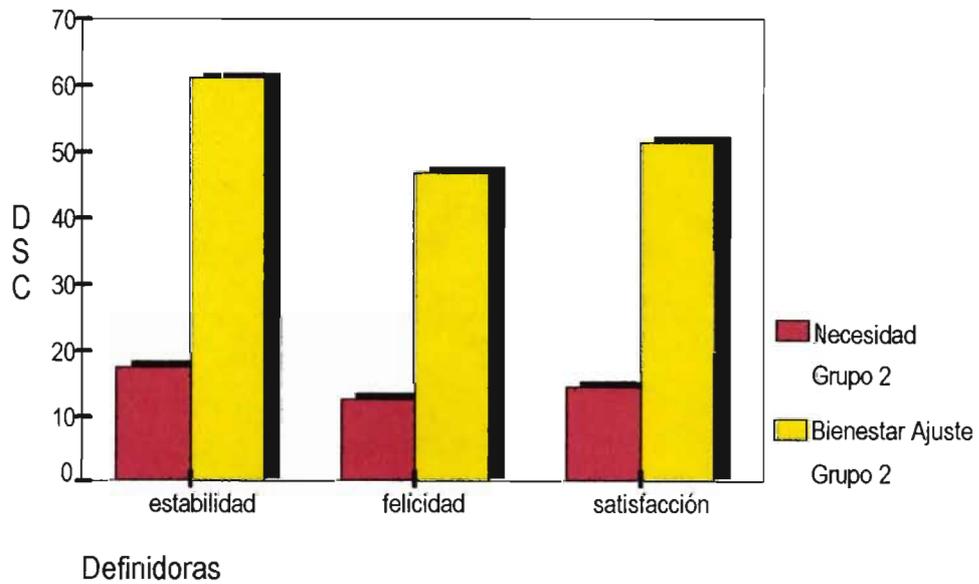


Por su parte el grupo 2 correlacionó de manera perfecta y positiva con su homólogos en la definición de Satisfacción, así como con en la de Bienestar Ajuste ($\rho = 1$ y $\alpha = 0.000$), las dos siguientes gráficas (3 y 4) nos permiten conocer cuáles fueron las definidoras comunes en ambas correlaciones.

Gráfica 3 Definidoras comunes al grupo 2 en Necesidad y Satisfacción.

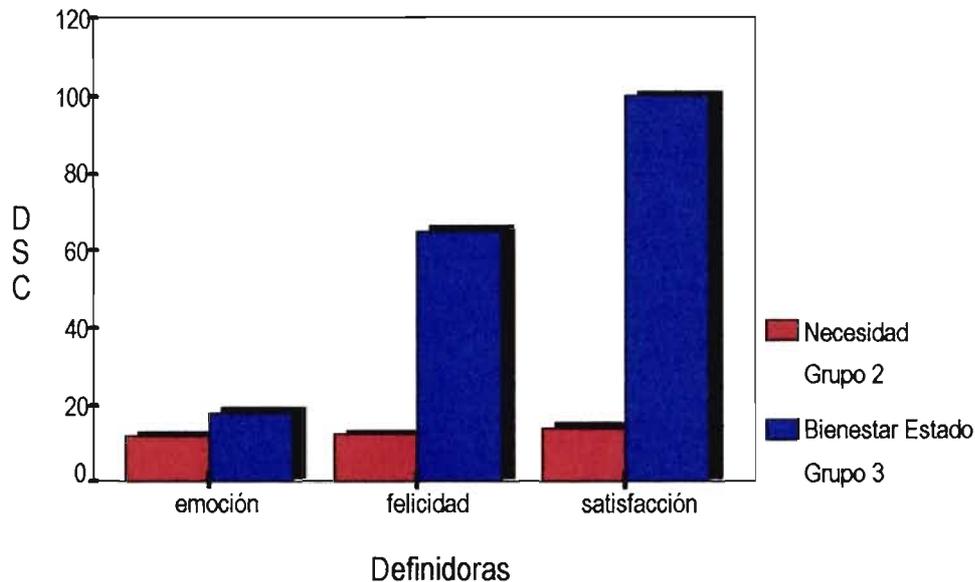


Gráfica 4 Definidoras comunes al grupo 2 en Necesidad y Bienestar Ajuste.



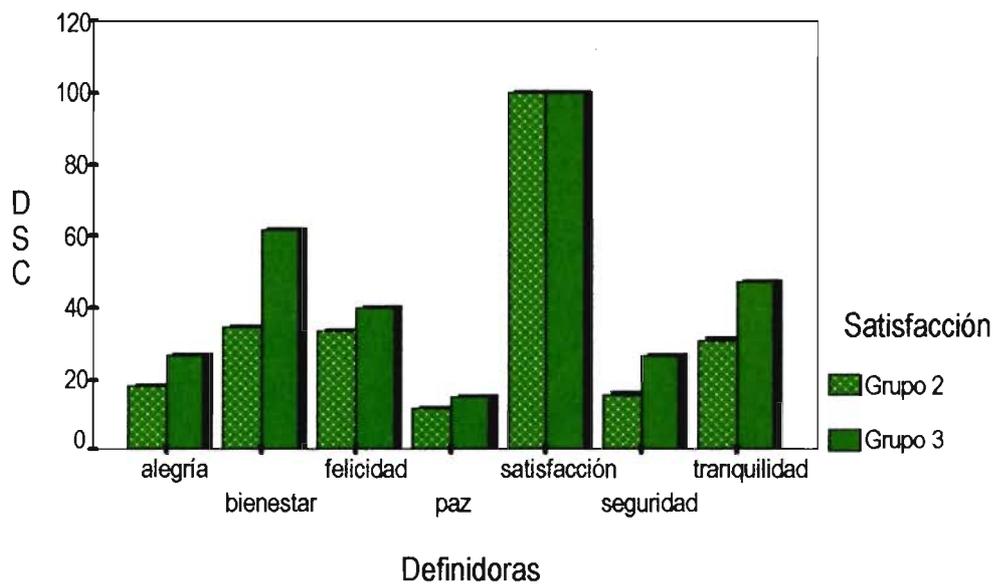
Por último, el grupo 2 también correlacionó de manera perfecta y positiva con el grupo 3 en Bienestar Estado, tal y como lo muestra la gráfica 5 .

Gráfica 5 Definidoras comunes al grupo 2 en Necesidad y al grupo 3 en Bienestar Estado.



Para los NR, de los tres diferentes grupos de edad, en la definición de Satisfacción, se obtuvo una correlación significativa, entre los grupos 2 y 3 con un $\rho = 0.9550$ y un $\alpha = 0.001$, como puede apreciarse en la gráfica 6.

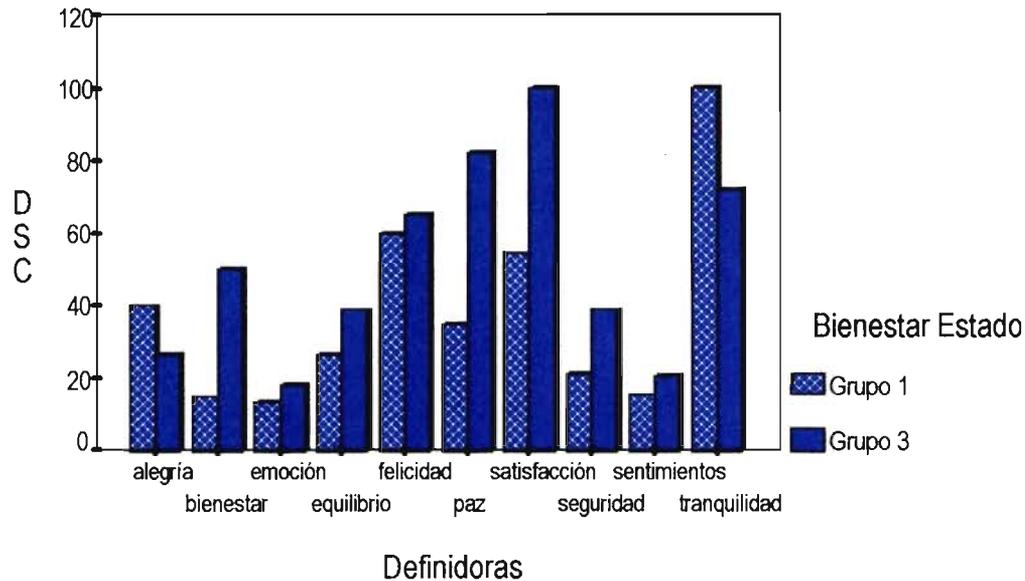
Gráfica 6 Definidoras comunes al grupo 2 y 3 en Satisfacción.



En cuanto a sus correlaciones con otras definiciones, se encontraron tres más con los NR de la definición de Necesidad, las cuales ya fueron descritas en el apartado anterior.

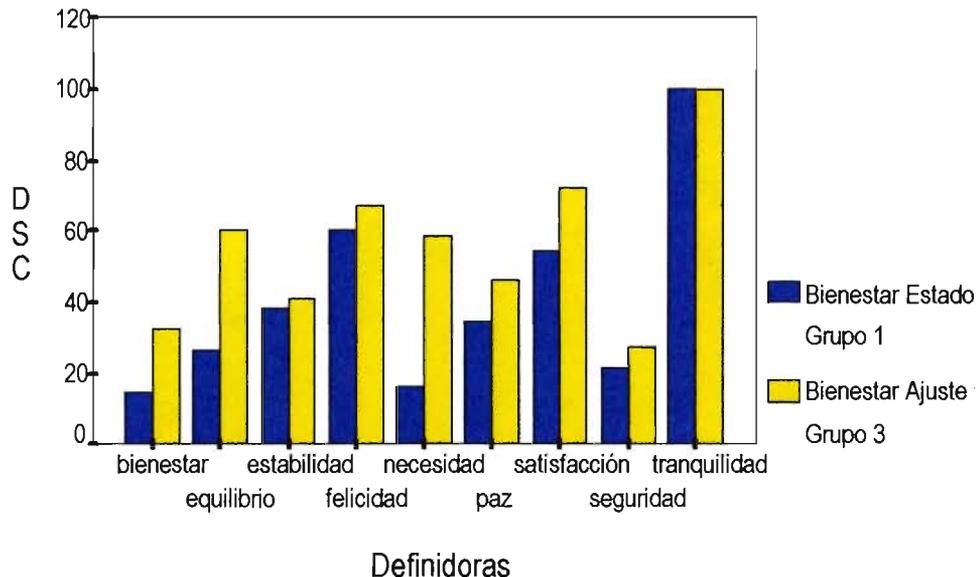
En la definición de Bienestar Estado, al igual que en la anterior, hubo solamente una correlación significativa entre los tres grupos de edad, dándose ésta entre los grupos 1 y 3 con un $\rho = 0.6687$ y un $\alpha = 0.035$, en la gráfica 7 podemos ver claramente cuáles fueron las definidoras citadas por ambos grupos.

Gráfica 7 Definidoras comunes al grupo 1 y 3 en Bienestar Estado.

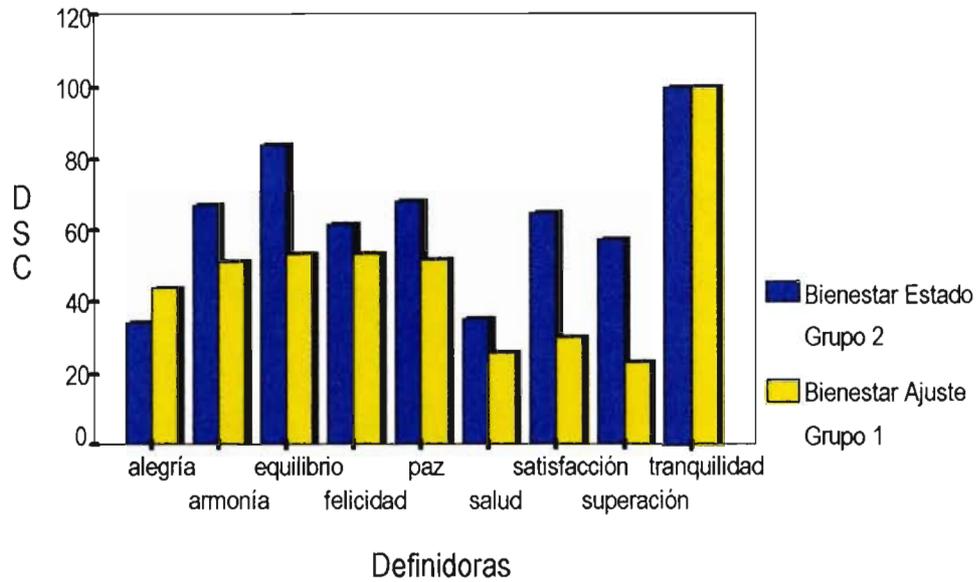


También presentó otra correlación significativa con un NR de la definición de Necesidad, la cual ya fue descrita. Por su parte el grupo 1 y el grupo 3 para Bienestar Ajuste correlacionaron significativamente con un $\rho = 0.7500$ y $\alpha = 0.020$, en tanto que el grupo 2 correlacionó significativamente con el grupo 1 de Bienestar Ajuste con un $\rho = 0.7364$ y $\alpha = 0.024$, como a continuación se muestra en las gráficas 8 y 9.

Gráfica 8 Definidoras comunes al grupo 1 en Bienestar Estado y al grupo 3 en Bienestar Ajuste.



Gráfica 9 Definidoras comunes al grupo 2 en Bienestar Estado y al grupo 1 en Bienestar Ajuste.



Finalmente en cuanto a la definición de Bienestar Ajuste, ésta no presentó ninguna correlación significativa entre los tres grupos de edad y mostró otras dos correlaciones significativas con diferentes NR de la definición de Bienestar Estado y uno con Necesidad, las cuales ya han sido descritas en secciones anteriores.

• MUESTRA TOTAL

Al analizar los resultados anteriores encontramos que muchas de las definidoras eran compartidas por los tres grupos de edad, por lo que decidimos conjuntar la muestra en un grupo total (ver Apéndice II), que sirviera como normatividad para conformar el instrumento de medición motivo de este trabajo.

Por lo tanto, al comparar los TR de las redes de todos los sujetos de la muestra se encontró que el número de definidoras elicidadas por cada una de las definiciones estímulo difirió significativamente ($\chi^2 = 20.89$, $\alpha < 0.001$ y $gl = 3$). Es interesante notar que Necesidad fue quien generó el mayor número de ellas, en tanto que Satisfacción produjo el menor (ver tabla 23).

Tabla 23 TR totales por definición.

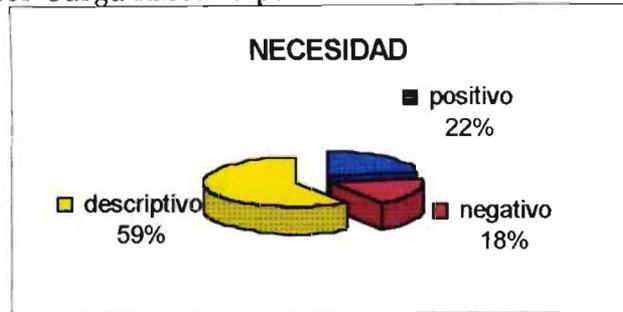
Definidora	Total
Necesidad	239
Satisfacción	149
Bienestar Estado	200
Bienestar Ajuste	206

En cuanto a las comparaciones por Carga afectiva, entre las cuatro definiciones estímulo, se encontró que Necesidad mostró el mayor número de definidoras negativas y descriptivas, mientras que Satisfacción y Bienestar Ajuste presentaron el mayor número de definidoras positivas. Finalmente Satisfacción, Bienestar Estado y Bienestar Ajuste mostraron la menor frecuencia de definidoras negativas ($\chi^2 = 50.19$ y $\alpha = 0.001$ y $gl = 6$) (Véase tabla 24 y gráficas 10-13).

Tabla 24 Frecuencias de definidoras por Carga Afectiva total.

Definidoras	positivas	negativas	descriptivas
Necesidad	53	44	142
Satisfacción	63	15	71
Bienestar Estado	48	10	139
Bienestar Ajuste	58	10	138

Gráfica 10 Porcentajes por Carga Afectiva para Necesidad



Gráfica 11 Porcentajes por Carga Afectiva para Satisfacción.



Gráfica 12 Porcentajes por Carga Afectiva para Bienestar Estado.



Gráfica 13 Porcentajes por Carga Afectiva para Bienestar Ajuste



Como puede apreciarse en la tabla 25, los NR para todos los sujetos de la muestra estudiada de las cuatro definiciones estímulo, nos permiten visualizar los conceptos que conforman la red semántica para cada una de ellas. Es interesante la existencia de conceptos comunes a las cuatro definiciones (vea la gráfica 14)

Gráfica 14 DSC para las definidoras comunes a las cuatro definiciones estímulo.

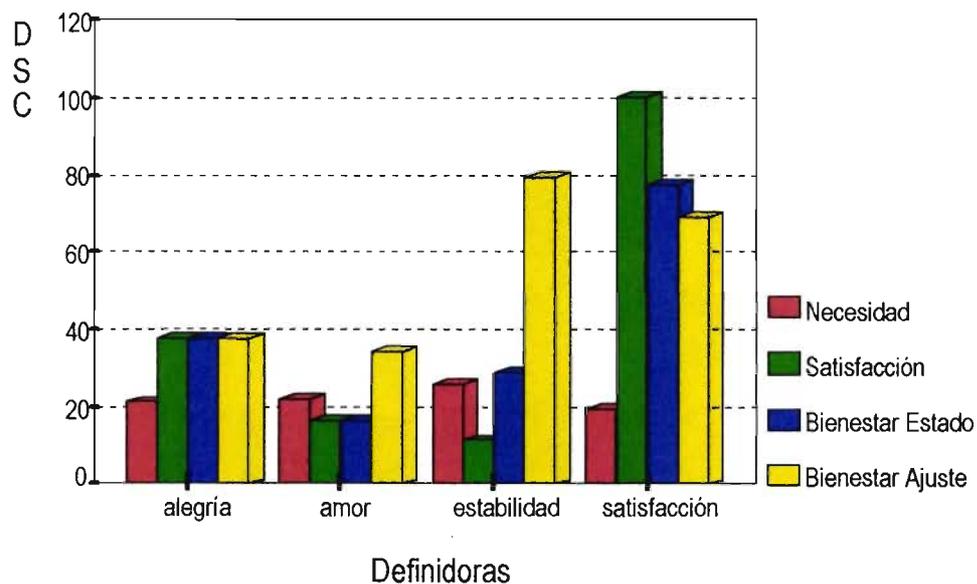
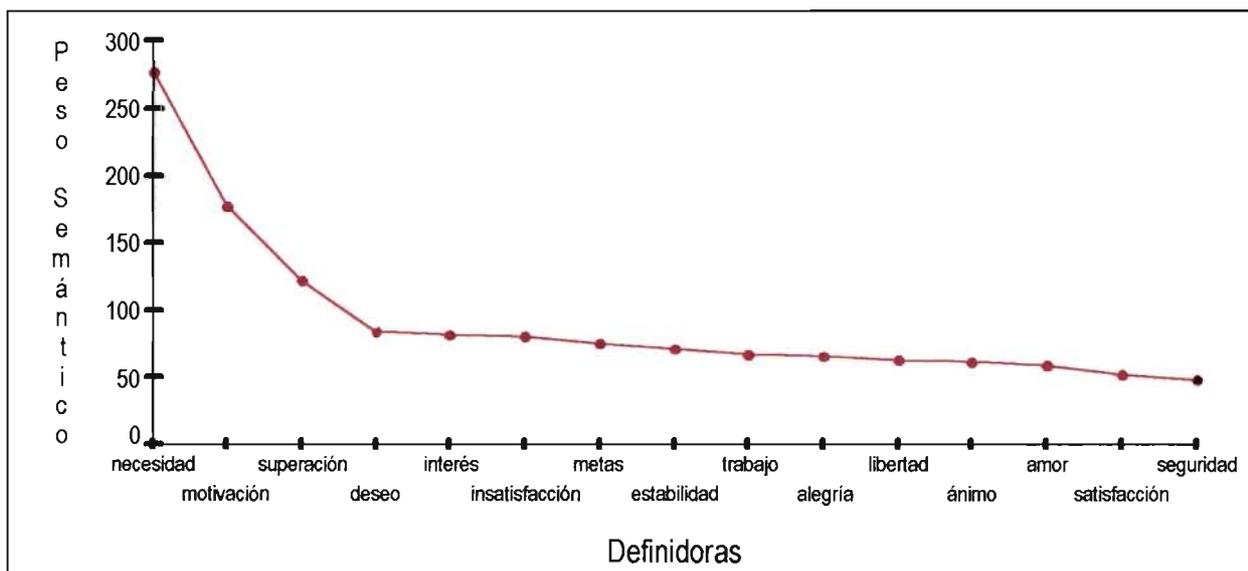


Tabla 25 NR totales por Definición.

Definidoras	Necesidad		Satisfacción		Bienestar Estado		Bienestar Ajuste	
	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC	PS	DSC
1. tranquilidad			266	40.43	312	100.00	240	100.00
2. satisfacción	53	19.13	658	100.00	218	69.87	166	69.17
3. felicidad			309	46.96	208	66.67	171	71.25
4. paz			84	12.77	178	57.05	185	77.08
5. equilibrio			65	9.88	150	48.08	234	97.50
6. bienestar			198	30.09	133	42.63	96	40.00
7. alegría	56	23.83	255	38.75	116	37.18	90	37.50
8. armonía					105	33.65	144	60.00
9. seguridad	49	17.69	100	15.20	105	33.65		
10. superación	122	44.04			100	32.05		
11. estabilidad	71	25.63	76	11.55	80	25.64	191	79.58
12. realización			90	13.68	60	19.23		
13. salud					66	21.15	65	27.08
14. logro			56	8.51	66	21.15		
15. amor	60	21.66	113	17.17	51	16.35	82	34.17
16. confianza					46	14.74		
17. homeostasis					43	13.78		
18. respeto							127	52.92
19. adaptación							65	27.08
20. comunicación							64	26.67
21. conciencia							54	22.50
22. socialización							54	22.50
23. necesidad	277	100					50	20.83
24. comprensión							42	17.50
25. motivación	177	63.90						
26. deseo	85	30.69						
27. interés	82	29.60						
28. insatisfacción	80	28.88						
29. metas	75	27.08						
30. libertad	63	22.74						
31. ánimo	62	22.38						
32. trabajo	68	24.55						
33. emoción			83	12.61				
34. éxito			62	9.42				
35. orgullo			78	11.85				

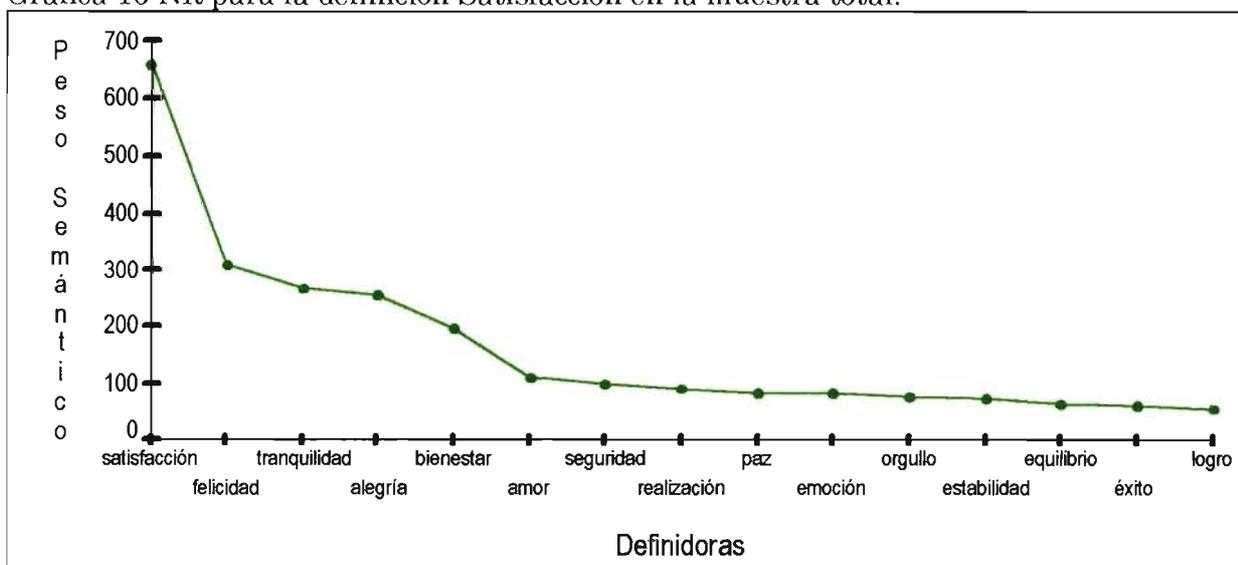
Específicamente, para la definición de Necesidad, se encontró que la definidora con mayor PS fue necesidad, a la vez que se hizo referencia a otras que se consideraron como representaciones de las conductas en las que se ve reflejado el concepto de necesidad, tal como nos lo demuestra la gráfica 15 con las DSC.

Gráfica 15 NR para la definición Necesidad en la muestra total.



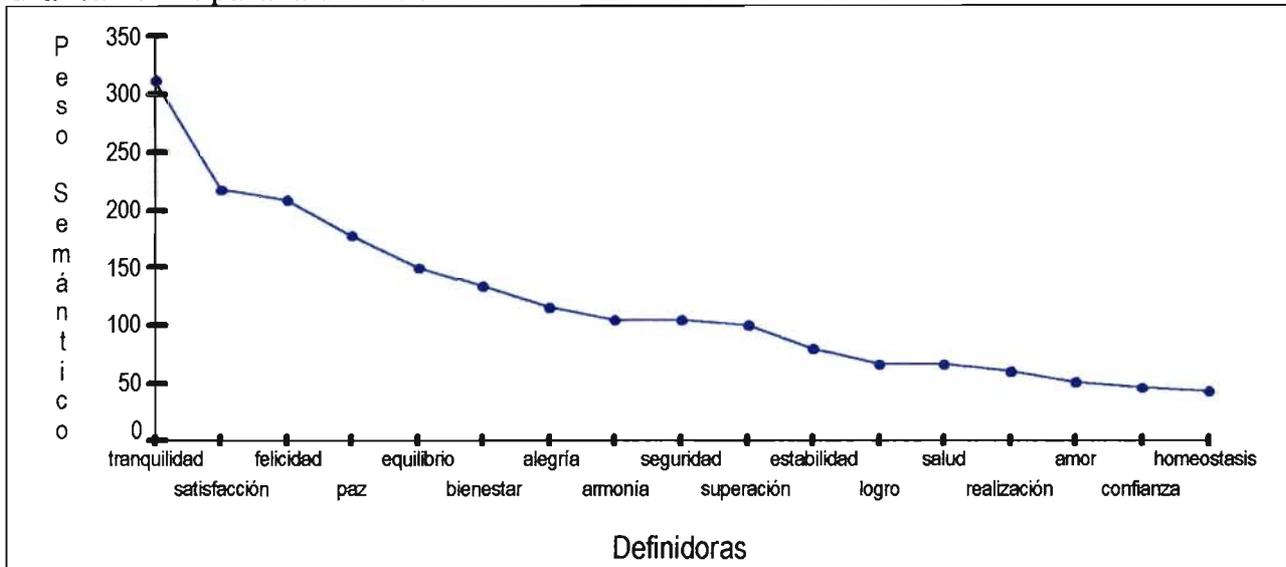
En la definición de Satisfacción, el PS más elevado lo obtuvo satisfacción, seguido por otras más que se aprecian de manera más clara en la gráfica 16.

Gráfica 16 NR para la definición Satisfacción en la muestra total.



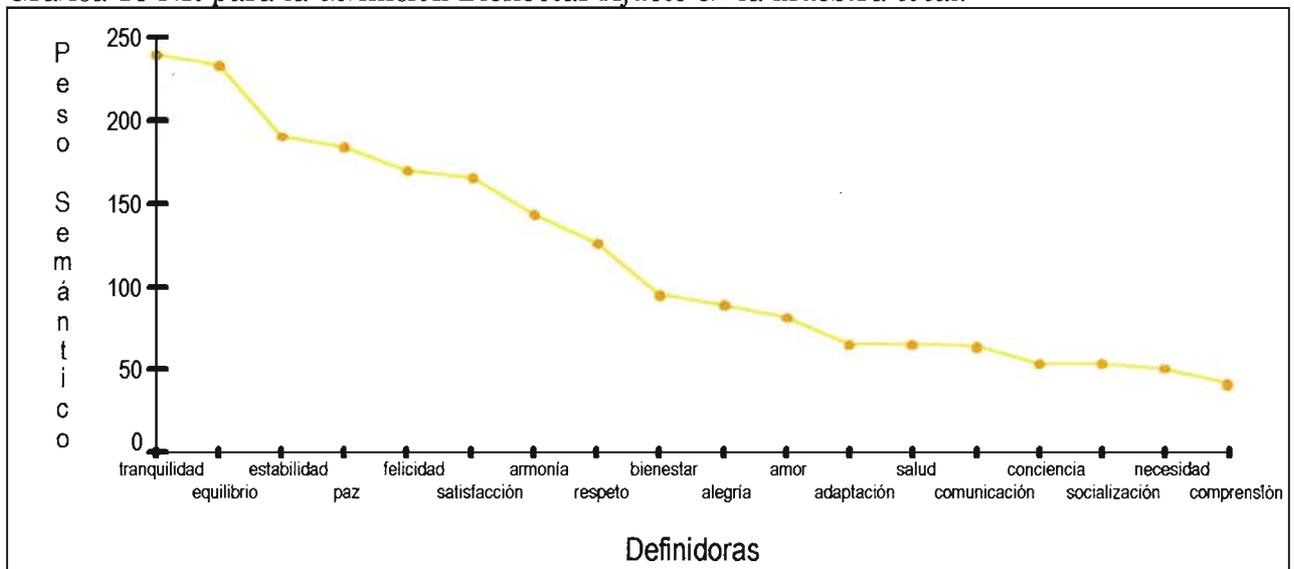
Para Bienestar Estado, la definidora con mayor PS fue tranquilidad, y al igual que la anterior, la conformación de su NR puede apreciarse con mayor claridad a través de la gráfica 17.

Gráfica 17 NR para la definición Bienestar Estado en la muestra total.



Por último, en la definición de Bienestar Ajuste y coincidiendo con la definición anterior, la definidora tranquilidad obtuvo también el PS más elevado, aún cuando la estructura de su NR fue diferente, como apreciamos en la gráfica 18 y que se presenta a continuación.

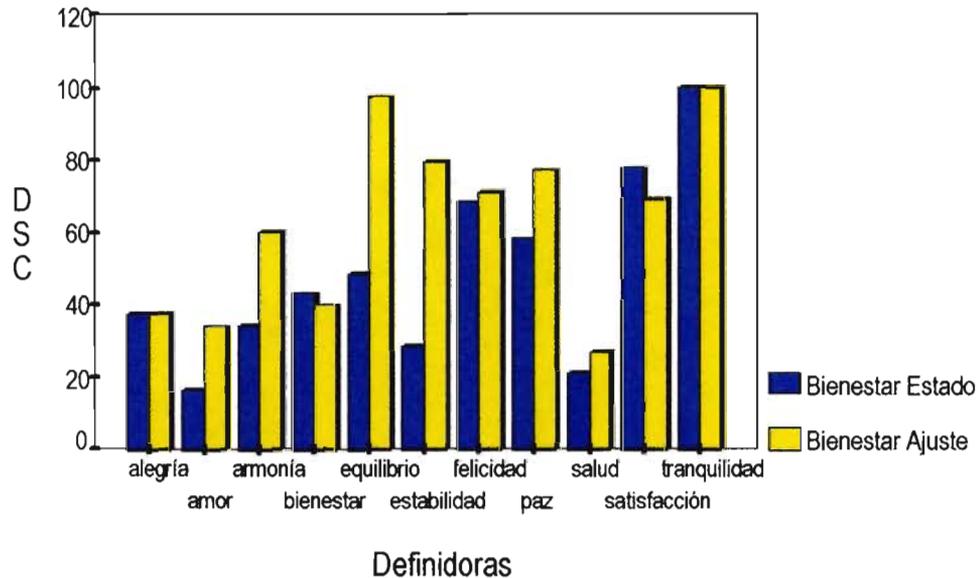
Gráfica 18 NR para la definición Bienestar Ajuste en la muestra total.



En cuanto a las correlaciones entre los NR de las cuatro definiciones, resultó significativa la obtenida entre las definiciones de Bienestar Estado y Bienestar Ajuste con un $\rho = 0.6545$ y $\alpha = 0.029$, el orden de las definidoras que

se muestran en la gráfica 19 permitió que esta correlación fuese significativa (ver gráfica 19).

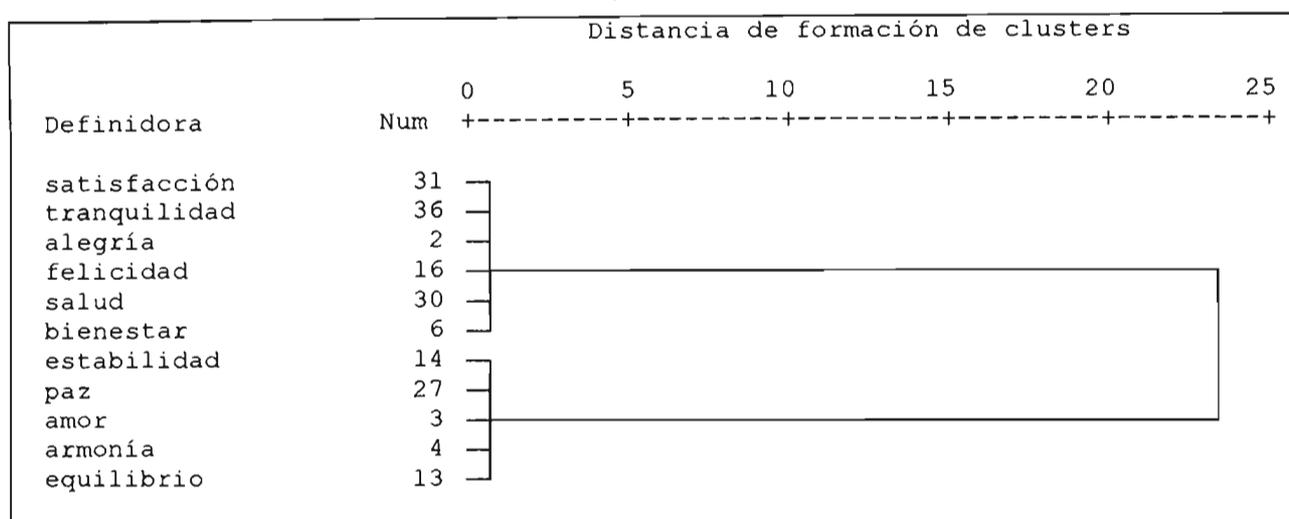
Gráfica 19 Definidoras comunes a Bienestar Estado y Bienestar Ajuste en la muestra total.



Una vez obtenido el grupo de definidoras comunes a las dos definiciones propuestas para el Bienestar Subjetivo y debido a que su coeficiente de correlación fue elevado y estadísticamente significativo ($\rho = 0.6545$ y $\alpha = 0.029$), decidimos realizar un análisis de segmentación (Hierarchical cluster analysis) entre sujetos, de los PS de dichas definidoras. Este procedimiento estadístico, el cual se ha constituido en una área de estudio que avanza rápidamente debido a los adelantos en la computación y en la programación (Kachigan, 1991) nos permitió identificar claramente dos conjuntos homogéneos (clusters) de definidoras, basándose esto en las similitudes inter-PS.

A través del dendograma (ver gráfica 20) podemos observar los pasos seguidos en el análisis de segmentación efectuado, con la consecuente obtención de grupos de definidoras. Así, la satisfacción, la tranquilidad, la alegría, la felicidad, la salud y el bienestar se fusionan, por su similitud inter-PS, en un solo conjunto a un nivel 1 (muy elevado) del índice reescalado de similitud utilizado (coeficiente de Pearson). Por su parte y al mismo nivel de similitud (1), la estabilidad, la paz, el amor, la armonía y el equilibrio convergen en un segundo conjunto homogéneo. Es interesante notar que ambos conjuntos de definidoras, conformaron, finalmente, un solo e indiferenciado conjunto al nivel 24 del índice de similitud.

Gráfica 20 Dendograma de agrupación jerárquica para las definidoras comunes, por NR, a las dos definiciones de Bienestar en la muestra total.



A través de la aplicación de la técnica de Redes Semánticas para el concepto de Bienestar Subjetivo, en la ciudad de México, también se obtuvo la parte afectiva (emociones) elicitada por los sujetos (ver tabla 26) .Se consideró pertinente incluir todas las emociones expresadas a través de la técnica teniendo así una muestra de conductas más amplia y por tanto más representativa.

Tabla 26 Emociones positivas y negativas halladas a través de la técnica de Redes Semánticas.

Emociones	
Positivas	Negativas
1. Satisfacción	1. Sufrimiento
2. Orgullo	2. Preocupación
3. Felicidad	3. Frustración
4. Tranquilidad	4. Depresión
5. Amor	5. Disgusto
6. Alegría	6. Furia
7. Gozo	7. Tristeza
8. Placer	8. Enojo
9. Entusiasmo	9. Angustia
10. Optimismo	10. Ansiedad
11. Pasión	11. Desesperación
12. Cariño	12. Temor
13. Dicha	13. Tensión
	14. Coraje
	15. Desilusión
	16. Vergüenza

DISCUSION DE RESULTADOS

Teniendo como objetivo el conocer el significado del BS en una sociedad identificada como una cultura colectivista a través de la técnica de las Redes Semánticas, se realiza la siguiente discusión de resultados.

La técnica de Redes Semánticas permitió la obtención de estructuras generadas por los propios sujetos, partiendo de conceptos centrales (nodos) que para este estudio fueron las definiciones teóricas de Necesidad, Satisfacción y BS. Los sujetos, entonces, produjeron listas de definidoras, a cada una de las cuales les fue asignado un peso (valor semántico) por su importancia como definidoras del concepto.

Con base en esta lista y a los valores asignados a las definidoras se logró la obtención de un mapeo de la organización de la información sobre el BS en la memoria, puesto que uno de los postulados básicos de las Redes Semánticas (Reyes Lagunes, 1993) es la existencia de una organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las relaciones formadas entre las palabras o eventos, en conjunto, aportaron el significado del BS para los mexicanos de la ciudad de México.

El estudio del BS se ha convertido en un tema de investigación que ha recibido atención tanto desde la perspectiva teórica como de la aplicada. Su importancia psicológica ha sido reconocida en la mayoría de los aspectos sociales y privados de la vida y en consecuencia, ha atraído la atención de diversos campos de la psicología, tales como la clínica, la transcultural, la social, al igual que la industrial o de la personalidad, por citar algunas de ellas (Strack, Argyle, Schwarz, 1991). Desde Cantrill (1967) hasta Diener (1996) su investigación ha sido realizada a través de medidas de autoreporte, basado ésto en la suposición de que sólo los sujetos mismos son capaces de juzgar de que tanto Bienestar gozan.

El BS puede concebirse como una actitud (Andrews y Robinson, 1991.) y como tal incluye por lo menos dos de sus componentes básicos: cognición y afecto (Ostron, 1969). El componente cognitivo se refiere a los aspectos racionales o intelectuales mientras que el componente afectivo involucra aspectos emocionales. Se ha probado también que es de utilidad subdividir el componente afectivo en dos porciones: positiva y negativa (Bradburn, 1969).

Por lo que Diener (1984) y Diener y Larsen (1993) propusieron que la estructura del BS está conformada por dos componentes esenciales: la satisfacción con la vida y el balance de los afectos. Estos autores definen a la primera como un juicio cognitivo global acerca de la propia vida, mientras que consideran que el balance de los afectos se refiere a la preponderancia relativa

de la experiencia personal placentera sobre la desagradable, siendo ésta, la suma de la experiencias emocionales antes los eventos de la vida.

La relación entre el BS y sus correlatos o predictores es un área que ha recibido gran atención. Kozma, Stones y McNeil (1991) proponen como las características predictoras más importantes: a las satisfacciones subjetivas; las características demográficas; el involucramiento en actividades sociales y físicas; los eventos críticos a través de la vida; los factores ambientales; y los factores de personalidad.

Sin embargo el estudio del significado del BS, dentro de una cultura no individualista basándose en una aproximación semántica, resulta muy interesante, además según Diener (Abril/26/1997 comunicación personal) no ha sido llevada a cabo antes, aún cuando la existencia de diferencias transculturales en los correlatos del BS probablemente tengan un origen semántico.

Quizás esta haya sido la principal motivación para la realización de este trabajo, cuyos resultados nos permitieron la elaboración de un instrumento de medición culturalmente sensible y relevante, a través del cual se pretendió obtener una muestra representativa de conductas donde se vea reflejado el BS de los mexicanos.

El énfasis que en la cultura se ha hecho, a lo largo de este trabajo, es debido a que creemos que ella es el eje sobre el cual los científicos sociales debemos estudiar a los seres humanos ya que *"...no existe una sola explicación del hombre, ya sea esta biológica u otra. Al final, aún la más sólida explicación de la condición humana perdería su sentido si no fuese interpretada a la luz de ese maravilloso mundo simbólico que constituye la cultura humana..."* (Bruner, 1990, pág. 138).

Aunado a lo anterior Diener (1994) indica que solamente mediante el análisis del BS en un contexto transcultural tendremos la esperanza de comprenderlo, algún día, completamente.

Tal y como la experiencia lo ha demostrado (Reyes Lagunes, 1993, Reyes Lagunes y Ferreira Nuño, 1989, Valdez y Reyes Lagunes, 1989, entre otros) a través de la aplicación de la técnica de Redes Semánticas, ante la presentación de los estímulos, las mujeres presentaron redes semánticas más extensas que los hombres, siendo interesante que las únicas diferencias significativas se dieron entre los hombres y mujeres de 15 a 21 años, el grupo de 24 a 30 años presentó la misma tendencia aún cuando no presentó diferencias estadísticamente significativas, en tanto que en el grupo de 40 a 46 años las diferencias fueron mínimas e incluso, los hombres, ante las definiciones de Bienestar Estado y Bienestar Ajuste, presentaron redes semánticas ligeramente más extensas.

Por lo que concluimos que existe una tendencia a que las mujeres **presenten redes semánticas más amplias** que los hombres, siendo estas diferencias más importantes entre los 15 y 21 años, sin embargo, a medida que la edad aumenta (24 a 30 años) éstas tienden a disminuir hasta desaparecer casi por completo e incluso invertirse (40 a 46 años). Explicando ésto que a medida que aumenta la edad tienden a perderse las diferencias por sexo y las redes semánticas de los conceptos aumentan en claridad (ver tabla 7).

En lo referente a la Carga Afectiva de las definidoras mencionadas por los sujetos encontramos la misma tendencia, es decir, las diferencias entre hombres y mujeres respecto a la Carga Afectiva siguen un patrón muy similar en los dos primeros grupos de edad en tanto que en el grupo de 40 a 46 años las diferencias entre las Cargas Afectivas positivas y negativas ante las definiciones estímulo son muy claras, presentándose frecuencias muy elevadas de definidoras positivas y la ausencia casi total de definidoras negativas para los estímulos positivos como la Satisfacción y las dos definiciones de Bienestar.

Lo anterior indica que a menor edad existen menos diferencias en los roles de ambos sexos, es decir son más andróginos, mientras que a mayor edad tanto hombres como mujeres tienden a tener roles y estereotipos más diferenciados, con las mujeres más expresivas y los hombres más instrumentales (Reyes Lagunes, Castillo León y Anguas Plata, 1996).

También es interesante notar que el patrón de distribución por categoría afectiva se mantuvo constante a través de los tres grupos de edad estudiados, así las definidoras descriptivas siempre tuvieron la mayor frecuencia de aparición, seguidas por las positivas y negativas.

Al hacer los análisis por Tamaño de Red y Carga Afectiva para cada una de las definiciones estímulo encontramos que fue la definición de Necesidad la que elicitó las redes de mayor tamaño, mientras que Satisfacción produjo las redes más pequeñas, siendo estas diferencias estadísticamente significativas para toda la muestra. En lo referente a la Carga Afectiva la definición de

Necesidad fue la que presentó el mayor porcentaje de definidoras negativas, mientras que Satisfacción mostró el porcentaje más elevado de definidoras positivas, en tanto que, las estructuras presentadas para las definiciones de Bienestar Estado y Bienestar Ajuste fueron muy semejantes entre sí con un mayor porcentaje de definidoras descriptivas, seguidas por las positivas y por último las negativas.

Mostrando que tanto las definiciones presentadas como estímulos, como la técnica utilizada son válidas en la identificación del significado psicológico de los constructos y en esta caso particular del BS.

Al hacer referencia a la definición del BS dada por Diener (op. cit.) como una evaluación cognitiva y afectiva de la vida, es de suma importancia resaltar que entre las definidoras citadas, con PS elevados, por los sujetos de la muestra, independientemente del sexo y la edad, satisfacción, equilibrio y emoción, se incluyeron como aspectos importantes de la estructura semántica del BS. En cuanto al aspecto afectivo (emocional) del BS encontrado en este estudio, éste será descrito por separado.

Para Veenhoven (1996) el concepto de satisfacción es probablemente universal, la habilidad humana para reflejarse en sí mismo y en su situación lo hace valorar aquello que le gusta y disgusta. Al parecer todos los idiomas poseen palabras para indicar satisfacción, aunado a lo anterior, para Diener (1996) la satisfacción es el componente cognitivo del BS.

Las emociones o parte afectiva del BS han sido objeto de muchos estudios, entre ellos los realizados transculturalmente por Diener, Suh, Oishi y Shao (1996). Diener (1997, comunicación personal) menciona que la cuestión de medir las emociones en diversas culturas es engañosa. Idealmente, él desearía haber tenido una lista de emociones generadas en cada cultura, sin embargo no fue así. Ya que, según él existe una gran comunalidad y por lo tanto puede ser usada, con cierta justificación, una sola lista para todas las culturas, aún cuando esto no sea ciertamente perfecto. Al parecer, enojo, ansiedad, tristeza y gozo existen en todas las culturas de la misma forma, aún cuando las personas pertenecientes a diferentes culturas pudieran etiquetarlas y dividir las de diferentes maneras.

Así, Diener et al. (op. cit.) proponen como componentes de la parte Afectiva Positiva del BS a la satisfacción (*contentment*); el orgullo (*pride*); el gozo (*joy*) y el cariño (*affection*). En tanto que como componentes de la parte Afectiva Negativa a la tristeza (*sadness*), el enojo (*anger*), el temor (*fear*) y la culpa (*guilt*).

A través de la técnica de Redes Semánticas también nos fue posible obtener por medio de las definidoras del BS, el aspecto afectivo para los

mexicanos, es decir, una lista de emociones generadas para esta cultura en particular, quedando como sigue:

- **Afecto Positivo:** satisfacción, orgullo, felicidad, tranquilidad, amor, alegría, gozo, placer, entusiasmo, optimismo, pasión, cariño y dicha.
- **Afecto Negativo:** sufrimiento, depresión, preocupación, frustración, disgusto, furia, tristeza, enojo, angustia, ansiedad, desesperación, temor, tensión, coraje, desilusión y vergüenza.

Es interesante hacer notar que todas las emociones propuestas por Diener (1996) fueron obtenidas en la muestra mexicana, a excepción de culpa. Haciendo referencia a lo anterior encontramos que las observaciones realizadas por Benedict (1946) y reportadas en su obra *el Crisantemo y la Espada* sobre la vergüenza y la culpa y su importancia como emociones de regulación social en Japón (colectivista) y Estados Unidos (individualista) son las responsables del interés actual por el estudio de las emociones humanas desde una perspectiva sociocultural (Liem, 1997).

Resulta, entonces, muy interesante que siendo México un país colectivista, en la muestra estudiada no se haya presentado, dentro del Afecto Negativo, la definidora culpa pero sí la definidora vergüenza, como en la japonesa.

Al parecer, la presencia de la vergüenza y la ausencia de la culpa como componentes afectivo-emocionales del BS, podría estar sucediendo debido a que, como ya se mencionó antes, la muestra estudiada pertenece a una sociedad culturalmente colectivista y sociocéntrica, donde lo otros son más importantes que uno mismo en la percepción de la vida propia y en este caso en particular del BS.

Así, de acuerdo con Tangney (1995) el énfasis en la atención sobre los actos y conductas específicas de uno mismo no es tan importante como el sentimiento global de resquebrajamiento del yo ante los otros. La presencia de la definidora vergüenza y la ausencia de la culpa son un indicio, a nuestro juicio importante, de colectivismo cultural mexicano, el cual merece un estudio más amplio.

En lo que respecta a este trabajo, queda muy claro que la vergüenza es un componente del aspecto afectivo cognitivo del BS al igual que las otras emociones negativas mencionadas con anterioridad.

Además se consideró pertinente incluir todas las emociones expresadas a través de la técnica de redes semánticas teniendo así una muestra de conductas más amplia y por tanto más representativa.

Argyle (1987) y Csikszentmihalyi y Mei-Ha Wong (1991), entre otros, coinciden en que independientemente de la manera en que se mida el BS, la felicidad seguramente será un componente importante de él. Los resultados de nuestro estudio también lo indican, pues la definidora felicidad fue una constante en los NR elicidados para las definiciones estímulo. Aquí es importante señalar que aún cuando Diener (1997, comunicación personal) evite utilizar este término por las muchas connotaciones que presenta en el idioma inglés, Lewinsohn, Redner y Seeley (1991) hacen una distinción muy clara entre dicho término y el BS, para ellos la felicidad es una emoción, un estado del sentimiento, mientras que el BS se refiere, en parte, a un proceso de juicio cognitivo.

La salud juega un papel trascendental en el BS (Okun et al, op cit.) y esta relación se hace más fuerte a medida que aumenta la edad (Zautra y Hempel, 1984). Vale la pena, entonces, resaltar como la definidora salud se presenta en los NR para las definiciones de Bienestar Estado, Bienestar Ajuste y Necesidad con una peculiaridad, solamente las mujeres la mencionaron en sus NR, concordando esto con los estudios llevados a cabo por Díaz Guerrero (1986b) quien encontró que la salud física está substancialmente relacionado con la calidad de vida en madres mexicanas.

Rice, McFarlin, Hunt y Near (1985) y Steiner y Truxillo (1987) han encontrado que el trabajo es un aspecto tan importante dentro del BS que la satisfacción con él explica más del 25% de la varianza total de la satisfacción con la vida, al parecer esto concuerda con los resultados de este estudio, ya que la definidora trabajo quedó incluida en los NR para las definiciones de Bienestar Estado y Necesidad, otorgándole PS elevados.

La religiosidad tiene un impacto positivo y directo sobre el BS (Shams y Jackson, 1993). En nuestro estudio encontramos que la definidora fe apareció dentro del mapeo semántico de la Satisfacción, lo cual es muy interesante y obvio dentro de un país eminentemente religioso y católico.

Investigaciones llevadas a cabo por McCrae y Costa (1986) han demostrado que la práctica de una fe religiosa (religión) reduce significativamente el nivel de los síntomas afectivos negativos, y es la estrategia más efectiva, por sí sola, para confrontar los eventos adversos.

El sistema de creencias religiosas ofrece una base para afrontar situaciones críticas, particularmente cuando el individuo tiene poca influencia para modificar la situación por sí mismo (Stone, Helder y Schneider, 1988). De esta manera el individuo puede manejar mejor los síntomas afectivos estresantes (Lazarus y Folkman, 1984). Las creencias religiosas proveen medios para reconstruir un ambiente crítico de tal manera que el individuo pueda

actuar positivamente modificando la fuente de estrés y por otra parte, las creencias religiosas son algo más que un conjunto de creencias existenciales en un dios transcendente, son un conjunto compartido de creencias y prácticas, y estos grupos sociales pueden convertirse en una importante fuente de apoyo durante los tiempo difíciles (Shams et al., 1993).

La adaptación es considerada como un proceso intrapsíquico en el cual se le asigna un significado cognitivo y emocional a las situaciones y circunstancias pasadas, presentes y futuras, en tanto que se logra un nivel de BS aceptable. Esta relación entre el BS y la adaptación ha probado ser recíproca, cuando el sentimiento de bienestar de una persona se ve afectado, son aplicados métodos adaptativos que contribuyen a su recuperación (Heyink, 1993). Esto parece ser cierto para el BS de la muestra estudiada, pues la definidora adaptación también fue mencionada dentro de los NR analizados.

Otra relación existente entre la acción cognitiva y el BS, que también fue encontrada en este estudio fue con el control personal. Este constructo se refiere a la percepción subjetiva del individuo de hasta donde él tiene control sobre los eventos y su medio ambiente (Averill, 1973; Lefcourt, 1973; Folkman, 1984). Desde este punto de vista el control refleja la manera en que las situaciones son apreciadas como ideas, actitudes y expectativas en el individuo, no habiendo duda de que el control real o percibido afecta al BS tanto positivamente como negativamente (Heyink, op. cit.).

Para Cantril (1967) el BS depende de la gratificación de necesidades básicas universales. Se presume que tales necesidades han evolucionado en la especie humana a través de su lucha por la supervivencia. Han existido muchos intentos por descubrir cuales son esas necesidades, el mejor conocido es el llevado a cabo por Maslow (1963), quien en su teoría propone un conjunto jerárquicamente ordenado de necesidades: de subsistencia fisiológica, seguridad, pertenencia, estima y actualización. Según Veenhoven (1989) este patrón coincide con las diferencias en BS entre naciones ricas y pobres. Así las necesidades básicas de alimentación, vivienda y seguridad son claramente menos satisfechas en los países pobres, donde el promedio de vida de sus habitantes es menor. Los sentimientos de seguridad probablemente hayan sido destruidos en muchos habitantes de ciudades conflictivas, tal como se vió reflejado en este trabajo, donde la definidora seguridad es constante a los diversos NR.

La necesidad de autoestima ha estado ligada de manera consistente y positiva con el BS (Emmons y Diener, 1985; Reid y Ziegler, 1980), tal como lo encontramos en este trabajo, donde la definidora autoestima se presentó en los NR de tres estímulos (Necesidad, Bienestar Estado y Ajuste), es interesante notar que solamente las mujeres la mencionaron en los NR. Aún cuando para

Diener y Diener (1995) la autoestima, dentro de un país colectivista donde el lugar que se ocupa dentro del orden social es de lo más importante, no debería ser tan relevante para el BS.

Existe otra necesidad, al parecer muy importante dentro del BS. Tanto que Montagu (1961) define al BS como la capacidad de amar a los demás y ser amado por ellos y esto se hizo patente en lo encontrado en esta investigación donde las definidoras amor y amar ocuparon un lugar preponderante en el significado del BS.

Hemos encontrado evidencias de que el BS en México posee los elementos fundamentales propuestos por Diener (1984, 1994, 1995, 1996) siendo éstos representados por la presencia de las siguientes definidoras: necesidad, satisfacción y emoción (tanto la definidora como diferentes emociones) en nuestro estudio.

Lo anterior nos indica que la estructura elemental del BS es la misma a través del continuo colectivismo-individualismo cultural, sin embargo las necesidades fundamentales que los individuos de diferentes culturas buscan satisfacer variarán en orden de importancia, según su cultura.

Basándonos en la definición dada por Reyes Lagunes (1991) de que la prueba psicológica es una situación estandarizada experimental en la que obtenemos una muestra representativa de conductas en las que se refleja la característica o atributo que queremos medir, se elaboró un instrumento culturalmente sensible y relevante para medir el BS en habitantes de la ciudad de México.

Con base en toda la información recabada en la conceptualización teórica y empírica del BS, se decidió que el método de medición más adecuado era el de tipo Likert (1932) ya que al tener un rango más amplio de posibilidades de respuesta, así como su selección rápida y sencilla permite la aplicación del instrumento a muestras más amplias y los datos pueden ser sometidos a análisis estadísticos avanzados.

Así, una vez seleccionado el formato, se procedió a redactar los reactivos, basándonos en las necesidades y emociones que la población meta consideró como pertenecientes al BS.

Dado a que el modelo propuesto por Diener (1984, 1994, 1995, 1996) resultó el más adecuado y válido para la muestra estudiada mediante la utilización de la técnica de Redes Semánticas, proponemos el siguiente instrumento de medición del BS, que consta de tres partes, la primera es una lista de chequeo que intenta medir tanto la frecuencia como la intensidad de las

emociones que conforma el aspecto afectivo del BS, las cuales fueron obtenidas en su totalidad a través de la técnica de Redes Semánticas, consta de 58 reactivos con 7 opciones de respuesta.

La segunda parte es un cuestionario a través del cual mediremos el aspecto cognitivo del BS, es decir, la satisfacción con aquellos aspectos de la vida que resultaron fundamentales para los individuos estudiados. La elaboración de estos reactivos se basó tanto en las definidoras obtenidas dentro de las redes semánticas como en la revisión hecha de los instrumentos existentes para medir el BS. Esta parte está constituida por 30 reactivos con siete opciones de respuesta por cada uno de ellos.

Por último, se presenta una lista de chequeo con 29 reactivos, que al igual que la primera, se refiere al aspecto afectivo del BS (emociones), sin embargo no están dirigidos hacia el individuo quien contesta sino hacia el mexicano en general, con el propósito de obtener la norma afectiva, es decir, que tan deseable es que el mexicano experimente estas emociones.

Este instrumento propuesto será psicométricamente validado en futuras investigaciones, no sólo en el D.F., sino en otros ecosistemas ya que nuestro país, México está conformado por diversas subculturas.

A continuación encontrarás una serie de características. Indica con que frecuencia e intensidad las has experimentado durante el **mes pasado**. Ten en cuenta que mientras más cercano esté el cuadro a la palabra siempre, significará mayor frecuencia. Por otro lado, si el cuadro está más cerca de mucho querrá decir que has experimentado la característica con mayor intensidad.

Ejemplo:

a) Frecuencia

b) Intensidad

PAZ INTERIOR	
siempre	nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En el ejemplo, debajo de la característica: PAZ INTERIOR hay dos columnas (a) y (b). Como puedes ver cada columna consta de siete cuadros. La primera columna (a) indica la frecuencia con la que has experimentado la característica, en este caso PAZ INTERIOR, Deberás marcar con una X el cuadro que represente mejor tu propia experiencia. Recuerda que si marcas el **primer cuadro**, indicarás que **siempre** experimentaste PAZ INTERIOR. Si marcas el **último cuadro** significará que **nunca** sentiste PAZ INTERIOR. El resto de los cuadros indican diferentes grados de frecuencia. La segunda columna de cuadros (b) indica la intensidad con la que experimentaste la misma característica: PAZ INTERIOR, utiliza uno de los siete cuadros para encontrar el punto adecuado para tu propia experiencia. No olvides que si marcas el **primer cuadro** estarás indicando que has experimentado **mucho** PAZ INTERIOR y si marcas el **último cuadro** indicarás que **nada** de PAZ INTERIOR sentiste.

Trata de contestar de manera breve y honesta. Las respuestas son totalmente anónimas y confidenciales. Gracias por tu colaboración.

a) Frecuencia		b) Intensidad	
siempre	nunca	mucho	nada
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ALEGRIA	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ANSIEDAD	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	AMOR	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ANGUSTIA	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	CARIÑO	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	CORAJE	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	DEPRESION	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	DICHA	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	DESESPERACION	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	DESILUSION	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	DISGUSTO	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		

A continuación se presenta una serie de aspectos que tienen que ver con **tu vida**. Indica qué tan satisfecho/a estás con cada uno de ellos. Recuerda que entre más cerca de la frase esté el cuadro, éste indicará una mayor satisfacción.

Ejemplo:

	mucho	nada
tu buen humor?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de la frase, debes marcar con una **X** el cuadro que mejor indique ¿qué tan satisfecho/a estás con tu buen humor?. Si marcas el **cuadro más cercano** a la frase, esto indica que estás **muy satisfecho** con ese aspecto de tu vida. Si marcas **el cuadro más alejado**, esto indica que **no estás satisfecho**. El resto de los espacios indican diferentes grados de satisfacción, selecciona el cuadro que mejor te represente. Trata de ser sincero/a y honesto/a al responder.

¿Qué tan satisfecho estás con....	mucho	nada
1. el cariño que recibes?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. tus triunfos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. el grado de armonía entre tú y los demás?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. la felicidad que tienes?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. tu salud?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. el lugar donde vives (casa, departamento)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. la democracia que se vive en México?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. tu economía?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. el orden que hay en tu vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. la justicia en el país?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. tu vida en general?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. el respeto que recibes de los demás?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. México, tu país?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. tu cercanía con Dios?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. la tranquilidad con que viven tú y tu familia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. el número de amigos que tienes?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. la igualdad entre las personas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. el tipo de ropa que usas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. tus relaciones familiares?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. la manera en que te llevas con tus amigos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. tu creatividad?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. la seguridad que gozan tú y tu familia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. las metas que has logrado realizar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. la libertad que se vive en este país?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. tu alimentación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. tu apariencia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. las metas que te has fijado?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. tus conocimientos, lo que has aprendido?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. la superación personal que has logrado hasta ahora?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. las actividades que realizas (empleo, estudios, cuidado del hogar) ?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Ahora nos interesa conocer cuál es tu opinión acerca de ¿cómo **deberían ser los mexicanos?** Indica en que grado deberían de poseer las características que se presentan a continuación.

Ejemplo:

mucho

nada

PAZ INTERIOR							
---------------------	--	--	--	--	--	--	--

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros junto a la característica, en este caso PAZ INTERIOR, debes marcar con una **X** el cuadro que mejor indique ¿cómo deberían ser los mexicanos?, es decir, ¿qué tanta paz interior deberían de tener los mexicanos?. Si marcas **el cuadro más cercano** a la característica, esto indica que **los mexicanos deberían poseer mucho de esa característica**. Si marcas **el cuadro más alejado**, esto indica que **los mexicanos no deberían poseer dicha característica**. Los demás cuadros indican diferentes grados de intensidad de la característica. Selecciona el cuadro que mejor represente tu opinión acerca de **cómo deberían de ser los mexicanos** y no de cómo eres tú.

mucho

nada

ALEGRIA							
ANSIEDAD							
AMOR							
ANGUSTIA							
CARIÑO							
CORAJE							
DEPRESION							
DICHA							
DESESPERACION							
DESILUSION							
DISGUSTO							
ENTUSIASMO							
ENOJO							
FELICIDAD							
FRUSTRACION							
GOZO							
FURIA							
OPTIMISMO							
PREOCUPACION							
PLACER							
SUFRIMIENTO							
PASION							
TEMOR							
ORGULLO							
TENSION							
SATISFACCION							
TRISTEZA							
VERGÜENZA							
TRANQUILIDAD							

SUMARIO Y CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo validar el significado del Bienestar Subjetivo obtenido por medio de la Técnica de Redes Semánticas a través de la utilización de definiciones teóricas propuesta por Reyes Lagunes (1993), en una sociedad perteneciente a un país culturalmente colectivista, como lo es México, conceptualizándolo con base al modelo teórico propuesto por Diener (1984, 1994, 1995, 1996) y en la indagación directa de los sujetos. También el de realizar una propuesta de un instrumento multidimensional y de naturaleza objetiva que permita medir el BS en dicha población.

Por medio de una extensa revisión bibliográfica llevada cabo en diversas bibliotecas, como la de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México o la biblioteca de Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Ottawa, Canadá, entre otras, así como los múltiples artículos que generosamente nos fueron enviados por Ed Diener y Ruth Veenhoven y el valioso consejo y apoyo brindado por la Dra. Isabel Reyes Lagunes, conjuntamos el marco teórico en el que fundamentamos el presente estudio, en él se presentan los antecedentes del constructo, los diversos modelos teóricos propuestos, así como los trabajos teóricos y empíricos que los apoyan. Aunado a lo anterior, se presentan sus correlatos y diferentes aproximaciones en su medición. El mayor énfasis dentro de este estudio "El significado del BS y su valoración en México" fue puesto en la cultura y en el significado.

La muestra estudiada fue seleccionada a través de un muestreo por cuota, por edad y sexo, en la Ciudad de México. Se seleccionaron 150 sujetos pertenecientes a tres grupos de edad: jóvenes adolescentes de 15 a 21 años (25 hombres, 25 mujeres) que recién han consolidado su personalidad, adultos jóvenes de 24 a 30 años (25 hombres y 25 mujeres) que están poniendo en práctica cotidiana su estilo de vida y 50 adultos de 40 a 46 años (25 hombres y 25 mujeres) que se encuentran en el proceso de socialización y cuestionamiento, social y familiar de su forma de ser.

La técnica utilizada fue la de Redes Semánticas (Reyes Lagunes, 1993), la cual a través de la presentación de cuatro definiciones teóricas: Necesidad, Satisfacción, Bienestar Estado y Bienestar Ajuste, produjo listados de definidoras con sus respectivos puntajes, los cuales a través de un análisis cualitativo y cuantitativo nos permitieron la obtención del significado psicológico, así como los componentes afectivo-emocionales y cognitivos del BS, validándose, después de ciertos ajustes de tipo cultural, el modelo teórico propuesto por Diener (op. cit.).

Los resultados nos indican que la estructura del BS, para la muestra estudiada, está conformada por dos elementos fundamentales: la satisfacción de

necesidades y la preponderancia de los afectos o emociones positivas como alegría, felicidad, paz, armonía, orgullo, tranquilidad, gozo, placer, entusiasmo, optimismo, pasión, cariño, dicha y amor sobre las negativas: sufrimiento, preocupación, frustración, depresión, disgusto, furia, tristeza, enojo, angustia, ansiedad, desesperación, temor, tensión, coraje, desilusión y vergüenza.

De acuerdo a todo lo anteriormente dicho podemos concluir que:

- **La técnica de Redes Semánticas, a través de definiciones teóricas resultó ser interesante. Su confiabilidad y validez tienen que ser estudiadas en el futuro a través de test-retest y comparar los resultados ante la utilización de palabras claves en vez de definiciones.**
- **El modelo teórico del BS propuesto por Diener (1984, 1994, 1995, 1996) en el que lo define como una actitud cuyos componentes son: la satisfacción con la vida y el balance de los afectos, resultó ser válido para la muestra estudiada después de realizar algunas modificaciones de tipo cultural.**
- **En base a la ausencia de una emoción (culpa) y a la presencia de otra (vergüenza) confirmamos lo dicho anteriormente por Díaz Guerrero (1986b, 1989, 1994); Díaz Loving (1992, 1993), Reyes Lagunes (1991, 1993), Reyes Lagunes, Castillo León y Anguas Plata (1996); Triandis (1989, 1994a, 1994b) que la sociedad mexicana es culturalmente colectivista.**

REFERENCIAS

- Abric, J. C. (1994). Pratiques sociales et representations. Francia: P. U. F.
- Anderson, J. R. y Bower, G. H. (1977). Memoria asociativa humana. México: Limusa.
- Andrews, F. M. (1981). Objective Social Indicators, subjective social indicators, and social account systems. En F. T. Juster y K. C. Land (Eds.), Social accounting systems (pp.377-419). New York: Academic Press, Inc.
- Andrews, F. M. e Inglehart, R. F. (1979). The structure of the subjective Well-being in nine western societies. Social Indicators Research, 6 (1), 73-90.
- Andrews, F. M. y Robinson, J. P. (1991). Measures of Subjective Well-being. En J. P. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (Eds.). Measures of Personality and Social Psychological Attitudes (I) (pp. 61-113). Sn. Diego California: Academic Press, Inc.
- Andrews, F. M. y Withey, S. B. (1974). Developing measures of perceived life quality: Results from several national surveys. Social Indicators Research, 1 (1), 1-26.
- Andrews, F. M. y Withey, S. B. (1976). Social Indicators of Well-being: American's perceptions of quality of life. New York: Plenum.
- Antill, J. K. (1983). Sex role complementarity versus similarity in married couples. Journal of Personality and Social Psychology, 45, 145-155.
- Aramoni, A. (1961). Psicoanálisis de la Dinámica de un Pueblo. México, Tierra de Hombres. México: UNAM.
- Arens, D. A. (1982). Widowhood and Well-being: an examination of sex differences within a causal model. International Journal of Aging and Human Development 15, 27-40.
- Argyle, M. (1987). The psychology of happiness. London: Methuen.
- Argyle, M. y Martin, M. (1991). The psychological causes of happiness. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp. 50-77). Oxford: Pergamon Press.
- Atchley, R. C. (1975). Adjustment to loss of job at retirement. International Journal of Aging and Human Development, 6, 17-27.
- Atkinson, T. (1981). Public perceptions of the quality of life. Perspective Canada III. Ottawa: Statistics Canada.
- Atkinson, T. (1982). The stability and validity of quality of life measures. Social Indicators Research, 10 (2), 113-132.
- Avenidaño Sandoval, R. y Díaz Guerrero, R. (1990). El desarrollo de una escala de abnegación para los mexicanos. La Psicología Social en México. Vol. III, 20-24. México: AMEPSO.
- Averill, J. R. (1973). Personal control over aversive stimuli and its relationship to stress. Psychological Bulletin, 80, 286-303.
- Baker, E. K. (1977). Relationship of retirement and satisfaction with life events to locus of control. Dissertation Abstract International, 37, 4748B. (University Microfilms no. 76-28, 900).
- Barlett, F. C. (1932). Remembering: a study in experimental and social psychology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beauvois, J. L., Roulin, J. L. y Tiberghien, G. (1990). Manuel d'études pratiques de psychologie. I. Pratique de la recherche. Paris: PUF.
- Beiser, M. (1974). Components and correlates of mental Well-being. Journal of Health and Social Behavior, 15, 320-327.
- Béjar Navarro, R. (1994). El Mexicano: Aspectos culturales y psicosociales. México: UNAM.

- Benedict, R. (1946). The chrysanthemum and the sword: Patterns of Japanese culture. Boston: Houghton.
- Benim, M. H., Stock, W. A. y Okun, M. A. (1988). Positive and Negative Affect: A Maximum Likelihood Approach. Social Indicators Research, 20, 165-175.
- Bernstein, B. A. (1970). A sociolinguistic approach to socialization: with some reference to educability. En F. Williams (Ed.), Language and poverty (pp.222-242). Chicago: Markham Publishing Co.
- Berry, J. W. (1979). A cultural ecology of social behavior. En L. Berkowitz (Ed.) Advances in experimental social psychology (Vol. 12) (pp. 177-201). New York: Academic Press.
- Bingham, W. E. (1943). A study of the relations which the galvanic skin response and sensory reference bear to judgments of the meaningfulness, significance, and importance of 72 words. Journal of Psychology, 16, 21-34.
- Blaney, P. H. (1986). Affect and Memory: A review. Psychological Bulletin, 99, 229-246.
- Blishen, B. y Atkinson, T. (1980). Anglophone and francophone differences in perceptions of the quality of life in Canada. En A. Szalai y F. M. Andrews (Eds.), The quality of life: Comparative Studies (pp. 25-39). London: Sage.
- Bloch, B. y Trager, G. L. (1942). Outline of linguistic analysis. Baltimore: Linguistic Society of America.
- Bloomfield, L. (1933). Language. New York: Holt.
- Bohner, G., Bless, H., Schwarz, N. y Strack, F. (1988). What triggers causal attributions?. The impact of valence and subjective probability. European Journal of Social Psychology, 18, 335-345.
- Bontempo, R. y Rivero, J. C. (1992, Agosto). Cultural variation in cognition. The role of self concept in the attitude behavior link. Ponencia presentada en la reunión de la American Academy of Management. Las Vegas, Nevada.
- Bourne, L. E., Dominowsky, R. L. y Loftus, E. F. (1979). Cognitive Processes. New Jersey: Prentice Hall.
- Bousfield, W. A. (1950). The relationship between mood and the production of affectively toned associates. J. gen. Psychol., 42, 67-85.
- Bower, G. H. (1981). Mood and memory. American Psychologist, 36, 129-148.
- Brachman, R. J. y Smith, B. C. (1980). Special issue on knowledge representation. Sigart News Letter, 70.
- Bradburn, N. M. (1969). The structure of the Psychological Well-being. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. M. y Caplovitz, D. (1965). Reports on happiness. Chicago: Aldine.
- Brandt, A. S. (1980). Relationship of Locus of Control, environmental Constraint, Length of time in the Institution and Twenty-one other variables to morals and life satisfaction in the institutionalized elderly. Dissertation Abstracts International, 40, 5802B. (University Microfilms no. 80-12, 153).
- Brenner, B. (1975). Enjoyment as a preventive of depressive affect. Journal of Community Psychology, 3, 346-357.
- Brenner, S. O. y Bartell, R. (1983). The psychological impact of unemployment: A structural analysis of cross-sectional data. Journal of Occupational Psychology, 56, 129-136.
- Brickman, P. y Campbell, D. T. (1971). Hedonic relativism and planning the good society. En M. H. Appley (Ed.), Adaptation level theory: A symposium (287-302). New York: Academic Press.
- Brickman, P., Coates, D. y Janoff-Bulman, R. (1978). Lottery winners and accident victims: Is happiness relative ?. Journal of Personality and Social Psychology, 36, 917-927.

- Brief, A. P., Butcher, A. H., George, J. M. y Link, K. E. (1993). Integrating bottom-up and top-down theories of subjective Well-being: The case of health. Journal of Personality and Social Psychology, 64, 646-653.
- Bruner, J. S. (1990). Acts of meaning. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bruner, J. S. y Goodman, C. C. (1947). Value and need as organizing factors in perception. Journal of Abnormal Social Psychology, 42, 33-44.
- Bryant, F. B. y Marquez, J. T. (1986). Educational Status and the structure of subjective Well-being in men and women. Social Psychology Quarterly, 49, 142-153.
- Bryant, F. B. y Veroff, J. (1982). The structure of the psychological Well-being: A sociohistorical analysis. Journal of Personality and Social Psychology, 43, 653 -673.
- Bullock, A. y Stallybrass, O. (1977). The Harper Dictionary or Modern Thought. New York: Harper and Row Publishers.
- Bulman, R. J. y Wortman, C. B. (1977). Attributions of blame and coping in the "real-world": Severe accidents victims react to their lot. Journal of Personality and Social Psychology, 35, 351-363.
- Cameron, P., Van Harck, D., Weiss, N. y Kostin, M. (1971). Happiness or life satisfactions of the malformed. Proceedings of the 79th Annual Convention, 6 (2), 641-642.
- Campbell, A. (1976). Subjective measures of Well-being. American Psychologist, 31, 117-124.
- Campbell, A. (1981). The sense of Well-being in America. New York: McGraw Hill.
- Campbell, A., Converse, P. E. y Rodgers, W. L. (1976). The quality of american life : Perceptions, evaluations and satisfactions. New York: Russell Sage Foundation.
- Cantrill, H. (1967). The pattern of human concerns. New Brunswick, NJ: Rutgers Univ. Press.
- Caplan, R. D., Andrews, F. M., Conway, T. L., Abbey, A., Abramis, D. J. y French, J. R. P., Jr. (1985). Social effects of Diazepam use: A longitudinal field study. Social Science and Medicine, 21, 887-898.
- Carp, F. M. (1967). The impact of enviroment on old people. The Gerontologist, 7, 106-108.
- Catell, R. B. (1952) Factor Analysis. New York: Harper and Bros.
- Cazés Menache, D. (1994). La dimensión social del género: Posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado. Antología de la Sexualidad Humana, tomo I. México: Porrúa/CONAPO.
- Chamberlain, K. (1988). On the structure of the subjective Well-being. Social Indicators Research, 20, 581-604.
- Chatters, L. M. (1988). Subjective Well-being evaluations among older black Americans. Psychology and Aging, 3, 184-190.
- Chekola, M. G. (1975). The concept of happiness. Dissertation Abstracts International, 35. 4609 A. (University Microfilms No. 75-655).
- Clark, H. H. (1985). Language use and language users. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.), Handbook of social psychology, 2, (pp. 179-232). New York: Random House.
- Coan, R. W. (1977). Hero, artist, sage, or saint?. New York: Columbia University.
- Cohen, S. y Syme, S. L. (1985). Social support and health. New York: Academic Press.
- Cole, M. y Gay, J. (1972). Culture and memory. American Anthropologist, 74 (5), 1066-1084.
- Collette, J. (1984). Sex differences in Life Satisfaction: Australian Data. Journal of Gerontology, 39, 243-245.
- Collins, A. M. y Quillian, M. R. (1969). Retrieval time from semantic memory. Journal of verbal Learning and Verbal Behavior, 3, 241-248.
- Collins, A. M. y Loftus, E. F. (1975). A spreading activation model of semantic processing. Psychological Review, 82, 407-428.

- Conte, V. C. y Salamon, M. J. (1982). An objective approach to the measurement and use of life satisfaction with older persons. Measurement and Evaluation in Guidance, 15, 194-200.
- Cook, T. D. y Campbell, D. T. (1979). Quasi-experimentation: Design and analysis issues for field settings. Boston: Houghton Mifflin.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1980). Influence of extraversion and neuroticism on subjective Well-being: Happy and unhappy people. Journal of Personality and Social Psychology, 38, 668-678.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1984). Personality as a Lifelong Determinant of Well-being. En C. Z. Malatesta y C. E. Izard (Eds.). Emotion in Adult Development. Beverly Hills: Sage.
- Costa, P. T., Zonderman, A. B., McCrae, R. R., Corino-Huntley, J., Locke, B.Z. y Barbano, H. E. (1987). Longitudinal Analyses of Psychological Well-being in a National Sample: Stability of Mean Levels. Journal of Gerontology, 42, 50-55.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). Flow: The psychology of optimal experience. New York: Harper Perennial.
- Csikszentmihalyi, M. y Figursky, T. J. (1982). Self-awareness and aversive experience in everyday life. Journal of Personality, 50, 15-24.
- Csikszentmihalyi, M. y Mei-Ha Wong, M. (1991). The situational and personal correlates of happiness: a cross-national comparison. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp. 193-212). Oxford: Pergamon Press.
- Cumming, E. y Henry, W.E. (1961). Growing Old and the Process of Disengagement. New York: Basic Books.
- Cutler, N. E. (1979). Age variations in the dimensionality of life satisfaction. Journal of Gerontology, 34, 573-578.
- Davis, J. A. (1984). New money, an old man/lady, and "two's company": Subjective welfare in the NORC General Surveys, 1972-1982. Social Indicators Research, 15 (4), 319-350.
- De Rosa, A. S. (1988). Sur l'usage des associations libres dans l'étude des représentations sociales de la maladie mentale. Connexions, 51, 27-50.
- Di Giacomo, J. P. (1986). Alliance et rejets intergroupes au sein d'un mouvement de revendication. In W. Doise y A. Palmonari (Eds.). L'étude des représentations sociales (pp. 118-138). Paris: Delachaux y Niestlé.
- Díaz Guerrero, R. (1967). Sociocultural premises, attitudes, and crosscultural research. International Journal of Psychology, 2, 79-87.
- Díaz Guerrero, R. (1972a). Hacia una teoría histórico biopsico socio-cultural del comportamiento humano. México, D. F. : Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1972b). Psicología del mexicano (Cuarta Edición, Capítulo 12). México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1972c). Una escala factorial de premisas histórico socio culturales de la familia mexicana. Revista Interamericana de Psicología, 6, (3-4), 235-244.
- Díaz Guerrero, R. y Salas, M. (1975). El diferencial semántico del idioma español. México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1986a). Historio-sociocultura y personalidad. Definición y características de los factores en la familia mexicana. Revista de Psicología Social y Personalidad, 2, 1, 13-42.
- Díaz Guerrero, R. (1986b). El ecosistema sociocultural y la calidad de vida. México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1989). Una Etnopsicología Mexicana. Ciencia y desarrollo, 15, 86, 69-85.
- Díaz Guerrero, R. (1994). Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología. México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero, R. y Díaz Loving, R. (1992). La Etnopsicología Mexicana: el centro de la corriente. Revista de la Cultura Psicológica, 1, 1, 41-55.

- Díaz Guerrero, R. y Szalay, L. (1993). El mundo subjetivo de los mexicanos y norteamericanos. México: Editorial Trillas.
- Díaz Loving, R. (1993). Personalidad: Hallazgos para la Psicología Cultural. Revista de Psicología Social y Personalidad, IX, 2, 21-36.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R. L. y Spence, J. T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (Instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1, 3-33.
- Diener, E. (1984). Subjective Well-being. Psychological Bulletin, 95, 542-575.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective Well-being: Progress and opportunities Social Indicators Research, 31, 103-157.
- Diener, E. (1995). The wealth of nations revisited: Income and quality of life. Social Indicators Research.
- Diener, E. (1996). Works on subjective Well-being (review of books). Journal of Macromarketing, 16, 135-137.
- Diener, E. y Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. Journal of Personality and Social Psychology, 68, 653-663.
- Diener, E. y Emmons, R. A. (1984). The independence of positive and negative affect. Journal of Personality and Social Psychology, 47, 1105-1117.
- Diener, E. y Fujita, F. (1995). Resources, personal strivings, and subjective Well-being: A nomothetic and idiographic approach. Journal of Personality and Social Psychology, 68, 926-935.
- Diener, E. y Griffin, S. (1984). Happiness and life satisfaction: A bibliography. Psychological Documents, 14, 11.
- Diener, E. y Larsen, R. J. (1993). The experience of emotional Well-being. En M. Lewis y J. M. Haviland (Eds.), Handbook of emotions (pp. 404-415). New York: Guilford Press.
- Diener, E. y Larsen, R. J. (1993). The experience of emotional Well-being. En M. Lewis y J. M. Haviland (Eds.), Handbook of emotions (pp. 404-415). New York: Guilford Press.
- Diener, E., Diener, M. y Diener, C. (1995). Factores predicting the subjective Well-being of nations. Journal of Personality and Social Psychology, 69 (5), 851-864.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. Journal of Personality Assessment, 49, 71-75.
- Diener, E., Larsen, R. J., Levine, S. y Emmons, R. A. (1985). Intensity and frequency: Dimensions underlying positive and negative affect. Journal of Personality and Social Psychology, 48, 1253-1265.
- Diener, E., Sandvik, E. y Pavot, W. (1991). Happiness is the frequency, not the intensity, of positive versus negative affect. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp. 119-139). Oxford: Pergamon Press.
- Diener, E., Sandvik, E., Pavot, W. y Fujita, F. (1992). Extraversion and subjective Well-being in a U.S. national probability sample. Journal of Research in Personality, 26, 205-215.
- Diener, E., Shao, L., Diener, C. y Suh, E. (1996, Agosto). Subjective Well-being: National similarities and differences. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Internacional de Psicología, Montreal, Canada.
- Diener, E., Suh, E., Oishi, S. y Shao, L. (1996). Norms for affect: National Comparisons. International Society Research on Emotion. Toronto, Agosto 1996
- Diener, E., Suh, E., Smith, H. y Shao, L. (1995). National differences in reported subjective Well-being: Why do they occur?. Social Indicators Research, 34, 7-32.

- Dobson, D., Powers, E. A., Keith, P. M. y Goudy, W. J. (1979). Anomia, self-esteem, and life satisfaction: Interrelationships among three scales of Well-being. Journal of Gerontology, 34, 569-572.
- Doise, W., Clémence, A. y Lorenzi-Cioldi, F. (1992). Vies sociales: Représentations sociales et analyses de donnés. Paris: Presses Universitaires de Grenoble.
- Dorcus, R. M. (1932). Habitual word associations to colors as possible factor in advertising. J. appli. Psychol., 16, 277-287.
- Droege, R. (1982). A psychosocial study of the formation of the middle adult life structure in women. Disertation Abstracts International, 43, 1635B.
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot?. some empirical evidence. En P. A. David y M. W. Reder (Eds.), Nations and households in economic growth (pp. 89-125). New York: Academic Press.
- Edwards, J. N. y Klemmack, D. L. (1973). Correlates of Life Satisfaction: A re-examination. Journal of Gerontology, 28, 497-502.
- Ellwood, C. A. (1944). Cultura. En H. P. Fairchild (Ed.) Diccionario de Sociología (pp.75), México: Fondo de Cultura Económica.
- Emmons, R. A. (1986). Personal Strivings: An approach to personality and subjective Well-being. Journal of Personality and Social Psychology, 51, 1058-1068.
- Emmons, R. A. y Diener, E. (1985). Personality correlates of subjective Well-being. Personality and Social Psychology Bulletin. 11, 89-97.
- Espinosa Fuentes, R. y Reyes Lagunes, I. (1991). La evitación del éxito: Validación y calificación del EEE. Revista de Psicología Social y Personalidad, VII. (2), 72-90.
- Fact Book on Aging in Canada (1983). Ottawa: Minister of Supply and Services Canada.
- Feist, G. J., Bodner, T. E., Jacobs, J. F., Miles, M. y Tan, V. (1995). Journal of Personality and Social Psychology, 68 (1), 138-150.
- Fiegenbaum, E. A. (1963). Simulation of verbal learning behaviour. En E. A. Fiegenbaum y J. Feldman (Eds.) Computers and Thought. New York: McGraw-Hill.
- Figueroa, N. J., González, E. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: Las Redes Semánticas. Revista Latinoamericana de Psicología, 13, 3, 447-458.
- Filipp, S. H. y Klauer, T. (1991). Subjective Well-being in the face of critical life events. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp. 213-234). Oxford: Pergamon Press.
- Fletcher, S. (1982). An investigation of the relationship of Locus of control and Social opportunity to life satisfaction and Purpose among elderly women. (Doctoral dissertation, University of Victoria, 1982) Dissertation Abstracts International 42, 4744B.
- Flores Galaz, M. y Díaz Loving, R. (1993). Asertividad: Redes Semánticas. Revista de Psicología Social y Personalidad, 8, 1, 51-58.
- Flores Galaz, M., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1987). MERA: Una medida de rasgos asertivos para la cultura mexicana. Revista mexicana de Psicología, 4, 29-35.
- Folkman, S. (1984). Personal control and stress and coping processes: a theorethical analysis. Journal of Personality and Social Psychology, 46, 839-852.
- Freedman, J. L. (1978). Happy People. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Frost, R. O. y Green, M. L. (1982). Duration and post-experimental removal of Velten mood induction procedure effects. Personality and Social Psychology Bulletin, 8, 341-347.
- Gallup, G. H. (1976). Human needs and satisfaction: A global Survey: Public Opinion Quarterly, 40, 459-467.

- George, L. K. y Bearon, L. B. (1980). Quality of life in older persons: Meaning and Measurement. New York: Human Sciences.
- George, L. K., Okun, M. A. y Landerman, R. (1985). Age as a moderator of the determinants of life satisfaction. Research on Aging, 7, 209-233.
- Gibson, D. M. (1986). Interaction and Well-being in old age: Is it quantity or quality that counts?. International Journal of Aging and Human Development, 24, 29-40.
- Glatzer, W. y Zapf, W. (1984). Lebensqualität in der Bundesrepublik: Objektive Lebensbedingungen und subjektives Wohlbefinden. Frankfurt: Campus Verlag.
- Góngora Coronado, E. y Reyes Lagunes, I. (1994). La representación social del yo en adolescentes de tres ecosistemas. La Psicología Social en México. Vol. V, 63-69. México: AMEPSO.
- González Navarro, M. y López Gutiérrez, C. (1996). Representaciones Sociales del proceso electoral de 1994. La Psicología Social en México, Vol. VI, 219-224.
- Gould, R. L. (1978). Transformations: Growth and change in adult life. New York: Simon & Shuster.
- Gudykunst, W. (1991). Bridging differences. Newbury Park, CA: Sage.
- Guilford, R. (1984). Contrasts in marital satisfaction throughout old age: An exchange theory analysis. Journal of Gerontology, 39, 325-333.
- Gurin, G., Veroff, J. y Feld, S. (1960). Americans view their mental health. New York Basic.
- Gutek, B. A., Allen, H., Tyler, T. R., Lau, R. R. y Majchrzak, A. (1983). The importance of internal referents as determinants of satisfaction. Journal of Community Psychology, 11, 111-120.
- Haring, M. J., Okun, M. A. y Stock, W. A. (1984). A quantitative synthesis of literature on work status and subjective Well-being. Journal of Vocational Behavior, 25, 316-324.
- Harris, Z. S. (1951). Methods in structural linguistics. Chicago: University of Chicago Press.
- Hawkins, R. C., Turell, S. y Jackson, L. J. (1983). Desirable and undesirable masculine and feminine traits in relation to students' dieting tendencies and body image dissatisfaction. Sex Roles, 22, 755-774.
- Headey, B. (1981). The quality of life in Australia. Social Indicators Research, 9 (2), 155-182.
- Headey, B., Holström, E. y Wearing, A. (1984). The impact of life events and changes in domain satisfaction on Well-being. Social Indicators Research, 15 (3), 203-228.
- Helgeson, V. S. (1994). Relation of agency and communion to Well Being: Evidence and potential explanations. Psychological Bulletin, 116 (3), 412-428.
- Helson, H. (1964). Adaptation-Level Theory. New York: Harper and Row.
- Hendricks, J. y Turner, H. B. (1988). Social dimensions of mental illness among rural elderly populations. International Journal of Aging and Human Development, 26, 1169-189.
- Henestrosa, A. (1996). Dos lenguas: un mundo. En Cultura y derechos de los pueblos indígenas. México: Archivo General de la Nación y Fondo de Cultura Económica.
- Herskovits, M. J. (1955). Cultural Anthropology. New York: Knopf.
- Herzog, A. R. y Rodgers, W. L. (1981). Age and satisfaction: Data from several large surveys. Research on Aging, 3, 142-165.
- Herzog, A. R. y Rodgers, W. (1986). Satisfaction among older adults. En F. M. Andrews (Ed.), Research on the quality of life. Ann Arbor: University of Michigan, Institute of Social Research.
- Heyink, J. (1993). Adaptation and well-being. Psychological Reports, 73, 1331-1342.
- Hintzman, D. L. (1968). Explorations with a discrimination net model for apired-associate learning. Journal of Mathematical Psychology, 5, 123-162.
- Hofstede, G. (1980). Culture's consequences. Beverly Hills. CA: Sage.
- Hofstede, G. (1991). Cultures and organizations. London McGraw-Hill.

- Holtzman, W. H., Díaz Guerrero, R., Swartz, J. D. con la colaboración de Lara Tapia, L., Laosa, L., Morales, M. L., Reyes Lagunes, I., y Witzke, D. (1975). Desarrollo de la Personalidad en dos Culturas: México-Estados Unidos. México: Editorial Trillas.
- Houston, J. P. (1981). The pursuit of happiness. Glenview, IL: Scott, Foresman.
- Howes, D. y Osgood, C. E. (1954). On the combination of associative probabilities in linguistic contexts. American Journal of Psychology, 62, 241-258.
- Hoyt, D. R. y Crcæch, J. C. (1983). The Life Satisfaction Index: Methodological and theoretical critique. Journal of Gerontology, 38, 111-116.
- Ishii-Kuntz, M. (1990). Social interaction and psychological Well-being: Comparision across stages of adulthood. International Journal of Aging and Human Development, 30 (1), 15-36.
- Jacobson, E. (1932). Electrophysiology of Mental Activities. American Journal of Psychology, 44, 677-694.
- Jacobowski, P. y Lange, S. (1978). The asertive option: Your rights and responsability. Champaign: Research Press.
- Jahoda, G. (1966). Geometric illusions and enviroment: a study in Ghana. British Journal of Psychology, 57, 193-199.
- Jahoda, G. (1993). Crossroads between culture and mind. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Jodelet, D. (1988). Las representaciones sociales: fenómenos, concepto y teoría en S. Moscovici (Ed), Psicología Social II (469-494). Argentina: Paidós.
- Joos, M. (1950). Description of language design. J. Acoust. Soc. Amer., 22, 701-708.
- Kammann, R. (1983). Objective Circumstances, Life Satisfactions and Sense of Well-being: Consistences across time and place. New Zealand Psychologist, 12, 14-22.
- Kammann, R. y Flett, R. (1983). Affectometer 2: A scale to measure current level of general happiness. Australian Journal of Psychology, 35, 259-265.
- Kammann, R., Christie, D., Irwin, R. y Dixon, G. (1979). Properties of an inventory to measufe happiness. New Zeland Psychologist, 8, 1-9.
- Kammann, R., Farry, M. y Herbison, P. (1984). The Analysis and Measurement of Happinnes as a Sense of Well-being. Social Indicators Research 15, 91-115.
- Keith, P. M. (1985). Financial Well-being of older divorced/separated men and women: Findings from a panel study. Journal of Divorce, 9, 61-72.
- Kessler, R. C., Price, R. y Wortman, C. (1985). Social factors in psychopathology: Stress, social support, and coping processes. Annual Review of Psychology, 36, 531-572.
- Kimmel, D.C. (1990). Adulthood and Aging: an interdisciplinary, developmental view. New York: John Wiley & Sons.
- Kluckhohn, C. (1951). Antropología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kobasa, S. C. (1979). Stressful life events, personality and health: An inquiry into hardiness. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1-11.
- Kozma, A. y Stones, M. J. (1978). Some research issues in assessment of Well-being in the elderly. Canadian Psychological Review, 241-249.
- Kozma, A. y Stones, M. J. (1980). The Measurement of Happiness: Development of the Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH). Journal of Gerontology, 35, 906-912.
- Kozma, A. y Stones, M. J. (1983). Predictors of happiness. Journal of Gerontology, 38, 626-628.
- Kozma, A., Stones, M. J. y McNeil, J. K. (1991). Psychological Well-being in Later Life. Toronto: Butterworths Canada Ltd.
- Krames, L., England, R. y Flett, G. L. (1988). The role of masculinity and femininity in depression and social satisfaction in elderly females. Sex Roles, 19, 713-721.

- La Rosa, J. y Díaz Loving, R. (1991). Evaluación del autoconcepto: Una escala multidimensional. Revista Latinoamericana de Psicología, 23, 15-33.
- Lachman, R., Lachman, L. y Butterfly, E. (1979). Cognitive psychology information processing: an introduction. New Jersey: LEA Publishers.
- Larsen, R. J. (1983). Manual for the affect intensity measure citado en J. P. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (Eds.). Measures of Personality and Social Psychological Attitudes (I). Sn. Diego California: Academic Press, Inc.
- Larsen, R. J. y Diener, E. (1987). Emotional response intensity as an individual difference characteristic. Journal of Research in Personality, 21, 1-39.
- Larsen, R. J., Diener, E., y Emmons, R. A. (1986). Affect intensity and reactions to daily life events. Journal of Personality and Social Psychology, 51, 803-814.
- Larson, R. (1978). Thirty years of research on the subjective Well-being of older Americans. Journal of Gerontology, 33, 109-125.
- Larson, R., Mannell, R. y Zuzanek, J. (1986). Daily Well-being of older adults with friends and family. Psychology of Aging, 1, 117-126.
- Lawrence, R. H. y Liang, J. (1988). Structural integration off the Affect Balance Scale and the Life Satisfaction Index A: Race, sex, and age differences. Psychology and Aging, 3, 375-384.
- Lawton, M. P. (1972). The dimensions of morale citado en J. P. Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (Eds.). Measures of Personality and Social Psychological Attitudes (I). Sn. Diego California: Academic Press, Inc.
- Lawton, M. P. (1975). The Philadelphia Center Morale Scale: A revision. Journal of Gerontology, 30, 85-89.
- Lawton, M. P., Nahemow, L. y Teaff, J. (1975). Housing characteristics amd the Well-being of elderly tenants in federally assisted housing. Journal of Gerontology, 30 601-607.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). Stress, Appraisal and Coping. Springer: New York.
- Lee, G. R. e Ishii-Kuntz, M. (1988). Social interactions, loneliness, and emotional Well-being among elderly. Research on Aging, 9, 459-182.
- Lee, H., Kim, K. D. y Shinn, D. C. (1982). Perceptions of quality of life in an industrializing country: The case of the Republic of Korea. Social Indicators Research, 10 (3), 297-318.
- Lefcourt, H. M. (1973). The function of the illusions of control and freedom. American Psychologist, 28, 417-425.
- Levinson, D. J. (1978). The seasons of a man's life. New York: Knopf.
- Lewinsohn, P., Redner, J. y Seeley, J. (1991). The relationship between life satisfaction and psychosocial variables: new perspectives. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp. 141-172). Oxford: Pergamon Press.
- Liang, J. (1982). Sex differences in life satisfaction among the elderly. Journal of Gerontology, 37, 100-108.
- Liang, J. (1984). Dimemnsions of the Life Satisfaction Index: A structural formulation. Journal of Gerontology, 39, 613-622.
- Liang, J. y Warfel, B. L. (1983). Urbanism and life satisfaction among the aged. Journal of Gerontology, 38, 97-106.
- Liang, J., Anaso, H., Bollen, K. A., Kahana, E. F. y Maeda, D. (1987). Cross-Cultural Comparability of the Philadelphia Geriatric Center Morale Scale: An American-Japanese Comparision. Journal of Gerontology, 42, 37-43
- Liang, J., Kahana, E. y Doherty, E. (1980). Finantial Well-being among the aged: A further elaboration. Journal of Gerontology, 35, 409-420.

- Liem, R. (1997). Shame and guilt among first and second generation Asian Americans and European Americans. Journal of Cross-Cultural Psychology, 28, 4, 365-392.
- Linton, M., Gallo, P. S. y Logan, C. A. (1975). The practical statistician: Simplified handbook of statistics. California: Brooks/Cole Publishing Company.
- Locke, B. Z. (1975). An essay concerning human understanding. Oxford, England: Oxford University Press.
- Lohr, M. J., Essex, M. J. y Klein, M. H. (1988). The relationships of coping responses to physical health status and life satisfaction among older women. Journal of Gerontology, 43, 54-60.
- Lucas, R., Diener, E. y Suh, E. (1996). Discriminant validity of Well-being measures. Journal of Personality and Social Psychology, 71, 616-628.
- Markides, K. S. y Martin, H. W. (1979). A causal model of life satisfaction among the elderly. Journal of Gerontology, 34, 86-93.
- Markus, H. R. y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. Psychological Review, 98, 224-253.
- Maslow, A. (1963). Motivación y Personalidad. Barcelona: Sagitario.
- Mason, M. (1941). Changes in the galvanic skin response accompanying reports of changes in meaning during oral repetition. Journal of General Psychology, 25, 353-401.
- Max, L. W. (1937). An experimental study if the motor theory or consciousness. IV. Action-current responses in the deaf during awakening, kinaesthetic imagery, and abstract thinking. J. comp. psychology, 24, 301-344.
- McClelland, D. C. y Atkinson, J. W. (1948). The projective expression of needs: the effect of different intensities of the hunger drive on perception. Journal of Psychology, 25, 205-222.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1986). Personality, coping and coping effectiveness in an adult sample. Journal of Personality, 54, 385-405.
- McGill, V. J. (1967). The idea of happiness. New York: Praeger.
- McKennell, A. (1974). Surveying subjective welfare: Strategies and methodological considerations. En B. Strumpel (Ed.), Subjective elements of Well-being (pp. 45-72). Paris: Organization of Economic Development and Cooperation.
- Michalos, A. C. (1980). Satisfaction and happiness. Social Indicators Research, 8, 385-422.
- Michalos, A. C. (1985). Multiple Discrepancies Theory (MDT). Social Indicators Research, 16 (4), 347-414.
- Michalos, A. C. (1986). Job Satisfaction, marital satisfaction, and the quality of life: A review and a preview. En F. M. Andrews (Ed.), Research on the quality of life (pp 57-83). Ann Arbor: University of Michigan Institute for Social Research.
- Montagu, A. (1961). La dirección del desarrollo humano. Madrid: Editorial Tecnos.
- Mookherjee, H. N. (1992). Perceptions of Well-being by metropolitan and nonmetropolitan populations in the United States. Journal-of-Social-Psychology, 132 (4). 513-524
- Mora, C., Palafox, G., Valdez, J. L. y León, R. (1984). La representación social desde una perspectiva básica. Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de Psicología. Acapulco, Guerrero.
- Morgan, L. (1976). A re-examination of widowhood and morale. Journal of Gerontology, 31, 687-695.
- Moriwaki, S. Y. (1974). The Affect Balance Scale: A validity study with aged samples. Journal of Gerontology, 29, 73-78.
- Morris, C. W. (1962). Signos, lenguaje y conducta. Argentina: Losada.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Argentina: Huemul.
- Murray, H. A. (1958). Explorations in Personality. New York.

- Mussen, P. Conger. J. y Kagan, J. (1982). Desarrollo de la personalidad del niño. México: Editorial Trillas.
- Myers, D. G. (1992). The pursuit of happiness: Who is happy and why. New York: William Morrow.
- Myers, D. G. y Diener, E. (1995). Who is happy?. Psychological Sciences, 6, 10-19.
- Neisser, U. (1979). Psicología Cognoscitiva. México: Editorial Trillas.
- Neugarten, B. L., Havighurst, R. S. y Tobin, S. S. (1961). The Measurement of Life Satisfaction. Journal of Gerontology, 16, 134-143.
- Norman, D. A. y Rumelhart, D. E. (1975). Explorations in cognition. San Francisco: Freeman.
- Nunnally, J. C. y Hodges, W. F. (1965). Some dimensions of individual differences in word association. Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 4, 82-88.
- Nunnally, J. C. y Bernstein, I. H. (1994). Psychometric Theory. USA: McGraw Hill.
- O'Bryant, S. L. y Morgan, L. A. (1989). Financial Experience and Well-being among mature widowed women, The Gerontologist, 29, 245-251.
- Ogden, C. K. y Richards, I. A. (1964). El significado del significado. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Okun, M. A., Olding, R. W. y Cohn, C. M. G. (1990). A meta-analysis of subjective Well-being interventions among elders. Psychological Bulletin, 108, 257-266.
- Okun, M. A., Stock, W. A., Haring, M. J. y Witter, R. A. (1984a). Health and Subjective Well-being: A meta-analysis. International Journal of Aging and Human Development, 19, 111-132.
- Okun, M. A., Stock, W. A., Haring, M. J. y Witter, R. A. (1984b). The social activity/Subjective Well-being relation: A quantitative synthesis. Research on Aging, 6, 45-66.
- Orlofsky, J. L. y O'Heron, C. A. (1987). Stereotypic and nonstereotypic sex role trait and behavior orientations: Implications for personal adjustment. Journal of Personality and Social Psychology, 52, 1034-1042.
- Osgood, C. E. (1952). The nature and measurement of meaning. Psychological Bulletin, 49, 9, 197-237.
- Osgood, C. E., Suci, G. J. y Tannenbaum, P.H. (1957). The measurement of meaning. Urbana: University of Illinois Press.
- Ostron, T. M. (1969). The relationship between affective, behavioral and cognitive components of attitude. Journal of Experimental Psychology, 5, 12-30.
- Paivio, A. (1971). Imagery and verbal processes. New York: Holt-Rinchart-Winston.
- Palmore, E. (1979). Predictors of successful aging. The Gerontologist, 19 427-431.
- Palys, T. S. y Little, B. R. (1983). Perceived life satisfaction and the organization of personal projects systems. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 1221-1230.
- Parducci, A. (1982). Toward a relational theory of happiness. Ponencia presentada en la XC Convención Anual de la Asociación Americana de Psicología, Washington, D. C.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. Psychological Assessment, 5, (2), 164-172.
- Pavot, W., Diener, E. y Fujita, F. (1990). Extraversion and happiness. Personality and Individual Differences, 11, 1299-1306.
- Payne, F. D. (1987). Masculinity, femininity, and the complex construct of adjustment. Sex Roles, 17, 359-374.
- Paz, O. (1959). El Laberinto de la Soledad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peterson, J. L. (1975). Personality effects of self-esteem, need motivation and locus of control on the life satisfaction of older black adults. Dissertation Abstracts International, 35: 5700B (University Microfilms no. 75-10, 256).
- Petrovski, A. (1980). Psicología General. Moscú: Editorial Progreso.

- Pike, K. L. (1967). Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior. The Hague: Mouton.
- Quillian, M. R. (1969). The teachable language comprehender. Communications of the Association for Computing Machinery, 12, 459-476.
- Rabkin, J. G. (1982). Stress and psyschiatric disorders. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), Handbook of stress. New York: The Free Press.
- Ramírez, S. (1959). El mexicano y sus motivaciones. México: Pax.
- Ramos, S. (1951). El perfil del hombre y la cultura en México. México: Espasa-Calpe.
- Razran, G. H. S. (1935). Salivating and thinking in different languages. Journal of Psychology, 1, 145-151.
- Razran, G. H. S. (1939). A quantitative study of meaning by a conditioned salivary technique (semantic conditioning). Science, 90, 89-90.
- Reese, H. W. y Smyer, M. A. (1983). The dimensionalization of life events. En E. J. Callahan y K. A. McCluskey (Eds.), Life-span developmental psychology. Nonnormative life events. New York: Academic Press.
- Reich, J. W. y Zautra, A. (1981). Life events and personal causation: Some relationships with satisfaction and distress. Journal of Personality and Social Psychology, 41, 1002-1012.
- Reid, D. W. y Ziegler, M. (1980). Validity and stability of a new desired control measure pertaining to psychological adjustment of the elderly. Journal of Gerontology, 35, 395-402.
- Reyes Lagunes, I. (1977). Las escalas de Wechsler en México. Enseñanza e Investigación en Psicología, III, 1, 64-70.
- Reyes Lagunes, I. (1993). Redes Semánticas para la construcción de instrumentos. Revista de Psicología Social y Personalidad, Vol. IX, No. 1, 81-97.
- Reyes Lagunes, I. y Ferreira Nuño, L. (1989). Partidos de oposición, sindicatos y gobierno a través de redes semánticas. Fundamentos y Crónicas de Psicología Social Mexicana. SOMEPSO, 2, 3, 67-76.
- Reyes Lagunes, I., Castillo León T. y Anguas Plata A. M. (1996) La satisfacción en una subcultura tradicional. Revista de Psicología Contemporánea. Vol. 3, (1).
- Rice, R. W., McFarlin, D. B., Hunt, R. G. y Near, J. P. (1985). Job Importance as a Moderator of the Relationship Between Job Satisfaction and Life Satisfaction. Basic and Applied Social Psychology, 6, 297-316.
- Riddick, C. C. (1985). Life satisfaction determinants of older males and females. Leisure Sciences, 7, 47-63.
- Riess, B. F. (1946). Genetic changes in semantic conditioning. Journal of Experimental Psychology, 36, 143-152.
- Rips, L.J., Shoben, E. J. y Smith, E. E. (1973). Semantic distance and the verification of semantic relations. Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 12, 1-20.
- Roos, J. P. (1988). Behind the Happiness Barrier. Social Indicators Research, 20, 141-164.
- Roos, P. E. y Cohen, L. H. (1987). Sex roles and social support as moderators of life stress adjustment. Journal of Personality and Social Psychology, 52, 576-585.
- Rosebaum, M. (1983). Learned resourcefulness as a behavioral repertoire for the self-regulation of internal events: Issues and speculations. En M. Rosenbaum, C. M. Franks y Y. Jaffe (Eds.), Perspectives on behavior therapy in the eighties. New York: Springer.
- Safir, E. (1954). El lenguaje: Introducción al estudio del habla. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sandvik, E., Diener, E. y Seidlitz, L. (1993). Subjective Well-being: The convergence and stability of self-report and non-self-report measures. Journal-of-Personality, 61(3). 317-342

- Scheier, M. F. y Carver, C. S. (1985). Optimism, coping, and health: Assessment and implications of generalized outcome expectancies. Health Psychology, 4, 219-247.
- Schwarz, N. y Strack, F. (1991). Evaluating one's life: a judgment model of subjective Well-being. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp. 27-48). Oxford: Pergamon Press.
- Scitovsky, T. (1976). The joyless economy. Oxford: Oxford University Press.
- Shams, M. y Jackson, P. R. (1993). Religiosity as a predictor of well-being and moderator of the psychological impact of unemployment. British Journal of Medical Psychology, 66, 341-352.
- Sherman, S. J. y Corty, E. (1984). Cognitive heuristics. En R. S. Wyer y T. Srull (Eds.) Handbook of social cognition, 3. Hillsdale NJ: Erlbaum.
- Shichman, S. y Cooper, E. (1984). Life satisfaction and sex-role concept. Sex Roles, 11, 227-240.
- Shinn, D. C. (1986). Education and the quality of life in Korea and United States: A crosscultural perspective. Public Opinion Quarterly, 50, 360-369.
- Shinn, D. C. y Johnson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. Social Indicators Research, 5, 475-492.
- Shweder, R. A., Mahapatra, M. y Miller, J. G. (1990). Culture and moral development. En J. W. Stiegler, R. A. Shweder y G. Herdt (Eds.), Cultural Psychology (pp. 130-204) Nueva York: Cambridge University Press.
- Skinner, B. F. (1936). The verbal summator and a method for the study of latent speech. Journal of Psychology, 2, 71-107.
- Skinner, B. F. (1957). Verbal behavior. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. Science, 213, 501-504.
- Stacey, C. A., Kozma, A. y Stones, M. J. (1985). Simple Cognitive and Behavioral Changes Resulting From Improved Physical Fitness in Persons Over 50 Years of Age. Canadian Journal on Aging, 43, 67-74.
- Steiner, D. D. y Truxillo, D. M. (1987). Another look at the job satisfaction life satisfaction relationship: A test of the disaggregation Hypothesis. Journal of Occupational Behavior, 8, 71-77.
- Stock, W. A., Okun, M. A. y Benin, M. (1986). Structure of subjective Well-being among the elderly. Psychology and Aging, 1, 91-102.
- Stock, W. A., Okun, M. A., Haring, M. J. y Witter, R. A. (1983). Age and subjective Well-being: A meta-analysis. En R. J. Light (Ed.), Evaluation Studies: Review Annual, Vol. 8. Beverly Hills: Sage.
- Stoller, E. P. (1984). Self-assessments of health by the elderly: The impact of informal assistance. Journal of Health and Social Behavior, 25, 260-270.
- Stone, A. A., Helder, L. y Schneider, S. M. (1988). Coping with stressful events. En L. H. Cohen (Ed.), Life Events and Psychological Functioning. New York: Sage.
- Stones, M. J. y Kozma A. (1980). Behavioral Validation of Happiness. Conferencia presentada en la IX Reunión anual de la Asociación Canadiense de Gerontología, Saskatoon, Canadá.
- Stones, M. J. y Kozma A. (1986a). Happiness and Activities as Propensities. Journal of Gerontology, 41, 85-90.
- Stones, M. J. y Kozma A. (1986b). Happy Are Those Who Are Happy...?: A Test between Two Causal Models of Relationships Between Happiness and its Correlates. Experimental Aging Research, 12, 23-29.
- Stones, M. J. y Kozma A. (1989). Happiness and Activities in Later Life: A Propensity Formulation. Canadian Psychology 30, 526-537.
- Strack, F., Argyle, M. y Schwarz, N. (1991). Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective. Oxford: Pergamon Press.

- Suh, E., Diener, E., Oishi, S. y Triandis, H. C. (1997). The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions vs. Norms. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Szalay, L. y Bryson, J. (1973). Measurement of psychocultural distance: a comparison of american blacks and whites. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 2, 166-177.
- Szalay, L. y Bryson, J. (1974). Psychological meaning: comparative analyses and theoretical implications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 6, 860-870.
- Tangney, J. (1995). Recent advances in the empirical study of shame and guilt. *American Behavioral Scientist*, 38, 1132-1145.
- Tatarkiewicz, W. (1976). *Analysis of happiness*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Taylor, S. E. y Brown, J. D. (1988). Illusions and Well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, 193-210.
- Teasdale, J. D. y Russell, M. L. (1983). Differential effect of induced mood on the recall of positive, negative and neutral words. *British Journal of Clinical Psychology*, 22, 163-171.
- Tolman, E. C. (1948). Cognitive Maps in rats and men. *Psychological Review*, 55, 189-208.
- Toseland, R. y Rasch, J. (1980). Correlates of life satisfaction: An AID Analysis. *International Journal of Aging and Human Development*, 10, 203-211.
- Traugott, N. N. y Fadeyeva, V. K. (1934). The effect of difficult extinction of food procuring conditioned reflexes upon the general and speech behavior of children. *Psychological Abstracts*, 9.
- Triandis, H. C. (1972). *The analysis of subjective culture*. New York: Wiley.
- Triandis, H. C. (1989). Self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review*, 96, 269-289.
- Triandis, H. C. (1994a). *Culture and social behavior*. New York: McGraw-Hill.
- Triandis, H. C. (1994b). El nuevo énfasis en psicología. *Revista Psicología Social y Personalidad*, X, (1), 1-16.
- Tulving, E. (1971). Episodic and semantic memory. En E. Tulving y W. Donaldson (Eds.), *Organization and Memory*. New York: Academic Press.
- Uribe Prado, F. y Anguas Plata, A. M. (1996, noviembre). *Significado psicológico de Motivación al logro, Temor al éxito y Fracaso en hombres y mujeres*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Psicología. Universidad de la Américas, Puebla.
- Usui, W. M. y Keil, T. J. (1987). Life satisfaction and age concentration of the local area. *Psychology and Aging*, 2, 30-37.
- Usui, W. M., Keil, T. J. y Phillips, D. C. (1983). Determinants of life satisfaction: A note on a race-interaction hypothesis. *Journal of Gerontology*, 38, 107-110.
- Valdez, J. L. (1994). *El autoconcepto del mexicano: Estudios de validación*. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez, J. L. y Reyes Lagunes, I. (1989). La validación de las redes semánticas. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Psicología Social. SOMEPSO. Oaxtepec, Morelos.
- Valdez, J. L. y Reyes Lagunes, I. (1992). Las categorías semánticas y el autoconcepto. *La Psicología Social en México*, vol. IV. México: AMEPSO.
- Valdez, J. L. y Reyes Lagunes, I. (1994). El autoconcepto en adolescentes. *La Psicología Social en México*, Vol. V, 56-62. México: AMEPSO.
- Veenhoven, R. (1984). *Conditions of happiness*. Dordrecht, Holland: Reidel.
- Veenhoven, R. (1989). National wealth and individual happiness. En K. G. Grunert y F. Ölander (Eds.) *Understanding economic behaviour*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Veenhoven, R. (1991a). Is happiness relative?. *Social Indicators Research*, 24, 1-34.

- Veenhoven, R. (1991b). Questions on happiness: classical topics, modern answers, blind spots. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.), Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective (pp.7-26). Oxford: Pergamon Press.
- Veenhoven, R. (1993). Happiness in nations, subjective appreciation of life in 55 nations 1946-1990. RISBO, Erasmus University of Rotterdam.
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Test of the Theory that a better society does not make people any happier. Social Indicators Research 32, 101-160.
- Veenhoven, R. (1995). The cross-national pattern of happiness: test of predictions implied in three theories of happiness. Social Indicators Research. 34. 33-68.
- Veenhoven, R. (1996). Developments in satisfaction-research. Social Indicators Research, 37, 1-46.
- Veenhoven, R. (1997). Advances in understanding happiness. Revue Québécoise de Psychologie.
- Velten, E. (1968). A laboratory task for induction of mood states. Behavior Research and Therapy, 6, 473-482.
- Veroff, J., Douvan, E. y Kulka, R. (1981). The inner American: A self-portrait from 1957 to 1976. New York: Basic.
- Vigano LaRosa, D. y Díaz Loving, R. (1990). Desarrollo y análisis psicométrico del EMACM. Revista Interamericana de Psicología, 24, 2, 139-158.
- Vygotsky, L. (1960). Desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Moscú: Editorial APN.
- Vygotsky, L. (1962). Thought and language. Cambridge, Mass.:MIT Press.
- Wahba, M. A. y Bridwell, L. G. (1976). Maslow reconsidered: A review of research on the need hierarchy theory. Organizational Behavior and Human Performance, 15, 212-240.
- Warr, P., Barter, J. y Brownbridge, G. (1983). On the independence of positive and negative affect. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 644-651.
- Watson, D. y Clark, L. A. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. Psychological Bulletin, 96, 465-490.
- Weingarten, H. y Bryant, F. B. (1987). Marital status and the meaning of subjective Well-being: A structural analysis. Journal of Marriage and the Family,49, 883-892.
- White, A. T. y Spector, P. E. (1987). An investigation of age related factors in the age-job-satisfaction relationship. Psychology and Aging, 2, 261-265.
- Whitley, B. E. (1984). Sex role orientation and psychological Well-being: Two meta analyses. Sex Roles, 12, 207-225.
- Whorf, B. L. (1956). Language, thought and reality. New York: Wiley.
- Wilson, K.V. (1980). From Associations to Structure. Amsterdam: North Holland.
- Alston, J. P., Lowe, G. D. y Wrigley, A. (1974). Socio-economic correlates of four dimensions of self-perceived satisfaction. Human Organization 33, 99-102.
- Wilson, W. R. (1960). an attempt to determine some correlates and dimensions of hedonic tone. Dissertation Abstracts, 22, 2814. (University Microfilms No. 60-6588).
- Wilson, W. R. (1967). Correlates of avowed happiness. Psychological Bulletin, 67, 294-306.
- Wirtz, P. W. y Harrell, A. V. (1987). Effects on postassault exposure to attack-similar stimuli on long-term recovery victims. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55, 10-16.
- Wolk, S. y Telleen, S. (1976). Psychological and Social correlates of life satisfaction as a function of residential constraint. Journal of Gerontology, 31, 89-98.
- Wood, W., Rhodes, N. y Whelan, M. (1989). Sex differences in positive Well-being: A consideration of emotional style and marital status. Psychological Bulletin, 106, 249-264.
- Wortman, C. B. y Silver, R. C. (1989). The myths of coping with loss. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57, 349-357.

- Zautra, A. J. (1983). Social resources and the quality of life. American Journal of Community Psychology, 11, 275-290.
- Zautra, A. y Hempel, A. (1984). Subjective Well-Being and Physical Health: A narrative literature review with suggestions for future research. International Journal of Aging and Human Development 19, 95-110.
- Zea, L. (1945). Conciencia y posibilidad del mexicano. México: Editorial Porrúa y Obregón, S. A.
- Zevon, M. A. y Tellegen, A. (1982). The structure of mood change: An Idiographic/Nomothetic analysis. Journal of Personality and Social Psychology, 43, 111-122.

APENDICE I

Cuestionario para la obtención de las Redes Semánticas.

Folio #: _____
 Fecha: _____
 Aplicador: _____

El objetivo de este estudio es conocer ¿qué significan, para nosotros, los mexicanos, algunos conceptos?

Ahora quiero que lea cuidadosamente las definiciones escritas en la parte superior de cada hoja.

A continuación escriba por lo menos cinco **palabras sueltas**, como adjetivos, sustantivos, verbos, adverbios, etc. que Usted considere como relacionadas a la definición.
 (3 min.).

Posteriormente lea cuidadosamente las palabras escritas y anote a la derecha de cada palabra **la importancia que tiene cada una**, según considere su relación con la definición, dando el número **1 a la de mayor cercanía** y el número **5 a la de menor cercanía**. (1 min.).

Ejemplo.

Actuar haciendo valer los derechos, expresando lo que uno cree, siente y quiere considerando los derechos de los demás.

Defensa	1
Agresividad	5
Enfrentamiento	4
Derechos	2
Justicia	3

Datos generales

Sexo: M F
 Edo. Civil: _____
 Edad: _____ años.

Gracias por su colaboración.

Estado que impulsa al individuo a realizar alguna actividad para lograr el equilibrio.

**Sentimiento logrado al cubrirse
las necesidades fundamentales
del individuo**

**Estado de estabilidad interna,
producto de la satisfacción de
las necesidades elementales y
superiores del individuo**

**Situación de ajuste y armonía,
con uno mismo y con el medio
ambiente.**

**Esfuerzo para obtener un
logro que servirá de estímulo
para la superación y el éxito.**

APENDICE II

Red Semántica total para la definición de Necesidad

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
necesidad	-	277	100.00	búsqueda	d	20	7.22
motivación	d	177	63.90	optimismo	+	20	7.22
superación	+	122	44.04	valores	d	20	7.22
deseo	d	85	30.69	conveniencia	d	19	6.86
interés	d	82	29.60	desesperación	-	19	6.86
insatisfacción	-	80	28.88	determinar	d	19	6.86
metas	d	75	27.08	ejercicio	d	19	6.86
estabilidad	+	71	25.63	reflexionar	d	19	6.86
trabajo	d	68	24.55	situación	d	19	6.86
alegría	+	66	23.83	ansiedad	-	18	6.50
libertad	+	63	22.74	compromiso	+	18	6.50
ánimo	d	62	22.38	concentración	d	18	6.50
amor	+	60	21.66	madurez	d	18	6.50
satisfacción	+	53	19.13	paz	+	18	6.50
seguridad	+	49	17.69	pensamiento	d	18	6.50
ganas	d	46	16.61	pulsión	d	18	6.50
inquietud	d	46	16.61	responsabilidad	+	18	6.50
tranquilidad	+	46	16.61	agresión	-	17	6.14
emoción	d	43	15.52	aptitudes	+	17	6.14
impulso	d	42	15.16	emprender	d	17	6.14
felicidad	+	39	14.08	estudio	d	17	6.14
equilibrio	+	38	13.72	mentalidad	d	17	6.14
logro	d	38	13.72	paciencia	d	17	6.14
razón	d	38	13.72	realidad	d	17	6.14
conciencia	d	34	12.27	actitud	d	16	5.78
decisión	d	34	12.27	desajuste	-	16	5.78
desequilibrio	-	34	12.27	incentivo	d	16	5.78
fuerza	d	34	12.27	obligación	d	16	5.78
entusiasmo	+	33	11.91	sentimientos	d	16	5.78
salud	+	33	11.91	sociedad	d	16	5.78
esfuerzo	d	31	11.19	tenacidad	+	16	5.78
inestabilidad	-	28	10.11	malestar	-	15	5.42
derecho	d	27	9.75	pensar	d	15	5.42
ambición	d	26	9.39	sufrimiento	-	15	5.42
respeto	+	26	9.39	conocimientos	d	14	5.05
autoestima	+	24	8.66	movimiento	d	14	5.05
conflicto	-	24	8.66	pasión	d	14	5.05
iniciativa	d	24	8.66	reto	d	14	5.05
voluntad	d	24	8.66	inteligencia	+	13	4.69
confianza	d	22	7.94	organización	d	13	4.69
conocer	d	22	7.94	soledad	-	13	4.69
energía	d	22	7.94	tristeza	-	13	4.69
justicia	+	21	7.58	ayudar	d	12	4.33
anhelo	d	20	7.22	comodidad	+	12	4.33
apoyo	d	20	7.22	curiosidad	d	12	4.33

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
progreso	+	12	4.33	actuar	d	8	2.89
relajamiento	+	12	4.33	adaptación	d	8	2.89
sentido	d	12	4.33	alma	d	8	2.89
carácter	d	11	3.97	amenidad	+	8	2.89
aceptación	+	10	3.61	analizar	d	8	2.89
autocontrol	d	10	3.61	apertura	+	8	2.89
comportamiento	d	10	3.61	armonía	+	8	2.89
consciencia	+	10	3.61	convencimiento	d	8	2.89
desubicación	-	10	3.61	convivencia	d	8	2.89
discernimiento	d	10	3.61	economía	d	8	2.89
disonancia	-	10	3.61	enojo	-	8	2.89
enfermedad	-	10	3.61	falta	-	8	2.89
entendimiento	d	10	3.61	firmeza	d	8	2.89
establecimiento	d	10	3.61	gobierno	d	8	2.89
evaluación	d	10	3.61	incomodidad	-	8	2.89
exceso	d	10	3.61	ocio	-	8	2.89
familia	d	10	3.61	patria	d	8	2.89
fracaso	-	10	3.61	preocupación	-	8	2.89
humano	d	10	3.61	reacción	d	8	2.89
intranquilidad	-	10	3.61	realización	d	8	2.89
justo	+	10	3.61	resistencia	d	8	2.89
luchar	d	10	3.61	temor	-	8	2.89
mente	d	10	3.61	tiempo	d	8	2.89
sobriedad	+	10	3.61	veracidad	d	8	2.89
socialismo	d	10	3.61	activo	d	7	2.53
status	d	10	3.61	amistad	+	7	2.53
ubicación	d	10	3.61	angustia	-	7	2.53
atreve	d	9	3.25	autocapacitados	d	7	2.53
capacidad	d	9	3.25	autoconcepto	d	7	2.53
capaz	d	9	3.25	autoritario	-	7	2.53
circunstancias	d	9	3.25	cercanía	+	7	2.53
colectivo	d	9	3.25	comprender	d	7	2.53
condición	d	9	3.25	comunicación	d	7	2.53
constancia	d	9	3.25	control	+	7	2.53
creatividad	d	9	3.25	coraje	-	7	2.53
cuerpo	d	9	3.25	defectos	-	7	2.53
decepción	-	9	3.25	disciplina	d	7	2.53
desarrollo	+	9	3.25	dominio	d	7	2.53
destreza	d	9	3.25	existir	d	7	2.53
escéptico	-	9	3.25	experiencia	d	7	2.53
excitación	d	9	3.25	expresión	d	7	2.53
ilusiones	d	9	3.25	fortaleza	+	7	2.53
oración	d	9	3.25	frustración	-	7	2.53
orgullo	d	9	3.25	fuerza de voluntad	d	7	2.53
querer	+	9	3.25	incomprensión	-	7	2.53
refuerzo	d	9	3.25	injusticia	-	7	2.53
sabiduría	+	9	3.25	juicio	d	7	2.53
ser mejor	d	9	3.25	libido	d	7	2.53
sistema	d	9	3.25	mantenerse	d	7	2.53

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definiçora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
meditaci3n	d	7	2.53	intencionalidad	d	6	2.17
personalidad	d	7	2.53	liberaci3n	+	6	2.17
resultados	d	7	2.53	obtener	d	6	2.17
satisfecho	+	7	2.53	presi3n	d	6	2.17
sueño	d	7	2.53	proximidad	d	6	2.17
tensi3n	-	7	2.53	recursos	d	6	2.17
tolerancia	+	7	2.53	requerimiento	d	6	2.17
abandono	-	6	2.17	sensibilidad	d	6	2.17
acrecentar	d	6	2.17	serenidad	+	6	2.17
actividad	d	6	2.17	solidaridad	+	6	2.17
calma	+	6	2.17	tendencia	d	6	2.17
capacitaci3n	d	6	2.17	virtud	+	6	2.17
coordinaci3n	d	6	2.17	alteraci3n	-	5	1.81
depresi3n	-	6	2.17	cambio	d	5	1.81
desacuerdo	-	6	2.17	conseguir	d	5	1.81
desorden	-	6	2.17	ejecuci3n	d	5	1.81
disfunci3n	-	6	2.17	igualdad	+	5	1.81
disgusto	-	6	2.17	integridad	+	5	1.81
edad	d	6	2.17	persona	d	5	1.81
empeño	+	6	2.17	vanidad	-	5	1.81
entrega	+	6	2.17	cautela	d	4	1.44
equidad	+	6	2.17	cognici3n	d	4	1.44
equitativo	-	6	2.17	honestidad	+	4	1.44
estimulaci3n	d	6	2.17	honradez	+	4	1.44
estímulo	d	6	2.17	pereza	-	4	1.44
fe	d	6	2.17	triunfo	d	4	1.44
funia	-	6	2.17	democracia	d	3	1.08
gustar	+	6	2.17	planeaci3n	d	2	0.72
honor	+	6	2.17				
indeterminaci3n	-	6	2.17				

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Red Semántica total para la definición de Satisfacción

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
satisfacción	+	658	100.00	esfuerzo	d	16	2.43
felicidad	+	309	46.96	relajamiento	d	16	2.43
tranquilidad	+	266	40.43	sonrisa	+	16	2.43
alegría	+	255	38.75	conformismo	-	15	2.28
bienestar	+	198	30.09	justo	+	15	2.28
amor	+	113	17.17	protección	+	15	2.28
seguridad	+	100	15.20	valor	d	15	2.28
realización	+	90	13.68	buen humor	+	14	2.13
paz	+	84	12.77	conforme	d	14	2.13
emoción	d	83	12.61	lealtad	+	14	2.13
orgullo	d	78	11.85	ánimo	d	13	1.98
estabilidad	+	76	11.55	ecuanimidad	d	13	1.98
equilibrio	+	65	9.88	positivismo	+	13	1.98
éxito	+	62	9.42	saciedad	d	13	1.98
logro	d	56	8.51	esperanza	+	12	1.82
armonía	+	48	7.29	responsabilidad	d	12	1.82
cariño	+	47	7.14	confort	+	11	1.67
placer	+	47	7.14	actividades	d	10	1.52
superación	+	47	7.14	afectividad	+	10	1.52
metas	d	42	6.38	alivio	+	10	1.52
libertad	+	40	6.08	desilusión	-	10	1.52
gozo	+	39	5.93	humano	d	10	1.52
respeto	+	39	5.93	ligereza	d	10	1.52
gusto	d	37	5.62	ser	d	10	1.52
confianza	+	30	4.56	sobrevivencia	d	10	1.52
necesidad	d	29	4.41	autoestima	+	9	1.37
plenitud	+	28	4.26	base	d	9	1.37
triumfo	+	26	3.95	condecoración	+	9	1.37
despreocupación	d	23	3.50	coraje	-	9	1.37
trabajo	d	22	3.34	descanso	+	9	1.37
búsqueda	d	21	3.19	Dios	d	9	1.37
contento	+	21	3.19	gloria	+	9	1.37
derechos	d	20	3.04	obligaciones	d	9	1.37
feliz	+	20	3.04	sociabilidad	d	9	1.37
comodidad	+	19	2.89	vida	d	9	1.37
amistad	+	18	2.74	actitudes	d	8	1.22
éxtasis	+	18	2.74	ansiedad	-	8	1.22
motivación	d	18	2.74	capacidad	d	8	1.22
comprensión	+	17	2.58	deber	d	8	1.22
lucha	d	17	2.58	esmero	+	8	1.22
salud	+	17	2.58	estudio	d	8	1.22
serenidad	+	17	2.58	hedonismo	d	8	1.22
agradecimiento	+	16	2.43	hogar	d	8	1.22
deseos	d	16	2.43	homeostasis	+	8	1.22
dicha	+	16	2.43	incertidumbre	-	8	1.22

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	C-	PS	DSC
infelicidad	-	8	1.22	pasión	d	6	0.91
pasividad	-	8	1.22	placidez	+	6	0.91
potencialidad	d	8	1.22	presente	d	6	0.91
progreso	+	8	1.22	recompensa	+	6	0.91
sentimientos	d	8	1.22	requerimiento	d	6	0.91
sentir	d	8	1.22	tristeza	-	6	0.91
sinceridad	+	8	1.22	utilidad	d	6	0.91
soberanía	+	8	1.22	veracidad	+	6	0.91
soluciones	d	8	1.22	carencias	-	5	0.76
vivencia	d	8	1.22	más	d	5	0.76
a gusto	+	7	1.06	persona	d	5	0.76
anhelante	d	7	1.06	posiciones	d	5	0.76
complacido	+	7	1.06	realidad	d	5	0.76
complemento	d	7	1.06	esencia	d	4	0.61
conciencia	d	7	1.06	economía	d	3	0.46
cumplimiento	d	7	1.06				
desencanto	-	7	1.06				
disfrutar	d	7	1.06				
equilateralidad	d	7	1.06				
excitación	d	7	1.06				
fe	d	7	1.06				
fracaso	-	7	1.06				
frustración	-	7	1.06				
gratificación	+	7	1.06				
halago	+	7	1.06				
impulso	d	7	1.06				
lleno	+	7	1.06				
odio	-	7	1.06				
orden	d	7	1.06				
quietud	+	7	1.06				
suspiro	d	7	1.06				
taparse	d	7	1.06				
unión	d	7	1.06				
afecto	+	6	0.91				
celebrar	+	6	0.91				
completo	d	6	0.91				
conocimiento	d	6	0.91				
cordialidad	+	6	0.91				
desesperante	-	6	0.91				
destrucción	-	6	0.91				
durabilidad	d	6	0.91				
efusividad	+	6	0.91				
emotividad	+	6	0.91				
entusiasmo	+	6	0.91				
grandeza	+	6	0.91				
honestidad	+	6	0.91				
liviandad	-	6	0.91				
mejorar	+	6	0.91				

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Red Semántica total para la definición de Bienestar Estado

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
tranquilidad	+	312	100.00	pasividad	-	18	5.77
satisfacción	+	218	69.87	comodidad	+	17	5.45
felicidad	+	208	66.67	esfuerzo	d	17	5.45
paz	+	178	57.05	orgullo	d	17	5.45
equilibrio	+	150	48.08	angustia	-	16	5.13
bienestar	+	133	42.63	compromiso	d	16	5.13
alegría	+	116	37.18	control	d	16	5.13
armonía	+	105	33.65	determinación	d	16	5.13
seguridad	+	105	33.65	dicha	+	16	5.13
superación	+	100	32.05	ecuánime	d	16	5.13
estabilidad	+	80	25.64	fe	d	16	5.13
logro	d	66	21.15	trascendencia	d	16	5.13
salud	+	66	21.15	conocimiento	d	15	4.81
realización	+	60	19.23	estudiar	d	15	4.81
amor	+	51	16.35	necesaria	d	15	4.81
confianza	+	46	14.74	quietud	d	15	4.81
homeostasis	d	43	13.78	a gusto	+	14	4.49
ánimo	d	41	13.14	alcanzar	d	13	4.17
conciencia	d	41	13.14	creatividad	+	13	4.17
sentimiento	d	40	12.82	despreocupación	d	13	4.17
gozo	+	39	12.50	dinero	d	13	4.17
trabajo	d	39	12.50	adaptación	d	12	3.85
comprensión	d	36	11.54	meta	d	12	3.85
emoción	d	35	11.22	convivencia	d	11	3.53
éxito	+	33	10.58	alimentación	d	10	3.21
autorrealización	+	30	9.62	apacible	+	10	3.21
deseo	d	28	8.97	aprovechamiento	+	10	3.21
capacidad	d	26	8.33	autosuperación	d	10	3.21
necesidad	d	26	8.33	capaz	+	10	3.21
honestidad	+	25	8.01	centrado	d	10	3.21
disciplina	d	24	7.69	concentración	d	10	3.21
serenidad	+	24	7.69	cooperatividad	d	10	3.21
autoestima	+	23	7.37	desafío	d	10	3.21
espiritualidad	d	23	7.37	Dios	d	10	3.21
placer	+	23	7.37	emotividad	d	10	3.21
relajación	+	23	7.37	existir	d	10	3.21
triunfo	+	23	7.37	fuerza	d	10	3.21
cariño	+	22	7.05	ideal	d	10	3.21
lucha	d	22	7.05	investigaciones	d	10	3.21
carácter	d	21	6.73	impulso	d	10	3.21
calma	+	20	6.41	justicia	+	10	3.21
madurez	d	20	6.41	libertad	+	10	3.21
integridad	+	19	6.09	motivación	d	10	3.21
depresión	-	18	5.77	personalidad	d	10	3.21
esperanza	+	18	5.77	propiedad	d	10	3.21

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
realizado	+	10	3.21	autoregulación	d	7	2.24
ser	d	10	3.21	constancia	d	7	2.24
sociable	d	10	3.21	contento	+	7	2.24
sociedad	d	10	3.21	culto	d	7	2.24
yo interno	d	10	3.21	cumplimiento	d	7	2.24
alma	d	9	2.88	decepción	-	7	2.24
ambición	d	9	2.88	desarrollo	d	7	2.24
aprecio	+	9	2.88	entusiasmo	+	7	2.24
autonomía	+	9	2.88	exaltación	d	7	2.24
belleza	+	9	2.88	higiene	d	7	2.24
características	d	9	2.88	inteligente	d	7	2.24
conocer	d	9	2.88	materia	d	7	2.24
diseño	d	9	2.88	pasión	d	7	2.24
entrega	d	9	2.88	pensamiento	d	7	2.24
fracaso	-	9	2.88	personal	d	7	2.24
habilidad	d	9	2.88	positivismo	d	7	2.24
hogar	d	9	2.88	progreso	d	7	2.24
hombre	d	9	2.88	razón	d	7	2.24
paciencia	+	9	2.88	recapacitar	d	7	2.24
particularidad	d	9	2.88	respeto	d	7	2.24
patria	d	9	2.88	sorpresa	d	7	2.24
permanecer	d	9	2.88	utilidad	d	7	2.24
persona	d	9	2.88	valores	d	7	2.24
plenitud	+	9	2.88	vestir	d	7	2.24
raíces	d	9	2.88	vital	d	7	2.24
relajado	d	9	2.88	actitud	d	6	1.92
tristeza	-	9	2.88	ajuste	+	6	1.92
vivir mejor	+	9	2.88	amistad	+	6	1.92
administración	d	8	2.56	aspecto de mi realidad	d	6	1.92
aprobar	d	8	2.56	balance	+	6	1.92
autoconocimiento	d	8	2.56	convencido	d	6	1.92
comer	d	8	2.56	estado de ánimo	d	6	1.92
cualidad	d	8	2.56	humilde	d	6	1.92
defensa	d	8	2.56	importancia	d	6	1.92
dentro	d	8	2.56	irrealidad	d	6	1.92
enojo	-	8	2.56	locura	-	6	1.92
fraternidad	d	8	2.56	mejoría	d	6	1.92
herencia	d	8	2.56	nirvana	d	6	1.92
optimismo	+	8	2.56	objetivos	d	6	1.92
preparación	d	8	2.56	pacificación	d	6	1.92
razonamiento	d	8	2.56	placidez	d	6	1.92
relajamiento	d	8	2.56	pobreza	-	6	1.92
sabiduría	d	8	2.56	reconciliación	d	6	1.92
sacrificio	-	8	2.56	regalo	d	6	1.92
utilitario	d	8	2.56	resultado	d	6	1.92
visión	d	8	2.56	seriedad	d	6	1.92
vivencia	d	8	2.56	silencio	d	6	1.92
ansiedad	-	7	2.24	solidaridad	d	6	1.92
atención	d	7	2.24	superioridad	d	6	1.92

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
timidez	-	6	1.92	plegaria	d	5	1.60
ubicación	d	6	1.92	recompensa	d	5	1.60
valorarse	d	6	1.92	solidez	d	5	1.60
adecuación	d	5	1.60	carencias	-	4	1.28
bondad	+	5	1.60	derecho	d	4	1.28
conforme	d	5	1.60	impulso	d	4	1.28
destreza	d	5	1.60	presente	d	4	1.28
dinamismo	+	5	1.60	agradecimiento	d	3	0.96
humano	d	5	1.60	elementos	d	3	0.96
integración	d	5	1.60	metafisico	d	3	0.96
justo	+	5	1.60	sosiego	d	3	0.96
mentalidad	d	5	1.60				

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Red Semántica total para la definición de Bienestar Ajuste

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
tranquilidad	+	240.00	100.00	justicia	+	21.00	8.75
equilibrio	+	234.00	97.50	soledad	-	21.00	8.75
estabilidad	+	191.00	79.58	simbiosis	d	20.00	8.33
paz	+	185.00	77.08	libertad	+	19.00	7.92
felicidad	+	171.00	71.25	confianza	+	18.00	7.50
satisfacción	+	166.00	69.17	cuidarlo	d	18.00	7.50
armonía	+	144.00	60.00	deseo	d	18.00	7.50
respeto	+	127.00	52.92	vida	d	18.00	7.50
bienestar	+	96.00	40.00	concordancia	d	17.00	7.08
alegría	+	90.00	37.50	cooperación	+	17.00	7.08
amor	+	82.00	34.17	responsabilidad	+	17.00	7.08
adaptación	+	65.00	27.08	actitud	d	16.00	6.67
salud	+	65.00	27.08	claridad	+	16.00	6.67
comunicación	d	64.00	26.67	interacción	d	16.00	6.67
conciencia	d	54.00	22.50	normal	d	16.00	6.67
socialización	d	54.00	22.50	relajación	d	16.00	6.67
necesidad	-	50.00	20.83	sabiduría	+	16.00	6.67
comprensión	+	42.00	17.50	educación	d	15.00	6.25
relación	d	40.00	16.67	entendimiento	+	15.00	6.25
aceptación	+	39.00	16.25	familia	d	15.00	6.25
autoestima	+	39.00	16.25	interrelación	d	15.00	6.25
superación	+	39.00	16.25	limpieza	d	15.00	6.25
identificación	d	36.00	15.00	buero	d	14.00	5.83
amistad	+	34.00	14.17	compatibilidad	d	14.00	5.83
serenidad	+	34.00	14.17	análisis	d	13.00	5.42
homeostasis	+	32.00	13.33	búsqueda	d	13.00	5.42
carácter	d	31.00	12.92	capacidad	d	13.00	5.42
realización	d	31.00	12.92	enfrentamiento	d	13.00	5.42
integración	+	30.00	12.50	logro	+	13.00	5.42
ecología	d	29.00	12.08	personas	d	12.00	5.00
ubicación	d	29.00	12.08	placer	+	11.00	4.58
inteligencia	d	28.00	11.67	actualidad	d	10.00	4.17
principios	d	28.00	11.67	ajuste	d	10.00	4.17
calma	+	26.00	10.83	ayuda	d	10.00	4.17
madurez	+	26.00	10.83	clima	d	10.00	4.17
sinceridad	+	26.00	10.83	comunidad	d	10.00	4.17
convivencia	+	25.00	10.42	conformismo	-	10.00	4.17
éxito	d	25.00	10.42	empatía	+	10.00	4.17
naturaleza	+	25.00	10.42	honestidad	+	10.00	4.17
lealtad	d	24.00	10.00	individualismo	d	10.00	4.17
seguridad	+	23.00	9.58	irreal	-	10.00	4.17
solidaridad	+	23.00	9.58	no pendientes	d	10.00	4.17
colaboración	+	22.00	9.17	psicología	d	10.00	4.17
reflexión	+	22.00	9.17	reciprocidad	d	10.00	4.17
descanso	d	21.00	8.75	retroalimentación	d	10.00	4.17

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
sosiego	d	10.00	4.17	cielo	d	7.00	2.92
trabajar	d	10.00	4.17	condición	d	7.00	2.92
agradable	+	9.00	3.75	convergencia	d	7.00	2.92
agradecimiento	d	9.00	3.75	cuidado	d	7.00	2.92
aprendizaje	d	9.00	3.75	desarrollo	d	7.00	2.92
coherencia	d	9.00	3.75	despreocupación	d	7.00	2.92
confrontación	d	9.00	3.75	ejercicio	d	7.00	2.92
congruencia	d	9.00	3.75	entusiasmo	+	7.00	2.92
conocimiento	d	9.00	3.75	escéptica	-	7.00	2.92
criterio	d	9.00	3.75	estimación	+	7.00	2.92
disposición	d	9.00	3.75	fin	d	7.00	2.92
efecto	d	9.00	3.75	fortaleza	+	7.00	2.92
emoción	d	9.00	3.75	futuro	d	7.00	2.92
empeño	d	9.00	3.75	mantenerlo	d	7.00	2.92
éxtasis	+	9.00	3.75	meditación	d	7.00	2.92
hombres	d	9.00	3.75	momento	d	7.00	2.92
identidad	d	9.00	3.75	nirvana	d	7.00	2.92
personalidad	d	9.00	3.75	paciencia	d	7.00	2.92
prepararse	d	9.00	3.75	pertenencia	d	7.00	2.92
sentimientos	d	9.00	3.75	problemático	-	7.00	2.92
sexo	d	9.00	3.75	unanimidad	d	7.00	2.92
sincronía	d	9.00	3.75	acercamiento	d	6.00	2.50
temple	d	9.00	3.75	afrontar	d	6.00	2.50
balance	+	8.00	3.33	ánimo	d	6.00	2.50
categorización	d	8.00	3.33	asociación	d	6.00	2.50
complaciente	+	8.00	3.33	aspecto de mi realidad	d	6.00	2.50
conclusión	d	8.00	3.33	autoaceptación	d	6.00	2.50
congregar	d	8.00	3.33	comida	d	6.00	2.50
contaminación	d	8.00	3.33	completo	d	6.00	2.50
convicción	d	8.00	3.33	contento	+	6.00	2.50
cultura	d	8.00	3.33	control	+	6.00	2.50
defensa	d	8.00	3.33	cortés	d	6.00	2.50
derechos	d	8.00	3.33	crecimiento	d	6.00	2.50
humano	d	8.00	3.33	cuidado de la naturaleza	d	6.00	2.50
igualdad	d	8.00	3.33	dedicación	+	6.00	2.50
ímpetu	d	8.00	3.33	economía	d	6.00	2.50
integridad	+	8.00	3.33	egoísta	-	6.00	2.50
los demás	d	8.00	3.33	ermitaño	d	6.00	2.50
obligación	d	8.00	3.33	espíritu	d	6.00	2.50
optimista	+	8.00	3.33	firmeza	d	6.00	2.50
pacificación	d	8.00	3.33	formalidad	d	6.00	2.50
progreso	d	8.00	3.33	gozo	+	6.00	2.50
ser	d	8.00	3.33	hacer	d	6.00	2.50
sinergismo	d	8.00	3.33	maldad	-	6.00	2.50
valor	d	8.00	3.33	mantenimiento	d	6.00	2.50
auntenticidad	d	7.00	2.92	moral	d	6.00	2.50
bonita	+	7.00	2.92	resultado	d	6.00	2.50
buen humor	+	7.00	2.92	seguir	d	6.00	2.50
catarsis	d	7.00	2.92	selectividad	d	6.00	2.50

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva

Definidora	CA	PS	DSC	Definidora	CA	PS	DSC
sencillez	d	6.00	2.50	cordura	d	4.00	1.67
uniformidad	d	6.00	2.50	enojo	-	4.00	1.67
unión familiar	d	6.00	2.50	hogar	d	4.00	1.67
destreza	d	5.00	2.08	agresión	-	3.00	1.25
disyuntiva	d	5.00	2.08	centralidad	d	3.00	1.25
música	d	5.00	2.08	escuela	d	3.00	1.25
reto	d	5.00	2.08	luchar	d	3.00	1.25
tristeza	-	5.00	2.08	visión	d	3.00	1.25
belleza	+	4.00	1.67	depresión	-	2.00	.83

+ Definidora con Carga Afectiva Positiva - Definidora con Carga Afectiva Negativa d Definidora Descriptiva